

24. 93



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Facultad de psicología

**EL HOMBRE: SU IDENTIDAD Y
SU SOCIEDAD**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A N:**

**MARIA GUADALUPE DEL SAGRADO CORAZON
DE JESUS MARTINEZ BLANCAS
MARIA GUADALUPE MORENO FLORES
ADDIS ABEBA SALINAS URBINA**

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

México, D. F.

1988



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	PAG.
I N T R O D U C C I O N	1
CAPITULO I	
ANTECEDENTES DEL CONCEPTO DE IDENTIDAD	14
I.1 Historia del Concepto de Identidad	14
I.2 Definiciones sobre Identidad	37
CAPITULO II	
LA IDENTIDAD EN EL DESARROLLO DEL HOMBRE	48
II.1 El Desarrollo de la Identidad	48
II.2 La Identidad en la Evolución del Ser Humano desde su Nacimiento. Etapas según Erick Erickson	56
II.3 Criterios para Alcanzamiento de la Identidad .	78
CAPITULO III	
EL SER SI MISMO EN EL MUNDO	84
III.1 El Individuo y su Unicidad	84
III.2 La Autenticidad del Hombre y su Libertad - como Alcanzamiento de su Identidad	94
III.3 El Hombre como ser de Valores	104
A) Responsabilidad	116
B) Creatividad	121
C) Trabajo	128
D) A m o r	131
E) Espontaneidad	136
CAPITULO IV	
IDENTIDAD Y SOCIEDAD	139
IV.1 La Influencia de la Sociedad en la Identidad .	139
A) Lo Biológico y lo Cultural en la Identi- dad	140
B) La Familia	143

C)	Educación y Cultura	146
IV.2	La Celeridad del Cambio Social: La Tecnología y su Influencia en el Hombre	148
IV.3	Los Medios de Comunicación y la Pérdida de Autenticidad en el Hombre	152
IV.4	Las Diferentes Formas de Determinismo en el Ser Humano	157
	A) Sigmund Freud	157
	B) B. F. Skinner	161
IV.5	La Enajenación	165
IV.6	El Hombre: una Máscara de lo que la Sociedad Marca	172

CAPITULO V

	EL HOMBRE: ¿UN SER DETERMINADO SOCIALMENTE O UN SE LIBRE?	176
V.1	Confrontación de las Diferentes Concepciones Sobre la Identidad del Hombre. (Libertarismo vs. Determinismo. Una Conciliación entre Ambas)	176

CAPITULO VI

	LA NO ESTRUCTURACION DE LA IDENTIDAD	258
VI.1	Introducción a la Psicopatología. Conceptos de Salud y Enfermedad	258
VI.2	Diferencia entre no Estructuración, mala Estructuración y Desestructuración de la Identidad	267
VI.3	Etiología y Patología de la no Estructuración de la Identidad	270
VI.4	Consecuencias de la no Estructuración en la Identidad del Hombre	279

CAPITULO VII

	LA MALA ESTRUCTURACION DE LA IDENTIDAD Y SU PATOLOGIA: NEUROSIS	284
VII.1	El Sentimiento de Seguridad en el Hombre	285

VII.2	Los Sentimientos de Insignificancia e Impotencia en el Hombre	288
VII.3	El Temor a la Soledad	291
VII.4	La Pérdida del Sentido de la Vida	301
VII.5	Patologías: El Hombre que Toma otras Identidades	314

CAPITULO VIII

LA DESESTRUCTURACION DE LA IDENTIDAD Y SU PATOLOGIA: PSICOSIS		328
VIII.1	Patologías: El Proceso de la Desestructuración en la Personalidad	328

CAPITULO IX

MEDIDAS HIGIENICAS EN EL ALCANZAMIENTO DE LA IDENTIDAD		350
IX.1	El Alcanzamiento de la Identidad y la Higiene Mental (Prevención Primaria, Prevención Secundaria, Prevención Terciaria)	350

CONCLUSIONES		382
-------------------------------	--	------------

BIBLIOGRAFIA		404
-------------------------------	--	------------

CADA UNO DE LOS HOMBRES NO ES TAN SOLO EL MISMO, ES EL TAMBIEN UN PUNTO UNICO, PARTICULARISIMO, IMPORTANTE SIEMPRE Y SINGULAR EN EL QUE SE CRUZAN LOS FENOMENOS DEL MUNDO SOLO UNA VEZ DE AQUEL MODO Y NUNCA MAS. ASI, LA HISTORIA DE CADA HOMBRE ES ESENCIAL, ETERNA Y DIVINA Y CADA HOMBRE MIENTRAS VIVE EN ALGUNA PARTE Y CUMPLE LA VOLUNTAD DE LA NATURALEZA, ES ALGO MARAVILLOSO Y DIGNO DE TODA ATENCION. EN CADA UNO DE LOS HOMBRES SE HA HECHO FORMA EL ESPIRITU, EN CADA UNO PADECE LA CRIATURA . . .

NO SOY UN HOMBRE QUE SABE. HE SIDO UN HOMBRE QUE BUSCA Y LO SOY AUN; PERO NO BUSCA YA EN LAS ESTRELLAS, NI EN LOS LIBROS: COMIENZO A ESCUCHAR LAS ENSEÑANZAS QUE MI SANGRE MURMURA EN MI . . . MI HISTORIA NO ES AGRADABLE . . . SABE A LOCURA, A INSENSATEZ Y A CONFUSION, A LOCURA Y A SUEÑO, COMO LA VIDA DE TODOS LOS HOMBRES QUE NO QUIEREN MENTIRSE MAS A SI MISMOS.

LA VIDA DE TODO HOMBRE ES UN CAMINO HACIA SI MISMO, LA TENTATIVA DE UN CAMINO, LA HUELLA DE UN SENDERO. NINGUN HOMBRE HA SIDO POR COMPLETO EL MISMO; PERO TODOS ASPIRAN A LLEGAR A SERLO; OSCURAMENTE UNOS, MAS CLARAMENTE OTROS, CADA UNO COMO PUEDE. TODOS LLEVAN CONSIGO, VISCOSIDADES Y CASCARAS DE HUEVO DE UN MUNDO PRIMORDIAL.

ALGUNO NO LLEGA JAMAS A SER HOMBRE Y SIGUE SIENDO RANA, ARDI
LLA U HORMIGA. . . . PERO CADA UNO ES UN IMPULSO DE LA NATU
RALEZA HACIA EL HOMBRE. TODOS TENEMOS ORIGENES COMUNES: --
LAS MADRES: TODOS VENIMOS DE LA MISMA CIMA, PERO CADA UNO -
--TENTATIVA E IMPULSO DESDE LO HONDO-- TIENDE A SU PROPIO --
FIN. PODEMOS COMPRENDERNOS UNOS A OTROS, PERO SOLO A SI --
MISMO PUEDE INTERPRETARSE CADA UNO. TIENES QUE REFLEXIONAR
SOBRE TI MISMO Y HACER LUEGO LO QUE VERDADERAMENTE SURJA DE
TU PROPIA ESENCIA. NO HAY OTRO CAMINO. SI TU MISMO NO -
PUEDES ENCONTRARTE, TAMPOCO ENCONTRARAS ESPIRITUS NINGUNOS -
QUE TE GUIEN. CREEME.

HERMANN HESSE

Para animar a los que entran en este tipo de trabajos ... nunca será excesivo recordarles que probablemente verán avances en este campo del esfuerzo humano, mucho más allá de los logros que se han tenido en cualquier periodo previo.

INFORME ANUAL DEL HOSPITAL FRIENDS

I N T R O D U C C I O N

El tema que ha llamado nuestro interés es motivante; por esto mismo, hemos realizado una búsqueda de información de diferentes autores y sus distintos puntos de vista. Este, es el tema de identidad.

La decisión de realizar esta investigación, implicó una serie de inquietudes que nos guiaron a trabajar a -- tres personas en el desarrollo de este estudio.

Una de las dudas más importantes que nos surgieron sobre el tema a tratar, es el de comprender qué existe más allá del simplemente mencionar la palabra identidad; todo - lo que esta palabra implica y el proceso tan complejo que - encierra toda una investigación, no podía ser descrito totalmente, en solo una conversación. Fue el deseo de conocer con mayor profundidad la esencia de lo que le está sucediendo al hombre lo que nos motivó a querer saber lo que -- piensan sobre esto, diferentes autores; así, también nosotros, podremos externar una opinión al respecto.

Nos encaminamos a la búsqueda de lo que la identidad abarca, como un interés por: conocer más profundamente a las personas, ayudándonos a tener una base importante al relacionarnos con ellas, como un medio para adquirir un punto de vista básico, logrando realizarnos profesionalmente.

Para lograr todo lo anterior, realizamos una amplia revisión bibliográfica, en donde encontramos variados enfoques y de donde algunos conceptos nos sirvieron como base para el entendimiento de lo que es para nosotros la identidad; nos encontramos con que la visión que se tiene, va variando de acuerdo a la orientación o al autor; sacando -- por conclusión, que si no queda bien establecido lo antes mencionado, solo nos llevará a una confusión de conceptos.

Ha sido necesario recorrer un largo camino para situarnos en una posición con respecto a este concepto, lo cual no ha sido fácil, debido a que cada una de las orientaciones tiene una aportación que consideramos importante, ya que nos ha ayudado a conformar nuestro propio concepto de identidad.

Consideramos el término identidad, como un proceso que comienza desde el momento de gestación del ser humano, el cual es una totalidad; una estructura integrada que no puede estudiársele dividiéndola, sino como una gestalt. -- Dicho proceso, va evolucionando con una complejidad cada vez mayor y a medida que el individuo va madurando. La identidad, es lo que permite al individuo decir auténticamente "yo"; "yo", como centro organizador de todas mis actividades, pensamientos y exclusivas potencialidades.

A lo largo de nuestros estudios profesionales, -- nos hemos dado cuenta de que algunos psicólogos se han mostrado renuentes a estudiar el fenómeno de identidad analiza da con objetividad. Ciertamente, el estudio de lo que una persona experimenta como sí misma, es difícil. Muchas de las dificultades que surgen al estudiar este fenómeno, comienzan cuando se le busca como un objeto físico localizado en algún punto del cuerpo. Esto ocasiona confusión, debido a que la identidad no se puede localizar físicamente; y algo que no se puede palpar, es muy complicado de explicar.

Toda persona puede imaginar lo que ha hecho, lo que está haciendo y lo que puede hacer, o lo que se propone hacer y puede responder a sus propias imaginaciones. Pero todos estos conceptos se refieren, pues, no a alguna parte del cuerpo humano, sino a uniformidades de la conducta del hombre. Es el gran interés y profundidad del tema comentado, lo que ha hecho, indudablemente, que a través de la historia, hayan existido numerosos filósofos, psicólogos y demás profesionales, quienes han tratado de abarcar de una manera o de otra el tema de identidad, logrando con ello, --- aportar un mar de información teórica con la cual actualmente contamos para abordar su estudio.

Sin embargo, a pesar de esta cuantiosa bibliografía, nos enfrentamos a una diversidad de ideas en cuanto a

las reacciones que el término de identidad ha provocado en estos estudiosos del ser humano.

Esta diferencia en concepciones podría estancar - el estudio de la identidad, es por esto que la discusión y la unificación de ideologías de las tres personas que realizamos este estudio, con base en lo revisado sobre lo que se ha escrito del tema de identidad, producirá una base, no solo mucho más enriquecedora, sino también, lo que es aún más importante, un fundamento más sólido para el avance de la - científicidad psicológica..

Para demostrar como llegamos a la concepción de - lo que es identidad para nosotras, a lo largo de este estudio mostraremos como cada una de las diferentes aproximaciones está aportando algo, pero lo cual no lo consideramos exclusivo. Es la unificación de los puntos más sobresalientes lo que nos llevó a determinar cómo se da la identidad - del hombre.

Como iremos viendo, una de estas aproximaciones - va recorriendo el desarrollo de la persona, desde el momento de nacer, planteando una serie de etapas que si se van - cubriendo adecuadamente, van a resultar en que la persona - vaya adquiriendo una personalidad adecuada para las exigencias del mundo que lo rodea, donde pueda desenvolverse con -

seguridad, como resultado de la adecuada formación que se logró en cada una de las etapas. Otra aproximación considera al hombre determinado.

Es la conjugación de tres instancias psíquicas lo que da origen a la conducta de tal individuo; el ello, el cual surge con el ser en su nacimiento y con el que permanece por el resto de su vida, sólo conoce el principio del placer y no se interesa en nada más. El yo, vigila la energía del ello y la dirige hacia un logro tan total como permitan las exigencias de la vida, sin permitir que se autodestruya. El yo sigue el principio de la realidad y el superyo, que constituye el brazo ético moral, busca la perfección.

Es por este mismo camino donde se considera que la sociedad es la formadora de toda personalidad y lo que nos da origen a tomar en cuenta a quienes consideran que esta sociedad está afectando el desarrollo del hombre, al presentarle un mundo que lo enajena y envuelve.

Dentro de estos enfoques respectivamente, nos percatamos de las diferencias que se presentan al estudiar el tema de identidad. Algunos consideran que desde que nace un hombre, tiene su propia corporeidad, su propia mismidad, y por ende, concibe al hombre como un ser con identidad ---

propia que lo diferencia del resto del universo y que le ha
ce poseer una particularísima forma de ser, desear y sentir.
Considera que el individuo es un ser libre, capaz de ser au
téntico en cualquier circunstancia y momento de su vida, ya
que lo ve como un poseedor potencial de una extraordinaria_
capacidad de decidir lo que quiere ser o pensar.

Y a través de esto nos habla de que el individuo -
va trascendiendo los determinismos sociales que se le esta-
blecen a lo largo de su vida, ya que dice que mientras más_
crece un niño y va cortando los vínculos primarios, que lo_
limitan, tiende a buscar libertad e independencia, volvién-
dose más libre para desarrollar y expresar su propia indivi-
dualidad, reafirmando con esto su propio "ser-sí-mismo", su
propia identidad, puesto que ve esto como un proyecto no es
tático ni determinado, sino cambiante a lo largo de la vida
del hombre, en donde cada paso forma un logro en la forja -
del propio proyecto existencial.

No obstante, otros autores piensan que desde que_
nace un hombre, se fija un escenario que marcará su vida y
su conducta por el resto de sus días, planteando que la tra-
yectoria social por donde el hombre va pasando, irá determi-
nando su forma de ser y su estilo de vida; limitando con es
to la libertad de todo hombre, ya que de acuerdo con ello,
el individuo pierde su propia autenticidad y estilo de vida,

limitando con esto la libertad de todo hombre, ya que de acuerdo con ello, el individuo pierde su propia autenticidad, su propia espontaneidad, su propia identidad; esto es, le concibe históricamente condicionado y encadenado al determinismo que imponen las pautas culturales y las exigencias de una sociedad tecnológica, como la actual, en donde la despersonalización esté a la orden del día, por lo cual, el hombre busca imitar modelos ajenos, perdiendo con esto su propia identidad.

Plantean que a partir de esta sociedad aplastante, el hombre va perdiendo su propia mismidad; va dejando de ser él mismo, de desear, pensar y sentir, lo que realmente quiere para tomar deseos y pensamientos ajenos a los de su propio yo para convertirse en un espejo del resto del universo, siendo otro ser en su propio yo, con la consiguiente pérdida de su propia identidad y la desestructuración de la misma.

Pero . . . ¿qué sucede con estas concepciones -- tan opuestas? ¿dónde queda la verdad sobre la identidad del Hombre? ¿qué sucede en la vida de cada uno de nosotros, poseedores de una propia estructura corpórea, de una particular forma de ser y de sentir, y de una identidad que nos diferencia de todos los demás; pero inmersos en una sociedad enajenadora que aplasta los propios deseos y donde las

relaciones frías e impersonales nos hacen actuar apegándonos a lo socialmente establecido o tratar de sobresalir imitando modelos extrajeros o pautas culturales que no nos corresponden? ¿dónde queda nuestra identidad?

No obstante de considerar la determinación social del hombre ¿porqué a pesar de todos los determinismos sociales que traemos arrastrando, desde que nacemos somos diferentes unos de otros, en cuanto formas de pensar, de ser, - de sentir? ¿por qué si se nos enseñó a comportarnos dentro de un marcado estilo de vida por las normas sociales, cuando dos personas analizan una situación cada quién la percibe desde un ángulo diferente?

¿Por qué, si fuimos educados en una misma familia, bajo las mismas reglas, somos tan opuestos a nuestros propios hermanos,

Sin embargo, se nos dice que se nos enseñó a ser de una determinada forma, que se nos "enseñó" a pensar y a discernir lo "bueno" de lo "malo", que se nos "enseñó" a comportarnos y vestirnos como hombres o como mujeres (según sea el caso); nos enseñaron normas, reglas de educación, de "etiqueta"; en resumen, se nos enseñó a ser (en toda la extensión de la palabra). Entonces ¿somos realmente lo que queremos ser o lo que se nos enseñó a ser? ¿somos realmen-

te auténticos, o somos el reflejo de todas nuestras enseñanzas?

Se nos enseñan las formas establecidas e iguales para todos, de acuerdo con lo que la sociedad marca como bueno; pero, si cada quien tiene su propia corporeidad, su propio sí mismo, su propio estilo de ser y de pensar y sus propios deseos ¿por qué se recrimina cuando se trata de ser diferente a lo que la sociedad marca, si se supone que ya en sí, es diferente? ¿por qué se le considera "anormal" o patológica a una gente que de acuerdo con su particular forma de ser, al comportarse, se sale de lo éticamente establecido? ¿qué pasa por lo tanto con la identidad del hombre?

Son estas interrogantes y un sin fin más las que nos inquietaron desde el momento en que nos impartió cátedra el Dr. Roberto Flores Villasana, quien despertó en nosotras las inquietudes necesarias para emprender el camino por la búsqueda del conocimiento. Ha sido satisfactorio el poder cuestionarse algo y encontrar eco en otras personas.

Es fundamental que todo profesional de la conducta reflexione un momento a cerca del mundo en que vivimos. Podemos sentir que algo está sucediendo, lo que provoca en nosotras, una serie de dudas acerca de nuestra propia existencia.

Lo anterior, se deriva de la importante influencia del avance tecnológico y científico cuyos síntomas principales se están viendo expresados en el comportamiento de la gente; donde esta influencia, está haciendo cada vez mayor uso de sus mecanismos de defensa, como principales medios para protegerse del constante bombardeo de una vida acelerada; inundada de agresiones, presiones, etc., y cuyo ritmo, está produciendo no solo una deshumanización, sino también una cosificación de la humanidad, lo cual reduce una vez -- más las alternativas de elección del hombre y la posibilidad de detenerse un instante a pensar en su propia existencia y en la constante actualización de su identidad.

Es esta situación social actual tan real y de tanta importancia en la conducta del hombre de esta época la -- que nos impulsó a fijarnos como meta fundamental, el estudio de la identidad; el proceso que se lleva a cabo para su pleno alcanzamiento. Las causas sociales que determinan su mala estructuración, pérdida o desestructuración, así como la manera en que éstas actúan.

¿Podemos considerar que el individuo permanece con una identidad propia aún cuando caiga en alguno de estos estados?

¿El ser sí mismo, equivale únicamente a ser y com

portarse como cada uno de nosotros desea? O, es más cierto hablar de que la identidad será proporcionada por la manera en la que se adecúa el individuo a las exigencias de la sociedad.

Por tal motivo, revisamos las alternativas a las que el ser humano recurre como resultado de lo anterior, -- así como las características que deben fortalecerse para un desarrollo más auténtico de nuestra identidad.

Como se puede ver, el vasto tema y su riqueza de contenido, despierta grandes dudas e inquietudes en todo estudioso, cuyo principal interés, sea la conducta del hombre.

En el presente trabajo, damos respuesta a estos cuestionamientos por medio de la revisión bibliográfica que hemos realizado, de las controversias en ellas encontradas a través de las opiniones e interrogantes que entre nosotras se han despertado, lo cual discutimos y confrontamos para tener una visión más amplia y realmente certera, pudiendo ofrecer un enfoque mejor sustentado de este concepto primordial en el ser humano, intentando de esta manera, contribuir a una madurez más objetiva de la psicología como ciencia.

Por otro lado, al descubrir los factores cuya influencia está originando disturbios en la personalidad, --

promovemos una serie de medidas preventivas, para el fortalecimiento de una identidad vulnerable a las exigencias ambientales, y gracias al establecimiento de las cuales ofrecemos una base, con el propósito de encaminar investigaciones ulteriores, en donde se estudie al hombre bajo el enfoque que aquí se plantea, ya que al revisar las diferentes concepciones, sobre identidad del hombre, nos damos cuenta de que este sigue siendo considerado en partes: su aspecto social, su aspecto biológico, su aspecto psicológico, etc., aun continúa el empeño de estudiarlo como algo dividido.

Nosotras hemos unido las piezas de este interesante rompecabezas: el hombre. Lo hemos estudiado con una visión totalizadora como la gestalt en que éste funciona; lo que consideramos que ayudará a tener un fundamento para nuevos conocimientos sobre la conducta del hombre.

Esta concepción que tenemos sobre el hombre, las dudas que aquí planteamos que nos embargaban día con día, y el darnos cuenta de que no solo era un interés personal, si no compartido, nos llevó a tres personas a tratar de encontrar salida a este laberinto para descubrir si el hombre posee una propia identidad, aun dentro de todos los determinismos sociales, y si ésta, es perenne en una sociedad enajenadora y despersonalizante.

Es así, con el título de esta investigación "El hombre: su identidad y su sociedad", con el que pretendemos referirnos a cómo el hombre logra el pleno alcanzamiento de su identidad, si éste es independiente de la sociedad o si de ésta surge algún factor que influya en el pleno alcanzamiento de la misma.

No existe un camino fácil que nos guíe a descubrir la incognita de todos estos planteamientos; sin embargo, los conocimientos que hemos adquirido, nos fortalecen para ir más allá de lo que se ha planteado y para buscar el camino adecuado, el cual, pretenderá enfocar con mayor precisión este concepto. El mejor medio será la búsqueda, la discusión y la conformación de un concepto que sea fundamental para conocer más, con respecto a la IDENTIDAD.

Tal vez tanto los tiempos pasados como los
tiempos presentes, están presentes en los
tiempos futuros y el tiempo futuro está --
contenido en el tiempo pasado.

T. S. ELIOT

C A P I T U L O I

.....

ANTECEDENTES DE LA IDENTIDAD

I.1 Historia del Concepto de Identidad.

Una situación muy peculiar que se ha dado durante la historia de la humanidad, es precisamente la preocupación del hombre por el hombre. Del mismo modo que el ser humano siempre se ha cuestionado el por qué de los fenómenos que suceden a su alrededor, ha existido una incansable labor por el auto-conocimiento, por la reflexión en sí mismo, y por lo tanto, por el poder dar una respuesta certera para descubrir lo que es el ser: ¿Quién es el ser? ¿Qué existe? Este ha sido precisamente el filosofar de la vida, de la existencia y debido a lo cual, la trayectoria que ha recorrido el concepto de identidad, parte desde fechas muy tempranas de la época de los grandes pensadores, que actualmente conocemos como universales.

Basándonos en lo anterior como punto de partida, procederemos a continuación a describir y analizar de qué modo han surgido y se han ido desarrollando las ideas con respecto a la existencia del hombre.

Las doctrinas filosóficas fundamentales surgen y

se desarrollan en diferentes épocas y sociedades como respuestas a los problemas básicos planteados por las relaciones entre los hombres, y en particular, por su comportamiento. Existe, por ello, una estrecha vinculación entre los conceptos y la realidad humana, social, sujeta históricamente a cambio. Las doctrinas filosóficas, no pueden ser consideradas, por tanto, aisladamente, sino dentro de un proceso de cambio y sucesión que constituyen propiamente su historia.

Filosofía e historia se hallan pues, doblemente -- relacionadas: a) con la vida social; b) con su propia historia, ya que cada doctrina se halla en conexión con las -- anteriores, o con las posteriores.

Sobre este fondo histórico social, veamos ahora -- algunas de las doctrinas filosóficas fundamentales.

DOCTRINAS GRIEGAS.

Desde la época de los filósofos presocráticos, -- aun cuando la vida política en Grecia no se había democratizado, surge ya una atención especial hacia los problemas referentes al ser. Parsénides, representante de la Escuela -- de Elea, es el primer filósofo que habla del ser, definiéndolo en una unidad eterna e inmóvil que identifica con el -- pensamiento: la mente y el ser son uno. El ser es siempre --

presente, ya que la ausencia del ser será la nada. Por lo tanto, afirma que lo primero que hay que decir del ser, es lo que no es, lo impensable.

Las nuevas condiciones que se dan en el siglo V (a.n.e.), en muchas ciudades griegas (especialmente en Atenas), al triunfar la democracia esclavista frente al poder de la vieja aristocracia, se desarrolla una vida intensamente pública que da nacimiento a las ideas de los sofistas -- que constituyen un nuevo movimiento intelectual. El sofista reacciona contra el saber acerca del mundo por considerar lo estéril y se siente atraído sobre todo por un saber acerca del hombre, dejando la existencia de verdades universalmente válidas: no hay verdad, ni error en las normas, por ser humanas son transitorias.

Protágoras, así cae en el subjetivismo, diciendo que el hombre es la medida de todas las cosas. Lo más valioso de sus aseveraciones es que considera que cada persona -- siente, actúa y experimenta el mundo de diferente manera según sus propias cualidades, estructura mental e historia previa y estado de ánimo; así como su libertad para actuar.

Giorgias, sin embargo, llega a la conclusión de -- que es imposible saber lo que existe verdaderamente y lo que no existe.

Sócrates, sostiene que el saber fundamental es - el saber acerca del hombre, pero es en un conocimiento universalmente válido (contra lo que sostienen los sofistas), dice que el mundo interior, accesible a la mirada de la -- conciencia es el método del conocimiento, de ahí su máxima: "conócete a tí mismo".

Platón, ofrece una explicación dualista de la -- existencia: a) Inferior. Mundo sensible, mundo material en el que vivimos; b) Superior. Mundo espiritual, constituido por ideas puras, permanentes, perfectas e inmutables que - sólo debemos captar intelectualmente y que son la verdadera realidad. El hombre también está sujeto a este dualismo, entonces su alma (principio que anima o mueve al hombre) consta de tres partes: razón, voluntad y apetito. La razón que contempla y el apetito, que son las necesidades -- corporales, --orden inferior y superior, respectivamente--. Afirma que la mayoría de las personas permanecen en el plano del conocimiento sensible, pero algunas personas logran la ascensión cognoscitiva de lo sensible a lo intelectual, alcanzando el conocimiento real y el auténtico ser.

Aristóteles se opone al dualismo ontológico de - Platón; para él, la idea no existe separada de los individuos concretos, que son lo único real; la idea sólo existe en los seres individuales. Pero en el ser individual hay

que distinguir lo que es actualmente y lo que tiende a ser (o sea, el acto y la potencia). El cambio universal es paso incesante de la potencia al acto. El hombre debe realizar también con su esfuerzo lo que es potencia, para realizarse como ser humano.

El fin último al que tiende el hombre es la felicidad, o sea, la vida teórica o contemplación, como actividad humana guiada por lo que hay de más propio y elevado en el hombre: la razón.

ESTOICOS Y EPICUREOS.

El estoicismo y el epicureísmo, surgen en el proceso de decadencia y de hundimiento del mundo antiguo greco romano, que se caracteriza por la pérdida de la autonomía de los Estados Griegos y por la aparición, desarrollo y ocaso de los grandes imperios: primero, el macedónico y después el romano. El estoicismo tiene como principales representantes a Zenón y Séneca; el epicureísmo, a Epicuro y Lucrecio Caro.

Para los estoicos, el mundo o cosmos es un gran ser único que tiene como principio, alma o razón a Dios, -- que es un animador u ordenador. En el mundo sólo sucede lo que Dios quiere y por ello reina en él una fatalidad absoluta; no hay libertad ni azar. El hombre, como parte de este

mundo, tiene en él su destino, y como todo se halla regido por una necesidad radical, lo único que le queda es admitir su destino y obrar con conciencia de él. Tal es la actitud del sabio.

Para los epicúreos, todo lo que existe, incluyendo el alma, está formado por átomos materiales que tienen un cierto grado de libertad en cuanto que puedan desviarse ligeramente en su caída. No hay ninguna intervención divina en los fenómenos físicos ni en la vida del hombre. Liberado así del temor religioso, el hombre puede buscar el bien en este mundo.

Así, pues, el epicúreo alcanza el bien, retirado de la vida social, sin caer en el temor a lo sobrenatural, encontrando en sí mismo la tranquilidad y la autosuficiencia.

Desde esta época histórica, podemos darnos cuenta como existe ya un dilema, en cuanto a la concepción del hombre, en el que se plantea por un lado, un ser divino, el cual podemos enfocar como una influencia exterior; y la aproximación opuesta que resalta la capacidad de libertad en todo lo que existe. A pesar de que éstas dos concepciones están dadas en el mismo contexto y provienen de la misma situación política y social, se da ya una divergencia en el pensamiento que se acerca al término de identidad.

LA EXISTENCIA: EPOCA CRISTIANA MEDIEVAL.

El cristianismo se alza sobre las ruinas de la so ciedad antigua, se convierte en la religión oficial de Roma (S.IV), y acaba por imponer su dominio durante diez siglos.

Se organiza la sociedad medieval como un sistema de dependencias y vasallajes que le dan un carácter estrati ficado y jerárquico. La religión garantiza cierta unidad social. Ejerce plenamente un poder espiritual y monopoliza toda la vida intelectual.

El cristianismo no es una filosofía, sino una religión. Sin embargo, se subordina la filosofía a la teología. En esta elaboración conceptual de los problemas filosóficos en general, se aprovecha el legado de la antigüedad y particularmente de Platón y Aristóteles, sometiéndolos -- respectivamente a un proceso de cristianización. Esto se refleja especialmente en San Agustín y Sto. Tomás de Aquino.

San Agustín, se separa del pensamiento griego antiguo al subrayar el valor de la experiencia personal, de la interioridad, de la voluntad y el amor. Dice que la ver dad del hombre debe buscarse en su interior, y por lo tanto, pone énfasis en la vida subjetiva y el auto-conocimiento. La filosofía agustiniana, coincide en sus rasgos generales con Aristóteles.

Define al hombre como materia (cuerpo) y forma -- (alma), cuya unión es incompleta y por lo cual sobrevive a la muerte, necesitando una nueva unión en la resurrección. El ser es ilimitado y para manifestarse en un ente, son necesarios dos elementos: a) la esencia que limita al ser; y b) la existencia, que sería la actualización de dicha esencia o ser limitado. Solo en Dios encontramos el acto puro de ser, puesto que él no existe, sino que es.

De éste participan todos los entes, por lo que cada ente es diferente y único con respecto a su esencia y existencia, hay un elemento común a todos ellos, el ser y éste se basa en Dios.

LA EXISTENCIA: EPOCA MODERNA

Dominante, desde el siglo XVI hasta comienzos del siglo XIX. Se destaca la tendencia antropocéntrica de ellas en contraste con la teocéntrica y teológica medieval.

La filosofía moderna se cultiva en la nueva sociedad que sucede a la sociedad feudal del Medievo, y se caracteriza por una serie de cambios fundamentales en todos los órdenes. En el económico, se incrementan considerablemente las fuerzas productivas en relación con el desarrollo científico que cristaliza en la constitución de la ciencia moderna (Galileo, Newton), y se desarrollan las relaciones

capitalistas de producción. Se fortalece la burguesía que impone su hegemonía política a través de una serie de revoluciones (Holanda, Inglaterra, Francia); en el plano estatal, desaparece la fragmentación de la sociedad feudal y se crean los grandes Estados modernos únicos y descentralizados. Esta transformación social no tiene un carácter uniforme, y coexiste con ella el atraso político y económico de otros países (Alemania e Italia), que solo en el siglo XIX, logran realizar su unidad nacional.

En el orden espiritual, la religión deja de ser la forma ideológica dominante y la Iglesia Católica pierde su papel rector. Se producen los movimientos de Reforma -- que destruyen la unidad cristiana medieval. Cristaliza en la nueva sociedad un proceso de separación de lo que la Edad Media había unido: a) la razón, de la fe (y la filosofía de la teología); b) la naturaleza, de Dios (y las ciencias naturales, de los supuestos teológicos); c) el Estado, de la Iglesia; y d) el hombre, de Dios.

El hombre adquiere un valor propio no solo como ser espiritual, sino también corpóreo, sensible y no como ente de razón, sino de voluntad. Su naturaleza no solamente se ve en la contemplación, sino también en la acción. El hombre afirma su valor en todos los campos: en la ciencia, al ponerla al servicio de las necesidades humanas; en la --

naturaleza (al considerarla como objeto de la transformación o producción humanas); en el arte, (al representar todo con los ojos humanos). En esta época moderna, el hombre empieza a ser considerado como un ser con capacidad de decisión y de poder trascender los determinismos naturales, elementos tan importantes en la identidad del hombre.

En Descartes (siglo XVII), se perfila ya claramente la tendencia a sentar la filosofía en el hombre, aunque éste se conciba como un abstracto yo pensante.

En el mismo siglo, Spinoza, representante del racionalismo, aun considera que existe una substancia divina y que de ella se deriva todo lo que existe, por lo tanto, derivan los entes que son modos diferentes de la misma substancia; afirma que hay tres tipos de conocimiento: a) Sensible, mediante el cual captamos los hechos comunes en forma desordenada y sin unidad, por lo que a través de él no podemos tener ninguna certeza, solo opiniones; b) Deductivo, -- que es racional, inteligible, demostrable, o sea, que corresponde al conocimiento científico; y c) Intuitivo, que es el mejor modo de captar la realidad y su objeto es el mismo -- Dios. El hombre logra con él, una visión exhaustiva de todo lo que existe.

Ya en el siglo XVIII, aparece Hume como un pensador empirista, para el cual todos los conocimientos se basan

en la experiencia sensible. Lo válido es lo real, por lo que rechaza ideas de substancia y de yo. No toma en cuenta la experiencia intelectual y la abstracción. Sin embargo, al negar tal existencia del yo, niega las diferencias individuales.

Al igual que otras grandes mentes alemanas de su tiempo, Kant, considera que él ha revolucionado la filosofía, y por analogía a lo realizado por Copérnico, al demostrar que la tierra gira alrededor del sol y no al revés; -- afirma que ha llevado a cabo una revolución copérmica en el orden del cambio, en la posición que se admitía tradicionalmente en las relaciones sujeto-objeto. En el terreno del conocimiento, sostiene Kant, no es el sujeto el que gira en torno al objeto, sino al revés, lo que el sujeto conoce es el producto de su conciencia.

Lo que expresa Kant de la forma en cómo observamos los objetos, es producto de nuestra percepción de los conocimientos que tenemos, a los cuales les atribuimos --- ciertas características. Esto está en contraposición de lo expuesto por Hume, quien considera que lo válido es lo real, dándole un mayor peso al objeto y cerrándose a las diferencias individuales, los objetos como reales los vivimos de la misma manera.

Así, Kant, hace una síntesis del empirismo y el

racionalismo. Piensa que las cosas no tienen adjetivos o características en sí mismas, sino que nosotros por medio de nuestro conocimiento, captamos así las cosas; y nosotros les implantamos las categorías al objeto. Por lo tanto, el hombre no puede nunca conocer la cosa "en sí", sino que solo conoce la cosa "en mí", (quiere decir, dentro de él), -- pues lo que llamamos real es la proyección de nuestras categorías a una materia caótica y sin unidad. Así, el hombre se define como un ser activo, productor y creador.

En la filosofía hegeliana, llega a su cúspide la concepción kantiana del sujeto soberano, activo y libre, pero en Hegel, el sujeto es la idea, razón o espíritu absoluto, que es todo lo real, incluyendo como un predicado suyo al hombre mismo. Su actividad moral no es sino una base -- del desenvolvimiento del espíritu, o un medio por el que éste --como verdadero sujeto-- se realiza. Hegel llega a un punto muy importante en la filosofía: la dialéctica. Refiere que la evolución es el resultado de la superación o síntesis de la lucha de los contrarios (tesis-antítesis-síntesis), que a la vez se vuelve tesis para un nuevo proceso -- evolutivo y así, sucesivamente. Por lo tanto la evolución tiene lugar por la contradicción en la cual las etapas del nivel inferior no se desechan, sino que se purifican y se refinan, adquiriéndose así un nivel superior de desarrollo.

Arturo Schopenhauer, considera que la forma de conocer la verdad es por el análisis de sí mismo, del yo como objeto psíquico, que nos conduce a la existencia. Este análisis muestra, que nuestra esencia está hecha de voluntad, que motiva, alienta e impulsa. Por lo tanto, es eterna insatisfacción.

LA EXISTENCIA: EPOCA CONTEMPORANEA

Dentro de la filosofía contemporánea, incluimos - no solo las doctrinas actuales, sino también aquellas que - no obstante haber surgido en el siglo XIX, siguen influyendo en nuestros días. Tal es el caso de las ideas de Stimer, Kierkegaard o Marx.

Las doctrinas que vienen después de Kant y de -- Hegel, aparecen en una sociedad en la que afloran y agudizan las contradicciones profundas que se pondrán de manifiesto en las revoluciones sociales del pasado siglo y del presente. La sociedad racional de los ilustrados del S. XVIII, y el Estado hegeliano, encarnación de la razón universal, - muestran en la realidad burguesa una profunda irracionalidad. La filosofía contemporánea, aparece asimismo, en una época de incesantes progresos científicos y técnicos y de - un inmenso desarrollo de las fuerzas productivas, que acabarán por plantear -por la amenaza que entrañan sus usos des--

tructivos- la existencia misma de la humanidad. Finalmente la filosofía contemporánea, en su fase más reciente no solo conoce un nuevo sistema social --el socialismo--, sino también un proceso de descolonización y, paralelo a él, una revaloración de conductas, principios y herencias que no encajan en el legado occidental y tradicional.

La reacción contra el formalismo kantiano y el racionalismo absoluto de Hegel es un intento de salvar lo concreto frente a lo formal, o también el hombre real frente a su conversión en una abstracción, o en un simple predicado_ de lo abstracto a lo universal. De acuerdo con la línea general que sigue el movimiento filosófico, desde Hegel hasta nuestros días, reacciona:

a) Contra el formalismo y el universalismo abstracto y en favor del hombre concreto (el individuo para - Kierkegaard y el existencialismo actual; el hombre social, para Marx).

b) Contra el racionalismo absoluto y en favor - del reconocimiento de lo irracional en el comportamiento - humano (Kierkegaard, el existencialismo, el pragmatismo y_ psicoanálisis).

Max Stirnes, pretende también reconquistar al -- hombre concreto y lo encuentra en el yo, la voluntad indi-

vidual o el Unico. La actitud consecuente y sincera es, -- por tanto, el egoísmo integral, así como la negación absoluta de toda instancia o autoridad que pueda sujetar al individuo (la religión, la sociedad, la ley, la moral o el Estado).

En estas teorías (Stirner y Schopenhauer), se empieza a considerar al hombre como un "yo" y a éste se le relaciona con algo más allá de lo únicamente eterno, como una existencia, como un "sí mismo", lo que se llamaría más tarde, identidad.

EL MARXISMO.

Los fundamentos de la teoría marxista del ser se encuentran en los intentos de Marx de reconquistar también al hombre concreto que se había convertido en una serie de abstracciones: en Hegel, como predicado de la Idea; en Stirner, como yo absoluto o el Unico.

El hombre real para Marx, es una unidad indisoluble, un ser espiritual y sensible, natural y propiamente humano, teórico, práctico, objetivo y subjetivo. El hombre es ante todo, praxis; es decir, se define como un ser productor, transformador, creador; mediante su trabajo, transforma la naturaleza exterior, se plasma en ella y a la vez,

crea un mundo a su medida, es decir, a la medida de la naturaleza humana. Esta objetivación del hombre en su mundo exterior, por el cual produce un mundo de objetos útiles, responde a su naturaleza como ser productor que se manifiesta también en el arte y en otras actividades.

El hombre es además, un ser social. Solo produce produciendo a su vez, determinadas relaciones sociales, sobre las cuales se elevan las demás relaciones humanas, entre ellas las que constituyen la superestructura ideológica.

El hombre es además, un ser histórico. Las relaciones diversas que contrae en una época dada constituyen una unidad o formación económico social que cambia históricamente bajo impulso de sus contradicciones internas y, particularmente, cuando llega a su madurez la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

Son los hombres los que hacen su propia historia, cualquiera que sea el grado de conciencia con el que la realicen y de su participación consciente en ella. Pero en cada época histórica, el agente principal del cambio es la clase o clases cuyos intereses coinciden con la marcha ascendente del movimiento histórico.

Marx retoma tres ideas de Hegel:

Tesis: en la primera etapa de cualquier proceso -

hay un contrario, que al poco tiempo se manifiesta (antite-sis), estableciéndose la lucha de contrarios hasta que se logra una solución para ambos (síntesis).

Kierkegaard, es considerado hoy como el padre del existencialismo. Para él, lo que vale es el hombre concreto, el individuo en cuanto tal, es decir, su subjetividad; dice que no cabe una explicación racional, objetiva de la existencia individual (ésta no puede ser explicada, sino vivida). Por lo tanto, la vida es una permanente elección de posibilidades, es una proyección al futuro. El hombre también debe elegirse a sí mismo, de aquí se origina su angustia, inherente a su existencia.

Sostiene que quien es verdaderamente sí mismo, vive en un mundo auténtico; quien se disipa, vive en un mundo deformado y falso. El pensamiento y la verdad son funciones de la existencia (no son independientes). La verdad es subjetiva, finita, individual, mudable, como la existencia de que depende. Observamos aquí ya una plena referencia a la identidad del hombre que no se puede negar ni dejar de lado.

Nietzsche, afirma que lo principal es la vida (vitalismo). Por lo cual el hombre gira en dos polos: a) Apolíneo, que es estático, equilibrado y racional; y b) Dionisíaco, que implica devenir, vida, es turbulento y pasional.

La esencia del hombre y del mundo, lo valioso es lo dionisíaco; lo apolíneo es un obstáculo a la libre expansión de la vida.

Guillermo Dilthey, considera que el hombre es histórico. La vida es un todo; por eso, todo lo que existe es relativo al ser que lo experimenta, pues para el hombre cada cosa, cada situación o persona, es algo con un sentido, una explicación y significado único, según su dinámico desarrollo que ha ido formando su persona y su historia. Con esto, podemos darnos cuenta de la concepción del hombre como algo histórico, por lo tanto, algo irrepetible.

Max Scheler, nos habla de la diferencia entre un individuo y una persona. Dice que si suprimimos las cualidades del hombre o mujer, tenemos al individuo. La persona es más allá del yo egoísta, madurez y conciencia, así como la libertad y portador de valores, es un ente que ama.

Karl Jaspers, considera al hombre en tres sentidos:

a) Como el ser que es lo existente, como aquello que es objeto.

b) Algo que es para sí, es distinto de todo ser, de todas las cosas (existencia; y

c) Lo que es un sí y no puede ser abarcado ni por la existencia ni por el para sí.

La trascendencia que es el horizonte de todos los horizontes, el infinito que todo lo comprende, el abarcador total.

En el sí, puede encontrarse a sí mismo, aunque -- nunca podrá abarcar la totalidad de su ser.

El hombre es un ser que no sólo existe, sabe que existe y trata de prolongar su ineludible individual e intima existencia. Al ser consciente de esto, el hombre va a explorar el mundo con el objeto de orientarse en él, y en este afán se esfuerza por proveer y preever el futuro, tratando de trascender su situación en el tiempo. Simultáneamente en esta orientación, el hombre busca el esclarecimiento de su existencia; es lo que nunca puede convertirse en objeto, el origen a partir del cual yo pienso y obro, del cual hablo en movimientos, del pensamiento que no son conocimientos. La existencia es aquello que se comporta consigo mismo, y de este modo, con su trascendencia, es absolutamente histórica, tiene el origen en sí misma, es libre.

No es algo rígido sino algo que perdura en el tiempo. Cada existencia posee su tiempo; hay en ella origen y nacimiento. No es real en ella lo que corresponde a una sensación, sino lo absoluto en el momento decisivo en contraste con la posibilidad objetiva, tenemos la posibilidad de elección como indecisión del futuro en que consiste mi -

existencia. La existencia se da únicamente como comunicación que se percata de lo que es: yo soy solo en mi comunicación. Cuando uno de nosotros experimentamos la fatalidad de nuestra existencia, su fragilidad y finitud, entonces -- sentimos la presencia de la trascendencia y reflexionamos -- sobre ella; somos conscientes de nuestro ser y de nuestra vida: usamos la filosofía. Esta búsqueda nos lleva al estado de angustia, en la que la conciencia al ver retirarse al mundo, tiene el vacío debajo de sí y es reducida al sentimiento de pura posibilidad.

En las palabras de Larroyo: solo en una situación límite tiene lugar la realización del todo de la existencia, pues nos hacemos cada vez más nosotros mismos, al penetrar con clara conciencia, las barreras de nuestra existencia.

El hombre es el lugar en el cual y a través del cual, todo aquello que para nosotros puede ser, se vuelve real; el hombre no es un ser suficiente a sí mismo y encerrado en sí mismo, es trascendencia.

El existencialista Martín Buber, considera que el hecho característico y dramático que lleva al hombre a preguntar su esencia y su lugar en el cosmos, es la soledad; -- aquí se cuestiona a sí mismo y hace entrar en juego lo más recóndito de sí mismo, el hombre llega a cobrar experiencia de sí mismo.

Una persona existe cultural y espiritualmente, -- por el lazo afectivo e intelectual, que le va poniendo en - comunicación con otras, a través de las variadas formas de - lenguaje.

Gabriel Marcel (existencialista católico), sostiene que el sujeto existente puede tener. El que posee algo, tiende a someter a ese objeto usándolo como instrumento, pero también tiende a someterse a él, excluyendo a los demás - de esa relación de posesión.

Pero el hombre en su existencia no solo vive y -- tiene, sino que en cuanto persona, también es. Así pues, - el ser es una categoría superior al tener, pues el hombre - existe en el ser, participa del ser y se comunica con las - demás personas gracias a su mutua apertura en el ser. El - ser; es el ambiente propio de la existencia personal, es una presencia continua, o mejor aun, es la materia prima de que - está hecha la persona.

Desde la propia existencia personal, por tanto, - se puede reflexionar, ahondar en uno mismo y captar al ser, a través del cual, se realiza la comunicación con las demás personas. Pero no se puede decir lo que es el ser, ni expresar y objetivar su conocimiento, porque nunca es exhaustivo, simplemente se tiene la capacidad para experimentarlo con una profundidad tal, que te supera y te incluye.

El hombre que todavía no llega al nivel del ser, sino que trata a los demás en la categoría de tener, revela que todavía no ha llegado a la existencia humana y personal. Estas palabras manifiestan en la actualidad, que la gran mayoría nos estancamos. Todo está en relación con el tener y nos olvidamos que antes de tener, somos.

Heidegger, retoma la distinción que los tomistas habían realizado entre el ser y los entes. Los entes son - las cosas, los objetos, los existentes, mientras que el ser es lo que le da inteligibilidad y sentido a las cosas; esto quiere decir, que es su fundamento.

El hombre es el lugar en donde el ser se esclarece y se manifiesta. La esencia del hombre concreto es la existencia; esto es, que la esencia de la existencia son lo mismo, pues el modo fundamental de ser y de manifestarlo es a través del existir. De este modo, Heidegger liga estrechamente al hombre ser-existencia.

Así, vemos cómo a través de la filosofía se va de lineando la concepción sobre la identidad del hombre.

El existencialismo de Sartre, renueva en nuestros días la línea individualista e irracionalista de Kierkegaard, que como vemos, pasa también por Stirner. Pero Sartre se aparta en ciertos aspectos de uno y otro. De Kierkegaard, se separa por su ateísmo.

Para Sartre, Dios no existe, y de esta verdad hay que sacar todas las consecuencias. Al desaparecer el fundamento último de los valores, ya no puede hablarse de principios o normas que tengan universalidad. Queda solo el hombre como fundamento (sin razón de ser) de los valores.

Del individualismo de Stirner, se separa Sartre - por el reconocimiento de la necesidad de tomar en cuenta a los otros; reconocimiento que cobra mayor fuerza aun en la etapa posterior de la obra de Sartre, en la que este acusa el impacto de los graves problemas políticos y sociales de nuestro tiempo y se acerca al marxismo, pretendiendo integrar al existencialismo en él, para colmar --a juicio suyo-- sus limitaciones en el tratamiento del individuo.

Sartre, establece una distinción entre el ser en sí y el ser para sí. El en sí, es el ser de las cosas; es el objeto y por consiguiente carece de conciencia, de movimiento y relaciones; simplemente coincide consigo mismo y es lo que es, correspondiendo con el principio de identidad.

El para sí, en cambio, es consciente, inmóvil, in determinado, subjetivo, es sujeto, lo típicamente humano. - Al para sí, no se le aplica el principio de identidad ya que es lo que no es. Sartre, considera que no hay una esencia universal para los hombres, sino que cada uno va fabricando su propia esencia particular, su historia o auto-biografía,

debido al proyecto libre que cada uno se hace. Por eso, él considera que no hay ser en potencia, todo lo que existe es tá en acto.

Como podemos darnos cuenta, en el recorrido realizado a través de la historia, en relación a la identidad del hombre, se puede concluir que el dilema que aquí nos hemos planteado tiene su origen desde siglos anteriores, en donde se empieza a manifestar dónde comienza la concepción de identidad del hombre y en qué o en quién se sostiene.

Desde que el hombre empezó a cuestionarse y a interesarse en el estudio de él mismo, su ideología ha ido variando. Sin embargo, cada época nos aporta su información interesante que nos dice cuáles fueron los primeros pensamientos acerca del hombre y a partir de estas valiosas aportaciones de los grandes filósofos, podemos definir lo que es identidad; término que será descrito a continuación.

1.2 Definiciones sobre Identidad.

Hoy, cuando el término identidad se refiere con mucha frecuencia a algo ruidosamente demostrativo a una búsqueda más o menos desesperada, o a una investigación casi deliberadamente confusa, queremos comenzar presentando nuestra propia definición de identidad.

Esta aproximación está estructurada por la selección de datos que hemos obtenido a lo largo de nuestra revisión y los cuales tienen un peso importante en el concepto que nosotras hemos formado.

Consideramos el término de identidad, como un proceso que comienza desde el momento de la gestación del ser humano, el cual es una totalidad; una estructura integrada que no puede estudiarse dividiéndola, sino como una gestalt, ya que la persona está conformada al mismo tiempo por su corporeidad, que es su ser como objeto; y por todos sus actos, incluyendo los procesos internos (valores, metas, respuestas, deseos, sentimientos), que en conjunto forman la potencia del proceso para ser sí mismo, en todo lugar y en todo momento. Es aquello por lo cual uno se es identificado como único e irrepetible, a través del tiempo y del espacio.

Dicho proceso va evolucionando con una complejidad cada vez mayor y a medida que el individuo va madurando, percibe un círculo de personas cada vez más amplio, las cuales van siendo significativas para él, desde la madre hasta el género humano, concluyendo hasta el final de la propia existencia.

La identidad es lo que permite al individuo decir auténticamente "yo"; "yo" como centro organizador de todas

mis actividades, pensamientos y exclusivas potencialidades. Todo esto hace que la identidad de "yo", signifique la categoría de ser. Yo, soy "yo", en cuanto estoy vivo y he logrado una integración con mi apariencia para los demás, para mí mismo y para ambos. Esto constituye el núcleo del individuo, en sí mismo y en su cultura comunitaria. Es estar experimentando mi ser como un individuo singular, viviendo mi identidad personal, como un proceso universalmente humano, que conlleva una serie de cambios continuos, pequeños y grandes, a través de cuya elaboración se establece dicho sentimiento de identidad.

Este proceso, generalmente se lleva a cabo en su mayor parte en forma inconsciente debido a que es algo tan inherente a nosotros mismos, que pocas veces nos percatamos de la singularidad con que vamos trascendiendo en la vida.

Basándonos en este concepto y la definición anterior, acerca de la identidad, que será el pilar alrededor del cual partirá toda nuestra investigación, comenzaremos analizando los diferentes puntos de vista que se han dado al respecto, haciendo hincapié en las aseveraciones que convergen con nuestra propia definición y evaluando aquellas sujetas a controversia, según el propio parecer.

De la corriente del pragmatismo, William James, considera que la identidad es la suma total de cuanto un --

hombre puede llamar suyo; de aquí que tome en cuenta tres - dimensiones principales del sí mismo:

a) Sus elementos constituyentes.

El sí mismo material, el sí mismo social, cómo el yo es percibido y evaluado por sus semejantes y el sí mismo espiritual, facultades y disposiciones psicológicas y final^{mente} el yo puro, la corriente de pensamiento que constituye el propio sentimiento de identidad personal; es decir, - como la integración de los sí mismos anteriores.

b) Los sentimientos de sí mismo; y

c) Las acciones destinadas a la búsqueda y preservación de sí mismo.

Sarbin T. R., considera que el sí mismo, es una - estructura cognitiva constituida por las ideas del individuo acerca de diversos aspectos de su ser.

Por lo tanto, la estructura total del yo, está -- formanda por subestructuras como:

1.- El sí mismo somático, que comprende las concepciones del propio cuerpo.

2.- El sí mismo receptor-efector, formado por las ideas de los órganos sensoriales y la musculatura; y

3.- El sí mismo social, que abarca la propia conducta social.

Dichas estructuras se adquieren mediante la experiencia y van emergiendo según una ordenada secuencia evolutiva, siendo el primero, el sí mismo corporal; el último, es el sí mismo social.

Es importante, subrayar aquí, la relevancia que Sarbin hace del sí mismo al tratar de verlo como una gestal por todas las autopercepciones que se tienen, pero aun así, dentro de las subestructuras que él plantea, cabría preguntarse el por qué de la omisión de una subestructura psíquica o psicológica.

Fromm define a la identidad como una experiencia de ser un individuo singular que vive su identidad personal; es una necesidad universalmente humana. Es un centro activo y organizador de todas las actividades y potencialidades. Es una experiencia que existe únicamente bajo una situación de actividad espontánea y se logra con el propio esfuerzo creador.

Lo más importante de la visión de Carl Rogers, -- acerca de la identidad, es el carácter gestáltico que ofrece de la misma. Afirma que el sí mismo es una experiencia del organismo que se va diferenciando poco a poco. Es la gestalt conceptual, organizada y coherente, compuesta de -- percepciones características del yo o de mí y las percepciones de las relaciones del yo o del mí, con otros y con diver

esos aspectos de la vida, junto con los valores vinculados a esas percepciones. Se trata de una gestalt que está preparada para la conciencia, no necesariamente en la conciencia. Hablamos de una gestalt fluida y cambiante, un proceso que en cualquier momento determinado, se torna una entidad específica.

Allport, afirma que la identidad es un núcleo en nuestro ser; que algunas veces se expansiona y parece querer dominar totalmente nuestra conducta y conciencia y otras parece desvanecerse completamente de modo que nada nos recuerda su existencia.

El mismo Allport, añade que la identidad es tanto conocimiento, como sentimiento, porque al mismo tiempo que el conocedor está sumergido en lo que conoce y por lo tanto siendo objeto, lo está viviendo, manejándose esta estructura total como proceso. De este modo, al ser proceso, el sentido de sí mismo se va desarrollando gradualmente desde la concepción biológica hasta la persona madura que desea convertirse en algo por sí misma, creándose y trascendiéndose.

La identidad reúne todas las características del individuo, exclusivamente suyas; diferenciándolo así de todas las demás personas y dándole unidad, coherencia y consistencia internas, y desarrollando todo lo que somos.

Asimismo, nos hemos encontrado con varios puntos_ de vista con los cuales no coincidimos en cuanto a su forma de definir el proceso de identidad; sin embargo, es de rele_ vante importancia tomarlos en cuenta para contraponer nues_ tra posición, por lo cual expondremos unas de estas defini_ ciones.

Para Ronald D. Laing, "la identidad del yo es la_ historia que cada uno se cuenta a sí mismo, acerca de quién es uno, los otros le dicen a uno quién es; solo después -- aprobamos o tratamos de desechar las maneras en que los otros nos han definido a cada uno. Resulta pues, difícil no acep_ tar sus historias. Podemos tratar de ser lo que sabemos que somos en lo más recóndito de nuestro corazón. Podemos tra_ tar de arrancarnos esta identidad "ajena" con la que hemos _ sido dotados o condenados y crear por medio de nuestras ac_ ciones una identidad para nosotros; identidad que tratamos _ de forzar a que los demás nos confirmen (cualesquiera que -- sean sus particulares vicisitudes subsiguientes; sin embar_ go, nuestra primera identidad social no es dada: aprendemos_ a ser quien se nos dice que somos".

Esto demuestra cómo existen controversias desde la definición de identidad.

Así, vemos el contratase entre la concepción de _ una identidad que se forja precisamente desde la gestación y

que se mantiene a pesar de todas las vicisitudes que se --
presentan en el transcurso de la vida, haciéndonos únicos e
irrepetibles, y la concepción anteriormente citada que alu-
de a una prioritaria influencia social como determinante de
la identidad.

Además, la propia descripción que Laing hace de -
la identidad, contendría en sí misma el germen de la contra-
dicción, puesto que de un extremo afirma que la identidad -
es aquello por lo que uno siente que es el mismo a través -
del espacio y el tiempo; y en otro extremo, asevera que --
aprendamos a ser quien se nos dice que somos; pero en reali-
dad, no es posible que una persona mantenga una identidad -
continua si en un tiempo le dicen los demás que es "x", y -
en otro tiempo o lugar le dicen que es "y". Por lo tanto, -
si nosotros conservamos la visión totalizadora de la identi-
dad como una constante, no podría ser alterada tan fácilmen-
te por la influencia externa.

Otra cuestión de importancia, es el hecho a que -
se refiere George Herbert Mead, cuando dice que el sí mismo
es un objeto de conocimiento cuyo desarrollo sigue cierto -
curso, pero que al principio no existe, pues el hombre no -
es congénitamente autoconsciente. En efecto, el hombre no -
es congénitamente autoconsciente, pero esta consideración -
no le resta el valor de nacer con una identidad propia, por

el sabido hecho que desde la fecundación el equipo biológico con que cuenta el nuevo ser devendrá de una entre infinidad de arreglos posibles entre el óvulo y el espermatozoide, situación por lo cual, ya anterior al nacimiento, la estructura corpórea de un individuo y la forma básica en que están organizadas sus células, son únicas e irrepetibles.

Finalmente, parece ser que Mead confunde los roles con el sí mismo, ya que sostiene que el individuo deviene sí mismo en la medida en que es capaz de adoptar la actitud de otro y actuar respecto de sí mismo como actúan los demás. En este caso, todos seríamos simplemente un espejo de los demás, donde nuestra individualidad caería en la nada; sería utópica y nuestra personalidad se condenaría a estar siempre fragmentada.

Lundholm Helge, establece una diferencia entre el sí mismo objetivo, formado por lo que los demás piensan de mí y el sí mismo subjetivo formado por la propia auto-concepción de mí mismo. Helge considera que el sí mismo subjetivo no es fijo, sino que se expande o se contrae según la influencia de factores externos.

Por otro lado, Nathan W. Ackerman, afirma que la identidad personal de un sujeto se forma primeramente en la familia, argumento que a nuestro parecer sería objetado del mismo modo que el de George Mead (explicado anteriormente),

Es verdad que a medida que crecemos y nos diferenciamos en nuestro ser, nuestra identidad va cambiando como proceso dialéctico que es, pero ello no implica que surja - paralela a nuestros valores. Mejor podríamos decir que de alguna manera ya somos únicos, distintos y que esa unicidad será finalmente la que elija dentro de una escala de valores que nuestra familia pone a nuestro alcance. De este modo, es inegable la estrecha vinculación que existe entre la orientación de la identidad, los valores, la familia y la predisposición a la salud o enfermedad mental.

Finalmente, merece un alto valor la aseveración - que Erik Erikson, hace al respecto del concepto de identidad, otorgándole el manejo de éste, como un proceso localizado, pero no solo en el núcleo del individuo, sino también en el núcleo de su comunidad; proceso que tiene lugar en todos los niveles de funcionamiento mental y por el cual el hombre se juzga a sí mismo, por sí mismo y por como los demás lo juzgan de acuerdo a una tipología significativa y viceversa; es la dialéctica del auto-conocimiento y del conocimiento del otro para lograr el propio, debido a que lo -- considera como un proceso dialéctico, por lo tanto, es siempre cambiante y si a esto aunamos el concepto de Rogers de "tendencia actualizante", podríamos decir que busca siempre la auto-realización y el desarrollo de todas sus potencialidades.

Hemos visto pues, las diferentes aproximaciones - en cuanto al término de identidad y conformado la propia, - de acuerdo a los elementos más importantes que cada uno de los autores aporta.

De este modo, nuestro siguiente planteamiento sería ver cómo surge la identidad en el hombre y cómo se van desarrollando sus potencialidades para lograr de manera adecuada su propio proyecto existencial, cuya descripción ofreceremos a continuación.

Durante el crecimiento el hombre, la mera individualidad se vuelve personalidad, y la identidad individual desarrollada es - no sólo el tipo más complejo de organización que conocemos y la que exhibe una gama de diversidad entre sus miembros mayor que cualquier otro tipo aislado de organización, sino el producto más alto de evolución que hayamos conocido.

JULIAN HUXLEY

C A P I T U L O I I

LA IDENTIDAD EN EL DESARROLLO DEL HOMBRE

II.1 El Desarrollo de la Identidad.

Una vez que hemos definido lo que se considera -- identidad; que se ha analizado y discutido los diferentes -- puntos de vista al respecto, es de importancia que describa mos a continuación cómo se da el proceso cambiante de identidad que se encuentra a lo largo de la vida de todo indiv duo.

Un niño nace cuando deja de formar un solo ser -- con su madre y se transforma en un ente biológico separado_ de ella. Sin embargo, si bien esta separación biológica es el principio de la existencia humana, el niño, desde el pun to de vista funcional, permanece unido a su madre durante - un periodo considerable.

El individuo carece de libertad en la medida en - que todavía no ha cortado el cordón umbilical que --hablan- do en sentido figurado--, lo ata al mundo exterior; pero es tos lazos le otorgan a la vez seguridad y el sentimiento de perten cer a algo y de estar arraigado en alguna parte. Es- tos vínculos, que existen antes que el proceso de individua

ción haya conducido a la emergencia completa del individuo, podrían ser denominados vínculos primarios. Son orgánicos, en el sentido de que forman parte del desarrollo humano normal, y si bien implican una falta de individualidad, también otorgan al individuo seguridad y orientación.

Son los vínculos que unen al niño con su madre. - Una vez alcanzada la etapa completa de individuación y cuando el niño se halla libre de sus vínculos primarios, una nueva tarea se le presenta: orientarse y arraigarse en el mundo y encontrar la seguridad siguiendo cambios distintos de los que caracterizaban su existencia preindividualista. - La libertad adquiere entonces, un significado diferente al que poseía antes de alcanzar esa etapa de evolución.

El cambio, comparativamente repentino, por el cual se pasa de la existencia prenatal a la humana y el corte del cordón umbilical, marcan la independencia del recién nacido del cuerpo de la madre. Pero tal independencia solo es real en el sentido muy imperfecto de la separación de los dos cuerpos.

En un sentido funcional, la criatura sigue formando parte de la madre. Es ésta, quien lo alimenta, lo lleva y lo cuida en todos los aspectos vitales. Lentamente, el niño llega a considerar a la madre y a los objetos como entidades separadas de él mismo.

Un factor de este proceso lo constituye su desarrollo tanto nervioso como físico en general, su aptitud para apoderarse física y mentalmente de los objetos y dominarlos. A través de su propia actividad experimenta un mundo exterior a sí mismo. El proceso de la individuación se refuerza luego por la educación. Este último proceso tiene como consecuencia un número de privaciones y prohibiciones que cambian el papel de la madre en el de una persona guiada por fines distintos a los del niño y en conflicto con sus deseos y a menudo en el de una persona hostil y peligrosa. Este antagonismo, que no constituye de ningún modo todo el proceso educativo y que es tan solo una parte del mismo, es un factor importante para ahondar la distinción entre el "yo" y el "tu".

Deben pasar unos meses luego del nacimiento antes que el niño llegue a reconocer a otra persona en su carácter de tal y ser capaz de relacionarse y reaccionar con una sonrisa; deben pasar años antes de que el chico deje de confundirse a sí mismo con el universo. Cuando esto deja de suceder, observamos los primeros bosquejos de la toma de conciencia del yo como identidad del hombre.

Aunque indudablemente, el proceso de identidad no comienza aquí propiamente, puesto que (como hacemos hincapié en este estudio), el equipo biológico con que se nace -

ya es de por sí caracterizado por una unicidad e individualidad completa a pesar de que el individuo no sea consciente de ello y de que no pueda ponerlo en práctica, en un principio por cuestiones funcionales; por lo tanto, al hablar aquí de los primeros bosquejos de identidad, nos referimos precisamente a esa toma de consciencia, a ese percatarse -- del ser humano de que es diferente a todos los demás sujetos y objetos externos a él. Hasta antes de este momento, el niño sigue mostrando esa especie particular de egocentrismo típico de los niños; un egocentrismo que no excluye la ternura ni el interés hacia los otros, puesto que los "otros", no han sido todavía reconocidos como realmente separados de él mismo.

Por la misma razón, en estos primeros años su dependencia de la autoridad posee un significado distinto del que adquiere el mismo hecho en la época anterior. Los padres, o la autoridad correspondiente, no son considerados como una entidad definitivamente separada: integran el universo del niño y este universo sigue formando parte del niño mismo; la sumisión con los padres tiene, por lo tanto, una característica distintiva del tipo de sumisión que existe una vez que dos individuos se han separado uno de otro.

Cuanto más crece un niño en la medida en que va cortando los vínculos primarios, tanto más tiende a buscar

libertad e independencia. Pero el destino de tal búsqueda solo puede ser comprendido plenamente, si nos damos cuenta del carácter dialéctico del proceso de individuación creciente. Este proceso posee dos aspectos: el primero es que el niño se hace más fuerte, desde el punto de vista físico, -- emocional y mental.

Aumenta la actividad y la intensidad en cada una de tales esferas, al mismo tiempo que se integran cada vez más. Se desarrolla una estructura organizada, guiada por la razón y la voluntad individuales. Si llamamos yo al todo integrado y organizado de la personalidad, podemos afirmar que un proceso de la individuación consiste en el crecimiento de la fuerza del yo. Cada paso hacia la separación y a la individuación, es acompañado por un correspondiente crecimiento del yo para lograr que el desarrollo humano sea armonioso.

Dicho proceso va evolucionando con una complejidad cada vez mayor en la medida en que el individuo va madurando. Pero aun pese a todo esto, los límites del crecimiento de la individuación y del yo son establecidos en parte por las condiciones sociales. Pues aun cuando las diferencias inter-individuales existentes en este proceso parecen ser grandes, toda sociedad se caracteriza por determinado nivel de individuación más allá del cual el individuo, -

en ciertas ocasiones, no puede ir. Es por esto que en ciertas situaciones, mientras el proceso de individuación se -- desarrolla, el crecimiento del yo, de la identidad, es limitado o dificultado por cierto número de causas individuales y sociales. Las primeras, las revisaremos a lo largo de este capítulo; las segundas, las trataremos en capítulos posteriores.

El otro aspecto del proceso de individuación consiste en el aumento de la soledad. Los vínculos primarios ofrecen la seguridad y la unión básica con el mundo exterior a uno mismo. En la medida en que el niño emerge de -- ese mundo se da cuenta de su soledad, de ser una unidad separada de todos los demás. Esta separación de un mundo que, en comparación con la propia existencia del individuo, es fuerte y poderoso en forma abrumadora y a menudo es también amenazador y peligroso, crea un sentimiento de angustia y de impotencia.


Mientras la persona formaba parte integral de ese mundo, ignorando las posibilidades y las responsabilidades de la acción individual, no había porque temerle; pero cuando uno se ha transformado en ser individual, está solo y debe enfrentar el mundo en todos sus subyacentes y peligrosos aspectos. Por esto surge el impulso de abandonar la propia identidad, de superar el sentimiento de soledad e impotencia

sumergiéndose en el mundo exterior. Sin embargo, estos impulsos y los nuevos vínculos de que ellos derivan, no son idénticos a los vínculos primarios que han sido cortados en el proceso de crecimiento.

Del mismo modo que el niño no volverá jamás, físicamente al seno de la madre, tampoco puede invertir el proceso de individuación desde el punto de vista psíquico. Los intentos de reversión toman necesariamente un carácter de sometimiento, en el cual no se elimina nunca la contradicción básica entre la autoridad básica y el que a ella se somete. Si bien el niño puede sentirse seguro y satisfecho, conscientemente se da cuenta de que el precio que paga re-presenta el abandono de la fuerza e integridad de su yo.

Así, el resultado de la sumisión aumenta la seguridad del niño y al mismo tiempo origina hostilidad y rebeldía, que son tanto más horribles en cuanto se dirigen con-tra aquellas mismas personas de las cuales siguen dependiendo o llegan a depender.

Sin embargo, la sumisión no es el único método para evitar la soledad y la angustia. Hay otro método, el -- único que es creador y no desemboca en un conflicto insoluble: la relación espontánea hacia los hombres y la naturaleza, relación que une al individuo con el mundo, sin privarlo de su individualidad.



Este tipo de relación cuya expresión más digna la constituye el amor y el trabajo creador está arraigando en la integración y en la fuerza de la identidad total, y, por tanto, se haya sujeto a cambios y a aquellos mismos límites que existen para el crecimiento del yo.

A través del proceso de individuación, el niño va tomando conciencia de lo que es ser "él"; "él", como entidad separada y diferenciada de los demás; "él", como proyecto único e irrepetible; "él", como ser "sí mismo"; "él", como su propia identidad. Con todo esto se vuelve más libre para desarrollar y expresar su propia individualidad sin los estorbos debidos a los vínculos que lo limitaban. La individualidad es un proceso que implica el crecimiento de la fuerza y de la integración de la personalidad individual; es un proceso en el cual se pierde la originaria identidad con los otros y por el que el niño se separa de los demás para tomar y vivenciar su identidad propia. Entonces, la creciente separación puede desembocar en un aislamiento que posea el carácter de completa desolación y origine angustia e inseguridad intensa; o bien, puede dar lugar a una nueva especie de intimidad y solidaridad con los otros (para que éstos vayan confirmando su identidad), en caso de que el niño haya podido desarrollar fuerza interior y aquella capacidad creadora que son los supuestos de este tipo de conexión con el mundo.

Todo este desarrollo que va dándose en los primeros años del niño, sirve para tomar conciencia de la propia existencia como un yo separado del mundo que lo rodea y para empezar (tal vez de manera inconsciente en sus inicios), -- por la lucha de realizar su propio proyecto existencial.

Pero el hecho de que desde el nacimiento poseamos un sentido del ser, no indica que nuestra identidad sea perenne, sino por el contrario, se fortalece o declina en cada paso del trayecto de la vida; puesto que el hombre no es solo una estructura corpórea, está conformado también por su personalidad, por la cual entendemos el conjunto de pensamientos, sentimientos, actitudes, gustos, intereses, aptitudes, etc., que en su conjunto, definen y conforman a una persona; es decir, su yo psicológico. Lo que se irá desarrollando paulatinamente a lo largo de su vida y se verá afectado tanto positiva como negativamente por una serie de situaciones biológicas, psicológicas y sociales. Para entender esto es necesario pasar a los siguientes puntos donde lo explicaremos más detalladamente.

11.2 La Identidad en la Evolución del ser Humano desde su Nacimiento. Etapas según Erick Erickson.

El hombre no es un proyecto acabado. Así como su identidad no queda determinada en el momento de nacer, tam-

poco su función termina con poder diferenciarse de los demás. El hombre es un proceso cambiante, pero el cambio no es brusco, es evolutivo; hay una línea que marca la evolución de la identidad. La identidad es secuencia, es un continuo; es por esto que acertadamente Erickson (1), considera que el hombre pasa por ocho etapas a lo largo de su desarrollo, a través de las cuales logra el alcanzamiento de su identidad. Esto es lo que se llama epigénesis, que es el alcanzamiento de identidad por cumplimiento de etapas. Cada etapa cumple un poco de identidad en el ser humano. Si el desarrollo de todas estas etapas es adecuado, culminará en el pleno alcanzamiento de la identidad.

Como iremos viendo, las etapas no se dan aisladamente, una se entremezcla con la otra y así sucesivamente, por lo que el hombre y su identidad se desarrollan en un todo integrado y este desarrollo es total como una gestalt. Dichas etapas son descritas como sigue:

PRIMERA ETAPA: CONFIANZA BASICA VERSUS DESCONFIANZA.

Esta etapa es de fundamental importancia ya que es el elemento previo a todas las siguientes etapas. No venimos al mundo sin experiencia previa, tenemos experiencia

(1) Erickson E.: Infancia y Sociedad; Buenos Aires, Argentina. Horme. 1966.

de nueve meses en el claustro materno (hay experiencia de - patadas, posturas y movimiento en útero). A esto le sigue la experiencia en el momento de nacer y empieza la experiencia de gratificación oral que da lo que Freud llamó ello, - puesto que es una experiencia exigitiva de aquí y ahora; el bebé quiere gratificación inmediata porque es egocentrado, - exigitivo y a través de esto empieza a tomar seguridad de - quien lo rodea, ya que en este entorno de ser egocentrado, - no tiene confianza en sí mismo y de esto empieza la búsqueda de la identidad, como plantea Erickson.

El niño lo primero que tiene es necesidad de seguridad básica, pero como él no es capaz de proporcionársela, usa como medio a la madre con quien está en simbiosis por propia necesidad de que le resuelvan sus necesidades primarias como la de comer. Entonces, su primera confianza es - en la alimentación; pero no es en sí el alimento, sino el - afecto con que se le dé; es la calidad de la relación madre e hijo lo que proporciona la confianza básica.

Posteriormente el niño va adquiriendo la confianza en la presencia de la madre; el niño busca constantemente el rostro de su madre y si no lo encuentra, empieza a llo - rar por la simbiosis que todavía hay con ella, por lo que - continuamente está volteando para buscarla. Esto es lo que René Spitz, llamó "el síndrome de voltear la cabeza".

Aquí observamos como nuevamente la confianza básica proviene del exterior. La seguridad de el hombre viene en un principio de los otros por la invalidez con que nacemos. El hombre nace en el seno de una familia y su sociabilidad es inherente a su ser por dos razones: por carencia y por imperfección.

El niño nace desvalido por lo que requiere del cuidado de sus padres y la confianza la adquiere de la relación social con ellos. De aquí que se diga que los mecanismos más antiguos en el hombre son: la introyección y la proyección. El niño hace suyo lo que no tiene y lo toma de los demás; después toma lo que le gusta y lo que admira de afuera y deposita en los demás lo que todavía ser ni hacer para que estos les ayuden; posteriormente elimina lo que no quiere de él, depositándolo en los otros.

Hemos observado entonces cómo la primera demostración de confianza en el niño pequeño es la facilidad de su alimentación. El primer logro social del niño, es su disposición a permitir que la madre se aleje de su lado sin experimentar indebida ansiedad o rabia, porque ella se ha convertido en una certeza interior así como algo previsible exteriormente. Tal persistencia, continuidad e identidad de la experiencia, proporcionan un sentimiento rudimentario de identidad yoica, que dependen del reconocimiento de que

existe una población interna de sensaciones e imágenes, que están firmemente correlacionadas con la población externa - de las cosas y personas familiares y previsibles. El estado general de confianza implica no solo que uno ha aprendido a confiar en la mismidad y la continuidad de los provedores externos, sino también que uno puede confiar en uno mismo. La cantidad de confianza deriva, entonces, de la más temprana experiencia infantil que no parece depender de cantidades absolutas de alimento, sino más bien, de la cualidad de la relación materna.

Las madres crean en sus hijos un sentimiento de confianza mediante este tipo de manejo que en su cualidad - combina el cuidado sensible de las necesidades individuales del niño y un firme sentido de confiabilidad personal dentro del marco seguro del estilo de vida de su cultura. Esto crea en el niño la base para un sentimiento de identidad que más tarde combinará el sentimiento de ser aceptable, de ser uno mismo y de convertirse en lo que la otra gente confía en que uno llegará a ser.

Los padres no solo deben contar con ciertas maneras de guiar a través de la prohibición y el permiso, sino que también deben de estar en condiciones de representar para el niño una convicción profunda, casi somática, de que todo lo que hace tiene significado.

Bajo las circunstancias más favorables, esta etapa parece introducir en la vida psíquica un sentimiento de división interior y de nostalgia universal por un paraíso perdido del que se convierte en prototipo. La confianza básica debe mantenerse a lo largo de toda la vida precisamente frente a esta poderosa combinación de un sentimiento de haber sido despojado, dividido y abandonado. La confianza, debe de ser reforzada automáticamente durante toda la niñez y la adolescencia para que sea una característica predominante.

Si el niño en esta etapa no logra la confianza básica, se replugará sobre sí mismo, tratará de evadir y huir de los demás y se quedará consigo mismo. Esta es una de -- las dos características que se pueden repetir en el adolescente: repliegue (tipo esquizoide); o extraversión con gran energía. Son dos reacciones que Cannon plantea frente al -- peligro: luchar o huir. Esto mismo puede pasar con el niño que no logra la confianza, huye quedándose consigo mismo -- siendo un autista o un esquizoide. La segunda reacción patológica evidente, es la no confianza en sí mismo que sigue a la depresión con sus características respectivas: tristeza, que es una afección en el polo afectivo y en donde hay un elemento de dolor moral: "yo soy culpable de". Y la devaluación de la propia persona: "no sirvo para nada". Todo

esto es el sentimiento de falta de sentimiento según Jaspers. Es el clásico "nadie me quiere y yo no quiero a nadie, soy malo".

Todos estos elementos se dan en el niño que no ad quiere confianza básica y por lo tanto confianza en él mismo, porque no logró introyectarla en su primer etapa de desarrollo. Por lo tanto, si el niño tiene confianza básica, puede llevar a cabo las siguientes etapas sin patología; si no la desarrolla bien, las demás etapas las desarrollará -- con este lastre.

SEGUNDA ETAPA: AUTONOMIA VERSUS VERGUENZA Y DUDA.

La mielinización, con la cual el chico adquiere el control muscular, le va a permitir caminar y hablar, con lo que empieza el despegue del niño en la relación con la madre y lo cual es un avance psicológico en el desarrollo del niño. Es aquí donde empieza la segunda etapa para Erickson. Es la etapa de la doble acción: asirse y desasirse. Cuando el niño empieza a caminar se sostiene de lo que está a su lado y los miembros de la familia ayudan a esto, sosteniendo su manita. Posteriormente el niño se suelta -- por seguridad y es cuando empiezan "los solitos". Por tanto, esta segunda etapa es la operación "fuera madre" (2) --

(2) Término introducido por el Dr. Roberto Flores Villasana al impartir cátedra.

- que es dejar el auxilio y protección de la mamá. Aquí -- hay que impulsar al niño, dejar que haga las cosas y hacerle sentir que él puede y que lo hace bien, para no fomentar le la dependencia.

Observamos pues, cómo en esta etapa se desarrolla el sentido esencial del niño cuando ya camina, para ser un individuo distinto y exploratorio ya que es una etapa intrusiva; es decir, de curiosidad del niño para entrar en todo y conocerlo. Tiene una curiosidad extrema buscando en todo sitio para ver que hay por eso topetea el cuerpo de la mamá con su cabecita, por su necesidad de ver qué hay adentro. - Esta intrusión es porque su inteligencia empieza a manejarse por curiosidad. Es un proceso cognoscitivo intelectual.

Erickson, plantea que en esta segunda etapa las cosas deben realizarse bien; sin embargo, al chico no le interesa desarrollarlas adecuadamente sino simplemente "hacer lo que le da la gana". Quiere hacer las cosas por sí solo. Hacerlas, punto. El no está pendiente de desempeñarlas adecuadamente, sino solo de llevar a cabo las actividades y de hacerlo por él mismo porque aquí empieza su autonomía. Tiene como meta lograr hacer todo él solo; si no lo dejan o le ayudan, lo frustran o lo hacen dependiente. Esto lo llevaría a la parte contraria de esta etapa que es no hacer las cosas, lo que le ocasiona un sentimiento de vergüenza.

Al tiempo que su medio ambiente lo alienta a pasarse "sobre sus propios pies", debe protegerlo también ---

contra las experiencias arbitrarias y carentes de sentimiento de vergüenza y de la temprana duda.

Este último peligro es el que mejor conocemos, -- pues si se le niega al niño la experiencia de la autonomía, de la libre elección (o si se le debilita mediante una pérdida inicial de la confianza), aquél volverá contra sí mismo toda su urgencia de manipular y discriminar. En lugar de tomar posesión de las cosas, a fin de ponerlas a prueba mediante una repetición intencional, llegará a obsesionarse con su propia repetitividad. Mediante tal obsesión, desde luego, aprende entonces a poseer y reposeser el medio ambiente y a adquirir poder mediante el control empeinado y detallado donde le resulta imposible encontrar una regulación mutua en escala.

En esta etapa, Erickson, toma la etapa freudiana anal, donde el sitio de placer es el ano-uretra; pero no le da un peso sexual, sino que nos habla de que consiste en el magisterio del control de esfínteres besical y urinal. --- Freud y Erickson se dan cuenta de que es un manejo del niño ya que este puede manejar todo en su desarrollo como reclamo de afecto. Con el control de esfínteres crea el modelo de lo retentivo-eliminativo, en donde el niño puede retener la orina o el excremento como elementos de poder. Ejemplo: la mamá sienta al niño a defecar y éste no lo hace. Cuando

lo para, defeca en la alfombra. Es un poderío que está a su autonomía. Así, también con el mutismo (aunque ya posea el lenguaje), maneja a sus padres. Todo niño es una voluntad de poderío en potencia.

A lo retentivo-eliminativo, le da Erickson dos lineas: con la eliminación-retención, el niño entra en duda y hay compulsión obsesión. El sentimiento básico de duda con respecto a todo lo que uno ha dejado atrás, constituye un sustrato para formas posteriores de conducta compulsiva. La falla del niño de no hacer las cosas porque no lo dejaron le causa vergüenza y también duda. El niño no tiene seguridad para hacer las cosas, no tiene seguridad en él mismo, entonces no sabe si hace las cosas bien o mal y entra en duda. Y si siente que las hace mal, siente vergüenza. De esta ambivalencia también entra la duda compulsiva.

De aquí saca Erickson el basamento para la conciencia precoz del bien y del mal, de lo bueno y de lo malo. Es cuando el niño empieza a tomar conciencia de la diferencia entre esto. Y esto es lo que llama el balbuceo del --- bien y del mal.

Esta etapa por lo tanto, se vuelve decisiva para la proporción de amor y odio, cooperación y terquedad, li--bertad de autoexpresión y supresión. Aquí empiezan las primeras necesidades de aceptación del niño con el clásico: --

"verdad papá que lo hago bien"; lo que se ve acentuado por situaciones que se presentan en la siguiente etapa.

TERCERA ETAPA: INICIATIVA VERSUS CULPA.

La iniciativa agrega a la autonomía la cualidad de la empresa, el planeamiento y el ataque de una tarea por el mero hecho de estar activo y en movimiento, cuando anteriormente el empecinamiento inspiraba la más de las veces - actos de desafío o, por lo menos, protestas de independencia.

En la etapa escolar, el niño empieza a tener un reto con los demás niños. Surge la competitividad entre él y sus compañeros. De aquí que quiera destacar y que se acentúe la preocupación por hacer bien las cosas para ser -- aceptado y reconocido por los demás. El niño quiere "ganar le a todos". Es importante que se promueva y se deje esta iniciativa para que el niño conozca sus propias capacidades. Hay que motivarlo, dejar que haga las cosas, que participe. es un buen momento para estimular en él la creatividad ya - que el sentimiento de iniciativa del niño, es el desarrollo de todas sus capacidades.

El principio de iniciativa se considera como parte necesaria de todo acto y el hombre necesita un sentido de iniciativa para todo lo que aprende y hace, desde recoger fruta, hasta un sistema empresarial.

Si esto no se da en el niño entra en franca culpa; si el niño no logra desarrollar su iniciativa se siente frustrado, inferior y entra en la patología del deber ser. Ya vimos cómo en la etapa anterior el niño empieza a adquirir conciencia precoz del balbuceo del bien y del mal. Donde el niño empieza a querer hacer las cosas y si no se le permite, entra en duda: "¿lo hago bien o lo hago mal?" y debido a esta duda, mejor no lo hace. Si en esta tercera etapa el niño no desarrolla su iniciativa confirmará que no hace las cosas porque las hace mal y lejos de hacerlas se retraerá en sí mismo: "los demás participan porque lo hacen bien, yo no, por eso no participo".

El peligro de esta etapa radica en un sentimiento de culpa con respecto a las metas planeadas y a los actos iniciados en el propio placer exuberante experimentado en el nuevo poder locomotor y mental: los actos de manipulación y cohesión agresivos que pronto van mucho más allá de la capacidad ejecutiva del organismo y la mente, y como por lo tanto, requieren de una detección enérgica de la iniciativa planeada. Mientras que la autonomía tiene como fin mantener alejados a los rivales potenciales, y por ende, puede llevar a una rabia llena de celos dirigida, la mayoría de las veces contra los hermanos menores; la iniciativa trae apareada la rivalidad anticipatoria con los que han llegado

primero y pueden así, ocupar con su equipo superior el campo hacia el que está dirigida la propia iniciativa.

CUARTA ETAPA: INDUSTRIA VERSUS INFERIORIDAD.

Cuando el niño ha tenido un desarrollo gradualmente adecuado y ha alcanzado cierta comprensión de las funciones de los roles que le permiten su participación responsable, encuentra un logro placentero en el manejo de herramientas y juguetes significativos.

Aquí el niño debe olvidar las esperanzas y los deseos pasajeros, al tiempo que su exuberante imaginación se ve domesticada y sometida a las leyes de las cosas impersonales. Pues antes de que el niño, que ya es psicológicamente un progenitor rudimentario, pueda convertirse en un progenitor biológico debe comenzar por ser un trabajador y un proveedor potencial. Así, aprende a obtener reconocimiento mediante la producción de cosas. Desarrolla un sentido de la industria, se adapta a las leyes inorgánicas del mundo de las herramientas.

El principio del trabajo le enseña el placer de completar el trabajo mediante una sostenida y una diligencia perseverante.

En esta etapa aparece el sentido de la industriosisdad; aparece la creativa o industria. La creatividad es

una característica humana. El ser humano es creativo; por lo tanto, si yo creo cosas me siento satisfecho, hay un placer de acabamiento. Si no ejerzo mi creatividad me siento menos, me siento inferior, porque la creatividad es un poderío humano. Y la inteligencia no es selectiva, tenemos capacidad de aprender todo, lo único que se necesita es tener interés.

La industriocidad te da un sentimiento de opo~~sición~~ al sentimiento de inferioridad. El hombre maneja su conducta a través de compensaciones. Si el hombre no tiene creativa, no tiene suficiencia, entonces se siente inferior y se siente así por compensación, para no sentir resentimiento contra los demás. El sentimiento de no creatividad o se compensa o el hombre se hunde en el resentimiento.

Por tanto, el peligro del niño en esta etapa, radica en un sentimiento de inadecuación e inferioridad. Se desespera de sus herramientas y habilidades o status entre sus compañeros; puede renunciar a la identificación con ellos y con un sector del mundo de las herramientas. El hecho de perder toda esperanza de tal asociación industrial puede hacerle regresar a la rivalidad familiar más aislada, menos centrada en las herramientas. El niño se desespera de sus dotes en el mundo de las herramientas y la anatomía; y se considera condenado a la mediocridad o a la inadecuación.

Se trata de una etapa muy decisiva desde el punto de vista social, puesto que la industria implica hacer cosas junto con los demás y con ellos; en esta época se desarrolla un primer sentido de la división del trabajo y de la oportunidad cooperativa.

QUINTA ETAPA: IDENTIDAD VERSUS CONFUSION DEL ROL.

Con el establecimiento de una buena relación inicial con el mundo de las habilidades y de las herramientas y con el advenimiento de la pubertad, la infancia propiamente dicha, llega a su fin. La juventud comienza. Pero en la pubertad y en la adolescencia todas las mismidades y continuidades en las que se confiaba precisamente vuelven a ponerse, hasta cierto punto, en duda debido a una rapidez del crecimiento corporal que iguala al de la temprana infancia y a causa del nuevo agregado de la madurez genital. Los jóvenes que crecen y se desarrollan enfrentados con esta revolución fisiológica en su interior y con tareas adultas tangibles -- que los aguardan, se preocupan ahora fundamentalmente, por lo que parece ser ante los ojos de los demás en comparación con lo que ellos mismos sienten que son; por el problema relativo a relacionar los roles y las aptitudes cultivadas previamente con los prototipos ocupacionales del momento. En búsqueda de un nuevo sentimiento de continuidad y mismidad,

los adolescentes deben volver a liberar muchas de las batallas de los años anteriores, aun cuando para hacerlo deben elegir artificialmente a personas bien intencionadas para que desempeñen los roles de adversarios, y están siempre dispuestos a establecer ídolos e ideales perdurables como guardianes de una identidad final.

Los adolescentes en esta etapa, empiezan a sentir que ellos mismos son el eje de su propia vida, lo que da la oposición a todo y la rebeldía que son elementos justos de autosuficiencia. Estos elementos le dan el sentido de ser sí mismos, la identidad de conocerse como sí mismo, saberse y ser uno mismo, es un fenómeno de experiencia cognoscitiva, volitiva y afectiva. En esta etapa al presentarse los fenómenos de oposición, de protesta y de denuncia surge la necesidad de ser sí mismo a partir de negar todo lo de su vida anterior. Nace una nueva dimensión: ellos mismos.

El peligro de esta etapa es la confusión del rol. Cuando esto se basa en una marcada duda previa, en cuanto a la propia identidad. Si ésta no se logra entra en confusión empieza la clásica pregunta: ¿quién soy yo? A lo que responden: "soy un hijo adoptivo". El adolescente en esta etapa empieza a sentirse mal y a tener conflictos con los demás porque no se entiende en su propia adolescencia.

La crisis del chico adoptado y la confusión pasaje

ra de la toma de valores propios; es natural lo patológico - es cuando el chico se queda fijado en esa protesta y denuncia contra todo, ya que son las gentes que tienen ese enemigo en contra de todo, que todo lo critican, lo ven mal, pero no es crítica constructiva, sino una visión catastrófica de la vida.

Cuando el conflicto de identidad no es superado para seguir desarrollándose en sus etapas posteriores el adolescente entra en patologías. La psicopatía, por ejemplo, es causada por confusión de identidad y se presenta el acting out, por la exaltación de la gratificación en el aquí y en el ahora, por lo que los episodios delinquentes y arbitrariamente psicóticos no son raros en los adolescentes que caen en la patología de la confusión del rol. En la mayoría de los casos, lo que perturba a la gente joven, es la incapacidad para decidirse por una identidad. Para evitar la confusión, se sobreidentifican temporariamente, hasta el punto de una aparente pérdida completa de identidad, con los héroes y multitudes.

SIXTA ETAPA: INTIMIDAD (CAPACIDAD DE ESTAR CONSIGO MISMO) - VERSUS AISLAMIENTO.

El adulto joven que surge de la búsqueda de identidad y de la insistencia de ello, está ansioso y dispuesto a

fundir su identidad con la de otros. Está preparado para la intimidad, esto es la capacidad de entregarse a filiaciones y asociaciones concretas y de desarrollar la fuerza ética necesaria para cumplir con tales compromisos, aun cuando estos puedan exigir sacrificios significativos. La capacidad para intimidar implica aceptar a los demás como son, la capacidad para convivir con los demás y saber que cada quien tiene una idea de la vida, un valor diferente y respetarlos; implica mirarse en esa interacción sin perder tus propios valores, tu propia personalidad, tu identidad. Esta capacidad implica delimitar tu identidad y delimitar la identidad de los otros sin juzgarlos. Es un establecer nexos con los demás aceptándolos. Si no se es capaz de esto, se tienen problemas con los otros, ya que se quiere establecer lo de uno, así la persona se siente rechazada o perseguida.

La contra parte de la intimidad es el distanciamiento: la disposición a aislar, si es necesario, destruir aquellas fuerzas y personas cuya esencia parece peligrosa para la propia, cuyo "territorio" parece rebasar los límites de las propias relaciones íntimas. Los prejuicios así desarrollados, constituyen un producto más maduro de las repudiasiones más ciegas que durante la lucha por la identidad establecen una diferencia neta y cruel lo familiar y lo foráneo. El peligro de esta etapa es que las relaciones íntimas, com-

petitivas y combativas se experimentan con y contra las mismas personas.

Lo peligroso en esta etapa es el aislamiento, esto es, la evitación de contactos que llaman a la identidad.

Pero tan patológico es no aceptar a los demás tal cual son, como no poder estar a solas consigo mismo. Se debe poder intimar con los demás y estar a solas con uno. La soledad es la patria de los fuertes. Necesitamos estar a solas y tener la posibilidad de reflexionar sobre nosotros mismos, acerca de nuestros propios valores, errores, ideales; pensar acerca de nuestra situación actual y de nuestra identidad.

SEPTIMA ETAPA: GENERATIVIDAD VERSUS ESTANCAMIENTO O EMPOBRECIMIENTO.

La generatividad, es en esencia la preocupación -- por establecer y guiar a la nueva generación. Este concepto incluye sinónimos como productividad y creatividad. La generatividad constituye una etapa esencial en el desarrollo psicosexual y también en el psicosocial. La generatividad implica la generosidad suficiente para dar la vida a los hijos. La generosidad no es solo biológica, sino que implica desde su principio cuidar al hijo y ver cuáles son los cambios que éste tiene. Generosidad para dar todo lo que es tuyo o estas frustrado.

Generosidad para respetar las generatividades es lo que tiene la persona madura como corolario de la identidad, sino serás un adulto que se convierte en ególatra. El egoísmo es tal que impide la generatividad y esta falta de generatividad redundará en un egoísmo cada vez mayor. Para lograr la generatividad hay que seguir una familia donante, -- aunque hay individuos que por alguna desgracia o debido a dotes especiales ya genuinos en otro sentido, no aplican este impulso a su propia descendencia.

El empobrecimiento es la oposición a la generatividad, a la madurez; es el viejo gruñón, egoísta, vertido hacia sí mismo con una amargura extraordinaria en la que se queja de la vida; es el senecto anhedónico con su correspondiente incapacidad de gozar, de darle un valor a las cosas.

Cuando el enriquecimiento de la generatividad falta por completo, tiene lugar una regresión a una necesidad obsesiva de pseudocontinuidad; a menudo con un sentimiento general de estancamiento y empobrecimiento personal.

OCTAVA ETAPA: INTEGRIDAD DEL YO Y SABIDURIA VERSUS DESESPERACION.

La integridad yoica implica una integración emocional que permite la participación por consentimiento, así como la aceptación de la responsabilidad.

Aunque percibe la relatividad de los diversos estilos de vida que han otorgado significado al esfuerzo humano, el poseedor de integridad está siempre listo para defender la dignidad de su propio estilo de vida contra toda amenaza física y económica. Pues sabe que una vida individual es la coincidencia accidental de solo un ciclo de vida con solo un fragmento de la historia; que para él, toda integridad humana se mantiene o se derrumba con ese único estilo de integridad de que él participa. Es la aceptación del propio y único ciclo de vida como algo que debía ser y que, necesariamente no permitía sustitución alguna.

La falta o pérdida de esta integración yoica acumulada, se expresa en el temor a la muerte; no se acepta el único ciclo de vida como lo esencial de la vida. La desesperación expresa el sentimiento de que ahora el tiempo que queda es corto para integrar otra vida y para probar caminos alternativos hacia la integridad. Un hombre íntegro sabe que ha dado lo que tuvo; que amó y disfrutó entregando y valorando todo. El hombre desesperado piensa que el tiempo es corto para hacer lo que no ha hecho; se da cuenta de que le queda poco tiempo y que no exaltó lo positivo de la vida como debió hacerlo. El senecto, en el último trayecto de su existencia puede dar: o bien toda la sabiduría (entendiendo por ésta, la sapiencia o experiencia de la vida y no solo los --

conocimientos técnicos), entregando su amor a los demás; o bien, si no logró los elementos básicos de confianza, nunca fue creativo y llegó a la senectud anhedónicamente, es incapaz de dar porque no tiene nada que dar, ya que no fue generativo y aun siente desconfianza de entregarse.

Solo el individuo que en alguna forma ha cuidado de cosas y personas y se ha adaptado a los triunfos y a las desilusiones inherentes al hecho de ser el generador de otros seres humanos o el generador de productos o ideas, puede madurar gradualmente el fruto de estas siete etapas. Es posible parafrasear la relación entre la integridad adulta y la confianza básica infantil diciendo que los niños sanos no temerán a la vida si sus mayores tienen la integridad necesaria para no temer a la muerte.

A través de los planteamientos de Erickson, nos damos cuenta de que si bien es cierto que cada etapa tiene una meta que cumplir y busca la satisfacción de metas concretas, también es real que la conjunción de estas metas concurren a lo mismo: el pleno alcanzamiento de la identidad. Para lograr esto, estas etapas no se dan de una manera aislada; no es independiente una de la otra; todas se entremezclan y el que una no se de adecuadamente va a afectar el desarrollo de la otra y viceversa. Si una etapa posterior no se va dando normalmente, originará que el individuo regrese a la que

antecede donde obtuvo gratificación. Pero así como ciertas circunstancias exteriores repercuten en el buen desarrollo de una etapa, así también el fracaso en una de estas llevará al hombre a una patología severa que no solo daña al individuo que la padece, al envolver a cada una de sus etapas subsiguientes, sino que afecta también a todo el entorno social que lo rodea. En capítulos posteriores retomaremos esto para explicarlo de una manera más profunda.

Hemos visto pues, de qué manera va creciendo y fomentándose o devaluándose el sentimiento de identidad o integridad y oica en el individuo, así como algunas fuerzas que actúan para que ésta se dé adecuadamente; las circunstancias que influyen para que el hombre no alcance una adecuada madurez. Pero para el cumplimiento del desarrollo de estas etapas es de vital importancia tomar en cuenta tres elementos fundamentales que trataremos en el siguiente punto.

II.3 Criterios para el Alcanzamiento de la Identidad.

Para que el desarrollo humano se dé de manera adecuada existen ciertos requisitos inherentes al hombre y que éste debe cumplir para lograr su identidad. Estos son: INTEGRACION, AUTONOMIA Y ADAPTACION. Considerando al primero como la organización humana en base al manejo que puede tener el hombre de su propio cuerpo y psique, en esquemas cada vez

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA.**

más complejos no como suma de sus partes, sino como esquema. Esto es algo dinámico, no es status al que se llegue; es devenir constante; es una estructura de complejidad y perfección; es estructuración. Se es algo cuando se nace, pero se va siendo siempre algo cada vez más complejo.

Partiremos del esquema corpóreo para ver el aspecto psicológico. El esquema corpóreo es el desarrollo funcional de un esquema a realizar. El desarrollo humano es el magisterio de todas y cada una de sus funciones. Este magisterio empieza a partir de la mielinización en el niño y de ahí se van dando sus esquemas. El primer esquema es el magisterio del grito. Desde que el bebé nace, llora por todo y con el fin de comunicarse con el exterior. El segundo esquema es el movimiento de los músculos y el magisterio de tomar las cosas. El tercer esquema se refiere al magisterio de la marcha. El cuarto magisterio es el de la palabra; aunque caminar y hablar es su parte de ser hombre, no es tanto cuestión psicosocial. Por lo tanto, hay un desarrollo que se lleva implícito como parte del ser humano.

Cuando el niño empieza a caminar (es cuando empieza el segundo elemento), está buscando su autonomía y surge la operación de separación de la madre.

La autonomía parte de la simbiosis, de aquel elemento inicial con el que se nace. Dentro de esta simbiosis,

el niño sigue simbiótico durante una temporada; a partir de ella, el niño va accediendo concientizar su identidad. Es por esto que al llegar a los dos años es egocéntrico, por el sentido de apropiamiento y empieza la diferenciación entre: "esto es mío", "esto es tuyo". Pero no es por egoísmo en sí, sino que es por reafirmar su identidad. Posteriormente el niño empieza a ver que los demás no piensan como él; "piensan mal" porque piensan diferente a él. Esto es autonomía, autosuficiencia en sus ideas, en sus gustos, en todos los aspectos. Esta autonomía se verá forzada en la adolescencia, donde el joven reafirmará sus ideales y tomará sus propios valores puliendo con esto su identidad.

Vemos cómo partió entonces de la simbiosis a la autonomía, pero para valerse por sí mismo necesitó de la marcha y del habla. Todo esto determina la integración y la autonomía. La integración pone mayor acento en lo endomórfico y la autonomía en lo psicológico. Pero ninguna es excluyente de la otra. Hay individuos que solo alcanzan integraciones parciales (los que sufrieron la enfermedad de little o talidomía), que por consiguiente alcanzan una autonomía hasta una edad muy avanzada; tal vez nunca la consigán.

Todo esto es orden del desarrollo. Finalmente, la adaptación es el término de socialización. La adaptación empieza en la familia. Aquí el placer se ve frustrado por la

realidad. Después continua la adaptación con otras familias, la escuela, etc. La adaptación es un proceso psicosocial. - Es la plena aceptación del otro tal como es; también es parte de la socialización y equivale a la adaptación. El otro es pivote para el desarrollo de la propia mismidad. "Somos carentes e indigentes" (no podemos hacer solos muchas cosas). Necesitamos de los demás, pero no solo por necesidad, sino - también por perfección; el compartir con los demás es enriquecerlo y ser enriquecido por ellos. La adaptación no es - ser lo que los demás son, ni estar en contra de los demás; - es la solidaridad, la camaradería, el compañerismo, la aceptación. La adaptación es la toma de conciencia y responsabilidad de vivir con los demás pero no gregariamente, sino - por convicción de aceptación.

La sociabilidad es un capítulo muy importante que - deviene de la autonomía, integración y adaptación.

Es así como los esquemas generales del desarrollo humano van de lo más egoísta a lo más donante; de lo más aislado a lo más sociable; de lo más simple a lo más complejo.

El niño primero es ello; aprende a renunciar a él mismo por los demás por amor, por compartir y para estar en comunión con los demás.

Por todo lo anterior nos damos cuenta de que el --

desarrollo humano exige integridad, autonomía, creativa, valores, etc. El valor más importante de nuestro proyecto dentro del esquema de desarrollo es el alcanzamiento de la identidad plena para lo cual es indispensable nuestra mismidad - como unidad estructural, tanto morfológica como psicológica y social.

Hasta aquí hemos presentado un bosquejo del devenir por el cual la identidad del individuo va trascendiendo; el proceso por el cual el individuo forma conciencia de él como identidad diferente y única; es decir, cómo a través de la individuación el hombre se percibe como sí mismo. Aunque una vez alcanzado este fenómeno pareciera concluir todo el proyecto, son muchas más y más complejas las situaciones que se presentan en la psique del otro, puesto que son otras las experiencias que pasa al vivenciarse como separado de todo lo que le rodea; es a través del análisis de esta vivencia de mismidad propia en la que el individuo como deseo de ser un proceso, parece saber hacia donde se dirige aunque no sabe siempre conscientemente cuál es su meta.

Estas palabras expresan la confianza en el propio organismo y en el descubrimiento de sí mismo como proceso. Describen, en términos personales, la captación de uno mismo como flujo de llegar a ser y no como un producto acabado.

Elo significa que una persona es un proceso en -- transformación, no una entidad física, estática, sino una - entidad dialéctica. Es decir, que el individuo no es algo - absolutamente físico sino que por el contrario, el proceso - en el que se ve inmerso es el que le está otorgando su mis- - midad o su ser sí mismo.

Este es el proceso que se da en el desarrollo de - la identidad en la vida de todo hombre; pero . . . ¿qué con- - diciones hacen posible que una persona cambie y se desarro- - lle adecuada o inadecuadamente y cuáles son los efectos espe - cíficos o los resultados de estas condiciones?

La respuesta a estos cuestionamientos la encontra- - remos en los siguientes capítulos.

Como todos los animales, llevamos huellas residuales de nuestra ascendencia, y esto no es menos en nuestros procesos mentales. A fin de desarrollarnos psicológicamente debemos entendernos a nosotros mismos, para lo cual sería útil encontrar formas de investigar las escondidas profundidades de nuestras mentes, de donde sacamos nuestros impulsos.

SIR WALTER LANGDON BROWN

C A P I T U L O I I I

EL SER SI MISMO EN EL MUNDO

III.1 El Individuo y su Unicidad.

Hasta aquí hemos presentado un panorama general -- acerca de cómo la identidad del individuo se va desarrollando hasta tomar conciencia de la misma y asumiendo su ser como diferente y único. También hemos mencionado que este sentimiento, esta vivencia no es perenne; por lo tanto, en este capítulo analizaremos más ampliamente qué es el sí mismo.

Empezaremos diciendo que el sí mismo es un sentimiento. Es un estar en el momento, con escaso conocimiento de sí mismo, pero sobre todo con una conciencia reflexiva, -- como lo llama Sartre. El sí mismo es un momento existencial, no es algo que uno persigue. Cuando un individuo es consciente de sí mismo, pero no como objeto, se trata de una conciencia reflexiva, un vivir subjetivamente en el sí mismo en movimiento. Vive en sí mismo como un proceso siempre cambiante. Este sí mismo se manifiesta más objetivamente a través de sus valores; por esto se dice que el reino de los valores es un reino trascendente de cosas objetivas, porque se está haciendo manifiesto en cada uno de los individuos, pero que

en toda persona representa algo único, cada una de sus situaciones de vida, algo singular que se produce una sola vez. - Estos dos caracteres, el de algo único y el de que se produce una sola vez, informa de un modo relativo en cada caso - el deber concreto del hombre.

Esto hace que cada hombre sólo pueda tener un deber único en cada momento, pero esta unicidad es precisamente lo que presta a este deber su carácter absoluto. Este carácter absoluto, esta unicidad emerge en el ser humano a través de su autoconciencia desde la infancia; a partir de entonces, sus valores empiezan a evolucionar a lo largo de su vida.

Esta capacidad instintiva de autoconciencia del individuo es capacidad para situarse fuera de sí, para conocer que es tanto el sujeto como el objeto de la experiencia, para verse como entidad que actúa en el mundo de los objetos. - Esta cualidad distingue al hombre del resto de la naturaleza.

Es así como el hombre puede verse a sí mismo como lo ven los demás; puede ubicarse empáticamente en la posición de sus semejantes o de un desconocido, el individuo puede -- orientar sus decisiones sobre la base de los valores de largo alcance.

Es de este modo, como la filosofía existencial tra

ta de caracterizar la naturaleza de la experiencia que una persona tiene de su mundo y de sí misma, incluyendo todas -- las experiencias particulares en el marco de su total ser-en-el-mundo; es decir, que constituye el compartir su ser con - el resto del universo.

Por nuestra experiencia personal, sabemos que podemos ser nosotros mismos solo en nuestro mundo y a través de él; por lo que puede decirse que "nuestro mundo" morirá con nosotros, aunque "el mundo" seguirá existiendo sin nosotros.

Para entender y explicar el complejo proceso de vivenciarse como ser sí mismo en el mundo, nos valemos del pensamiento existencial, el cual ha intentado captar la expe---riencia original de uno mismo en relación con otros; en el - mundo de uno mediante un término que refleja adecuadamente - esta totalidad, de este modo existencialmente, esa experien- cia de un hombre, como su ser-en-el-mundo.

En la fenomenología existencial, la existencia en cuestión puede ser la propia de uno o la de otro. La fenomelogía es el intento de reconstruir la manera que una persona tiene de ser en su mundo; su existencia, todo su ser-en- el-mundo.

Su tarea es en particular, lo que es el mundo del otro y su manera de ser en él.

El alcance o la extensión del ser (todo lo que el hombre es), puede no coincidir con la idea que él mismo se forma, o diferente al ser de los otros. En estos casos uno debe ser capaz de orientarse a sí mismo, en cuanto a persona, en el esquema de las cosas del otro, en vez de ver al otro solamente como un objeto en nuestro propio mundo, dentro del sistema total de nuestras propias preferencias; pero tomando en cuenta otro aspecto del ser del hombre, que todos y cada uno de los hombres están al mismo tiempo separados de sus prójimos y en relación con ellos. Tal relación y tal separación son postulados mutuamente necesarios. La relación personal puede existir solamente entre seres que están separados pero no aislados.

Aquí tenemos la paradoja de que nuestra relación con los otros es una parte esencial de nuestro ser, como lo es nuestra separación, pero ninguna persona en particular es parte necesaria de nuestro ser. Con esto queremos decir que es tan importante la relación de los otros, como la separación, porque ambos están confirmando nuestro ser sí mismo. Esto puede ser explicado mediante la siguiente situación:

Cuando dos personas están juntas, se espera que A reconozca que B es más o menos la persona que B piensa que es y viceversa. Es decir, por mi parte espero que mi propia definición de mí mismo sea confirmada por los otros, por la

otra persona; sin embargo, en el contexto hay un margen de -- error del ser-para-sí-mismo de uno y el ser-para-el-otro de -- uno y a la inversa, entre quién es y lo que es para mí; y --- quién es y lo que es para sí mismo; finalmente entre lo que -- uno imagina que es la imagen que se hace de sí mismo, y la -- imagen e intenciones, que en realidad tiene para con uno mismo y viceversa.

Es decir, cuando dos personas se encuentran existe un reconocimiento mutuo y recíproco de la identidad de cada una de ellas; cada una posee su propio sentido autónomo de -- identidad y su propia definición de quién es y de lo que es.

Se espera que la persona que alguien cree que soy y la identidad que considero que tengo, habrán de coincidir en gran medida.

Una vez más observamos el acertado manejo dialéctico que el existencialismo hace en su aproximación al concepto de identidad, en cuanto que somos nosotros mismos, pero en relación siempre con los otros.

Por otra parte, la fenomenología existencial realiza la siguiente explicación que nos permite conocer la constitución del "ser sí mismo" de cada uno de nosotros.

El sí mismo podría describirse (para su mejor comprensión), como si éste ocupara una triple posición en el --

espacio personal, dado que todos los demás objetos son externos a todo hombre. Primero diremos que existe una posición, en donde participa el "mí mismo" y el "sí mismo" del otro; es to es, esta posición es pública porque ambos la conocen; exis te una segunda posición de "mí mismo" que es pública y en don de todos participan menos el poseedor de esta mismidad; final mente, encontramos una tercera posición en donde "mi ser" es algo privado para mí y donde nadie participa ni conoce.

Por lo tanto, mi ser yo, mi mismidad, según la experiencia, no es solamente algo compartido o público, sino - que es también un conjunto de acontecimientos privados (que se conocen como el "cuerpo-para-mí"); el cuerpo-para-sí-mismo aparece en los sueños, en la imaginación y en la memoria. En cualquiera de estas modalidades, puede experimentárselo - como vivo o muerto, real o irreal, entero o en partes. Desde el punto de vista de la conciencia reflexiva, el cuerpo-para-mí de cada uno es esencialmente una experiencia privada e inaccesible.

Puesto que cada individuo experimenta en una forma que les es peculiar los acontecimientos, por públicos que -- puedan ser, podemos decir, consiguientemente, que la expe--- riencia incluso de los acontecimientos públicos es "privada" en un sentido restringido. Pero tengo la impresión de que la mayoría de nosotros pensamos que es restringido para los los

demás; y efectivamente, esto significa que todo lo que un -- hombre experimenta, en cuanto a emociones, sentimientos, actitudes, etc., no puede ser experimentado (ni lo será nunca) por otro ser humano; debido a esta unicidad, a esta mismidad que nos trasciende y de la que ahora estamos hablando:

Mi ser yo, mi conciencia y sensación de mí, ese gusto de sí mismo, de Yo y de mí sobre todas -- las cosas, el cual es más característico que el olor de las hojas del nogal o del alcanfor, más característico que el sabor de la cerveza o del vino, y es incomunicable a otro a través de --- cualquier medio
. . . . Mi ser Yo, mi conciencia y sensación de - mí, ese gusto de sí mismo, de Yo y de mí sobre y en todas las cosas, incluye mi gusto de tí. - Yo gusto de tí y tú gustas de mí. Yo soy tu gusto y tú eres el mío, pero yo no siento tu gusto de mí en tu oído. (3)

Es difícil comprender el ser-sí-mismo del otro. - No es posible experimentarlo directamente. Hay que confiar_ en los actos y testimonios del otro para inferir como es que se experimenta a sí mismo.

Sin embargo, incluso el mundo, pese a que es algo_ común a todos y en este sentido "compartible", no puede nunca ser experimentado exactamente de la misma manera por dos_ individuos. Cuando dos personas miran un paisaje y a una le gusta y a la otra no, hay siempre un abismo entre ellas.

(3) Laing, Ronald: El yo y los otros; México, Fondo de Cultura Económica, 1974.

En un sentido, vivimos en la medida en que experimentemos el mundo de diferentes maneras, en diferentes mundos. El universo está lleno de hombres que pasan por las mismas cosas en las mismas circunstancias, pero que llevan dentro de sí mismos y proyectan a su derredor, universos tan recíprocamente remotos como las constelaciones. Sin embargo, el mundo, en el mundo-en-torno-mío, el mundo en el que vivo, mi mundo, no es la trabazón verdadera de su modo de ser para mi mundo exclusivamente, sino también tu mundo, está tanto a tu derredor como al de él; es un mundo compartido, un mundo, el mundo.

Como mencionamos anteriormente, la capacidad de experimentarse a uno mismo como autónomo significa que uno ha llegado a percatarse de que es una persona aparte de todos los demás. Por hondamente que en la alegría o en el sufrimiento, me vea yo comprometido por algún otro, él no es yo y yo no soy él. Por solitario o triste que pueda uno estar, - uno existe solo. El hecho de que la otra persona no sea yo, pone frente al hecho igualmente real de que mi apego a él es una parte de mí mismo. Si muere o se va, se ha ido, pero mi apego a él persiste. En última instancia no puedo morir la muerte de otra persona, ni ella' puede morir mi muerte. Como comenta Sartre, el otro no puede amar por mí, ni puede tomar mis determinaciones, y yo no puedo hacerlo por él; en pocas

palabras, él no puede ser yo y yo no puedo ser él.

Por eso consideramos que si una persona tiene un poderoso sentido de su identidad, de la permanencia de las cosas y de una mismidad integral, se sentirá segura. Será un hombre con sentimiento de presencia en el mundo como persona real, viva, entera y en un sentido temporal, continuo. Como tal, puede salir a vivir en el mundo y encontrarse con los otros; un mundo y otros experimentados como igualmente reales, vivos, enteros y continuos. Enfrentará todos los azares en la vida: sociales, éticos, espirituales, biológicos, desde un sentimiento centralmente firme de su propia realidad e identidad y de la ajena. Entonces, el nacimiento físico y estar vivo biológicamente son seguidos por el nacimiento existencial del bebé como real, vivo. Experimenta su propio ser como real, vivo, total; diferenciado del resto del mundo en circunstancias corrientes en forma tan clara, que su identidad y autonomía nunca se pongan en duda; como un continuo en el tiempo, como poseyendo congruencia interna, sustancialidad, autenticidad y valor.

El hombre es objetivamente "alguien" y en ello reside lo que lo distingue de otros seres del mundo visible, lo cual no es objetivamente nunca nada más que "algo". Esta distinción simple, elemental, revela todo el abismo que separa el mundo de las personas del de las cosas.

El hombre es un ser racional, que posee la razón, - cuya presencia no se puede constatar en ningún otro ser visible, porque en ninguno de ellos se encuentran ni traza de pensamiento conceptual.

El hombre es un sujeto único en su género, enteramente diverso de lo que son por ejemplo los animales.

La comunicación de las personas con el mundo objetivo, con la realidad no es solamente física, como es el caso en todo ser natural, ni tampoco únicamente sensitiva, como - en los animales. En cuanto es sujeto definido netamente, la persona humana, se comunica con los otros seres por el intermedio de su interioridad. Por cierto que la conexión de la persona humana con el mundo se inicia en el plano físico y - sensorial, pero no toma la forma particular de el hombre más que en la esfera de la vida interior. Es aquí donde se delinea un rasgo específico para la persona: el hombre no sólo - recibe los elementos del mundo exterior y reacciona frente a ellos, de una manera espontánea o, si quiere, maquinal, sino que en toda su actividad de cara al mundo, a la realidad, -- tiende a afirmarse a sí mismo, a afirmar su propio yo, y ha - de actuar de ese modo, por lo que exige la naturaleza de su - ser. El hombre tiene una naturaleza radicalmente distinta - de los animales. Su naturaleza comprende la facultad de autodeterminación basada en la reflexión, que se manifiesta en

el hecho de que el hombre al actuar, elige lo que quiere hacer, es también dueño de sí mismo. El hombre está en relación estrecha con su interioridad, con su autodeterminación. No hay nadie que pueda querer en lugar suyo nadie que pueda querer en mi lugar. No hay nadie que reemplace mi acto voluntario por el suyo.

En sus actividades, el hombre se sirve del mundo creado; explota sus riquezas para llegar a fines que él mismo se asigna, proque él solo los comprende.

Mediante estas descripciones podemos darnos cuenta de la importancia que tiene el ser sí mismo, esta unicidad del individuo, es lo que nos da nuestro sello particular e individual, por lo que actuamos de manera única e irrepetible e indistinta en las situaciones que se nos presentan, en donde el hombre como proyecto inacabable tomará sus personalísimos valores, los hará suyos y es entonces cuando adquiere el poder de decisión, de actuar libremente y de romper los determinismos.

III.2 La Autenticidad del Hombre y su Libertad como el Alcanzamiento de su Identidad.

La libre voluntad abre nuevos e ilimitados horizontes. Uno es el de lo impredecible. Es un cosmos donde todas las cosas pueden ser predichas, una vez que nosotros des

cubrimos las leyes inviolables, las cuales gobiernan los fenómenos y sus inquebrantables cadenas de causas y efectos, - lo imprevisible surge, el resultado es solo lo que el hombre - escoge. Lo impredecible no es anticientífico, pero sin embargo, reta a la ciencia. Esto hace la voluntad del hombre, la sola disidencia en un cosmos no redimido, esclavizado por las leyes de la naturaleza. Sólo si la libre voluntad existe, podemos hablar de una liberación del hombre, desde luego, de cualquier liberación. El estado de no estar obligado por ley, condición o imposición, le permite a uno ser genuinamente uno mismo. El puede ser auténticamente en el mundo, y -- puede experimentar el recogimiento de su identidad. Pero la libre voluntad implica responsabilidad. Entre los billones de cosas que movemos, solo el hombre se mueve para aplicar - su voluntad.

El primer centelleo de que la voluntad surge en el bebé humano, es la forma de actividad e imitación. El individuo se dice: Yo quiero hacer ésto y lo hace.

La libre voluntad es en la persona esa última instancia sin cuya participación nada tiene valor, ni peso que corresponda a la esencia de esa persona. El valor de la persona está estrechamente ligado a la libertad, propiedad de - la voluntad.

El don de sí mismo no puede tener pleno valor más_

que si es la parte y la obra de la voluntad; porque precisamente, gracias al libre albedrío, la persona es dueña de sí misma; es un algo inalienable e incommunicable. La persona misma no pierde nunca su valor de persona, que es esencial. La persona en cuanto tal es inalienable, es dueña de sí misma, se pertenece. Toda persona es un yo absolutamente único que posee su interioridad propia y gracias a ello es independiente.

El cambio de una persona sólo puede surgir de la experiencia que se advierte en una relación, puesto que su finalidad es ser auténtico y ser auténtico implica la voluntad de ser y expresar a través de las propias palabras y de la propia conducta, los diversos sentimientos y actitudes -- que existen en uno mismo tal como es; se puede lograr que -- otras personas busquen exitosamente su propia autenticidad, ya que cuando se experimenta un sentimiento de aburrimiento o rechazo hacia la otra persona, la comunicación tiene dos mensajes contradictorios: las palabras transmiten un mensaje, pero por vías sutiles se transmite el rechazo, en el cual se confunde a la otra persona y se inspira desconfianza.

Cuando una persona logra sentir con libertad la capacidad de ser una persona independiente, puede comprender y aceptar plenamente a los demás porque no teme perderse a sí mismo, ya que está seguro de ser lo que es de manera abierta

y libre de temor, es el sereno placer de ser sí mismo, lo --
cual da el aceptar y respetar a los demás tal cual sean.

Si a nuestra vivencia sensorial añadimos una per--
cepción libre y precisa lograremos un organismo capaz de un
realismo constructivo y maravilloso. Tendremos un organismo
consciente de las exigencias culturales, como también de sus
propias necesidades fisiológicas. De su delicada y sensible
ternura y, al mismo tiempo, hostilidad hacia los otros.

Cuando esta capacidad de apercepción personal, pro
pia del hombre puede alcanzar un libre y pleno funcionamien
to, no nos hayamos ante un animal temible ni ante una bestia
difícil de controlar. Descubriremos, por el contrario, un -
organismo capaz de lograr, mediante la asombrosa capacidad -
de integración de su sistema nervioso central, una conducta_
equilibrada, realista, estimulante para sí mismo y para los_
demás; esta conducta será la resultante de todos los elemen
tos de su apercepción.

Este proceso de convertirse en persona, proceso de
llegar a ser es el objetivo más deseable para el individuo,_
la meta que persigue a sabiendas o inconscientemente, es lie
gar a ser él mismo. Hay una necesidad compulsiva del indivi
duo de buscarse y llegar a ser él mismo y el modo en que de
termina su propia realidad: cuando experimenta plenamente --
los sentimientos de que es, de que tiene, de lo que siente, _

entonces se siente seguro de ser una parte de sí mismo auténtico; se dice que es sí mismo, lo cual implica descubrir la unidad y la armonía existente en los verdaderos sentimientos y reacciones.

El auténtico sí mismo, se descubre naturalmente en las experiencias propias sin pretender imponerse a ellas. - Experimenta con profundidad y a menudo vividamente los diversos aspectos de sí mismo que habían permanecido ocultos en su interior. De esta manera llega a ser él mismo, un proceso vivo que respira siente y fluctúa; en resumen, llega a ser una persona.

Cuando comienza este proceso, los individuos parecen convertirse cada vez más abiertamente en un cambio constante y adquieren mayor fluidez día a día, no siempre sienten lo mismo ante una experiencia o una persona determinada, no son siempre consecuentes con ellos mismos. Se hayan en un continuo cambio. Ser la persona que uno realmente es implica que el individuo comienza a vivir en una relación franca, amistosa e íntima con su propia experiencia. Esta apertura a la experiencia interna y externa se relaciona estrechamente con una análoga actitud de aceptación hacia las demás personas. En la medida en que acepta su propia experiencia, también se haya en condiciones de aceptar la experiencia de otros. La persona que se autorealiza en cada natura-

leza humana en sí mismo y en los demás simplemente aprecian do y observando lo que le corresponde sin discutir las cosas ni pretender que sean diferentes. Una persona con tales características valoriza el proceso que ellos mismos son y con fían en sí mismos cada vez más.

Ser lo que uno es significa ingresar de lleno en un proceso. Cuando uno desea ser lo que realmente es, el -- cambio se ve estimulado, incluso alcanza sus máximas posibilidades. Sin embargo, las perspectivas de cambio surgen solo cuando se puede ser sí mismo, ser aquello que hasta enton ces se había negado a sí mismo. La vida plena es un proceso, no una situación estática. Es una orientación, no un destino. La orientación que constituye una vida plena es elegida por el organismo en su totalidad, siempre que disfrute de una libertad psicológica que le permita moverse en cualquier dirección; esto es debido a que el destino no es un determinismo, ni limita la libertad del hombre. La libertad consis te precisamente en saber que tenemos un destino, tomar conciencia de ello y tratar de modificar lo externo e interno para poder trascenderlo. No se puede ser libre en el vacío; sólo existe la verdadera libertad en una red de comunicación y relaciones. Así, el ser humano va liberándose en su vida y a partir de todos sus aspectos y decidiendo en cada momento lo que quiere. Es precisamente existencia, es "sé ahí", -

ser concretamente "aquí y ahora", y no "estar" simplemente - siendo una cosa. Lo que caracteriza su existencia como tal, es la multiplicidad de posibilidades distintas, de las que - su ser solo realiza una en cada caso. Ese ser peculiar del hombre llamado existencia, podría caracterizarse también como el "ser que yo soy". El hombre no se sustrae en ningún momento de su vida a la forzosidad de optar entre diversas - posibilidades.

El hombre que "es ahí", que es existencia, tiene en cada caso la posibilidad de decidir libremente acerca de su ser. Sartre (4), escribió que si consideramos como reductible a tendencias o deseos determinados, reportados por el sujeto como propiedades, es un objeto, nuestro ser humano se transforma en un modelo, una especie de arcilla indeterminada que debería recibir pasivamente a los deseos, o se reduciría a un simple manejo de esas tendencias irreducibles. En "aquel" a quien le sucedió ésta o aquélla experiencia.

Sartre, da el más estricto fundamento del existencialismo moderno al ver la libertad como la potencialidad -- central y única que constituye al hombre como un ser humano.

(4) Jean Paul, Sartre: Being and Nothing; New York, Philosophical Library, 1956.

El mismo nos da el fundamento filosófico de este principio en su célebre postulado "La libertad es existencia y en ella la existencia precede a la esencia". Es decir, no habría esencias ni verdad, ni estructura en la realidad, ni formas lógicas, ni Dios, ni moralidad alguna, excepto que el hombre al afirmar su libertad produzca estas verdades. La naturaleza particular del hombre es su poder para crearse a sí mismo.

Sartre, en su filosofía existencialista, no acepta el determinismo del pasado; insiste en que la realidad humana "se identifica y define" a sí misma por los fines que persigue.

Para este autor, el ambiente solo puede actuar en el sujeto en la exacta medida en que éste lo comprenda, en que lo transforme a una situación. Por lo tanto, este entendimiento por "comprensión" que el individuo tenga una relación significativa con su medio, con esta situación presente.

De aquí, decimos que una persona es una totalidad, a la cual no se puede llegar por la suma de sus diversas partes, pues no soy otra cosa que mis propias posibilidades, que mis propias elecciones como una totalidad, en una relación concreta con el mundo. El hombre llega a ser verdaderamente hombre en el momento de la decisión. El ser de un individuo en su derecho de existir como persona, tiene posibilidades -

para el sujeto, para el auto-respeto y libertad para elegir su modo de vida.

La filosofía existencial plantea la aproximación a la libertad, de modo que ésta consista en los determinismos que se van trascendiendo, a través de una elección, de entre varias a lo largo de la vida, por lo que la libertad requiere entonces, de responsabilidad y no debemos confundirla con libertinaje. La libertad se va desarrollando poco a poco. - El hombre libre es consciente de su derecho a tomar parte en las decisiones de un grupo social que lo afecta; evidencia - su autoconciencia afirmando las decisiones. El hombre libre respeta la autoridad racional tanto de la historia, como la de sus semejantes que pueden tener creencias diferentes de las suyas. El hombre libre es responsable porque puede pensar y actuar en función del bienestar mediante su grupo. Se estima a sí mismo como un individuo noble y digno; saberse - un hombre libre es una de las funciones y de las fuentes más importantes de esta dignidad. El hombre libre es capaz, si es necesario, de estar solo cuando están en riesgo sus valores básicos.

Por lo tanto, una vida plena es el proceso de movimiento en una dirección que el organismo elige cuando interiormente es libre de moverse en cualquier sentido. Las cualidades generales de la orientación elegida parecen tener --

cierta universalidad. Otra característica del proceso, en una vida plena, consiste en una mayor tendencia a vivir integramente cada momento. Todo momento es nuevo para la persona que se abre a su nueva experiencia de manera plena y sin defensa alguna. Por consiguiente, esta persona deberá reconocer que lo que yo sea y haga en el momento siguiente dependerá de ese momento, no yo ni los demás podemos predecirlo - de antemano. La persona que goza de libertad psicológica -- tiende a convertirse en un individuo que funciona más plenamente; puede vivir en y con todos y cada uno de sus senti---mientos y reacciones. Emplea todos sus recursos orgánicos - para captar la situación existencial interna y externa, con toda la precisión de que es capaz.

En algunas situaciones culturales, tal vez el individuo pueda sentirse desagraviado en ciertos aspectos, pero sin duda, seguirá avanzando hasta ser él mismo de una manera que le permita satisfacer sus necesidades más profundas.

Cualquier estudioso de la evolución reconocería en este tipo de persona las mayores posibilidades de adaptarse y sobrevivir en condiciones ambientales cambiantes. Ya que se trata de un individuo capaz de ajustarse creativa y sollidariamente, así como sólidamente a las situaciones nuevas o viejas y digno de figurar en la vanguardia de la evolución humana.

Todo lo anterior reside en que la conducta del hombre es absolutamente racional y se mueve con una complejidad sutil y armoniosa hacia los objetivos que el organismo se -- propone alcanza. Uno de estos es el pleno alcanzamiento de su identidad a través de mantener sus propios valores.

III.3 El Hombre como ser de Valores.

- a) Responsabilidad.
- b) Creatividad.
- c) Trabajo.
- d) Amor.
- e) Espontaneidad.

Previo al estudio de los valores en sí, comenzaremos analizando globalmente sus rasgos esenciales y la relación que guardan con el mundo.

Existen dos posiciones unilaterales en cuanto a la concepción de los valores: el subjetivismo y objetivismo --- axiológicos.

Si las cosas no son valiosas de por sí ¿por qué valen? ¿valen porque yo como sujeto empírico, individual las deseo y en ese caso sería mi deseo lo que confiere su valor a las cosas? De ser así, el valor sería puramente subjetivo. Tal es la tesis del subjetivismo axiológico, que reduce

el valor de una cosa a un estado psíquico subjetivo, a una vivencia personal. De acuerdo con esta posición, el valor es subjetivo porque para darse se necesita de la existencia de determinadas reacciones psíquicas del sujeto individual con las cuales viene a identificarse. En pocas palabras, lo que deseo o necesito o también lo que me agrada o me gusta, es lo que vale; a su vez, lo que prefiero, de acuerdo con estas vivencias personales es lo mejor.

El subjetivismo, por tanto, traslada el valor del objeto al sujeto y lo hace depender del modo como soy afectado por la presencia del objeto.

Tiene razón, al sostener que no hay objetos valiosos de por sí, al margen de toda relación con un sujeto y -- proplamente, con un sujeto valorizante.

Yerra al descartar por completo las propiedades -- del objeto, ya sean las naturales o las creadas por el hombre que pueden provocar la actitud valorativa del sujeto. Es evidente que la existencia del hombre y de propiedades objetivas distintas contribuyen a despertar reacciones diversas en el mismo sujeto.

Con todo, debemos reconocer la justeza de la tesis de que parte el subjetivismo axiológico, a saber: no hay objeto (valioso) sin sujeto; es decir, no hay valores en sí, sino en una relación con un sujeto.

El objetivismo axiológico afirma que hay objetos valiosos en sí (al margen del sujeto). El objetivismo axiológico tiene antecedentes tan lejanos como los que encontramos en Platón en su doctrina metafísica de las ideas. En nuestro tiempo, el objetivismo axiológico se encuentra representado sobre todo por los filósofos idealistas alemanes Max Scheler y Nikolai Hartmann (5). Podemos caracterizar esta posición por los siguientes rasgos fundamentales:

Los valores constituyen un reino propio, subsistente por sí mismo. Son absolutos, inmutables e incondicionados. Los valores son independientes de los bienes en los que se encarnan. Es decir, no necesitan para existir que se encarnen en las cosas reales.

Los valores son inmutables; no cambian con el tiempo ni de una sociedad a otra. Los valores no tienen una existencia real; su manera de existir es a la manera de las ideas de Platón, ideal.

Todos los rasgos esenciales anteriores pueden sintetizarse en esto: separación radical entre valor y realidad o independencia de los valores respecto de los bienes en que se encarnan. Tal es la primera tesis fundamental del objetivismo axiológico.

(5) Citado en: Adolfo Vázquez Sánchez. Ética. México, Grijalvo, 1979.

La segunda tesis fundamental de esta concepción -- axiológica, es la independencia de los valores respecto de - todo sujeto y podemos descomponerla en los siguientes rasgos personales.

a) Los valores existen en sí y por sí, al margen_ de toda relación con el hombre como sujeto que pueda conocer_ los, aprehenderlos o valorar los bienes en que se encarnen. Son valores en sí y no para el hombre.

b) Como entidades absolutas e independientes, no necesitan ser puestos en relación con los hombres.

c) Los valores existen en sí, al margen de las - relaciones que los seres humanos puedan mantener con ellos.

d) Pueden variar históricamente las formas de re_lacionarse los hombres con los valores (las formas de apre_henderlos o de realizarlos); pueden ser incluso ciegos para percibirlos en una época dada. Sin embargo, ni la ignorancia de un valor ni los cambios históricos en su conocimiento o su realización afectan en nada a la existencia de los_ valores, ya que esos existen de un modo intemporal, absoluto e incondicionado.

La existencia del valor no presupone necesariamen_ te la de un bien; en cambio, este presupone el valor que se encarna en él. Pero esta existencia de un valor no encarna_

do o que no necesite plasmarse en algo real, suscita problemas que al no ser resueltos, conducen a consecuencias absurdas. Por ejemplo, qué sentido tendría la solidaridad, la lealtad o amistad? como valores si no existieran los sujetos humanos que pueden ser solidarios, leales o amigos? Todos los valores que conocemos tienen -o han tenido- sentido en relación con el hombre y solamente en esta relación.

Por otro lado, ¿cómo puede entenderse un valor no realizado, autosuficiente, absoluto, si no se asumen todas las implicaciones que lleva consigo un objetivismo de tipo platónico? Lo no realizado o lo no encarnado solo puede existir ciertamente de un modo ideal; pero lo ideal solo existe a su vez como creación o invención del hombre. Por ello, no hay valores indiferentes a su realización, ya que el hombre los crea al producir bienes que los encarnan, o para apreciar las cosas reales conforme a ellos.

Ni el objetivismo ni el subjetivismo logran explicar satisfactoriamente el modo de ser de los valores. Es el hombre --como ser histórico social--, y con su actividad --práctica, el que crea los valores y los bienes en que se encarnan; al margen de los cuales solo existen como proyectos u objetos ideales. Los valores son creaciones humanas y solo existen y se realizan en el hombre y por el hombre.

Es así como esta forja de valores surge precisa--

mente durante la adolescencia; pero ya desde la infancia se plantea una jerarquización, un esbozo de los mismos mediante la formación del super-yo y de la conciencia moral. Y es -- precisamente este proceso de surgimiento y formación de valores en el individuo el que a continuación describiremos.

El niño piensa con esperanza icuán pocas cosas le están prohibidas al adulto! El adulto sueña con nostalgia - icuántas cosas que le son permitidas al niño me están prohibidas! Ambos tienen razón y no la tienen a la vez, porque - "el bien del adulto es el mal del niño y viceversa". El hombre que al desarrollarse se totaliza, llega a ser él mismo, - cambia de valores y abandona aquello que se han convertido - en no valores. Para él, no es caer en la indiferencia relativista, sino es comprobar la necesidad de estas transvaluaciones.

El Yo debe devenir donde era ello; ahora bien, el Yo no es diferencia del Ello, sino por una relación con el - tú y el individuo no llega a ser persona actualizada, sino - por el movimiento centrífugo del Ello al TÚ, movimiento cuyo tercer término es el Yo.

Como todo funcionamiento humano, la conciencia moral no puede concebirse sino dentro del marco de las relaciones interpersonales. Se forma por las exigencias concretas de una realidad histórica social.

Es innata y adquirida, lo mismo que el lenguaje. Debe presentar necesariamente un carácter de ambigüedad, al ser por una parte actualización de un esquema específico; -- por otra, alienada a las exigencias anteriores. El hombre alienado en una conciencia moral comprometida tratará de descargar esta alienación sobre el prójimo.

Conciencia moral no es lo mismo que Super Yo.

El Super Yo se forma como conjunto de las reacciones del Yo contra las amenazas que vienen de los impulsos sexuales. El respeto del Yo por sí mismo es el Super Yo --- ideal que le ha propuesto inconscientemente su propio medio educativo. En el origen del Super Yo, encontramos el ideal del Yo que tiende a convertirse en el Yo ideal.

El Super Yo es una emanación de los impulso del Yo; pero es un Yo fuerte, dictatorial, es angelista, agresivo y narcisista.

La conciencia moral es una función de equilibrio para las relaciones interpersonales. Por eso el Super Yo aprende del mundo de los valores objetivos del bien y el mal. Y precisamente, la trascendencia de los valores paternos, hasta cierto punto impuestos, lograrán convertirse en una serie de alternativas, de entre las cuales el adolescente llevará a cabo un escogimiento y lo vamos a ver en el --

orden de la identidad.

Llegó un momento en el que lo que los padres le daban al niño, ya para el adolescente está mal. Empieza a sentir que él es el propio eje de su propia vida. A los 14 años empieza a vislumbrar la oposición, la rebeldía que son los elementos justos de la auto suficiencia. Estos elementos le dan sentido de ser él mismo.

Una de las primeras cosas que hace el adolescente es la oposición por la búsqueda de su propia identidad. Los valores de su casa son obsoletos, insuficientes, duda de ellos y qué bueno que así sea, porque está entrando a su identidad.

El forja, crea, realiza sus propios valores, lo cual detiene sus propias raíces: a) Introyecta de sus padres. b) Tiene sus propias fantasías. Son valores de su fantasía e ilusión pero juegan un papel importante. c) Ya de más grande, son valores de tentativa. Cambian de opción, pero ya son más firmes.

En opción-escogimiento, o bien busca sus valores, o no está cumpliendo su etapa de adolescencia. Hay dos partes en el escogimiento de valores: rechazo a los valores paternos y búsqueda y encuentro de valores propios.

Tu les proporcionas lo que crees prudente y puedes como padre, pero no lo puedes forzar a nada.

Es el cumplimiento de su proyecto, que él descubre su propio proyecto. Cada uno de los hijos tiene una trayectoria distinta. En esta etapa se descubre el proyecto existencial.

El problema del sentido de la vida, debe ser considerado como un problema verdaderamente humano. El problema del sentido de la vida no debe interpretarse nunca en modo alguno, como síntoma o expresión de algo enfermizo, patológico, anormal en el hombre; lejos de ello, es la verdadera expresión del ser humano de por sí, de lo que hay de verdaderamente humano de más humano en el hombre.

El problema del sentido de la vida puede llegar a avasallar totalmente al individuo. Este caso suele darse sobre todo en el período de la pubertad; es decir, en aquel período en que se revela ante el joven que va madurando y lucha por ver claro, el problema esencial de la existencia humana. Pero el problema del sentido de la vida no se plantea de un modo típico solamente en los años de la edad de la -- adolescencia, sino que en ocasiones es como si dijéramos, el propio destino quien lo plantea; por ejemplo, como motivo de una vivencia que sacuda y haga estremecerse al hombre. Y -- así como la problemática del sentido de la vida, en el período de la adolescencia, no represente en rigor nada enfermizo, tampoco debe considerarse como patológica la angustia del ---

hombre luchando con el contenido de la vida.

En el reino de los valores toda persona representa algo único, cada una de sus situaciones de vida es algo singular que se produce una sola vez. Estos dos caracteres, el de algo único y el de que se produce una sola vez, informa de un modo relativo en cada caso el deber concreto del hombre. Esto hace que cada hombre solo pueda tener un deber -- único en cada momento; pero esta unicidad es precisamente lo que presta a este deber su carácter absoluto.

Existen personas que dicen que su vida no tiene -- sentido alguno ya que su actividad carece de cualquier valor superior. A estas personas hay que hacerlas comprender que en última instancia, es indiferente el puesto que ocupe una persona en la vida profesional y el trabajo que efectúa, lo que importa, fundamentalmente, es cómo trabajo y si ocupa o no realmente el lugar en que ella se ha situado. No es pues, la mayor o menor magnitud lo que importa, sino solamente que llene o no el círculo de sus deberes. Un hombre corriente que cumpla realmente con los deberes concretos que le plantea su familia y su profesión es, a pesar de la "pequeñez" de su vida, más grande y ocupa un lugar más alto.

No existen solamente los valores realizables por medio de actos de creación. Al lado de ellos --de los que podríamos llamar valores "creadores"--, hay otros que se --

alcanzan por medio de la vida misma, los "valores vivencia-
les". Estos valores se logran en la acogida presentada al -
universo; por ejemplo, en la entrega a la belleza de la natu
raleza o del arte. No debemos menospreciar la plenitud del
sentido que esta clase de valores puede dar a la vida humana.

Existe además, una tercera categoría de valores. -
En efecto es posible que la vida aparezca, también en princi
pio, plena de sentido sin necesidad de que sea creadora, fe-
cunda ni rica en vivencias. Este grupo fundamental de valo
res, cuya realización , consiste precisamente en la actitud que
el hombre adopte ante una limitación de su vida. Este modo
de comportarse ante la limitación de sus posibilidades abre
ante él un reino nuevo y propio de valores, que deben contar
se incluso, entre los más altos. Una existencia al parecer
empobrecida puede ofrecer, a pesar de todo, una última posi
bilidad y la más grande de realización de valores.

Llamaremos a estos valores "valores de actitud". -
Lo que importa es la actitud que el hombre adopte ante un --
destino irremisible. La posibilidad de llegar a realizar -
esta clase de valores, se da por tanto, siempre que un hom--
bre se enfrenta con un destino que no le deja otra opción --
que la de afrontarlo; lo que importa es cómo lo soporta. Se
trata de actitudes humanas como el valor ante el sufrimiento,
o como la dignidad frente a la ruina o el fracaso.

Tan pronto como estos valores de actitud se incorporan en el campo de las posibles categorías de valores, se ve que en rigor, la existencia humana no puede, en realidad, carecer nunca de sentido; la vida del hombre conserva su sentido hasta el final, hasta que exhala el último suspiro.

Mientras que el hombre conserva la conciencia, sigue siendo responsable frente a los valores de la vida; aunque estos sean solamente los que llamamos de actitud. Mientras que el hombre es un ser consciente, es también un ser responsable. Su deber de realizar valores no le deja en paz hasta el final instante de su existencia.

Al tratar el problema del sentido de la vida distinguimos en términos muy generales tres posibles categorías de valores. Hablamos de valores de creación, de valores de vivencia y de valores de actitud. La primera categoría se realiza por medio de actos; la segunda mediante la acogida pasiva del universo por el yo. Por su parte los valores que llamamos de actitud se realizan siempre que admitimos como fatal, algo que consideramos irremisible, fatal como el destino. Con arreglo al modo como cada uno lo acepta se abre ante nosotros una muchedumbre inmensa de posibilidades de valor. Lo cual quiere decir que la vida del hombre no se colma solamente creando y gozando, sino también sufriendo.

Puesto que de hora en hora en la vida del hombre -

cambia la posibilidad de orientarse hacia éste o aquél grupo de valores; unas veces la vida exige de nosotros que realicemos valores creadores, otras nos obliga a volvernos a la categoría de valores vivenciales. Unas veces nos plantea, por así decirlo, la tarea de enriquecer al mundo con nuestros actos, otras la de enriquecernos a nosotros mismos con nuestra vivencia. El hombre puede, incluso, según esto, hallarse obligado a la "alegría". En este sentido podríamos decir que "no cumple con su deber" en cierto modo; el que viaja en un tranvía vuelto de espaldas a una espléndida puesta de sol, o quien teniendo cerca de su nariz un manojo de rosas perfumadas, interpone entre él y las flores el periódico, en cuya lectura se halla sumido. Y es así como, hablando del cumplimiento del deber del hombre en su vida para el alcanzamiento de sus valores, a continuación analizaremos el primer valor, que es la responsabilidad.

a) LA RESPONSABILIDAD.

La misión que el hombre tiene que cumplir en la vida existe siempre, necesariamente aunque el interesado no la vea; es siempre necesariamente susceptible de ser cumplida. El hombre debe sentir y vivir su responsabilidad de en cuanto a todas y cada una de sus misiones, tal como en cada caso se le plantea cuanto mejor comprenda el carácter de la misión que la vida tiene, tanto mayor sentido tendrá su vida para -

él. El que no ha adquirido conciencia de su responsabilidad acepta la vida como una simple contingencia; el análisis de la existencia, por el contrario, le enseña a concebir la vida como una continua responsabilidad.

Conceptos diariamente manejados por nosotros como los conceptos de mérito y culpa, solo tienen sentido y razón de ser a condición de que reconozcamos la capacidad verdaderamente humana en el sujeto, quien a su vez de aceptar todas las vinculaciones a que acabamos de referirnos como algo impuesto por el destino, las ve como esforzadas tareas por las que tiene que decidirse para conformar su vida. Con esto, - se llega a un análisis de la existencia, concebido como un análisis del ser hombre a base de ser responsable.

La responsabilidad significa siempre responsabilidad ante un deber. Los deberes de un hombre solo pueden ser interpretados partiendo de un sentido, el sentido concreto de una vida humana.

Uno de los índices fundamentales del progreso moral es la elevación de la responsabilidad de los individuos o grupos sociales en su comportamiento. Ahora bien, el enriquecimiento de la vida moral entraña la elevación de la responsabilidad moral, responsabilidad personal; el problema de determinar las condiciones de dicha responsabilidad adquiere una importancia primordial.

En efecto, actos propiamente morales son aquellos en los que podemos atribuir al agente una responsabilidad, -- no sólo por lo que se propuso realizar, sino también por los resultados o consecuencias de su acción. Un individuo es responsable de sus actos:

a) Cuando el sujeto no ignora las circunstancias, ni las consecuencias de su acción; es decir, que su conducta tiene un carácter consciente.

b) Cuando la causa de sus actos está en él mismo (o causa interior), y no en otro agente (o causa exterior), -- que le obligue a actuar en cierta forma, pasando por encima de su voluntad; que su conducta sea libre.

Así pues, solo el conocimiento por un lado y la libertad por otro, permiten hablar legítimamente de responsabilidad. Por el contrario, la ignorancia y la falta de libertad de la otra (entendida aquí como coacción), permite eximir al sujeto de la responsabilidad moral.

Por eso hay que tomar en cuenta que nadie vendrá -- al mundo con las mismas posibilidades que él; ni él mismo -- volverá a tenerlas. Las ocasiones que se le brindan para la realización de valores creadores o vivenciales, el destino -- con el que realmente tropieza, es decir, aquello que el hombre puede modificar, sino que debe soportar en el sentido de los valores de actitud, todo esto es algo único y que solo se da una vez.

Por otro lado, sería erróneo pensar que la conducta valiosa del hombre es solamente aquella que beneficiará a la comunidad. No resulta difícil demostrar que existen en el mundo de los valores reservas individuales, cuya realización puede e incluso debe llevarse a cabo más allá de toda comunidad humana e independientemente de ella. Efectivamente, allí donde lo que se ventila es lo que nosotros llamamos valores de vivencia, de nada sirve ni puede reclamar para sí vigencia alguna, la pauta de lo útil para la comunidad. La plenitud de valores que brindan al individuo, aun en su soledad, la vida artística o la vida de la naturaleza, es, sustancialmente y por principio, independientemente de que la comunidad pueda, en caso concreto beneficiarse de ella; cosa que por lo demás, resulta inimaginable. Sin que debamos perder de vista que existen también, por otra parte, una serie de valores de los que llamamos de vivencia, reservados, necesaria y esencialmente a lo que llamamos vida colectiva. Unas veces sobre una base amplia; otras, sobre la base de una relación de dos seres solamente como ocurre con la comunidad amorosa.

Hemos definido al ser hombre como conciencia y responsabilidad. Esta responsabilidad es siempre y en cada momento, la responsabilidad en cuanto a la realización de ciertos valores. También hemos dicho que no se trata de los va-

lores simplemente eternos, de validez universal, sino también de los valores que se dan solamente una vez, los valores pasajeros que Scheler (6), llama valores de situación. Las posibilidades de realización de los valores cobran, de este modo, un sello concreto. Pero estos valores no se refieren solamente a la situación, sino que están vinculados, además a la persona. De tal modo que cambian de una persona a otra y de una hora a otra. La exigencia de realización -- irradiando del mundo de valores a la vida de los hombres, se torna así, en el imperativo concreto de la hora y en el llamado personal de cada individuo. Las posibilidades que se le abren a cada hombre de por sí y exclusivamente de él y para él, son posibilidades tan específicas como las que brinda cada situación histórica concreta, que solo se presenta una vez en la vida. De este modo, se funden en la misión precisamente de cada individuo, que les da ese carácter único que hace que el hombre se sienta llamado personalmente a cumplirla. Mientras el individuo no se da cuenta del carácter específico de su propia existencia, que se vive una vez, y de modo único, no estará en condiciones de vivir la realización de lo que constituye su propia vida.

(6) Citado en: Frankl, Víctor E.: Psicoanálisis y Existencialismo. México, Fondo de Cultura Económica, 1963.

b) CREATIVIDAD.

La persona que se embarca en el proceso direccional que se ha denominado vida plena, es una persona creativa. Muchas de las críticas más serias que pueden formularse con respecto a nuestra cultura y sus tendencias se relacionan con la escasez de creatividad. Enumeraremos algunas:

En el campo educacional tendemos a crear profesiones conformistas, estereotipos, individuos con educación completa y no pensadores libremente creativos y originales; entre los quehaceres a los que dedicamos nuestro tiempo libre predominan los entretenimientos pasivos y las actividades grupales reglamentadas, exentas de toda creatividad.

En las ciencias existe un gran número de técnicos, pero son pocas las personas capaces de crear hipótesis y teorías fructíferas. En la industria, la creación está reservada a unos pocos: el administrador, el diseñador, el director del departamento de investigación; en tanto que para la mayoría la vida carece de esfuerzos originales o creativos.

En la vida individual o familiar hallamos un cuadro similar. Existe una fuerte tendencia al conformismo y el estereotipo en la ropa que usamos, los alimentos que consumimos, los libros que leemos y las ideas que sostenemos. - El individuo original o diferente es peligroso.

¿Por qué preocuparse de todo esto? Si como pueblo disfrutamos más del conformismo que de la creatividad. ¿Qué factor nos impide hacerlo? Pensamos que la decisión de elegir el conformismo sería muy razonable si sobre todo nosotros no pendiera una gran amenaza en que estamos en una época en que el conocimiento constructivo y destructivo avanza a pasos agigantados hacia una fantástica era atómica; la adaptación auténticamente creativa parece ser, para el hombre, la única posibilidad de mantenerse a la altura del cambio caleidoscópico que se opera en su mundo. Se nos dice -- que un pueblo generalmente pasivo ligado a su cultura, no -- puede hacer frente a múltiples problemas que surge en un ambiente donde los descubrimientos científicos y las invenciones se desarrollan en progresión geométrica. A menos que -- los individuos, grupos y naciones puedan imaginar, elaborar -- y realizar creativamente nuevos modos de relacionarse con estos complejos cambios, la comprensión desaparecerá. Si el hombre no logra adaptarse a su medio de maneras nuevas y originales y con la rapidez que requiere el acelerado avance de la ciencia, nuestra cultura se extinguirá. El precio que pagaremos por nuestra falta de creatividad no será solo la adaptación individual y las tensiones grupales, sino también el aniquilamiento internacional. Por consiguiente, son fundamentales e importantes las investigaciones acerca del pro-

ceso creativo y de sus condiciones de aparición del desarrollo y facilitación.

En el proceso creativo la creación debe generar un producto observable. Si bien mis fantasías pueden resultar muy novedosas, no es posible definir las a menos que se presenten como un producto observable; es decir, simbolizadas - mediante palabras expresadas en un poema o en una obra de arte o concentradas en un invento.

Tales productos deben ser construcciones originales. Esta originalidad surge de las cualidades singulares del individuo en su interacción con los materiales de la experiencia. La creatividad imprime el sello del individuo en el producto; pero este no es el individuo en sus materiales, sino que sintetiza la relación entre ambos.

Además, el proceso creativo no se restringe a un contenido determinado. No hay diferencias fundamentales entre la creatividad expresada al pintar un cuadro, componer una sinfonía, crear nuevos instrumentos para matar o desarrollar una teoría científica; por lo tanto, el proceso creativo supone la aparición de un producto original de una relación que surge como una parte de la unicidad del individuo y por otra parte de los materiales, acontecimientos, personas o circunstancias de su vida.

El móvil de la creatividad parece ser la misma ---

tendencia que en la psicoterapia se rebela como la fuerza -- creativa más profunda: la tendencia del hombre a realizarse, a llegar a ser sus potencialidades. Esto se refiere al im-- pulso a expandirse, crecer, desarrollarse y madurar que se - manifiestan en toda vida orgánica; es decir, la tendencia a _ expresar y realizar todas las capacidades del organismo o - de sí mismo. Es por ello que actualmente necesitamos coraje para crear. Los existencialistas lo llaman la ansiedad de - la nada; para vivir en lo futuro y desconocido necesitamos - coraje.

Pero ¿qué es el coraje? Si tu no expresas tus --- ideas originales; si tu no escuchas a tu propio ser, te ha--- brás traicionado a tí mismo. Esto requiere fuerza de nues-- tro propio ser. La apatía es cobardía. Nosotros siempre - debemos basar nuestro cometido en el centro de nuestro ser, - de otro modo no seremos auténticos. El coraje no es una vir_ tud o valor entre otros valores personales como el amor o la fidelidad. Es la función que subraya y da realidad a otras_ virtudes y valores personales. Sin coraje nuestro amor cae_ en la dependencia. Sin coraje nuestra fidelidad se convier- te en conformismo.

El coraje es como la sangre que hace posible las - virtudes psicológicas. En los seres humanos el coraje es ne_ cesario para ser y llegar a ser posible.

El hombre o la mujer llegan a ser completamente humanos mediante sus elecciones y cometidos hacia ellos mismos. Las decisiones de día a día, requieren coraje.

Por otro lado, también existe el coraje físico. Este es el uso del cuerpo, no para el desarrollo muscular, pero sí para cultivación de la sensibilidad. La capacidad de escuchar, de aprender a pensar con el cuerpo.

El coraje moral, que también es coraje perceptual, depende de la capacidad de uno para percibir, para permitirse a uno mismo, ver el sufrimiento de otra gente. Si no nos permitimos experimentar esto, no no veremos forzados a hacer algo por ello.

El coraje social, es el coraje para relacionarse - con otros seres humanos, la capacidad de arriesgarse a compartir tu intimidad, una relación que demandaría una incrementada abertura.

Una cosa es cierta, que si nosotros nos permitimos a nosotros mismos estar de lleno en una relación para bien o para mal, no nos escaparemos de estar afectados.

Es más fácil en nuestra sociedad ser noqueados físicamente que psicológicamente; más fácil compartir nuestro cuerpo que nuestras fantasías, esperanzas y miedos o aspiraciones, los cuales son sentidos como más personales y compar

tirios es experimentado como ser más vulnerables.

El coraje social requiere la confrontación de dos clases diferentes de miedo. Otto Rank (7), dice: a) El miedo a la vida, miedo a vivir autónomamente, de ser abandonado, la necesidad de alguien más. El miedo de la actualización - de uno mismo que se refiere al miedo de ser el aburrido reflejo de tu compañero durante mucho tiempo. b) El miedo a la muerte, que es miedo a ser absorbido por el otro; a perder - el ser tú mismo, tu autonomía (sobre todo de los hombres).

Uno crece no solo siendo uno mismo, sino participando de los otros seres o ser --sí mismos-- y esto es necesario si nosotros queremos movernos hacia la autorealización.

El coraje creativo, aun es el descubrimiento de --nuevas formas, nuevos símbolos, nuevos patrones en los cuales una sociedad puede ser construida. Su creatividad es la manifestación más básica de un hombre o una mujer realizados de su propio ser-en-el-mundo.

El proceso creativo no es lo que haces los fines - de semana, ni hobbies; representa el grado más alto de salud mental como una expresión de la persona normal en el acto de actualizarce ellos mismos. Es el proceso de hacer o de llegar a ser ellos mismos.

(7) Rollo, May: The Courge to Create; Buenos Aires, Paidós, 1968.

El proceso creativo es un encuentro. La razón tra
baja mejor cuando las emociones están presentes. La razón -
trabaja mejor en el estado de éxtasis. La ansiedad viene --
por no estar habilitado para conocer el mundo en el que es--
tás; no estar capacitado para orientarte tu mismo en tu pro-
pia existencia.

Frecuentemente ocurre que la gente viviendo en ---
nuestro mundo moderno, civilización agitada, en medio del --
constante estruendo de radio y T.V., sujetándose ella misma-
a cualquier clase de estimulación, en donde la conversación
pasiva, el trabajo y la actividad, la gente con tales preocu-
paciones, encuentra extremadamente difícil permitir salir a
los insights; por lo tanto, estar en un estado de éxtasis y
por consiguiente crear, no solo significa hacerlo externamen
te, sino que también yo puedo y debe crearme a mí mismo cons-
tantemente.

El self, es enriquecido en su etapa de crecimiento
con los modelos, vivencias y experiencias, los cuales le dan
dirección en su propia auto-creación. Este es un proceso --
que va en continuidad. Como bien dijo Kierkegaard (8): el -
self es solo lo que es en el proceso de llegar a ser. A pe-
sar del determinismo obvio en la vida humana --especialmente

(8) Rollo May: The Courage tu create; Buenos Aires, Argenti-
na; Paidós, 1968

en el aspecto físico del uno mismo--, en pequeñas cosas simples tales como el color de los ojos, peso, período relativo de vida y así está ahí claramente este elemento de auto-dirección, autoafirmación. Pensar y autocrear son inseparables.

Los argumentos de Sartre (9), de que nosotros nos inventamos a nosotros mismos por virtud de la multitud de -- nuestras elecciones, debe ser exagerado, pero su verdad parcial, sin embargo, debe ser admitida.

La libertad humana involucra la capacidad nuestra para detenerse entre estímulo y respuesta y en el detenimiento, para escoger la respuesta a través de la cual nosotros -- deseamos lanzar nuestro peso. La capacidad de crearnos a -- nosotros mismos, basada en esta libertad, es inseparable de la mera conciencia de mí mismo sin atención.

La auto-creación está actualizada por nuestras esperanzas, nuestros ideales, imágenes y todas las fuentes de constructos imaginados que debemos estrechar cada vez y de vez en cuando en el frente de nuestra atención.

c) TRABAJO.

Por otra parte, el trabajo puede representar el espacio en que la peculiaridad del individuo se enlaza con la

(9) Idem.

comunidad, cobrando con ello su sentido y su valor. Cuando la profesión concreta que se ejerce no produce en el hombre un sentimiento de satisfacción, no debe culparse de ello a la profesión, sino al hombre mismo. No es la profesión por sí la que hace a quien la ejerce ser reemplazable e insustituible; le da simplemente la posibilidad de ello. Por ejemplo, cuando una enfermera realiza más allá de los deberes -- más o menos reglamentarios y hace algo personal, encontrando palabras de su propia cosecha para consolar al enfermo grave a quien cuida, allí es donde se le abren las posibilidades de dar un sentido personal y propio a lo meramente profesional. Pues bien, estas posibilidades las ofrece toda profesión ya que lo que hace de la vida algo insustituible e irremplazable, algo único, algo que se vive una sola vez, depende del hombre mismo; depende de quién lo haga y de cómo lo haga, no de lo que se haga.

Sin embargo, la capacidad de trabajo no es todo, ni razón suficiente y necesaria para infundir sentido a la vida del hombre. Puede el hombre tener la capacidad de trabajo y sin embargo, llevar una vida carente de sentido; del mismo modo que puede darse el caso contrario, el del hombre que sabe dar un sentido a su vida, aun encontrándose incapacitado para trabajar. Son muchas las cosas que en su conjunto dan sentido a la vida y puede que una aislada no lo logre.

El trabajo sin amor es solamente un sustitutivo; - el amor sin trabajo, un opio. El trabajo visto desde este - ángulo, nos recuerda la descripción de Freud, es que normalmente este trabajo no produce satisfacción en sí mismo; es - carente de placer y doloroso. Si no hay un instinto del trabajo original, la energía requerida para el trabajo (desagradable) debe ser extraída de los instintos primarios. El trabajo que creó y aumentó la base material de la civilización, fue trabajo principalmente con esfuerzo, enajenado, doloroso y miserable --y todavía lo es--. La realización de tal trabajo difícilmente gratifica las necesidades e inclinaciones_individuales.

Sin embargo, no todo el trabajo envuelve la desexualización y no todo el trabajo es desagradable, es renuncia--ción. Lo que es más, es en la civilización gran parte utililización social de los impulsos agresivos y es así trabajo - al servicio de la sociedad. Es cierto que cuando nace un -- hombre se fija un escenario. También es verdad que debe comer y beber, y por ende, trabajar; ello significa que le será preciso trabajar en aquellas condiciones y formas especialiles que le impone el tipo de sociedad en el cual ha nacido.- Pero también el hombre con su trabajo modificará las condi--ciones sociales que le rodean. Cada individuo contribuye -- con sus renuncias y a partir de estas fuentes, han sido acu-

mulados los valores públicos comunes del bienestar material, e ideal de la civilización. Seguramente, hay una forma de trabajo que ofrece un alto grado de satisfacción libidinal, que es agradable en su ejecución. Y el trabajo artístico, cuando es genuino, parece salir de una constelación y envolver aspiraciones no represivas.

Otras veces, es la vida creadora, lo que da sentido a la vida; en algunas ocasiones la persona procura, incluso, huir de la vida pura y simple, de la vida grande y entera, refugiándose en el trabajo profesional y es éste precisamente, el que le da sentido a su vida.

Así, solo aturdiéndose, pueden tornarse insensibles a aquel eterno aguijón que se clava en nuestra conciencia -- con sus exigencias interminables. Quien se detiene en el camino es sobrepasado por el que viene detrás; quien se da por satisfecho consigo mismo, se pierde. En consecuencia, no debemos darnos por contentos con lo ya alcanzado, ni en los valores de creación, ni en los de vivencia, cada día, cada hora, plantea la necesidad de nuevos hechos y abre la posibilidad de nuevas vivencias.

d) AMOR.

El sentido de la existencia humana, tiene fundamento en el carácter único, peculiar de la persona y es el he--

cho de que su vida se vive una sola vez. Los valores de creación, se realizan bajo la forma de aportaciones que guardan siempre una relación más o menos grande con la comunidad. Y con ello, que la comunidad, que tiende a la creación y a la actividad humanas, es lo que confiere un sentido existencial a la peculiaridad de su vida. La comunidad puede ser también la meta hacia la cual se encamina la existencia. Principalmente la comunidad entre dos seres, la comunidad íntima de un yo con un tú; el amor es el campo de en que los valores de vivencia se realizan de un modo especial; el amor es, exactamente, la vivencia de otro ser humano, es todo lo que su vida tiene de singular y de peculiar. Para el amante, el amor hechiza el mundo, lo transfigura, lo dota de un valor adicional. El amor aumenta y afina en quien ama la resonancia humana para la plenitud de los valores. De este modo, por su entrega al tú, el yo, el amante adquiere una riqueza interior que trasciende del tú, del ser amado, el cosmos entero gana, para él, en extensión y profundidad de valor, resplandece, bajo la luz brillante de aquellos valores que solo el enamorado acierta a ver, pues el amor no hace al hombre ciego, como a veces se piensa, sino que, por el contrario, le abre los ojos y le aguza la mirada para percibir los valores.

El amor es la más profunda penetración posible en

la textura personal, la otra parte es una vinculación. Quien verdaderamente ama, ve al mismo ser humano, a la persona misma a quien ama como un ser incomparable e insustituible. En el amor, para quien verdaderamente lo siente, el ser amado es como algo único en el mundo. Por serlo precisamente, no es nunca, ni en modo alguno sustituible por ninguna especie de doble. De donde se desprende, al mismo tiempo, que el auténtico amor garantiza ya de por sí su duración en el tiempo, su perpetuidad. Así y solamente así, puede comprenderse que el amor sea capaz de sobreponerse a la muerte del ser amado, de sobrevivir; solamente así se puede comprender que el amor pueda ser más fuerte que la muerte; es decir, que la destrucción de la existencia del ser amado, la muerte, puede en -- efecto anular la existencia de ese ser amado, pero no borra del mundo su ser-así. Su esencia única es, como todas las - esencias genuinas, algo sustraído al tiempo, y en este sentido impercedero. La "idea" de una persona --que es precisamente lo que ve de ella quien la ama-- forma parte de un mundo sustraído a la acción del tiempo. Por esto, para quien verdaderamente ama no es nunca realmente concebible la muerte del ser amado. No puede llegar a concebirla, como no puede llegar a concebir nunca su propia muerte.

Cuando dos personas deciden unirse, esta elección consciente, hecha conjuntamente, las coloca a ambas, a un pié

de igualdad; por eso mismo excluye que de una de ellas trate de someter a la otra, ya que amor es opuesto a usar, esto -- prueba la facultad de amar que existe en el hombre. Los animales tienen una tendencia natural hacia el bien, pero esto_ por sí solo, no prueba que tengan la facultad de amar. El - camino del amor excluye la posibilidad de tratar a la perso- na como medio o como objeto.

La persona es un bien tal, que solo el amor puede_ dictar la actividad apropiada y valedera respecto de ella. - La esencia del amor comprende la afirmación del valor de la_ persona en cuanto tal. El que ama procura demostrarlo con - su comportamiento.

El hombre no es responsable de lo que sucede en el dominio de lo sexual --en la medida en que no lo ha provoca- do él mismo--; pero es plenamente responsable de lo que hace en este terreno. Y en este terreno del hombre, influye el - amor. El fenómeno del amor es propio del mundo del hombre;_ en el mundo animal solo actúa el impulso sexual. La impul-- sión sexual en el hombre tiene una tendencia natural a transformarse en amor. Por el acto del amor la tendencia sexual_ trasciende el determinismo.

Por esta razón, las manifestaciones en el hombre - han de juzgarce en el plano del amor y los actos que de ello se derivan, son el objeto de una responsabilidad, especial--

mente la responsabilidad por el amor. Esto es posible porque psicológicamente, la impulsión sexual no nos determina enteramente, sino que deja un campo de acción a la libertad del hombre.

Pues bien, el amor no es sino una de tantas posibilidades como al hombre se le ofrecen para dar sentido a la vida; pero no es tampoco la más importante de ellas, ni mucho menos. El amor y la violencia son polos opuestos. El amor deja al prójimo en paz, pero lo hace afectuosa y cariñosamente. La violencia intenta constriñir la libertad del otro, obligarlo a obrar como deseamos, pero con falta de interés fundamental, indiferente ante la existencia del destino del otro.

Sin embargo, algunas personas actualmente nos estamos suicidando por medio de la violencia disfrazada de amor. Influidos sobre nuestra experiencia a instancias de los demás, del mismo modo que aprendemos a conducirnos de acuerdo a ellos. Se nos enseña qué es lo que debemos experimentar y qué es lo que no debemos experimentar, tal como se nos enseñan los movimientos que debemos hacer y los sonidos que debemos emitir.

La vida contemporánea exige adaptabilidad. También nos es necesario emplear el intelecto y necesitamos el equilibrio emocional que permita a la persona ser dúctil, --

adaptarse a los demás sin temor a perder su identidad con el cambio. Exige una confianza fundamental en los demás y confianza en la integridad del yo.

Una vez que una persona comprende lo que es, tiene así ante sus ojos la imagen de lo que debería llegar a ser; y mientras no llegue a serlo, no disfrutará de verdadera paz. Y esta paz la logra a través del reino de sus valores.

e) ESPONTANEIDAD.

Finalmente, la espontaneidad como valor, viene a resumirnos toda una actitud hacia la vida. El hecho de que podamos lograr el alcanzamiento de nuestros valores y el ponerlos en práctica requiere de tener una fuerte convicción de lo que se quiere y llevarlo a cabo, sin miedo al sometimiento o a la valoración mal encaminada de los otros. Por lo tanto, la espontaneidad es una condición necesaria para fortalecer nuestros valores y fortalecer nuestro ser-sí-mismo. Es el sereno placer de conducirnos ante nuestra existencia, sin temor a perdernos ante los demás, ni temer deformar nuestra identidad por la presión que ejerce el medio. Es el actuar genuina y originalmente como somos sin poner máscaras o fachadas actuadas de lo que realmente somos.

Hemos hablado aquí ya de el hecho, de que nos mostremos a los demás tal como somos, sin ningún afán encamina-

do a lastimar al prójimo; mostrarse tal cual es; es saludable y confirma lo orgulloso que estás de tí mismo, pero esto conlleva responsabilidad, amor, creatividad y respeto. No podemos ser copia fiel del otro para ser aceptado, pero sí podemos disfrutar de la vida en cada momento de acuerdo a -- nuestra propia identidad, características, recursos, necesidades, intereses, metas, anhelos, ilusiones, etc.; además, -- tenemos el derecho de hacerlo.

No podemos pasarnos la vida contemplando qué es lo que más complace de mí a los otros, porque en realidad, nunca lo lograré plenamente, pero sí puedo enriquecerme de las experiencias que cada encuentro me dejan para hacerme y hacer mutuamente una existencia más placentera y más valadera.

Sin embargo, la espontaneidad no siempre es felicidad; la vida ofrece también situaciones dolorosas. Así, a medida que el hombre se identifica con la realidad dada, elimina la distancia que le separa de ella y, con la distancia, queda fecunda tensión entre el ser y el deber ser.

Se revela así en las emociones del hombre una profunda sabiduría situada por encima de todo lo racional y que incluso se halla en contradicción con lo que racionalmente puede considerarse útil.

La vida del hombre oscila entre la miseria y el --

hastio. ¿Qué conduce al hastio? La ociosidad. Pero la actividad no tiene por fin librarnos del hastio, sino que éste existe para que salgamos de la pasividad y sepamos comprender y valorar el sentido de nuestra vida.

El sufrimiento tiende a salvaguardar al hombre de caer en la apatía. Mientras sufrimos, permanecemos vivos, el hombre crece en el sufrimiento, el dolor le temple, le hace más rico y más poderoso.

Son precisamente los golpes del destino, descargados sobre la vida, en la forja ardiente del sufrimiento, los que dan su forma y estructura propias.

El hombre que no comprende el sentido peculiar de su propia existencia singular se sentirá necesariamente paralizado en las situaciones difíciles de la vida. Por ello, necesita ordenar sus valores, de acuerdo a la elección de éstos que considera más adecuada y más satisfactoria, para hacerlos suyos, identificarse con ellos y llevarlos a la práctica con orgullo.

Debemos observar al lactante en los brazos de su madre; debemos ver las primeras imágenes que el mundo externo proyecta sobre el espejo oscuro de su mente; los primeros eventos de que es testigo; debemos oír las primeras palabras que despiertan los poderes dormidos del pensamiento y apoyar sus primeros esfuerzos, si queremos entender los prejuicios, los hábitos y las pasiones que regulan la vida de ese individuo.

ALIXIS DE TOCQUE VILLE

C A P I T U L O I V

IDENTIDAD Y SOCIEDAD

IV.1 La Influencia de la Sociedad en la Identidad.

- A) Lo Biológico y lo Cultural en la Identidad.
- B) Familia.
- C) La Educación y la Cultura.

Llegamos a un punto importante dentro del desarrollo de nuestro tema, el aspecto social; empieza donde termina el estudio físico y biológico del hombre y de su mundo; estudia todas las propiedades, relaciones y uniformidades genéricas de los fenómenos socioculturales, los mismos que comprenden la conducta del hombre. Esta conducta se da a través de la interacción de dos o más individuos, sinónimo de todo evento con que se manifiesta en un grado tangible el influjo de una parte, sobre las acciones exteriores o los estados mentales de la otra. Por lo tanto, el estudio de los seres aislados no nos da un fenómeno social por lo que no podemos estudiar así su conducta, ya que el hombre sin sociedad se convierte en un fenómeno físico o biológico, objeto propio de estudio de la Física o Biología, no de alguna ciencia de la conducta humana, la cual, al ser resultado de interacciones observables tiene que ser observable o tangible.

La identidad, como hemos descrito es inherente al individuo; sin embargo, desde el momento de su nacimiento, es te proceso en desarrollo es importante ubicarlo dentro del -- contexto social. Aquí pretendemos empalmar los puntos que se han visto anteriormente con este otro factor que es de suma - importancia para el individuo; pues es donde tiene su eje de - acción y mediante el cual se apoya para obtener un medio en - la realización de sus conductas que lo conducen al proyecto - final de su vida. Es por ello que consideramos que el aspec - to social lleva consigo un valor importante en el desarrollo_ del individuo.

Debido a la amplitud del tema y a la diversidad de_ aspectos que pueden estar abarcados en este proceso, hemos se - leccionado aquellos que consideramos, tienen una base más enri - quecedora dentro de nuestro tema; no por ello se nulifica o - se le resta valor a los otros, ya que por estar dentro de es - te contexto, poseen una fuerza similar en el ccmportamiento - del ser humano.

A) LO BIOLÓGICO Y LO CULTURAL EN LA IDENTIDAD.

Es de vital importancia revisar la historia social_ del hombre la cual se inició al emerger este de un estado de_ unidad indiferenciada del mundo natural; es decir, donde el - individuo formaba un todo con la naturaleza debido a que no - existían procesos sociales que influyeran en él; cuando estos

surgen, el hombre adquiere conciencia de sí mismo como una entidad separada y distinta de la naturaleza y de los hombres - que lo rodeaban. Sin embargo, esta autoconciencia siguió --- siendo muy oscura durante largos periodos de la historia. El individuo permanecía estrechamente ligado al mundo natural -- del cual había emergido, mientras tenía conciencia de sí mismo, si bien parcialmente, como de una entidad distinta, no dejaba al propio tiempo de sentirse parte del mundo circundante. Este proceso por el cual el individuo se desprende de sus lazos originales lo hemos explicado anteriormente como proceso de individuación. Pero aun antes de que el chico se percate de su yo, existe ya una identidad la cual trasciende a cada uno de los seres humanos (en el sentido biológico y psicológico del hombre); puesto que desde su nacimiento un niño es un acto biológico, tiene una entidad biológica, con su propio modo de ser, ya posee un sentido del ser, una entidad con continuidad en el tiempo y un lugar en el espacio. Por lo tanto, el individuo puede experimentar su propio ser como real, vivo, entero, como diferenciado del resto del mundo; tan claramente que su identidad y autonomía no se pongan nunca en tela de juicio como un continuo en el tiempo, que posee una interior congruencia, sustancialidad, autenticidad y valor.

El niño desde su gestación tiene una determinada estructura corpórea de la cual la naturaleza lo ha dotado; ésta influirá en su comportamiento y lo llevará a definirse como -

un yo; lo guiará en sus primeros pasos a reconocerse como "él mismo", y hará que los demás lo distingan y lo reconozcan como tal.

Existe en todo organismo a cualquier nivel, un movimiento subyacente que los lleva hacia una realización constructiva de sus potencialidades subyacentes e inherentes. -- Existe en el hombre una tendencia natural al desarrollo completo. El término que ha sido más usado para designar este hecho, es la "tendencia actualizante", es algo que está presente en todos los organismo vivos.

Por supuesto que la tendencia actualizante puede -- ser obstruida, pero no se le puede destruir sin destruir al organismo. Bajo las circunstancias más adversas, ellos luchan por llegar a ser y lograr el fortalecimiento de su propia identidad.

No acontece como si tuviéramos por un lado al individuo dotado por la naturaleza de ciertos impulsos y por el otro, a la sociedad que como algo separado de él, satisface o frustra aquellas tendencias innatas. Aunque hay ciertas necesidades comunes a todos como el hambre, la sed, etc., aquellos impulsos que contribuyen a establecer las diferencias entre los caracteres de los hombres como el amor, el odio, el deseo de poder y el anhelo de sumisión, el goce de los placeres sexuales y el miedo de este goce, todos ellos son resultantes

del proceso social. Las inclinaciones humanas más bellas, -- así como las más repugnantes, no forman parte de una naturaleza fija y biológicamente dada, sino que resultan del proceso social que crea al hombre. La naturaleza del hombre, sus pasiones y angustias son un producto cultural; en realidad, el hombre mismo es la creación más importante y la mayor hazaña de ese incansante esfuerzo humano cuyo registro llamamos historia.

B) LA FAMILIA.

Para Kapaross, la función de la familia empieza hasta el descubrimiento de la agricultura (no mientras el hombre era nómada). Su única función era la reproducción y el defenderse del medio ambiente porque no tenía control sobre él.

Es en este momento cuando la mujer empieza a establecer normas y reglas donde todos los miembros de la familia colaboran. La crisis de la familia empieza con la industrialización por la diversidad de roles; aquí la madre siente que pierde su poder.

En vez de ser una familia de cooperación, ahora es una familia de posesión. El hombre ya no posee más que a su familia y la madre posee a sus hijos.

Desde las circunstancias actuales de nuestra cultura hay un alto nivel en una sociedad donde aunque la familia

se ha enfermado, ha sobrevivido mucho en siglos, ya que es la organizadora del primer esquema cultural y de los procesos -- educativos.

Cooper, considera a la familia como un sistema ideo lógico, la cual no permite a sus miembros la creatividad ni - la generosidad, puesto que desde que nace el niño lo está --- inhibiendo de su propia experiencia; no lo deja ser. Cuando_ él crece, sabe de antemano que él no es él, sino su familia.

Todos estamos casados con nuestra familia: papá, ma má, hermanos, etc., como si estuviéramos cargando un saco de_ cada una de estas diferentes personalidades. Lo ideal sería_ que la familia brindara la oportunidad para que el niño pudie ra ser si mismo, vivir su propia vida. Sin embargo, la fami- lia lo prepara para un rol específico y no para que sobreviva en sociedad, sino para que se someta.

La familia se especializa en formar papeles y roles para los hijos y no para que busquen su propia identidad, re stringiendo más al niño de lo que deberían; exigiéndole que -- las cosas sean hechas al momento en que los miembros de la fa milia lo desean, lo que lo convierte en un ser enajenado. Es to significa que yo soy toda mi familia y cuando me encuentro con alguien me encuentro con toda su familia.

Hay tres tipos de relación social que consideramos_ influyen en la identidad del hombre:

El núcleo de la relación padre-madre (relación de -
pareja).

El núcleo de la relación padres-hijos.

El núcleo de la relación de mi familia con la de --
otros (relación con los demás).

De estos tres elementos se pueden desarrollar alteraciones y psicopatologías.

Durante el noviazgo, por medio del diálogo, se muestran y se unen los valores de dos personas para ver si pueden seguir su camino juntos. Es importante que la existencia de la pareja sea mancomunada, en donde los valores se vivan al unísono. Sin embargo, no siempre se es totalmente compatible con el otro, pero en la pareja se debe tratar de buscar una funcionalidad.

Quiérase que no, los valores que se les dan a los hijos son los de los padres. Es decir, hay un intercambio de valores que al principio poseen los padres y luego los hijos, quienes los proveerán a su vez a sus descendientes. Por todo esto, la pareja necesita una confrontación de los valores propios para no dárselos inadecuadamente a los hijos.

Una de las funciones de la familia es preparar al niño para la adaptación y la sociabilidad que se da a través de adquirir la tolerancia a la frustración. Con todo esto el niño irá logrando el alcanzamiento de su identidad tan importante para poder establecer intimidad con la pareja y por ende, una familia sana. Dentro de esto se desarrollan las ade-

cuadas relaciones interpersonales. No obstante, la familia - no nos prepara para sociabilizar porque nos hace dependientes por un sentimiento de poseernos, de pertenencia; lo que desencadena relaciones deficientes con otras familias.

Estamos poniendo en juicio la eficiencia del núcleo familiar, porque ésta se está disolviendo cada vez más. En la actualidad el medio familiar no está funcionando lo suficientemente bien para proporcionar un ambiente adecuado a los hijos, lo que es un obstáculo en el alcanzamiento de la identidad de los mismos.

C) LA EDUCACION Y LA CULTURA.

La tendencia de la sociedad es la de reprimir, esta represión elimina ciertas partes del propio yo real y obliga a colocar a un sometimiento en sustitución del que ha sido reprimido. Esta sustitución de pseudo actos en lugar de los pensamientos, sentimientos y voliciones originales, conduce finalmente a reemplazar al yo original por un pseudo yo. Es cierto - que un mismo individuo puede representar diversos papeles y hallarse convencido subjetivamente de que él es él en cada uno de ellos. Pero en todos estos papeles no es más que lo que el individuo cree se espera (por parte de los otros) que él debe ser: de este modo en muchas personas, sino en la mayoría el yo original queda completamente aislado por un pseudo yo.

La pérdida del yo y su sustitución por un pseudo yo arroja al individuo a un intenso estado de inseguridad, se siente obsesionado por las dudas, puesto que, siendo esencialmente un reflejo de lo que los otros esperan de él, ha perdido, en cierta manera su identidad. Para superar el terror resultante de esta pérdida se ve obligado a buscar su identidad en el reconocimiento y aprobación por parte de los demás. El individuo va experimentando el sentimiento de pertenecer a un sistema social y cultural y ser la total resultante de éstos. Por tanto, es importante detenernos a considerar de qué manera nuestra cultura fomenta estas tendencias. La represión de los sentimientos espontáneos y por lo tanto del desarrollo de una personalidad genuina empieza tempranamente; en realidad, desde la iniciación misma del aprendizaje del niño. Esto no quiere decir que la educación vaya a conducir inevitablemente a la represión de la espontaneidad, si es que su objeto real consiste en fomentar la independencia íntima y la individualidad del niño, así como su expansión e integridad. Las restricciones que tal forma de educación puede verse obligada a imponer al niño durante su desarrollo, constituyen tan solo medidas transitorias que, en realidad, sirven para apoyar el proceso de crecimiento y expansión. Dentro de nuestra cultura, la educación conduce con demasiada frecuencia a la eliminación de la espontaneidad y a la sustitución de los actos psíquicos originados por emociones, pensamientos y deseos impues

tos desde afuera. Por otra parte, muy pronto en su educación se enseña al niño a experimentar sentimientos que de ningún modo son suyos; de modo particular, a sentir simpatía hacia la gente, a mostrarse amistoso con todos sin ejercer discriminaciones críticas y a sonreír.

Esto se puede ver en toda estructura de carácter -- que implique simplemente la adopción de un nuevo hábito; por ejemplo, qué ocurre cuando un niño sometido a las órdenes de su padre severo y amenazador, se transforma en un "buen chico", porque teme demasiado para proceder de otra manera, habiendo algo que ocurre dentro de sí mismo que constituye un factor dinámico de la estructura de su carácter, la adaptación crea algo nuevo en él.

Como se puede ver, el individuo aparece siempre ante nosotros dentro de una trama social. Se halla sujeto, desde dos puntos de vista, a la acción de la comunidad; de una parte, su vida está condicionada en mayor o menor medida, por el organismo total en su conjunto; otra, se le educa simultáneamente con vista a este organismo social.

IV.2 La Celeridad del Cambio Social: La Tecnología y su Influencia en el Hombre.

La sociedad industrial avanza cada vez más y se extiende en el dominio del hombre sobre la naturaleza. Sin em-

bargo, esta sociedad es irracional como totalidad. Su productividad destruye el libre desarrollo de las necesidades y facultades humanas. La amplitud de la dominación de la sociedad sobre el individuo es inconmesurablemente mayor que nunca. Con el progreso técnico se extiende la sociedad industrial. - La sociedad industrial avanzada, confronta la crítica hasta ser un sistema técnico, de dominación y coordinación creando formas de vida y de poder que parecen reconciliar las fuerzas que se oponen al sistema y derrotan o refutan toda protesta en nombre de las perspectivas históricas de liberación del esfuerzo y la dominación. Así, la sociedad contemporánea se está viendo cada vez menos capaz de contener el cambio social, que establece nuevas formas de existencia humana, ya que, la gran mayoría de la población, se ve obligada a aceptar esta sociedad, que organiza la vida de sus miembros lo que implica una elección entre alternativas históricas que estén determinadas por el nivel heredado de la cultura material e intelectual, así transforma y utiliza al hombre y a la naturaleza; - esta sociedad moderna priva la independencia y la autonomía, puesto que la productividad utiliza y moviliza a la sociedad entera por encima y más allá de cualquier interés individual. Es por esto que, cuanto más racional, productiva y técnica sea una sociedad, más inimaginables resultan los medios y los modos mediante los cuales los individuos pueden alcanzar su propia libertad, ya que, las formas más predominantes de con-

trol social, son las tecnológicas; además, la misma encarnación de la razón en beneficio de todos los grupos e intereses sociales, hasta tal punto que toda contradicción parece irracional y toda proposición imposible. Por lo tanto, en esta civilización los controles han sido introyectados, afectando la protesta individual en sus raíces. Pero introyección, ya no describe el modo como el individuo produce y perpetúa por sí mismo los controles externos ejercidos por su sociedad, sino que supone un yo, transpone lo "exterior" en "interior". - Esto implica la existencia de una dimensión interior separada de y antagónica a las exigencias externas; en donde el espacio privado ha sido invadido y cercado por la realidad tecnológica, ya que la producción en masa reclama al individuo en su totalidad y el resultado es, no la adaptación, sino una inmediata intensificación y, a través de ésta, con la sociedad como un todo, impidiendo así, el reconocimiento individual, - por lo que los individuos se encuentran así mismo al aceptar las leyes de su sociedad. Así, el concepto de alineación parece volverse dudoso cuando los individuos se identifican a sí mismos, con la existencia que les es impuesta y en la cual encuentran su propio desarrollo y satisfacción.

Estos logros de la ciencia y la tecnología, por su creciente productividad, desafían toda trascendencia; puesto que la tecnología y la ciencia se organiza para el más efectivo dominio del hombre, anulando las posibilidades de la razón

y de la libertad. El proceso de la máquina en el individuo - tecnológico, rompe la zona previa más interrelacionada con la libertad, oscureciendo las aspiraciones de los individuos, ya que en la sociedad industrial el hombre sirve únicamente para trabajos pesados con máquinas que lo llevan a quedar reducido a estado de cosa.

El hombre varía en el curso de la historia: se desarrolla, se transforma, es el producto de la historia que no es otra cosa que la autocreación del hombre. A través de esta transformación de la historia se modifica el ambiente natural y se crean ciertas estructuras sociales que afectan el -- desarrollo individual, puesto que se ha provocado la celeridad del cambio social que afecta el logro de la identidad del individuo, ya que una sociedad cambiante, significa cierta -- desarmonía; el hecho mismo del cambio social quiere decir discontinuidad; nuevas formas de comportarse son introducidas -- dentro de un viejo patrón. Todo este proceso afecta directamente al individuo en lo personal; más todavía, las partes de una sociedad cambiante varían a ritmos desiguales y una inadaptación interior resulta de la variación en la velocidad de cambio y ésto afecta al sentido de la cultura y a los individuos guiados por ella.

El principio de actuación, que es el que corresponde a una sociedad adquisitiva y antagonica, en constante pro-

ceso de expansión, presupone un largo desarrollo durante el -
cual la dominación ha sido cada vez más racionalizada. Este -
principio parece subrayar que a bajo mandos la sociedad está -
estratificada de acuerdo con la actuación económica competi-
va de sus miembros.

IV.3 Los Medios de Comunicación y la Pérdida de Autentici- dad en el Hombre.

También a través de los medios de comunicación, el
hombre va perdiendo su autenticidad ya que en la producción y
consumo del comercio importa más la cantidad y no la calidad -
de los bienes y servicios disponibles para las necesidades vi-
tales del individuo, por lo que la sociedad industrial ha au-
mentado las funciones enajenadoras en la publicidad, debido a
que la creciente productividad, crea un creciente producto so-
brante que obliga al consumo cada vez mayor, lo que reduce el
uso de la libertad. Es a través de la publicidad, como se lo -
gra que los individuos estén satisfechos hasta el punto de --
sentirse felices con los bienes y servicios que les entrega -
el comercio; entonces ¿por qué han de insistir en institucio-
nes diferentes para una producción diferente de bienes y ser-
vicios diferentes? y si los individuos están precondicionados, -
de tal modo, que los bienes que producen satisfacción, también
incluyen pensamientos, sentimientos, aspiraciones, etc. ¿Por
qué han de querer pensar, sentir o imaginar por sí mismos?

Como se puede ver, la celebración de la persona autónoma, del humanismo, del amor trágico y romántico, parecen ser el ideal de una etapa anterior al desarrollo y a la época actual; la gente sabe o siente que los anuncios y los programas políticos no tienen que ser necesariamente justos o verdaderos; sin embargo, los escuchan o leen, incluso se dejan guiar por ellos, aceptando los valores tradicionales haciendo los parte de su formación mental.

Lo mismo diríamos de otro fenómeno de masas como la moda en donde se busca ser original a todo trance; lo que ocurre es que la tendencia de la originalidad, aquí, se manifiesta únicamente en lo externo, en el vestido.

Con todo este, el hombre va dejando de ser él mismo y el poner de lado su propia mismidad; crea en él una sensación desconsoladora, dolorosa, una sensación de vacuidad; esto lo vemos en la lectura, cuando el hombre quiere huir de sí mismo, de la vivencia de su vacío existencial; hecha mano, -- por ejemplo, de una novela policíaca que lo mantenga en tensión que no le permita distraerse o relajarse lo suficiente -- como para pensar en sí mismo, puesto que está acostumbrado a ser envuelto por los valores y las concepciones que la sociedad le impone.

Con todo ello podemos darnos cuenta, cómo el hombre está atravesando por un momento en el que está desprendiéndose

de lo que él realmente es y está formando parte de un mundo - que lo sostiene, mediante su propia exigencia, olvidándose de la personalidad de cada uno de nosotros, rodeándose de un mundo que impida la expresión de todo sentimiento.

Así vamos viendo que cuentan los valores de cambio, no los valores de verdad. Obviamente la transformación mental de sus símbolos, imágenes e ideas; si las ciudades y los parques reemplazan valles y bosques, si las lanchas de motor corren sobre los lagos y los aviones cortan el cielo; debe -- cambiar la comunicación y el estilo de vida.

Sin embargo, la lucha por la libertad es una lucha contra la destrucción en favor de la salvación del ser. Esta concepción refleja la experiencia de un mundo antagónico de - sí mismo, la apariencia y la realidad, lo falso y lo verdadero, la libertad y la falta de esta. En este universo hay formas de ver en las que los hombres y las cosas son "por sí mismos" y como "sí mismos" y formas en las que no los son; esto quiere decir en las que existen distorsionando, limitando su propia naturaleza o esencia.

Si analizamos las condiciones en que se encuentra - el universo, el hombre parece estar en posición de ciertas facultades y poderes que el permitirán llevar una "buena vida", una vida que en lo posible, es libre del esfuerzo y la dependencia, la liberación del esfuerzo es preferible al esfuerzo,

una vida inteligente es preferible a una vida estúpida. Es por esto que para vivir la gente depende de sus jefes políticos, de su trabajo y sus vecinos que le hacen hablar y entender como ellos lo hacen; a lo que se ve obligado por necesidad social. Esto se hace a través de los medios masivos de comunicación; así, al hablar su propio lenguaje, el individuo también habla el lenguaje de sus benefactores anunciantes; no solo se expresa a sí mismo, a sus propios conocimientos, sentimientos y aspiraciones, sino también aquello que está más allá de sí mismo.

Desde el nivel preescolar, las pandillas, la radio y la televisión establecen el modelo de conformismo y la rebelión; las desviaciones del modelo son castigadas no tanto dentro de la familia como fuera de ella y en su contra. Los expertos en los medios de difusión masiva transmiten los valores requeridos; ofrecen perfecto entrenamiento en eficiencia, tenacidad, personalidad, sueños, romances. Contra esta educación, la familia ya no puede competir. Sin embargo, las prohibiciones siguen prevaleciendo, el control represivo de los instintos persiste.

La inmensidad de las ciudades en las que el individuo se pierde, los edificios altos como montañas, el incansante bombardeo acústico de la radio, los grandes títulos periodísticos que cambian tres veces al día y dejan en la incer

tidumbre acerca de lo que debe considerarse realmente importante, los espectáculos en los que cien muchachas exhiben su habilidad con precisión cronométrica, borrando al individuo y actuando como una máquina poderosa y al mismo tiempo suave, - el rítmico martilleo del jazz . . . todos estos y muchos --- otros detalles expresan una peculiar constelación en la que - el individuo se ve enfrentado por un mundo de dimensiones que escapan a su fiscalización y en comparación al cual, él no -- constituye sino una pequeña partícula. Todo lo que puede hacer es ajustar su paso al ritmo que se le impone, como lo haría un soldado en marcha o un obrero frente a la carrera sin fin. Puede actuar, pero su sentimiento de independencia o de significar algo, se ha desaparecido.

La dificultad de reconocer hasta dónde nuestros deseos, pensamientos y emociones no son realmente nuestros, sino que los hemos recibido desde afuera, está relacionado con el problema de la libertad. Nos hemos transformado en autómatas que viven bajo la ilusión de ser individuos dotados de libre albedrío; sin embargo, el hombre es una máquina que piensa, siente y quiere lo que él cree que los demás suponen que él debe pensar, sentir, querer y actuar; y en este proceso, - pierde su propio yo.

Al adaptarnos a las expectativas de los demás, al tratar de no ser diferentes, logramos acallar aquellas dudas

acerca de nuestra identidad y ganamos así cierto grado de seguridad. Sin embargo, el precio de todo ello es alto. La -- consecuencia de este abandono de la espontaneidad y de la individualidad es la frustración de la vida. Desde el punto de vista psicológico, el autómeta si bien está vivo biológicamente, no lo está mental ni emocionalmente. Al tiempo que realiza todos los movimientos del vivir, su vida se le escurre de entre las manos como arena. Detrás de una fachada de satisfacción y optimismo, el hombre moderno es profundamente infeliz; en verdad está al borde de la desesperación. Se aferra perdidamente a la noción de individualidad; quiere ser diferente y no hay recomendación mejor para alguna cosa que la de decir que es "diferente".

IV.4 Las Diferentes Formas de Determinismo en el ser Humano.

A) S. FREUD.

B) F. SKINNER.

Sigmund Freud.

Dentro de las corrientes que niegan la libertad del hombre, el psicoanálisis se empeña en destacar siempre la fuerza de los instintos humanos; tiene necesariamente que conducir de un modo general, a hacer que el yo se olvide de su esencial responsabilidad, en vez de cobrar clara conciencia de ella. Por este camino se va forzosamente a la abdicación del

yo. Con ello renuncia a la existencia auténtica, a ser auténticamente y la empobrece a reducir lo que, genuinamente es su ser consciente y responsable a mera conciencia.

En la teoría freudiana, se asumen como factores explicativos de la conducta ciertos impulsos biológicamente determinados aceptando el supuesto de una "naturaleza humana" - fija e inmutable, colocando al hombre en una relación puramente mecánica con respecto a la sociedad. Percibe al hombre como producto de una larga evolución histórica, resultado de un proceso de diferenciación que hace de él algo muy específico de una época, una cultura y un grupo social determinado; como una mera sombra de las formas culturales. Debido a estas concepciones sobre el hombre, desde sus primeras publicaciones, Freud, toma en cuenta las experiencias en el determinismo de las mismas, señalando que las vivencias preñadas de afecto, - eran capaces de actualizarse y teñirse con matices calcados de la historia individual en virtud de la toma de conciencia de este hecho tan significativo, la recuperación de recuerdos se transformó en un motivo principal y central en los primeros años de la historia del psicoanálisis.

Aparentemente, ciertas experiencias infantiles son olvidadas; sin embargo, a pesar de ello, permanece. Los recuerdos encubridores son un representación condensada de los años infantiles olvidados.

Freud, estudia siempre al hombre en sus relaciones con los demás. El concepto freudiano de las relaciones humanas es esencialmente el mismo: el individuo aparece ya plenamente dotado con todos sus impulsos de carácter biológico que deben ser satisfechos. Con este fin entra en relación con -- otros objetos. Así, los otros individuos constituyen siempre un medio para el fin propio, la satisfacción de tendencias -- que, en sí mismas, se originan en el individuo antes de que éste tenga contacto con los demás.

En las interacciones con el mundo, que nos rodea, - Freud, describe al objeto como la persona o las personas de las cuales dependía el instinto para su satisfacción. En el estudio de las características del objeto, la forma como acc-túa sobre la necesidad y la conducta resultante de la interacción va a ser lo que denominaremos relaciones de objeto. Inicialmente todo objeto externo está revestido de particular importancia en la medida en que el sujeto depende de él para satisfacer sus necesidades. La dependencia del objeto externo infantil hace que el sujeto estructure técnicas para con él, - mediante las cuales lo complace, le agrade, lo retiene, simbólicamente lo destruye o lo repara.

El estudio de las relaciones de objeto en forma específica e individual, permite entender el síntoma y las formas de adaptación; al explicar las diferencias que existen --

entre un objeto y otro, hacen también comprensibles las diferencias entre unos sujetos y otros. Los objetos tienen dentro de una determinada cultura, pautas, moldes, ideales y metas parecidas; esta semejanza es la que explica los rasgos comunes a los individuos en una determinada cultura. Pero también los objetos de una misma cultura tienen actitudes, ideales y metas que los diferencian de lo genérico, haciéndolos - específicos y únicos. Esto es lo que explica lo único y específico de un sujeto, su identidad.

Para Freud, el hombre llega a ser un hombre socializado solo por medio de una fundamental transformación de su naturaleza que afecta no sólo las aspiraciones instintivas, sino también los valores instintivos esto es los principios que gobiernan la socialización y la realización de estas aspiraciones.

Freud, piensa que inclusive antes de que el yo exista, sus subsecuentes líneas de desarrollo, tendencias y reacciones están ya determinadas. En realidad el aparente renacimiento del yo está acompañado por la acentuación de los depósitos del desarrollo humano primitivo en nuestra era arcaica. Al hablar de este determinismo se limita al hombre a un ser - consigo mismo; esto le impediría responder de diferentes maneras a los hechos que se le van presentando a lo largo de - su vida.

En el desarrollo de la civilización la libertad llega a ser posible solo como liberación. La libertad sigue a la dominación y lleva a la reafirmación de la dominación. La represión cubre ahora la vida de los opresores mismos. Es tal la represión que existe en el hombre, que al querer hablar de libertad, a lo único que podemos llegar, es a usar el término liberación como el único respiro al que pueda aspirar el hombre.

Frederic Skinner.

En el intento de explicar la identidad del hombre - nos encontramos con el punto de vista de Skinner, quien considera al hombre determinado por las situaciones externas y no por un pasado como lo expresa el psicoanálisis.

Skinner (10), fundamenta la conducta del hombre en el contexto social; esto es, lo que determina su comportamiento, establece que la conducta puede ser moldeada de acuerdo a las expectativas e intereses de una sociedad.

En su trabajo sobre condicionamiento operante, el profesor Skinner, afirma que cualquier dilema, puede ser superado con la aplicación universal de sus principios y métodos conductistas. Arguyendo que el organismo individual reacciona simplemente a su medio, más bien que a alguna experiencia

(10) Skinner, Frederic. Walden Dos, Barcelona. Fontanella, 1973

interna. En otras palabras, sostiene la necesidad e inestabilidad del control externo sobre el hombre afirmando que el -- control interno es irrelevante y que el control externo y el control interno no son la misma cosa.

En su libro Walden Dos, Skinner, describe lo que a su juicio sería una comunidad utópica, en la que las enseñanzas de las ciencias de la conducta se utilizarían en todos -- los aspectos de la vida: el matrimonio la crianza de los hijos, la conducta ética, el trabajo, el juego y la actividad -- artística; mediante éste, intenta que los estudiosos de la -- conducta empleen los poderes de control que poseen con el objeto de crear un mundo mejor.

Skinner, trata de presentar un cuadro simplificado de las pautas culturales que surgen cuando tratamos de mol---dear la vida humana de acuerdo con las pautas de la ciencia -- de la conducta. Existe la conciencia de que el conocimiento -- científico supone el poder manejar. El Dr. Skinner, dice:

Debemos aceptar el hecho de que un cierto tipo de control en los asuntos como estos, a menos -- que alguien se dedique a planificar y crear -- las condiciones elementales que afectan la con -- ducta de los hombres. Los cambios en el medio siempre han sido una condición del desarrollo -- de pautas culturales, y apenas podemos emplear los métodos más eficaces de la ciencia, sin in -- troducir modificaciones en mayor escala. En o -- casiones anteriores, la ciencia ha traído a la luz procesos materiales y peligrosos. Será di -- fícil y sin duda peligroso utilizar al máximo --

los hechos y las técnicas de una ciencia del hombre sin cometer algún error monstruoso. No es este el momento de desilusionarse, plantear consideraciones emocionales ni adoptar actitudes que ya no son útiles. (11)

En primer término, sería necesario seleccionar los objetivos deseados. Skinner, sugiere que uno de los propósitos de la tecnología de la conducta sería el siguiente: "Que el hombre sea feliz, educado, hábil, juicioso y productivo".- En Walden Dos, donde la ficción le permite expresar mejor sus puntos de vista, es más explícito. Su héroe dice: "Bueno, -- ¿qué me dice usted de la creación de personalidades? ¿le interesaría esto? ¿el control del temperamento? Deme usted -- las especificaciones y le daré el hombre. ¿Qué me dice del control de la motivación y la creación de intereses que harían a los hombres más productivos y más exitosos? ¿Le parecería utópico?

En esencia, lo que Skinner quiere decir, es que el conocimiento actual en el campo de la ciencia de la conducta, sumado al que alcanzaremos en el futuro nos permitirá especificar el tipo de resultados que deseamos obtener en función de conducta y personalidad. Al explicar el cuadro de la influencia de las ciencias de la conducta sobre el individuo en la sociedad tal como lo ve el Dr. Skinner y tal como surge de

(11) Skinner, Frederic. Walden Dos. Barcelona. Fontanella, - 1973

las actitudes y los trabajos de mayor parte de los científicos de la conducta, no hay duda de que esta ciencia progresa. El creciente poder de control que ella hace posible quedará en manos de una persona o algún grupo, quienes a su vez decidirán los propósitos o metas con que la administración se hará; sobre la mayoría de nosotros ejercerá entonces un control que ni siquiera podremos advertirlo. No interesa si el objetivo sea la felicidad, la productividad, la resolución del complejo de Edipo, la sumisión o el amor, porque en todos estos casos nos orientaremos inevitablemente hacia la meta fijada y tal vez creeremos que es nuestro objetivo. Si este reforzamiento es correcto, quizá sea posible pensar que marchamos hacia alguna forma de sociedad completamente controlada. Pero el hecho de que avancemos hacia allá de manera progresiva no cambia los problemas fundamentales que nos depara la perspectiva de que el hombre y su conducta se convierta en un producto planificado por una sociedad científica.

Tomando en cuenta la idea planteada por Skinner, el mundo que explícitamente (y muchos otros científicos implícitamente), esperamos ver en el futuro, inspira un fuerte desagrado, ya que ésto destruirá a la persona humana. Una persona espontánea y responsablemente libre, que es consciente de su libertad de elegir y de las consecuencias de su decisión. Por eso no se puede creer, como afirma Skinner, que todo esto es solo una ilusión, ni que la espontaneidad, la libertad, la

responsabilidad y la elección no tienen existencia real; ---
puesto que todo esto forma parte inherente de la persona.

Con ello, confirmamos que el individuo no está regi-
do por un solo aspecto, sino que lleva consigo una serie de -
factores interrelacionados que son los que dirigen al hombre_
a que se comporte como ser humano y no únicamente como un ser
receptor; sin embargo, no podemos dejar de lado este punto de
vista.

IV.5 La Enajenación.

La sociedad produce al hombre en toda la plenitud -
de su ser, lo dota de todos sus sentidos como realidad perdu-
rable. Un ser no se considera independiente si no es dueño -
de sí mismo y solo es dueño de sí mismo, cuando su existencia
se debe a sí mismo. Un hombre que vive del favor de otro se_
considera un ser dependiente y enajenado. La enajenación pa-
ra Marx (12), es cuando el hombre no se experimenta a sí mis-
mo, se vuelve extraño a sus propias fuerzas vitales, a sus --
propias potencialidades y está en contacto consigo mismo sólo
indirectamente. El hombre está enajenado por tantos objetos_
como existen: iglesia, Dios, cuerpos, publicidad, profesiones
y cientos, miles de factores más que no le permiten encontrarse -

(12) Fromm, Erick: Marx y su Concepto del Hombre: Fondo de -
Cultura Económica, México, 1971.

a sí mismo ni saber quién es él verdaderamente. Todo esto, le imposibilita lograr su identidad como el vivir para sí, ya que lleva solo una vida colectiva, sigue a los grupos y a lo implantado por la sociedad como un manso cordero que sigue a su rebaño, sin voz, sin decisión, sin impulso para llevar su vida como él decida o desee, puesto que el proceso de la historia es el proceso mediante el cual el hombre desarrolla sus cualidades específicamente humanas. El hombre se ha creado - a través de este proceso histórico, se transforma con la transformación de la sociedad. La historia de todas las culturas no es más que la creación del hombre.

Las restricciones impuestas sobre el hombre se hacen más racionales conforme son más universales, conforme cubren de una manera más completa el conjunto de la sociedad. Operan sobre el individuo como leyes externas objetivas y como una fuerza internalizada: la autoridad social es absorbida por la conciencia y por el inconsciente del individuo y actúa de acuerdo con sus propios deseos, su moral y para su satisfacción. Dentro del desarrollo normal, el individuo vive su represión libremente como su propia vida; desea lo que se supone debe desear.

Bajo el mando del principio de actuación el cuerpo y la mente son convertidos en instrumentos del trabajo enajenado; solo pueden funcionar como tales elementos si la renun-

cia a la libertad de que el individuo originalmente es y desea ser. El trabajo que creó y aumentó la base material de la civilización fué principalmente trabajo con esfuerzo, enajenado doloroso y miserable y todavía lo es. La realización de tal trabajo difícilmente gratifica las necesidades o inclinaciones individuales.

El hombre se ve inmerso en un mundo en donde el mismo impulso agresivo se encuentra con sonrientes colegas u ocupados competidores, oficiales obedientes, útiles trabajadores sociales, todos cumpliendo con su deber y todos víctimas e inocentes.

Rechazada así, la agresión es introyectada otra vez, el individuo ya no tiene suficiente espacio mental para desarrollarse a sí mismo para vivir con una conciencia propia.

Sin embargo, el individuo no sabe realmente lo que pasa, hemos visto como la poderosa máquina de educación y diversión, lo une a los demás en un estado de anestesia en él que todas las ideas perjudiciales tienden a ser excluidas, y puesto que el conocimiento de toda la verdad difícilmente conduce a la felicidad, esa anestesia general hace felices a los individuos.

Es verdad que el hombre se presenta como un individuo que integra diversidad de cualidades heredadas y adquiridas dentro de una personalidad total y que las últimas se ---

desarrollan al relacionarse a sí mismas con el mundo (las cosas y la gente), bajo diversas y variantes condiciones. Pero esta personalidad y su desarrollo son preformadas hacia adentro en la profunda estructura instintiva; esta preformación, obra de las civilizaciones acumuladas y la autonomía del fenómeno acumulado y secundario del crecimiento individual. El grado de realidad que está detrás de la individualidad depende de la dimensión, la forma y la efectividad de los controles represivos prevalecientes en el estado respectivo de la civilización. La personalidad autónoma, en el sentido de la unicidad creadora y la plenitud de su existencia, ha sido siempre el privilegio de unos cuantos. En el presente estado, la personalidad tiende hacia un sistema de reacción generalizada establecida por la jerarquía del poder y su aparato técnico, intelectual y cultural. La represión general conforma lo individual y lo universaliza inclusive, en sus rasgos más personales.

Sin embargo, los estudiosos sobre la conducta del hombre son incapaces de reconocer o de extraer las consecuencias del estado real de enajenación que vierte a la persona dentro de una función intercambiable y la personalidad dentro de una ideología.

Erick Fromm y otros autores, proclaman el desarrollo óptimo de las potencialidades personales y la realización

de una individualidad. Es precisamente esa meta la que es in alcanzable, porque la civilización establecida en sí misma, - en su estructura social la niega. Fromm, rescita todos los valores eternamente elogiados de la ética idealista como si - nadie hubiera demostrado sus características conformistas y - represivas. Habla de la realización productiva de la persona lidad, el cuidado, la responsabilidad y el respeto a nuestros semejantes, el amor productivo y la felicidad, como si el hombre pudiera practicar realmente todo esto y todavía permanecer sano y lleno de bienestar en una sociedad que el mismo -- Fromm, describe de enajenación total, dominada por las relaciones de interés del mercado. En tal sociedad, la realización propia de la personalidad solo puede darse basándose en una doble represión: primero la purificación del placer y la internalización de la felicidad y la libertad; segundo, su razonable restricción hasta que lleguen a ser compatibles con - la infelicidad y la falta de libertad prevaletentes. Como - resultado, la productividad, el amor, la responsabilidad, lle garán a ser valores solo en la medida en que contengan una re signación manuable y sean practicadas dentro del marco de las actividades sociales útiles; en otras palabras, después de la sublimación represiva y entonces incluyen la negación efectiva de la productividad libre y la responsabilidad: la renuncia a la felicidad.

Fromm (13), opina que el impacto negativo de la sociedad sobre el individuo es más serio; pero esto es solo una oportunidad para practicar el amor productivo y el pensamiento productivo; la decisión descansa en la habilidad del hombre para tomarse a sí mismo, a su vida y a su felicidad seriamente: en su voluntad de enfrentarse al problema moral de sí mismo y de su sociedad, descansa sobre el valor de ser él mismo y ser para sí mismo. Sin embargo, se olvida o pasa por alto que el hombre moderno se halla en una posición en la que mucho de lo que él piensa y dice no es otra cosa que lo que todo el mundo piensa y dice; olvidamos que no ha adquirido la capacidad de pensar de una manera original --es decir, por sí mismo--; capacidad que es lo único capaz de otorgar algún significado a la pretensión de que nadie interfiera con la expresión de sus pensamientos; aun más, nos sentimos orgullosos de que el hombre, en el desarrollo de su vida, se haya liberado de las trabas de las autoridades externas que le indicaban lo que debía hacer, olvidando de ese modo la importancia de autoridades anónimas, como la opinión pública y el "sentido común" tan poderosas a causa de nuestra profunda disposición a ajustarnos a los requerimientos de todo el mundo y de nuestro no menos profundo terror de parecer distinto de los demás.

(13) From, Erick: Marx y su Concepto del Hombre; Fondo de -- Cultura Económica, México, 1971

En otras palabras, nos sentimos fascinados por la libertad que adquirimos a expensas de poderes exteriores a -- nosotros y nos cegamos frente al hecho de la restricción, angustia y miedo interiores, que tienden a destruir el significado de las victorias que la libertad ha logrado sobre sus -- enemigos tradicionales. Y nos olvidamos que el destino humano se halla sujeto a las crisis económicas, la desocupación y la guerra. El hombre ha construido su mundo; ha erigido casa y talleres, produce trajes y coches, cultiva cereales y frutas; pero se ha visto apartado del producto de sus propias manos y en verdad ya no es el dueño del mundo que él mismo ha edificado. Por el contrario, este mundo, que e su obra se ha transformado en su dueño, frente al cual debe inclinarse, a -- quien trata de aplacar o de manejar lo mejor que puede. El -- producto de su propio esfuerzo ha llegado a ser su Dios. El -- hombre parece hallarse impulsado por su propio interés, pero -- en realidad, su yo total se ha vuelto un instrumento destinado a servir los propósitos de aquella misma máquina que sus -- manos han forjado. Mantiene la ilusión de constituir el centro del universo; sin embargo, se siente penetrado por un intenso sentimiento de insignificancia y de impotencia, debido -- a que el hombre no solamente vende mercancías, sino que también se vende a sí mismo y se considera como una mercancía. -- Su personalidad debe ser agradable; debe poseer energía, ini-

ciativa y todas las cualidades que su posición o profesión requieran. De este modo, la confianza en sí mismo, el sentimiento del yo, es tan solo una señal de lo que los otros piensan de uno; yo no puedo creer en mi propio valor, con prescindencia de mi popularidad y éxito en el mercado. Si me buscan entonces soy alguien, si no gozo de popularidad, simplemente no soy nadie. El hecho de que la confianza en sí mismo depende del éxito de la propia personalidad, constituye la causa por la cual la popularidad toma tal importancia para el hombre moderno. De ella depende no solamente el progreso material, sino también la auto-estimación; su falta significa estar condenado a hundirse en el abismo de los sentimientos de inferioridad.

IV.6 El Hombre, una Máscara de lo que la Sociedad Marca.

El individuo desde pequeño, no está siendo el mismo, puesto que se le han implantado modelos ficticios, deseos ajenos, enseñándole a callar sus propias emociones y a ocultar sus propios pensamientos y deseos, en falsas caretas que él muestra al principio para ser aceptado; después, por considerarlas suyas, como parte de su personalidad; así va aprendiendo a comportarse de acuerdo con lo que la sociedad marca y a expresar solo lo que ésta acepta. Si se hubiera liberado de acuerdo con lo que había considerado adecuado, ahora sería --

libre de actua según su propia voluntad, si supiera lo que -- quiere, piensa y siente. Pero no lo sabe. Se ajusta al mandato de autoridades anónimas y adopta un yo que no le pertenece. Cuanto más procede de este modo, tanto más se siente -- forzado a conformar su conducta a la expectativa ajena. A pe sar de su disfraz de optimismo e iniciativa, el hombre moderno está abrumado por un profundo sentimiento de impotencia -- que le hace mirar fijamente y como paralizado las catástrofes que se le avecinan.

En la sociedad moderna, el hombre se siente abrumado por la duda acerca de sí mismo, del significado de la vida, por esto trata de esquivar la libertad para quedar dominado -- por un grupo social y ésta pérdida de libertad le ayuda a olvi dar que constituye una unidad separada. Prefiere perder su yo porque no puede soportar su soledad.

Debido a este sentimiento, el reconocimiento, la -- confianza en sí mismo y la autoestima, actualmente están cau-- sando muchos problemas personales, cuya ausencia o presencia -- no permite mostrarse a la gente verdaderamente como es, sino -- que en muchas ocasiones es indispensable utilizar una máscara_ para poder ser aceptado por los demás.

Toda esta ficción constituye esencialmente un método para ayudar al individuo a engañarse a sí mismo acerca del carácter autónomo de su decisión. Así también, la desocupación_

de muchos millones de personas debido a la crisis de la estructura económica, ha aumentado el sentimiento de inseguridad.

Sin embargo, el objetivo principal del hombre es -- "ser la persona que uno realmente es" y dejar de utilizar las máscaras ya que cuando se está dejando de ser una máscara se está acercando a la posibilidad de ser él mismo; es decir, -- cuando una persona atemorizada se oculta tras una fachada, es porque se considera demasiado espantosa como para mostrarse -- tal cual es, debido a que la sociedad determinista ha marcado un modelo ideal, el cual la gente cree que debe imitar por es tatus o presión social. Por eso vemos que otras personas no se muestran tal como son, sino como suponen que "deberían -- ser". Estos individuos han internalizado demasiado el concepto inculcado por sus padres según el cual "deberían ser buenos". Otros individuos se han formado tratando de atraer a -- los demás y abandonan esta actitud solo cuando se sienten libres, por lo que se podría decir que la libertad y seguridad de una relación comprensiva de los individuos definen su meta en términos agresivos, al descubrir algunas de las direcciones en que no desean moverse. Cuando no se sienten libres -- prefieren ocultar a sí mismos sus propios sentimientos y lo -- hacen también con las personas que para ellos son significativas. Si la libertad llegara a ser vivida como propia no de serían ser lo que deberían ser, independientemente de que es ta obligación sea impuesta por los padres o por la cultura y

definida en términos negativos. No desearían adecuar su conducta, ni moldearse ellos mismos con el único propósito de --- agrandar a los demás. En otras palabras, desechan todo lo que hay de artificial en su vida o lo que les es impuesto o definido desde afuera. Advierten que ya no valoran esos propósitos y metas, a pesar de que hasta ese momento han vivido con ellos. Con esto el individuo comienza a avanzar hacia la autonomía.

En este capítulo nos hemos referido al hombre en su contexto social y cómo se va dando el proceso de la identidad. Por consiguiente, nosotras no negamos ni ponemos en tela de juicio el hecho de que cada uno de nosotros posee una identidad que lo hace único y distinto a los demás; una identidad, que indudablemente trae consigo el hombre desde su nacimiento, a pesar de esto, nos cuestionamos el que si el proceso de la identidad permanecerá indiferente a la influencia social, que no puede estar aislado, que necesita de los demás y que, por tanto, éstos influyen en él. Ciertamente es que cada quien tiene su propia corporeidad, su propia mismidad que lo diferencia de todo el resto del universo y que lo hace actuar de acuerdo a su personalísima forma de ser. Sin embargo, no podemos negar que hay normas, pautas culturales y mucho más determinismos que hacen que el hombre se comporte de tal o cual manera.

Una sociedad que se propone garantizar la libertad absoluta para todos, se encontrará esclavizada por salvajes.

SIR THOMAS MORE

C A P I T U L O V

EL HOMBRE: ¿UN SER DETERMINADO SOCIALMENTE O UN SER LIBRE?

V.1 Confrontación de las Diferentes Concepciones sobre la Identidad del Hombre. (Liberalismo vs. Determinismo. Una Conciliación entre ambas).

En capítulos anteriores hemos visto como se va desarrollando la identidad del hombre durante su vida y como influyen en este desarrollo tanto los factores internos del individuo como los externos o socioambientales.

Se nos han dado dos puntos de vista completamente diferentes. Uno considera que el hombre es un ser libre con capacidad de decisión, dueño de valores subjetivos como el amor, la responsabilidad, la creatividad, etc., a través de lo que llega a ser y a considerarse como "sí mismo". Un sí mismo diferente de todo lo demás.

Sin embargo, también se nos ha hablado del cambio social, la moderna tecnología aplastante del pensamiento y creatividad humana, pues son cuestiones totalmente reales y objetivas por la celeridad con que han ocurrido; la influencia de los factores familiares y de la educación que, entre otros, como determinismos, dejarían al Homo Sapiens, fuera de

toda libertad y capacidad de decisión y por tanto despojado de toda identidad. Se nos plantearon determinismos tales que enajenan al hombre volviéndolo un robot a las órdenes y expectativas de la sociedad, puesto que si todas las determinantes de la conducta existen de una manera tan real y literaria como se plantea en el Capítulo IV, el hombre queda despojado de toda mismidad para vivir detrás de un disfraz que lleva la fachada que la sociedad determine que éste ha de asumir.

Pero . . . ¿qué es lo que sucede realmente? ¿es el hombre poseedor de una identidad auténtica? ¿es libre y capaz de trascender todos los determinismos que la sociedad le marca? ¿puede ser sí mismo, auténtico y creativo dentro de una sociedad enajenadora? ¿qué pasa con el desarrollo de la identidad del individuo? ¿se estructura de manera inadecuada? ¿se desestructura? ¿es fuerte y perenne a pesar de todos los determinismos e influencias ambientales? ¿es el hombre un ser libre o un ser determinado?

Encontrar la verdad a esto es la tesis y objetivo fundamental de este trabajo; discernir lo verdadero sobre lo que se dice de la identidad del hombre en las diferentes aproximaciones. Para esto, es indispensable que nos situemos en lo que pretendemos confrontar: la identidad dentro del determinismo (Psicoanálisis, Conductismo y teorías sociales), dentro del libertarismo; haciéndose necesario la revisión de

cada una y lo que estas posiciones consideran.

El determinismo absoluto parte del principio de que en este mundo todo tiene una causa. La experiencia cotidiana y la ciencia confirman a cada paso esta tesis determinista. En sus investigaciones y experimentos, la ciencia parte del supuesto de que todo tiene una causa, aunque no siempre podemos conocerla. El progreso científico ha consistido históricamente en extender la aplicación del principio de causalidad a un sector de la realidad tras otro: físico, químico, --biológico, etc. En el presente siglo se revela cada vez más la aplicación en el terreno de las ciencias sociales o humanas. También aquí se pone de manifiesto la actividad del hombre; su modo de pensar o sentir, de actuar y organizarse política o socialmente, su comportamiento moral, su desarrollo artístico, etc., se halla sujeta a causas.

Pero si todo está causado ¿cómo podemos evitar actuar como lo hacemos? Si lo que hago en este momento es resultado de actos anteriores que, en muchos casos, ni siquiera conozco ¿cómo se puede decir que mi acción es libre? También mi decisión, mi acto voluntario, está causado por un conjunto de circunstancias. Por tanto ¿cómo podríamos pretender que la voluntad es libre --seguirá arguyendo el determinismo absoluto-- o que el hombre hace algo libremente?

Al hablar de determinismo causal no nos referimos a

una coacción exterior o interior que me obliga a actuar de -- cierta manera, sino al conjunto de circunstancias que determi nan el comportamiento de la gente, de modo que el acto --pre tendidamente libre-- no es sino el efecto de una causa o de - una serie causal. El hecho de que mi decisión esté causada, - --insiste el determinista absoluto--, significa que mi elec ción no es libre. La elección libre se revela como una ilu sión, pues en verdad, no hay tal libertad de la voluntad. Yo no elijo propiamente; un conjunto de circunstancias (en cuan to causas) eligen por mí.

En esta forma absoluta, el determinismo --y su con siguiente rechazo de la existencia de la libertad-- se halla representada en la historia del pensamiento filosófico y, en particular, en la historia de las doctrinas éticas, por los - materialistas franceses del siglo XVIII, estando a la cabeza de ellos el Barón d'Holbach. De acuerdo con estos, los actos humanos no son sino eslabones de una cadena causal universal; en ella, el pasado determina el presente. Si conociéramos to das las circunstancias que actúan en un momento dado, podría mos predecir con toda exactitud el futuro.

La tesis central del determinismo es: todo se halla causado, y por consiguiente, no hay libertad humana; por ende, responsabilidad moral. En verdad, si la determinación causal de nuestras acciones fuera tan absoluta y rigurosa hasta el - punto de hacer de nosotros meros efectos de causas que escapan

por completo a nuestro control, no podría hablarse de responsabilidad moral, ya que no se nos podría exigir actuar de otro modo distinto de como nos vimos forzados a obrar.

Ahora bien, aunque la tesis de que parte el determinismo absoluto es válida (a saber: todo --incluidos los actos humanos de cualquier índole-- se halla sujeto a causas), de ello no se desprende que el hombre sea mero efecto o juguete de las circunstancias, los hombres pueden decidir actuar en cierta forma, y esta decisión, puesta en práctica se convierte, a su vez, en causa que reobra sobre las circunstancias o condiciones dadas. Al ver la relación causal en una sola dirección, y no comprender que el efecto puede convertirse, así mismo, en causa, el determinismo absoluto no acierta a captar la situación peculiar que dentro del contexto universal ocupa el hombre, como ser consciente y práctico, es decir, como un ser que se comprende a sí mismo y comprende al mundo que lo rodea, a la vez que lo transforma prácticamente --de un modo consciente--. Por estar dotado de conciencia, puede conocer la causalidad que lo determina, y actuar conscientemente, convirtiéndose así, en un factor causal determinante. El hombre deja de ser así un mero efecto para ser una causa consciente de sí mismo, e inherente conscientemente en el tejido causal universal. Con ello el tejido causal no se rompe, y sigue --siendo válido el principio --que es piedra angular del conocimiento científico-- , según el cual nada se produce que no ---

responda a causas. Pero, dentro de esa cadena causal universal hay que distinguir --cuando se trata de una actividad --no meramente natural, sino social, propiamente humana-- el --factor causal peculiar constituido por el hombre como ser consciente práctico.

Así, pues, el hecho de que esté determinado causalmente, no significa que el hombre no pueda, a su vez, ser causa consciente y libre de sus actos. Por tanto, lo que se objeta aquí no es un determinismo universal, sino absoluto; o sea, aquel que es incompatible con la libertad humana (con la existencia de varias formas posibles de comportamiento y la posibilidad de elegir libremente una de ellas).

Ahora bien, pasemos a revisar la otra posición; el libertarismo. De acuerdo con éste, ser libre significa decidir y obrar como se quiere; o sea, poder actuar de modo distinto de como lo hemos hecho si así lo hubiéramos querido y decidido. Esto se interpreta a su vez, en el sentido de que si pude hacer lo que no hice, o si no sucedió lo que no pudo haber sucedido, ello contradice el principio de que todo se halla determinado causalmente. Decir que todo tiene una causa significa, asimismo, a juicio de los adeptos de esta posición --coincidiendo en este punto con los deterministas absolutos-- que solo puede haber sucedido lo que sucedió efectivamente. Por tanto --siguen arguyendo los primeros--, si suce-

dió algo que pudo no haber sucedido, de haberse querido que sucediera, o si no se produjo algo que pudo haberse producido, si así se hubiera elegido y decidido, ello implica que se tiene una libertad de decisión y acción que escapa a la determinación causal.

En consonancia con esto, se rechaza que el agente se halle determinado causalmente, ya sea desde afuera --por el medio social en que vive--, ya sea desde dentro --por sus deseos, motivaciones o carácter--. La libertad se presenta como un dato de la experiencia inmediata o como una convicción inquebrantable que no puede ser destruida por la existencia de la causalidad. Y aunque se admita que el hombre se halla sujeto a una determinación causal --en cuanto que es parte de la naturaleza y vive en sociedad--, se considera que hay una esfera de la conducta humana --y muy particularmente moral-- en la que es absolutamente libre; es decir, libre respecto de la determinación de los factores causales. Esta posición es compartida también, en el fondo, por aquellos que ven en la determinación interior de la voluntad, o autodeterminación, una nueva forma de causalidad.

Lo característico de esta posición es la contraposición entre libertad y necesidad causal. En ella la libertad de la voluntad excluye el principio causal, pues se piensa --que si lo que se quiere, decide o hace tiene causas --inmedia

tas o lejanas--, ese querer, o esa decisión y acción, no serían propiamente libres. La libertad implica, pues, una ruptura de la continuidad causal universal. Ser libre es ser incausado. Una verdadera acción libre no podría estar determinada ni siquiera por el carácter del sujeto. Para que la autodeterminación sea pura, tiene que excluirse incluso la determinación interior del carácter y ha de implicar una elección del Yo en el que trascienda el carácter mismo. Solo así puede gozarse de una genuina libertad.

Al examinar estos argumentos, debemos tener presente las objeciones que hemos hecho al determinismo absoluto. - También aquí, aunque ahora para negar la libertad de la voluntad sea compatible con la determinación causal, se ignora la peculiaridad del agente moral como factor causal, y se habla de los actos propiamente humanos como si se trataran de actos meramente naturales. Ciertamente es que algunos fenómenos físicos --como el movimiento de la tierra alrededor de su eje-- se --produce ante nosotros sin que podamos intervenir en él; es decir, sin que podamos insertarnos --gracias a nuestro conocimiento y acción-- en su realidad causal, y alterarla o encausarla en un sentido u otro. Es cierto también que, hasta ahora, el hombre no ha podido ejercer un control semejante sobre todos sus actos, particularmente sobre los fenómenos sociales, aunque cada vez se amplía más el área de ese control. Pero -

justamente los actos que llamamos morales dependen de condiciones y circunstancias que no escapan por completo de nuestro control. El hecho, del cierre de una fábrica, por ejemplo, puede obedecer a una serie de causas de orden económico y social que escapan incluso al control de los individuos. Pero el que Juan como trabajador de ella se sume a una protesta contra el desempleo provocado por el cierre dependerá de una serie de circunstancias y condiciones que no escapan por completo a su control. Ante él se presenta al menos dos posibilidades: sumarse a la protesta o no. Al decidirse por una de ellas, pone de manifiesto su libertad de decisión, aunque en esta decisión no dejen de estar presentes determinadas causas: su propia situación económica, su grado de conciencia de clase, carácter, educación, etc. Su decisión es libre, es decir, propiamente suya, en cuanto que ha podido elegir y decidir por sí mismo, o sea, en ausencia de una fuerte coacción exterior o interior, pero sin que ello signifique que su decisión se halle determinada. Pero esta determinación causal no es tan rígida como para trazar un solo cauce a su acción, o sea, como para impedirle que pueda optar entre dos o más alternativas.

El sujeto que quiere, actúa y decide en cierta dirección no solo determina, sino que se halla determinado: es decir, no solo se inserta en el tejido de las relaciones causales, alterándolo o modificándolo con su decisión y su acción,

sino que obedece también, en su comportamiento, a causas internas y externas, inmediatas y mediatas, de modo que lejos de romper la cadena causal, la presupone necesariamente.

En el acto moral, el sujeto no decide arbitrariamente; en su conducta, su carácter aparece como un factor importante. Pero la relación de su comportamiento con esta determinación interior que proviene de su carácter no rompe la cadena causal, pues su carácter se ha formado o moldeado por -- una serie de causas a lo largo de su vida, en su existencia social, en sus relaciones con los demás, etc. Hay quienes -- ven en este papel del carácter en nuestras decisiones una negación de la libertad de la voluntad, y, por ello, conciben ésta como una ruptura de la cadena causal al nivel del carácter. De acuerdo con esto, el hombre que actuara conforme a -- --o, determinado por-- su carácter no sería propiamente libre. Ser libre sería actuar a pesar de él, o incluso contra él. - Pero si el carácter se excluye como factor determinante causal ¿no se caería en un determinismo total? En efecto, la decisión del sujeto no estaría determinada por nada, no ya por las condiciones en que se desarrolla su existencia social y personal, sino ni siquiera por su propio carácter. Pero entonces ¿por qué el sujeto habría de actuar de un modo o de otro? ¿por qué ante dos alternativas la X sería preferida a la Y? - Si el carácter del sujeto no influye en la decisión, todo puede ocurrir, todo es posible, con la peculiaridad de que todas

las posibilidades se darían en el mismo plano; todo puede suceder igualmente.

Por otro lado, si todo es posible ¿con qué criterio puede juzgarse la moralidad de un acto? Si los factores causales no influyen en la decisión y en la acción ¿qué sentido tiene el conocimiento de ellos para juzgar si el agente moral pudo o no actuar de otra manera, y considerarlo por tanto responsable de lo que hizo? En un mundo en el que solo impera el azar, en el que todo fuera igualmente posible, ni siquiera tendría sentido hablar de libertad y responsabilidad moral. Con lo cual podemos decir que la libertad de la voluntad lejos de excluir la causalidad --en el sentido de una ruptura de la conexión causal, o de una negación total de ésta (indeterminismo)-- presupone forzosamente la necesidad causal.

Vemos, pues, que el libertarismo --como el determinismo absoluto-- al establecer una oposición absoluta entre necesidad causal y libertad, no puede dar una solución satisfactoria al problema de la libertad de la voluntad como condición necesaria de la responsabilidad moral. Se impone así la solución que, en nuestras objeciones a una y otra posición, se ha venido apuntando.

Si planteáramos una dialéctica entre ambas, podríamos decir lo siguiente: el determinismo absoluto conduce inevitablemente a esta conclusión: si el hombre no es libre, no

es responsable moralmente de sus actos. Pero el libertarismo lleva también a una conclusión semejante, pues si las decisiones o actos de los individuos no se hallan sujetos a la necesidad y son frutos del azar, carece de sentido hacerlos responsables moralmente de sus actos y tratar de influir en su conducta. Para que pueda hablarse de responsabilidad es preciso que el individuo disponga de cierta libertad de decisión y acción; o sea, es necesario que intervenga conscientemente en su realización. Pero, a su vez, para que pueda decidir -- con conocimiento de causa y fundar su decisión en razones, es preciso que su comportamiento se halle determinado causalmente; es decir, que existan causas y no meros antecedentes o situaciones fortuitas. Libertad y causalidad, por tanto, no -- pueden excluirse una a otra.

Pero no podemos aceptar una falsa conciliación de -- ambas, como la que postula Kant al situar una y otra en dos -- mundos distintos: la necesidad en el reino de la naturaleza, -- del que forma parte el hombre empírico, y la libertad en el -- mundo del reino intangible, ideal, en el que no rige la conexión causal, y del que forma parte propiamente el hombre. -- Kant, trata así de conciliar la libertad, entendida como autodeterminación del Yo, o "causalidad por libertad", con la -- causalidad propiamente dicha que rige en la esfera de la naturaleza. Pero esta conciliación descansa sobre una escisión -- de la realidad en dos mundos, o sobre la división del hombre=

en dos: el empírico y el moral.

Veamos ahora tres intentos de superar dialécticamente la antítesis de la libertad y la necesidad causal (Spinoza, Hegel y Marx-Engels).

Para Spinoza, el hombre como parte de la naturaleza se halla sujeto a leyes de la necesidad universal, y no puede escapar en modo alguno de ellas. La acción del mundo exterior provoca en el estado psíquico que el filósofo holandés llama "pasión" o "afecto". En este plano, el hombre se presenta determinado exteriormente y comportándose como un ser pasivo; es decir, regido por los afectos y pasiones que suscitan en él las causas exteriores. Pero el hombre que así se comporta no es, a juicio de Spinoza, libre, sino esclavo; o sea, sus acciones se hallan determinadas por causas externas, y no por su propia naturaleza. Ahora bien ¿cómo se eleva el hombre de la servidumbre a la libertad? Puesto que no puede dejar de estar sometido a la necesidad universal, su libertad no podría consistir en sustraerse a ese sometimiento. La libertad no puede concebirse al margen de la necesidad. Ser libre es tener conciencia de la necesidad, o comprender que todo lo que sucede --por consiguiente, lo que a mi me sucede -- también-- es necesario. En esto se diferencian al hombre libre del esclavo que, por no comprender la necesidad, se halla sujeto ciegamente a ella.

Ser libre es, pues, elevarse del sometimiento ciego y espontáneo de la necesidad --propio del esclavo-- a la conciencia de ésta, y, sobre esta base, a un sometimiento consciente. La libertad humana se halla, por tanto, en el conocimiento de la necesidad objetiva. Tal es la solución que da Spinoza al problema de las relaciones entre necesidad y libertad, en la que los términos de la antítesis quedan conciliados. Pero la solución spinoziana, tiene limitaciones, pues, ¿qué es, en definitiva, el conocimiento de la necesidad del pretendido hombre libre con respecto a la ignorancia de ella por parte del esclavo? Esta libertad no es sino esclavitud o sometimiento voluntario y consciente. El hombre queda liberado en el plano del conocimiento, pero sigue encadenado en su relación efectiva, práctica, con la naturaleza y la sociedad. Pero la libertad no es sólo asunto teórico, sino práctico, --real. Requiere no solo el conocimiento de la necesidad natural y social, sino también la acción transformadora, práctica --basada en dicho conocimiento-- del mundo natural y social. La libertad no es sólo sometimiento consciente de la naturaleza, sino dominio o afirmación del hombre frente a ---ella.

La doctrina de Spinoza se acerca a la solución del problema, pero no la alcanza todavía. Ha dado un paso muy importante al subrayar el papel del conocimiento de la necesidad en la libertad humana, pero no basta conocer para ser --

libre. Ahora bien, es evidente --y en esto radica el mérito_ de la aportación spinoziana-- que la conciencia de la necesidad causal es siempre una condición necesaria de la libertad.

Hegel, en cierto modo, se mueve en el mismo plano - que Spinoza. Como él no opone libertad y necesidad, y define también la primera como conocimiento de la necesidad ("la libertad es la necesidad comprendida"). Pero, a diferencia de Spinoza, pone a la libertad en relación con la historia. El conocimiento de la necesidad depende, en cada época, del nivel en que se encuentra en su desenvolvimiento el espíritu, - que se expresa en la historia de la humanidad. La libertad - es histórica: hay grados de libertad, o de conocimiento de la necesidad. La voluntad es más libre cuanto más conoce y, por tanto, cuando su decisión se basa en un mayor conocimiento de causa. Vemos, pues, que para Hegel --como para Spinoza-- la libertad es asunto teórico, o de la conciencia, aunque su teoría de la libertad se enriquece al poner esta última en relación con la historia, y ver su conquista como un proceso ascensional histórico (la historia es "progreso en la libertad").

Marx y Engels, aceptan las dos características antes señaladas: la de Spinoza (libertad como conciencia de la necesidad) y la de Hegel (su historicidad). La libertad es, pues, conciencia histórica de la necesidad. Pero, para ellos la libertad no se reduce a esto; es decir, a un acontecimiento de la necesidad que deje intacto el mundo sujeto a esta --

necesidad. La libertad del hombre respecto de la necesidad --y particularmente ante la que rige en el mundo social-- no se reduce a convertir la servidumbre espontánea y ciega en -- una servidumbre consciente. La libertad no es solo asunto -- teórico, porque el conocimiento de por sí no impide que el -- hombre se halle sometido pasivamente a la necesidad natural y social. La libertad entraña un poder, un dominio del hombre_ sobre la naturaleza y, a su vez, sobre su propia naturaleza.- Esta doble afirmación del hombre --que está en la esencia mis ma de la libertad-- entraña una transformación del mundo so-- bre la base de su interpretación; o sea, sobre la base del co nocimiento de sus nexos causales, de la necesidad que lo rige.

El desarrollo de la libertad se halla, pues, ligado al desarrollo del hombre como ser práctico, transformador y - creador; es decir, se halla vinculado al proceso de producción de un mundo humano o humanizado; que trasciende el mundo dado natural y al proceso de autoproducción del ser humano que --- constituye justamente su historia.

La libertad no solo es asunto teórico, pues la comprensión de la necesidad no basta para que el hombre sea li-- bre, ya que la libertad entraña --como hemos señalado-- una - actividad práctica transformadora. Pero, sin el conocimiento de la necesidad, tampoco hay libertad; es por ello una condi-- ción necesaria de ésta.

El conocimiento y la actividad práctica, sin los --
cuales la libertad humana no se daría, no tienen por sujeto a
individuos aislados, sino individuos que viven en sociedad, -
que son sociales por su propia naturaleza y se hallan inser--
tos en un tejido de relaciones sociales, que varían a su vez_
históricamente. La libertad, por todo esto, tiene también un
carácter histórico social. Los grados de libertad son grados
de desarrollo del hombre como ser práctico, histórico y so---
cial.

No puede hablarse de la libertad del hombre en abs-
tracto, es decir, al margen de la historia y de la sociedad.=
Pero ya sea que se trate de la libertad como poder del hombre
sobre la naturaleza, ya como dominio sobre su propia naturale_
za --control sobre sus propias relaciones o sobre sus propios
actos individuales--, la libertad implica una acción del hom-
bre basada en la comprensión de que esto es parte de su nece-
sidad causal. Se trata, pues, de una libertad que, lejos de_
excluir la necesidad, supone necesariamente su existencia, --
así como su conocimiento y la acción en el marco de ella.

Tal es --en sustancia-- la solución de Marx y Engels
al problema de las relaciones entre necesidad y libertad, en_
la que como vemos, los contrarios se superan (o concilian)
dialécticamente.

Pero ¿cómo llegamos a nuestra particular concepción

de dos aproximaciones tan opuestas? A continuación iremos re corriendo los caminos que nos llevaron a situarnos en cómo es realmente la identidad de todo hombre dentro de una sociedad como la actual.

El uso popular y científico del término identidad. suele designar en ocasiones algo tan vasto y aparentemente -- tan evidente por sí que casi parecería superfluo exigir una - definición, mientras que otras veces define algo tan difícil - de medir que el significado general se pierde y los conceptos podrían denominarse de cualquier otra manera. Las dudas con - respecto a la concepción de lo que es identidad, surgen desde el inicio de la utilización de la palabra misma. En el momen - to en que se empezó a trabajar el término de "crisis de iden - tidad", durante la segunda Guerra Mundial, llegando a la con - clusión de que la mayoría de los pacientes no padecían ningún desorden mental causado por heridas recibidas en el campo de - batalla, ni fingían estar enfermos, sino que a causa de las - exigencias de la guerra, habían perdido su sentimiento de mis - midad personal y de continuidad histórica. Su control cen - - - tral sobre sí mismos estaba dañado y según el esquema psicoa - nalítico sólo una falla en la "meditación" "interior" del yo - podía ser responsable. En consecuencia se habló de una pérdi - da de "identidad del yo", o crisis de identidad. Desde esa - época se ha reconocido la misma perturbación central tanto en individuos jóvenes con conflictos graves, cuyo sentimiento de

confusión se debía sobre todo a la guerra que libraban ellos mismos; como en rebeldes confundidos y delincuentes contra la sociedad. En todos estos casos, por tanto, el término de crisis de identidad tiene una cierta significación diagnóstica - que debe influir sobre la evaluación y el tratamiento de tales perturbaciones, ya que no va a tener el mismo significado diagnóstico una crisis de identidad causada por una situación adversa en cualquier etapa de la vida, que la crisis de identidad que el adolescente vive como una etapa de su desarrollo, en la que al sufrir los grandes cambios hormonales, corporales, se va a complicar aun más su tarea de autoencuentro, ya de por sí difícil, acentuando la inestabilidad y contradicción características de dicha etapa. Por consiguiente, al mismo tiempo experimenta violentos cambios en su estado de ánimo que no puede explicarse, y es entonces cuando duda de sí mismo, pues ni él puede comprenderse; he aquí la principal fuente de confusión, pues no sabe ahora si todavía es un niño que "debe obedecer", o ya puede gozar de los "privilegios adultos", como su independencia.

Así como existen contradicciones que surgen desde el tratar simplemente de definir el título de este trabajo, también existen polos opuestos en lo que es ya el contenido de lo que es la palabra identidad y lo que esta implica.

Existen quienes consideran que la identidad es un proceso inherente al ser humano; quienes la consideran como -

un proceso social que puede perderse, surgir o no, y existimos quienes intentamos comprender qué es lo que realmente sucede al respecto, para dar una idea más clara y completa en el estudio del hombre; para esto, iremos por caminos diferentes, revisaremos diferentes autores, daremos variadas opiniones, hasta llegar a esclarecer este problema, ya que no queremos caer en lo que hasta ahora se ha caído: ver un solo aspecto del hombre, puesto que esto limita su estudio e impide ver la verdad de lo que sucede con él, por eso pretendemos verlo como una gestalt, ya que tener un solo enfoque tal vez haría que cayéramos nuevamente en el error de limitar el estudio de la identidad del hombre.

Para dilucidar esto, se nos presentó necesario definir, lo que es identidad, describir su desarrollo a lo largo de la vida del hombre y plantear las diferentes concepciones que se tienen sobre esto. Una vez teniendo estos conocimientos, podemos confrontar lo que se ha dicho sobre los temas de identidad y libertad y hacer un análisis de la realidad con respecto a esto, para llegar a una conclusión más certera y cercana a lo que vive el hombre actualmente, a partir de los parámetros de comparación que planteamos en este capítulo.

El hombre no está aislado, se encuentra rodeado por su sociedad y dentro de ésta, la interacción sociocultural ofrece tres aspectos inseparables: la personalidad como sujeto de interacción, la sociedad como la totalidad de las persona-

lidades en interacción, más sus relaciones y procesos socio-culturales y, por último, la cultura como la totalidad de las significaciones, valores y normas poseídos por las personas - en interacción. Ningún integrante de la sociedad puede vivir sin los tres, por lo tanto su conducta no puede ser estudiada sin estos tres aspectos, ni puede considerarse a las personas como meros objetos aislados en el espacio, susceptibles de estudiarse como objetos naturales. De esta influencia de la so ci dad, se desprende el gran peso al determinismo social sobre la formación de la persona, en donde se encuentra la teoría freudiana, cuya base en los determinismos deviene del siguiente postulado: "Cuando uno se ve abrumado por la repetida, reiterada y sistemática inundación de la infancia de un pasado en el presente terapéutico, es lógico que pensemos que la in f an ci a es el destino de la vida de un sujeto.

Si analizamos como van dándose las relaciones inter per son ales en el hombre desde su infancia, entenderemos esto un p o c o m á s.

El niño en el momento de su nacimiento, centra la ma yo r pa r te de sus ligas y relaciones con el mundo que le ci ru nda a través de la madre, y más específicamente a través de los cuidados que esta le brinda.

Pero todos los objetos que entran en contacto con el ni ño tienen rasgos positivos y negativos: el crecimiento -

y la adaptación cultural llevan como acompañantes implícitos frustración y dolor. Un objeto será tanto más malo, y una -- cultura tanto más neurotizante, cuanto mayores sean el grado y la forma en la cual se vean reprimidas las necesidades básicas del niño, de cuya satisfacción va a depender su capacidad de desarrollo y de integración personal. Cuando al niño se le ha dado amor, llevará dentro de sí la capacidad para reparar sin destruir y sin destruirse; cuando no se le ha dado, -- sus capacidades de reparación serán muy limitadas y muy frecuentemente para no matar tiene que destruirse a sí mismo.

Todo sujeto estableció en el curso de su desarrollo una manera específica a través de la cual se relacionó con -- sus objetos. Esta manera específica estuvo condicionada por el juego dialéctico puesto en movimiento al entrar en contacto las necesidades del sujeto con las aspiraciones, actuaciones, manera de ser y apariencia de los objetos susceptibles -- de modificar, moldear, frustrar y sublimar las necesidades -- del niño. Muchos impulsos hostiles los suprime el niño al entrar en el mundo adulto. Estas situaciones frustradas tienden a desbordar el sistema de adaptación así integrado y buscarán su expresión en forma camuflajeada con disfraces variables tomadas del ropero de utilería que el ambiente ha brindado. En este sentido, el ser humano estructura la neurosis -- que puede y nunca la neurosis o el carácter que quiere.

El psicoanálisis ha facilitado e inspirado las in--

vestigaciones sociales y genéticas. Nos muestra la totalidad de la vivencia humana en un perspectiva dialéctica: en efecto desde antes de nacer el niño, su destino ulterior está condicionado por su posición dentro de la familia. Las respuestas del niño a esta posición modificarían a su vez las actitudes de su medio y es a través de este diálogo incesante y abierto como asumirá su personalidad. Esta espiral del desarrollo se revela en las relaciones reales y maleables que el niño mantiene con su medio. Un recién nacido separado de todas las influencias del mundo no podría desarrollar un Yo, ni vivir, puesto que esto no es posible sino dentro de un intercambio en el mundo. El destino del niño (del que el adulto realizará su historia) está, entonces, determinado por sus experiencias familiares. Su neurosis futura será el reflejo de aquella situación, la cual a su vez, está determinada por las estructuras sociales. Unicamente el psicoanálisis permite hoy estudiar a fondo el proceso por el cual un niño, a oscuras, o a tientas, va a intentar sin comprenderlo el personaje social que le imponen los adultos. Pero entonces ¿qué representa justamente esta infancia insuperable, sino una manera particular de vivir los intereses generales del medio?

Santiago Ramírez (14), al respecto nos dice:

...es la infancia la que modela prejuicios insuperables, es ella la que hace sentir en las violencias del adiestramiento y el extravío -- de la bestia domesticada, la pertinencia al medio como un acontecimiento singular. Puesto

que es cierto que nuestras relaciones con el mundo son un producto de lo vivido y este vivido es psicológico a través de lo social, pero es antes social a través de lo psicológico. --
(14)

El campo de las relaciones humanas, en el sentido de Freud, es similar al mercado; es un intercambio de satisfacciones, de necesidades biológicas, en el cual la relación, con otros individuos es un medio para un fin y no un fin en sí mismo.

Contrariamente al punto de vista de Freud, el análisis social se funda sobre el supuesto de que el problema central de la psicología es el que se refiere al tipo específico de conexión del individuo con el mundo, y no al de la satisfacción o frustración de una u otra necesidad instintiva --per-se; y de que la relación entre individuo y sociedad no es de carácter estático. La tarea de la psicología social es la de comprender este proceso en el que se lleva a cabo la creación del hombre en la historia.

La imagen familiar del hombre, durante los últimos siglos, había sido la de un ser racional cuyas acciones se hallaban determinadas por el auto-interés y la capacidad de obrar en consecuencia, Freud, aceptaba la creencia tradicional en una dicotomía básica entre hombre y sociedad, no obstante, la antigua doctrina de la maldad de la naturaleza humana si--

(14) Ramírez, Santiago: Infancia es Destino; México, Siglo XXI, 1975.

que siendo considerada. El hombre, según él, es un ser fundamentalmente antisocial. La sociedad debe domesticarlo, con cederle unas cuantas satisfacciones directas de aquellos impulsos que, por ser biológicos, no pueden extirparse; pero, en general, la sociedad debe purificar los impulsos básicos del hombre, como consecuencia de tal represión de los impulsos, se transforman en tendencias que adquieren un valor cultural y que, por tanto, llegan a constituir la base humana de la cultura. Freud, eligió el término sublimación para señalar esta extraña transformación que conduce a la represión a una conducta civilizada. Por tanto, de acuerdo con Freud, la historia del hombre es la historia de su represión. La cultura no solo restringe su existencia social, sino también la biológica, no solo partes del ser humano, sino su estructura en sí misma. Sin embargo, tal restricción, es la condición esencial del progreso. La civilización empieza cuando el objetivo primario --o sea la satisfacción integral de las necesidades-- es efectivamente abandonado.

Freud, describe este cambio como la transformación del placer en el principio de la realidad, a distinguir entre lo bueno y lo malo, lo verdadero y lo falso, lo útil y lo nocivo. Llegando a ser un sujeto consciente, pensante, engranado a una racionalidad que le es impuesta desde afuera. Solo una forma de actividad del pensamiento es dejada afuera, de la nueva organización del aparato mental y permanece libre --

del mundo del principio de la realidad: la fantasía está protegida de las alteraciones culturales y permanece ligada al principio del placer, el aparato mental está efectivamente subordinado al principio de la realidad. Sin embargo, ni sus deseos ni su alteración de la realidad son de ahí en adelante suyos: están organizados por su sociedad. Y esta organización reprime y trascircunstancia sus necesidades instintivas originales. Vemos dentro de todo esto, que la socialización que Freud plantea es importante para que el hombre aprenda a comportarse adecuadamente dentro de lo que la sociedad marca, es decir, mediante la socialización el hombre actúa conforme a la cultura establecida, sin embargo, la sustitución del principio del placer por el de realidad es el gran suceso traumático en el desarrollo del hombre, además si hablamos antes de que éste posea libertad ¿no estará este determinándolo?

El principio de realidad se materializa en un sistema de instituciones y el individuo, creciendo dentro de tal sistema, aprende los requerimientos del principio de realidad como los de la ley y el orden y los transmite a la siguiente generación.

Lo que la civilización domina y reprime, --las exigencias del principio del placer-- sigue existiendo dentro de la misma civilización. El inconsciente retiene los objetivos del vencido principio del placer, entonces la lucha contra la libertad se reproduce a sí misma en la psique del hombre, --

como la propia represión del individuo reprimido, y, a su vez, su propia represión sostiene a sus dominadores y sus instituciones. Es esta dinámica mental la que Freud revela como la dinámica de la civilización. La idea de que una civilización no represiva es imposible, es la piedra central de la teoría freudiana. La libertad cultural aparece así a la luz del --- constreñimiento. La cultura no es refutada por esto, la falta de libertad y el constreñimiento son el precio que debe -- ser pagado.

Pero en tanto, Freud, expone la dimensión y la profundidad de la falta de libertad y el constreñimiento, descubre las aspiraciones humanas convertidas en tabúes: la demanda por un estado en el que la libertad y la necesidad coinciden. Cualquiera que sea la libertad que existe en el campo de la conciencia desarrollada, y en el mundo que ha creado, - es solo derivativa, es una libertad comprometida, obtenida a expensas de la total satisfacción de las necesidades. Y en tanto que las necesidades y su total satisfacción es la felicidad, la libertad en la civilización es esencialmente antagónica de la felicidad: envuelve la modificación represiva (sublimación) de la felicidad. Recíprocamente el inconsciente, - el más profundo antiguo hecho de la personalidad mental, es - el impulso hacia una gratificación integral, que es la ausencia de la privación y la represión. Como tal es la inmediata identificación entre necesidad y libertad. De acuerdo con la

concepción de Freud, la ecuación de libertad y felicidad, convertida en tabú por el consciente es sostenida por el inconsciente.

El instinto de muerte es destructividad no por sí misma, sino por el alivio de una tensión. El descenso hacia la muerte es una huida inconsciente, es una expresión de la eterna lucha contra el sufrimiento y la represión.

A pesar de sus importantes funciones, que aseguran la gratificación instintiva, a un organismo que de otro modo, casi seguramente sería destruido o se destruiría a sí mismo, el yo conserva su marca de nacimiento como un producto de ---ello. En relación con el ello, los procesos del yo permanecen como procesos secundarios. Debido a que el principio de realidad hace de este proceso una interminable serie de rodeos, el yo experimenta la realidad como predominantemente --hostil, y la actitud del yo es predominantemente de defensa. Pero por otro lado, puesto que la realidad a través de estos proceso, provee la gratificación (aunque solo una gratificación modificada), el yo tiene que rechazar aquellos impulsos que si fueran gratificados, destruirían su vida. La defensa del yo es así, una lucha contra dos frentes. Es por ello que el yo tiene que luchar con el ello, y es en el curso del desarrollo de éste donde se levanta otra entidad mental: el super yo. Este se origina en la larga dependencia del infante a --sus padres, la influencia paterna permanece en el centro del

superyo. Como regla, el yo desarrolla represiones al servicio y por mandato del superyo.

Basándonos en esto, observamos cómo el principio de realidad se afirma a sí mismo mediante un retroceso del yo -- consciente en una dirección significativa: el desarrollo autónomo de los instintos es congelado, y su modelo es fijado en el nivel de la infancia. Ejerciendo contra sí mismo inconscientemente, una severidad que ha sido apropiada para un nivel infantil de su desarrollo, pero que desde mucho tiempo -- atrás ha llegado a ser superada en la luz de las potencialidades racionales de la madurez (individual y social). El individuo se castiga a sí mismo (y entonces es castigado) por acciones que no ha realizado o que ya no son compatibles con la realidad civilizada, con el hombre civilizado.

Así, el superyo no solo refuerza las demandas de la realidad, sino también aquellas de una realidad pasada.

De acuerdo con esto vemos cómo detrás del principio de realidad yace el hecho fundamental del anake o escasez, -- que significa que la lucha por la existencia se desarrolla en un mundo demasiado pobre para la satisfacción de las necesidades humanas sin una constante restricción, renuncia o retardo.

Para "civilizar" al hombre, lo domina en todo aspecto, desde su manera de hablar, de comer y vestir, hasta su -- sexualidad. De esta manera, los hombres no viven sus propias

vidas, sino que realizan funciones preestablecidas, y está -- comprometido en actividades que por lo general no coinciden -- con sus propias facultades y deseos.

Las restricciones impuestas sobre el hombre se hacen más racionales conforme son más universales, conforme cubren de una manera más completa el conjunto de la sociedad. Operan sobre el individuo como leyes externas objetivas y como una fuerza internalizada; la autoridad social es absorbida por la conciencia y por el inconsciente del individuo y actúa de acuerdo a sus propios deseos, su moral, y para su satisfacción. Dentro del desarrollo normal, el individuo vive su represión libremente como su propia vida: desea lo que se supone debe desear. Puesto que desde el inicio de su vida -- los principios que el niño tiene los mama de las personas responsables de su manutención durante los primeros años de su vida, reflejando en esto, ciertos ecos filogenéticos de hombre primitivo. La psicología individual es así, en sí misma psicología de grupo, en tanto que el individuo mismo es todavía y tiene una identidad arcaica.

Es dentro de este contexto donde la psicología de Freud, llega a estar cara a cara con la fatal dialéctica de la civilización: el mismo progreso de la civilización lleva a la liberación de fuerzas destructivas cada vez más potentes.

Esta posición mina una de las fortificaciones ideo-

lógicas más sólidas de la cultura moderna: el conocimiento -- del individuo autónomo. Su psicología no se centra en la personalidad completa tal como existe en su medio ambiente, por que esta existencia oculta antes que revelar la esencia y la naturaleza de la personalidad, es el resultado final de largos procesos históricos que están congelados en la red de entidades humanas que configuran la sociedad, y este proceso de fine la personalidad y sus relaciones. El destino psicológico del hombre es el conjunto de los factores anímicos que se interponen ante la acción de su libertad.

Todo lo anterior, nos hace pensar que es el psicoanálisis sobre todo quien se empeña en ver al hombre sometido a los impulsos y por tanto coartado de su libertad. Sin embargo, a quien considere el problema sin prejuicios se dará cuenta del sencillo hecho fenomenológico de que los instintos no son otra cosa que demandas sobre las que el yo tiene que decidir. Porque el yo siempre puede decidir o decidirse, tomar una resolución, optar libremente; el yo es quien "quiere". Y lo hace, además esencialmente, con independencia de la dirección en que le impulsa el ello.

Por eso, mientras que una persona comete el error de empeñarse en creer, antes de intentar algo, que el intento está necesariamente condenado al fracaso y se aferra tenazmente a esa creencia, es evidente que fracasará en lo que se proponga. Soy débil de voluntad cuando quiero; cuando no lo ---

quiero no lo soy. Pero el hombre tiende a ocultar su propio libre albedrío detrás de su supuesta flaqueza de voluntad.

Esta corriente que niega la libertad del hombre, en su empeño por destacar siempre, la fuerza de los instintos humanos, tiene necesariamente que conducir, de un modo general, a hacer que el yo se olvide de su esencial responsabilidad, - en vez de cobrar clara conciencia de ella. Por este camino - se va forzosamente a la abdicación del yo. Con ello renuncia a la existencia auténtica, a ser auténticamente y la empobrece al reducir lo que, genuinamente es su ser-consciente y responsable, a mera conciencia.

Por qué no considerar mejor, que si bien es cierto, que no cabe duda de que los impulsos del ello poseen su propia dinámica, pero el yo conserva siempre frente a ellos su propia fuerza creadora, su capacidad de plasmación, y la conserva, además, en todas y cualesquiera circunstancias, precisamente porque la posee a priori y ante esto solo se nos ocurre una respuesta: porque el yo, porque la existencia en general, no se halla sujeta nunca a ninguna clase de dinámica. -- De aquí que el ello no puede nunca ni bajo ningún concepto hacerle la competencia al yo, ser adversario suyo de ningún modo, sino solamente ser su "partner". En la existencia, como tal, no hay nunca luchas, sino solamente decisiones. La ejecución existencial es siempre algo instantáneo, temporalmente

puntual, algo que no admite, por tanto extensión; ya por este solo hecho no podría hallarse sujeto a la ley de la causalidad ni a la dinámica de los impulso. Por esto, desde el momento en que nos empeñásemos en explicar dinámicamente la relación entre el ello y el yo, caeríamos necesariamente en un círculo vicioso, ya que la libertad no se "tiene" como se --- "tiene" algo que se puede perder, sino que la libertad "soy - yo".

Sin embargo, a esto, Freud, nos contestaría que desde que nace un hombre se fija un escenario debe comer, beber y por ende trabajar, lo que lo haría ser de un estilo determinado. Un estilo que se va moldeando y por tanto creando aun antes que el niño nazca, hasta el grado en que la psique privada, individual, llega a ser el receptáculo más o menos voluntario de las aspiraciones y satisfacciones de una sociedad.

La psicología puede ser elaborada y practicada como una disciplina esencial tan solo en tanto la psique pueda mantenerse a sí misma contra el poder público, en tanto la vida privada sea real, verdaderamente deseada y construida por sí misma; si el individuo no tiene la habilidad ni la posibilidad de ser para sí mismo, los términos de la psicología llegan a ser los términos de las fuerzas sociales que definen la psique. Así, bajo el mando de monopolios económicos, políticos y culturales, la formación del superyo maduro parece omitir el estado de individuación: el átomo genérico llega a ser

directamente un átomo social. La organización represiva de los instintos parece ser colectiva, y el yo parece estar prematuramente socializado por todo un sistema de agentes y agencias extrafamiliares.

La individualidad es literalmente sólo un nombre en la específica representación de "tipos" (tales como vampiresa, mujer de casa, mujer de carrera, etc). La existencia humana en este mundo es una mera esencia, un mero asunto, una materia que no tiene el principio de su movimiento en sí misma, - cada vez menos agobiada por la autonomía tiende a ser reducida a la tarea de regular la coordinación de su individuo en su conjunto. La felicidad general ha descendido en vez de aumentar.

De acuerdo con esto, y dentro de esto mismo marco, - observamos que se presenta al hombre como un ser no libre, si no que es controlado, dominado y manipulado por estandares sociales. ¿Dónde queda entonces su identidad? Si está siendo manejado como un títere. ¿se puede decir que todo hombre llega a ser auténtico? ¿cómo contestar afirmativamente dentro de esta situación freudiana y social que hemos visto? Cómo decir que hay mismidad dentro de estas teorías donde estuvimos viendo que la expresión de la represión total se basa en un alto grado de su eficiencia, aumenta la magnitud de la cultura material, facilita la adquisición de los bienes de la vida, hace la comodidad y el lujo más baratos, lleva áreas cada vez

más grandes a la órbita de la industria y, al mismo tiempo -- sostiene el trabajo con esfuerzo y la destrucción. Donde el individuo paga sacrificando su tiempo, su conciencia, sus sueños . . .

No obstante, a nuestro parecer, aun dentro del escenario teatral que es la vida, el hombre escoge el papel que ha de representar y lo desempeña de acuerdo a su propia mismidad ya que lo decisivo es siempre el hombre. Pero, ¿qué es el hombre? El ente que siempre decide. ¿Y qué decide? Lo que habrá de hacer en el momento siguiente.

Considerando al hombre de esta manera, la filosofía existencial no incurre en el error psicoanalítico de no querer reconocer ningún contenido fuera de la represión, reconoce también la existencia de otros contenidos, tales como la voluntad de poderío, el deseo de hacerse valer o el sentimiento de colectividad. El psicoanálisis al psicologizar en todo, tratando de encontrar siempre una causa inconsciente, tiene una actitud fundamentalmente encubierta, tiene una tendencia secreta, una tendencia desvalorizadora de la personalidad de los actos psíquicos sometidos a su estudio. Partiendo de esta tendencia de desvalorización, se empeña en desenmascarar, se entrega ansioso a la obra de arrancar caretas, anda buscando continuamente falsas motivaciones, motivaciones neuróticas, patológico-culturales. El psicoanálisis ve por todas partes disfraces y nada más que disfraces; y detrás de ellos no admi

te otra cosa que motivos neuróticos. Todo se le antoja falso, postizo. Se empeña en hacernos creer que el arte no es en última instancia otra cosa que una evasión de la vida o del amor; que la religión no es sino el miedo del hombre primitivo a -- los poderes cósmicos. Todas las creaciones se presentan, dentro de este horizonte, como "meras" sublimaciones de la libido, como puras condensaciones de sentimientos de inferioridad o como medios de una tendencia de aseguramiento. Los grandes creadores son dados de lado, así como neuróticos o psicópatas. Esta tendencia de pensamiento a la que se llama psicologismo, no ve nada genuino, es decir, no ve genuinamente nada. El -- psicoanálisis puede ser explicado como medio de que se sirve -- una tendencia de desvalorización. Es la manifestación parcial de algo más extenso; los fines del siglo XIX y comienzos del XX, presentaban una imagen del hombre completamente deformada, ya que lo mostraban ante todo en sus múltiples ataduras y, por tanto, en su supuesta impotencia frente a ellas: las ataduras biológicas, psicológicas y sociales. No se paraba la atención en la verdadera libertad humana que es una libertad frente a todas las vinculaciones, la libertad, la libertad -- frente a la naturaleza.

Ahora bien, del destino forma parte, en primer lugar, todo lo pasado, pues es algo incambiable, pero a pesar -- de lo cual, podemos afirmar que el hombre es todavía libre -- frente a su pasado, y, por lo mismo, a su destino. Es cierto

que el pasado hace comprensible al presente, como plantea el psicoanálisis, pero no hay derecho a que el futuro se determine exclusivamente de él.

No cabe duda de que el tiempo pasado es irreversible; pero lo acaecido en él queda como intangible, inviable. Por donde el tiempo, en su marcha, no es esencialmente un ladrón, sino también un fiel depositario.

En el pasado hay realidades, en vez de posibilidades: no sólo las realidades de las obras producidas, sino también las del amor vivido y las del dolor sufrido y éstas últimas son precisamente las que más orgullo deben infundirnos.

No es pues, como si se tratase de una película terminada, película que no hay más que proyectar; se trata por el contrario de una película que el hombre mismo va filmando a medida que vive. Lo cual no quiere decir sino que el pasado, queda aprisionado y, por tanto a buen recaudo, mientras -- que el futuro constituye una serie siempre abierta de posibilidades, que apelan las responsabilidades del hombre.

Sartre (15), en su filosofía existencialista, no acepta el determinismo del pasado e insiste en que la realidad humana "se identifica y define a sí mismo por los fines que persigue"

(15) Sartre, Jean Paul: Being and Nothing, Philosophical Library, New York, 1956

Para él, el ambiente solo puede actuar en el sujeto en la exacta medida en que éste lo comprenda, en que lo transforme a una situación. Entendiendo por "comprensión", que el individuo tenga una relación significativa con su medio en la situación presente.

De aquí decimos, que la persona es una totalidad a la cual no se puede llegar por la suma de sus diversas partes, pues no soy otra cosa que mis propias elecciones como totalidad, en una relación concreta con el mundo. El hombre llega a ser verdaderamente hombre en el momento de la decisión. El ser de un individuo en su derecho de existir como persona, -- tiene posibilidades para el auto-respeto y libertad para elegir su modo de vida.

Pese a todo esto, no solo el psicoanálisis ha considerado al hombre un ser determinado, sino que ha sido acompañado de un biologismo y un sociologismo que, combinados, trazan una imagen caricaturesca del hombre. No es extraño que, en la historia surgiera una reacción contra estas concepciones volviéndose la mirada hacia los hechos fundamentales del ser humano, hacia la libertad humana. Hay que reconocer a la filosofía existencialista el mérito de haber destacado la existencia como una forma de ser sui géneris, calificando al ser del hombre como un ser que "decide", que no "es" pura y simplemente, sino que, además, decide en cada caso "lo que es".

La filosofía existencialista percibe al hombre como poseedor de una capacidad para conocerse a sí mismo que es a la vez dependiente y libre, esto da él fenómeno de genuino carácter de dilema, en que debe tomarse una decisión, aunque solo sea rehusar responsabilidades y responsabilizarse por la libertad implicada en esta apertura hacia el mundo. Pero tales contradicciones nos hacen pensar en que si el hombre es un ser realmente libre como se ha dicho, o bien, pudiera ser que la realidad es que está determinado por las situaciones externas como lo plantea Skinner o por su pasado que lo marca como lo expresa el psicoanálisis.

Para demostrar estas cuestiones y problemas que surgen en el dilema humano, nos referiremos en forma breve a los debates entre los dos psicólogos ampliamente conocidos como representativos de los dos polos de este dilema: B.F. Skinner y Carl Rogers (16).

Skinner, considera que toda conducta puede ser modificada a través de métodos conductuales poniendo mayor énfasis en los aspectos externos del individuo; sabemos que esto se puede hacer en teoría y situaciones de laboratorio especialmente controladas, pero de esto surge una pregunta basada en lo que se ve demostrado a cada momento en la vida cotidiana; ¿no es un hecho que la gente reacciona ante su medio de -

(16) May Rollo: El Dilema Existencial del Hombre Moderno; -- Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1960.

acuerdo con la experiencia que tiene del mismo? ¿qué ve a su medio en términos de su experiencia pasada? ¿y qué lo interpreta en términos de sus propios símbolos, esperanzas y temores?

Carl Rogers, ubicado en el otro extremo de la plataforma del debate, sostiene que el control interno es lo significativo, está centrado en lo interno más que en el medio. Para Rogers, el ser humano es "exquisitamente racional" y eligirá lo que considere lo mejor racionalmente para él, si tiene la debida oportunidad. De esto surge otra pregunta: el énfasis de Rogers en lo racional y su creencia en que el individuo eligirá lo que es racional para él ¿no dejará de lado un gran sector del aspecto de la experiencia humana, es decir, todos los factores socioambientales que rodean al individuo?

Vemos entonces como existe una tendencia a tomar en cuenta, para el estudio de la conducta, un solo aspecto del individuo ya sea el interno o el externo y esto nos hace pensar en la identidad del hombre y en lo que se planteó anteriormente sobre los determinismos sociales. Si consideramos únicamente el aspecto social, sería verdad que el ser humano está determinado totalmente y que ha perdido su libertad, su mismidad y su espontaneidad. Pero estos son factores internos a él, entonces, no lo podemos considerar hueco, pero tampoco podemos dejar de lado el núcleo social en el que vive. ¿Es acaso, entonces, que podemos decir que tiene mayor peso -

alguno de estos factores en la conducta del hombre?

Nuestra opinión es que el énfasis excesivo en el polo subjetivo y libre del dilema humano y el descuido del hombre como objeto determinado podría ser un error.

El error en ambos extremos --Skinner y Rogers-- es el supuesto de que se puede evitar el dilema tomando solo uno de los dos polos; ya que el ser humano vive en este dilema o paradoja puesto que el hombre mismo es la paradoja. Aunado a esta duda surgen inquietudes, como es el pensar que en ciertas épocas históricas los dilemas vitales se hacen más pronunciados, más difíciles de pensar, más insolubles; nuestra época, finales del siglo XX, es una de ellas.

En un período de transición, cuando los valores son inútiles, y las costumbres tradicionales ya no tienen vigencia, el individuo experimenta una particular dificultad para ubicarse en su mundo.

Ahora bien, ante tal antagonismo de las concepciones sobre el hombre, la actitud que podemos adoptar es la de negar que están ocurriendo adelantos científicos y alegar que ningún estudio de la conducta humana es realmente científico. Podemos afirmar que el ser es incapaz de mantener una conducta objetiva hacia sí mismo y que, por consiguiente, no puede existir una verdadera ciencia de la conducta. También podemos señalar que el hombre es una gente libre y que, en conse-

ciencia, no es posible estudiarlo desde un punto de vista -- científico. La actitud del público en general es parecida -- sin negar necesariamente la de una ciencia de la conducta, el hombre de la calle se limita a ignorar los desarrollos que en ella se producen. Si así lo deseamos, podemos compartir su -- actitud de ignorar el problema. Podemos ir aun más lejos y -- afirmar, en relación con las ciencias de la conducta, que tal cosa no existe. Pero puesto que estas reacciones no parecen -- muy inteligentes, a lo largo de este estudio estamos tratando de conformar un punto de vista más integrado, puesto que en -- la revisión bibliográfica que hemos realizado nos percatamos -- de que en la formulación de la vida humana en términos cientí -- ficos, los estudiosos de la conducta tienden a dar por senta -- do que los hallazgos de su campo se usarán para predecir y -- controlar la conducta humana. Sin embargo, la mayoría de los psicólogos y científicos no se han detenido a pensar en lo -- que esto significaría. El Dr. B.F. Skinner, representa esta -- tendencia general, pues ha estimulado implícitamente a los -- psicólogos a emplear el control conductal para moldear a la -- sociedad en la manera en que el cree conveniente. En un in -- tento de ilustrar su pensamiento, escribió un libro titulado -- Malden Dos, al que hicimos referencia en el Capítulo IV.(17)

También algunos autores de ficción han advertido el

(17) Ob. cit.

significado de la creciente influencia de las ciencias de la conducta. En su novela "Un Mundo Feliz", Aldous Huxley (18), ha pintado un cuadro horripilante de felicidad y dulzura falsa y empalagosa en un mundo manejado por la ciencia, contra el cual el hombre finalmente se rebela.

Skinner, le asigna un uso benévolo, aunque admite el peligro de no ser así. Para Huxley, se le utiliza con buenas intenciones, pero lo que resulta es una pesadilla.

Si actualmente creamos un Walden Dos o Un Mundo Feliz, podemos preguntarnos ¿qué pasará con la libertad individual? ¿qué ocurrirá con los conceptos democráticos sobre los derechos del individuo? ¿qué pasará con nuestra identidad? - También en este punto el Dr. Skinner es bastante preciso, dice simplemente:

La hipótesis de que el individuo no es libre - es esencial para la aplicación del método científico al estudio de la conducta humana. La supuesta libertad interna, responsable del comportamiento del organismo biológico externo solo es un sustituto precientífico de las causas que se descubren en el curso de un análisis científico. Todas estas causas alternativas -- existen fuera del individuo.

Tomando en cuenta la idea planteada por Skinner, el mundo que explícitamente (y muchos otros científicos implícitamente) esperan lograr en el futuro, inspira un fuerte desagrado ya que esto destruiría a la persona: una persona espon-

tánea y responsablemente libre, que es consciente de su libertad de elegir y de las consecuencias de su decisión. Por eso no se puede creer, como afirma Skinner que todo esto es solo una ilusión, ni que la espontaneidad, la libertad, la responsabilidad y la elección no tienen existencia real. Puesto -- que todo esto forma parte inherente de la persona. Además, -- cada persona es diferente de las demás, por tanto, siente, -- piensa y actúa de manera distinta; entonces, un programa de -- control externo no podría resultar igual para todo el mundo -- puesto que este sistema no toma en cuenta la propia mismidad -- que cada individuo tiene y experimenta.

Así vemos que las disposiciones representan el destino biológico del hombre, mientras que la situación representa el destino sociológico. En todos los casos o circunstancias en las que el hombre se enfrenta con el destino biológico, veremos el problema del radio de acción de la libertad humana frente al acontecer orgánico, del poder de penetración de su libre albedrío en el campo de lo fisiológico. Quien considere su destino como algo sellado jamás estará en posibilidad de dominarlo.

En realidad lo que caracteriza la vida del hombre -- es precisamente esa eterna lucha entre su libertad y su destino interior y exterior. Sin menospreciar en lo más mínimo lo que toca al destino y en especial, en lo que se refiere al -- destino biológico, tenemos que llegar, a la conclusión de que todo esto no constituye, en última instancia, más que las verdaderas pruebas de la libertad humana.

Allí donde lo fisiológico guarda una íntima relación con lo psíquico, en la patología cerebral, podemos afirmar que los cambios patológicos, físicos no entrañan todavía, de por sí, ningún destino definitivo e irrevocable, sino simplemente el punto de partida para una libre conformación.

Esto lo vemos en el destino biológico que constituye el material que la libertad tiene que encargarse y conformar en cada caso. Tal es, visto por el hombre, su sentido último. La realidad nos enseña, en efecto, como el hombre lo va acomodando con sentido dentro de la trabazón histórica o biográfica de su vida. Continuamente nos encontramos con personas que han logrado de una manera espectacular superar los entorpecimientos y limitaciones originarios a su libertad desde el lado biológico; vencer las dificultades con que un principio tropezaban en su desarrollo.

Todas estas cuestiones internas o biológicas que -- Skinner no toma en cuenta son las que desde el nacimiento le van asignando al hombre su propia identidad.

Como mencionamos anteriormente, en el Capítulo II, la capacidad de experimentarse a uno mismo como autónomo significa que uno ha llegado a percatarse de que es una persona aparte de todos los demás. Por hondamente que en la alegría o en el sufrimiento, me vea yo comprometido por algún otro, -- él no es yo y yo no soy él. Por solitario o triste que uno -

pueda estar, uno existe solo. El hecho de que la otra persona no sea yo ponen frente al hecho igualmente real de que mi apego a él es una parte de mí mismo. Si muere o se va, se ha ido, pero mi apego a él persiste. En última instancia no puedo morir la muerte de otra persona, ni ella puede morir mi -- muerte. Como comenta Sartre (19), el otro no puede amar por mí, ni puede tomar mis determinaciones, y yo no puedo hacerlo por él; en pocas palabras, él no puede ser yo y yo no puedo ser él.

Es así como Víctor Frankl, expresa que la existencia personal representa una forma especial de ser. Se puede juzgar un motor ateniéndose a su marca de fábrica o a su tipo de construcción. En razas de perros conocemos lo que pueden dar de sí: tratándose de un fox terrier, le atribuimos de antemano ciertas inclinaciones y cualidades, distintas a las de un pastor alemán. Pero la cosa cambia tratándose del ser humano. El hombre es el único ser que no puede determinarse, - que no puede calcularse por el hecho de pertenecer a un determinado tipo; el cálculo no agota nunca al hombre en su totalidad, deja en pie siempre un residuo, que corresponde a la libertad del hombre para someterse a las condiciones que todo - tipo supone. Como objeto de enjuiciamiento, el hombre, en -- cuanto tal, solo comienza allí donde es libre para poder en--

(19) Laing, Ronald: El yo Dividido; Fondo de Cultura Económica, México, 1960

frontarse a la sujeción de un determinado tipo. Solo entonces es su ser: solo entonces "es" el hombre propiamente o es "propiamente" hombre.

Ya se ha dicho en el Capítulo III, que dentro del marco de su destino exclusivo, cada hombre es insustituible. Es lo que hace que el hombre sea responsable de la conformación de su destino. Tener un destino significa tener cada uno su destino. Con su destino peculiarísimo el hombre está, como si dijéramos, solo en el universo. Su destino no se repite. Nadie vendrá al mundo con las mismas posibilidades que él, ni él mismo volverá a tenerlas. Las ocasiones que se le brindan para la realización de valores creadores o vivenciales, el destino con el que realmente tropieza, es decir, aquello que el hombre no puede modificar, sino que debe soportar en el sentido de los valores de actitud, todo esto es algo único y que solo se da una vez.

Por esto decimos que cuán paradójico es revelarse contra el destino y esto se ve claramente cuando alguien se pregunta qué habría sido de él, cuál habría sido su vida si no hubiera tenido el padre que realmente tiene y sido hijo de otra persona cualquiera; quien se formule tal pregunta, olvida que en tal caso no sería propiamente "el", pues el portador del destino sería otra persona completamente distinta, razón por la cual no puede hablarse, en rigor de "su" destino, sino del destino del otro. Por tanto, el problema de tener

otro destino, un destino distinto, es de por sí, imposible, - contradictorio y carente de sentido.

Se habló ya de un destino, de pertenecer a una determinada familia, de tener una determinada estructura corpórea, de tener una determinada manera de ser, de pensar y sentir . . . esto nos embarga una duda: ¿no será entonces que todo esto limita a todo hombre? Nos inquieta también lo que se dice sobre el hecho de que ciertas circunstancias familiares negativas laceran al individuo de tal manera que marcan su vida para el resto de sus días; y las situaciones que marcan -- "lo bueno y lo malo"; en donde la necesidad de aceptación es fuerte y está presente en todo individuo, porque pertenecemos a una sociedad y no podemos vivir aislados de ella. ¿No determinará esto la conducta del individuo por medio de la presión de grupo y por el temor al rechazo?

Todas estas situaciones que en general son de carácter social y un sin fin más que determinan al hombre y a su conducta ¿no estarán impidiendo o limitando que se logre el pleno alcanzamiento de la identidad?

Ya vimos en el Capítulo IV, cómo influye la tecnología social, que se vive actualmente, en la identidad del hombre; las modas, la celeridad del cambio; el moderno industrialismo aplastante, en donde a cada momento se lucha por destacar, imitando artistas, cantantes, e incluso, modelos extran-

¿jeres no estarán determinando que el individuo tome identidades ajenas a la suya? ¿no originará todo esto que el individuo no sepa ya ni quién es verdaderamente, ni qué quiere y -- por ende, no se estructure su identidad, por la discrepancia que existe entre cómo se muestra ante la gente y cómo es él -- realmente? ¿no será que la crisis actual en que vivimos nos pone a todos en riesgo de perder la propia identidad con la -- consecuente desestructuración total de la personalidad?

Todas estas inquietudes nos llevaron a una búsqueda de lo que realmente está sucediendo.

Al tratar de encontrar respuesta a esto, es importante reconocer que la filosofía existencial pone un gran énfasis en la legítima capacidad del hombre para tomar decisiones aun cuando se encuentre inmerso dentro de una serie de influencias externas ajenas a su voluntad y a las cuales puede sobreponerse en cada momento de su existencia. Por consiguiente, -- nosotras no negamos ni ponemos en tela de juicio el hecho de -- que cada individuo posee una identidad que lo hace único y distinto a los demás, una identidad que indudablemente trae consigo todo hombre desde su nacimiento, a pesar de esto, nos -- cuestionamos el que si el proceso de la identidad permanecerá indiferente a la influencia social, puesto que a lo largo de -- esta revisión, nos vamos dando cuenta de que indudablemente -- el individuo es un ser social, que no puede estar aislado, -- que necesita de los demás y que, por tanto, estos influyen --

en él. Ciertamente es que cada quien tiene su propia corporeidad, su propia misitud que lo diferencia del resto del universo y que lo hace actuar de acuerdo con su personalísima forma de ser. Sin embargo, no podemos negar que hay normas, pautas -- culturales y muchos más determinismos que hacen que el hombre se comporte de tal o cual manera, como la necesidad de logro, la lucha por el poder, o el deseo de status. Por eso, actualmente vemos que el hombre no solamente vende mercancías, sino que también se vende a sí mismo y se considera como una mercancía. El obrero manual vende su energía física, el comerciante, el médico, el empleado, venden su personalidad. Todos ellos necesitan una personalidad si quieren vender sus -- servicios o productos. Su personalidad debe ser agradable: - debe poseer energía, iniciativa y todas las cualidades que su posición o profesión requieran. Tal como ocurre con las de-- más mercancías, al mercado es al que corresponde fijar el valor de estas cualidades humanas, y aun su misma existencia. - Si las características ofrecidas por una persona no hallan empleo, simplemente no existen, tal como una mercancía invencible carece de valor económico, aun cuando pudiera tener un valor de uso. De este modo la confianza en sí mismo, el sentimiento del yo, es tan solo una señal de lo que los otros piensan de uno; yo no puedo creer en mi propio valer, con prescindencia de mi popularidad y éxito en el mercado. Si me buscan, entonces soy alguien, si no gozo de popularidad, simplemente

no soy nadie. El hecho de que la confianza en sí mismo depende del éxito de la propia personalidad, constituye la causa - por la cual la popularidad cobra tamaña importancia para el - hombre moderno. De ella depende no solamente el progreso material, sino también la autoestimación; su falta constituye - estar condenado a hundirse en el abismo de los sentimientos - de inseguridad.

Por todo lo anterior, cuando en la actualidad decimos "yo pienso", esta expresión parece constituir una afirmación extensa de toda ambigüedad. La única que puede surgir - versa acerca de la verdad o falsedad de lo que yo pienso y sobre el hecho de si soy yo el que piensa. Y, sin embargo, podemos tener pensamientos, sentimientos, deseos y hasta sensaciones que, si bien los experimentamos subjetivamente como -- nuestros, nos han sido impuestos desde afuera, nos son fundamentalmente extraños, y no corresponden a lo que en verdad -- pensamos, deseamos o sentimos. Los tres actos mentales: voluntad, pensamiento y emoción, pueden no ser los nuestros propios, no se han originado en nuestro yo, sino que han sido -- puestos en él desde el exterior y son subjetivamente experimentados como si fueran propios.

A veces la energía es una máscara, que no surge en uno mismo sino que oculta a los verdaderos sentimientos: miedo, ira o tristeza. Así, el hombre moderno está poseído por la angustia de la necesidad de aprobación, y esto es habitual

en él, no se da cuenta del hecho de que su alegría no es realmente suya, puesto que está acostumbrado a sentir lo que todo el mundo debe sentir en una situación determinada.

Lo que es cierto para el pensamiento y la emoción, vale también para la voluntad. La mayoría de la gente está convencida de que, mientras no se le obligue a algo mediante la fuerza externa, sus decisiones le pertenecen, y si quiere algo, realmente es ella quien lo quiere. Pero se trata tan solo de una de las grandes ilusiones que tenemos acerca de nosotros. Gran número de nuestras decisiones no son realmente nuestras, sino que nos han sido sugeridas desde afuera: hemos logrado persuadirnos a nosotros mismos de que ellas son obra nuestra, mientras que, en realidad, nos hemos limitado a ajustarnos a la expectativa de los demás, impulsados por el miedo al aislamiento y por amenazas aun más directas en contra de nuestra vida, libertad y conveniencia. De hecho, al observar el fenómeno de la decisión humana, es impresionante el grado en que la gente se equivoca al tomar por decisiones propias lo que en efecto constituye un simple sometimiento a las convenciones, al deber o a la presión social. Casi podría afirmarse que una decisión original real, es comparativamente un fenómeno raro en una sociedad cuya existencia se supone basada en la decisión autónoma original.

Si todo esto es un proceso que no se da concientemente, ¿cómo podría, el hombre rebelarse contra sí mismo? To

das estas son situaciones externas que el hombre ha internalizado dejando de lado las aspiraciones propias. Así, la paulatina sustitución del yo auténtico por el conjunto de funciones sociales adscritas se expresa con la propensión a la entrega y al sometimiento voluntario de la propia individualidad a autoridades omnipotentes que la anulan. Existe, en esto, un proceso de conformidad automática que sería en descripción el vivir cotidiano. Este naufragio de la personalidad - en la existencia impersonal, que huye a sí misma y que pierde toda su autenticidad, representa realmente la situación del hombre contemporáneo, y su desesperada necesidad de salir de la esclavitud del anónimo "todo el mundo" y reconquistar su propio auténtico yo. Esa falta de autenticidad es una condición fatal de la vida en sociedad y del fruto de un momento particular de la historia del hombre.

Los individuos en la sociedad cambiante buscan la mejoría en la forma de vivir, busca mejores formas de satisfacer sus necesidades, de aquí la desadaptación actual de tanta gente ya que tratan de lograr una mejor vida pero por caminos no adecuados (como la drogadicción, el alcoholismo, el vandalismo, etc.) que los lleva única y exclusivamente a trastornos de la personalidad o a la mala estructuración de su identidad. Así se va viendo cómo la mayoría de las ciudades son influencia particularmente importante sobre el individuo y su proceso de alcanzamiento de identidad, están cambiando a un

ritmo que afecta a menudo la libertad de los individuos.

En el grado en que la conciencia esté determinada por las exigencias e intereses sociales establecidos, "carece de libertad": es el grado en que la sociedad establecida es irracional.

Cualquier estudio de la libertad de la sociedad moderna debe iniciarse en aquél período en el cual fueron colocados los cimientos de la moderna cultura, ya que esta etapa formativa del hombre ha de permitirnos conocer, con más claridad que cualquier otra época posterior, aquel significado antiguo que debía operar a través de esta cultura: por un lado, la creciente independencia del hombre frente a las autoridades externas; por otro, su aislamiento creciente y el sentimiento que surge de este hecho: la insignificancia del individuo y su impotencia. El miedo a la pérdida de libertad no es un fenómeno accidental de un momento de un país determinado, sino que es la manifestación de una crisis profunda que abarca los cimientos mismos de nuestra civilización. Es el resultado de contradicciones que amenazan destruir al hombre mismo; y sólo si éste logra reestablecer una vinculación con el mundo y la sociedad, que se funda sobre la reciprocidad y la plena expansión de su propio yo, el hombre contemporáneo está llamado a refugiarse en alguna forma de evasión a la libertad. Tal evasión se manifiesta, por la toma de un pseudoyo. Dentro de esta sociedad, y de todo lo que ella encierra el indi-

viduo tiene que sostenerse y afirmarse constantemente a sí -- mismo para ser real. Está frente al mundo colocado como su - negociación, como negándole la libertad, así que solo puede - existir arriesgando y ganando incesantemente su existencia -- frente a algo o alguien que se la disputa. El yo debe llegar a ser libre; pero si el mundo tiene el carácter de la nega--- ción, la libertad del yo depende de ser reconocido, y tal re- conocimiento solo puede ser otorgado por otro yo, por otro su jeto autoconsciente es decir, solo se puede llegar a ser cons_u ciente de sí mismo mediante un otro.

La libertad se deriva entonces de la relación con - el otro.

Por tanto, la búsqueda de la identidad se ve inmer- sa en una red de relaciones interpersonales, por lo cual, la_ propia identidad de una persona, no puede abstraerse por com- pleteo de su identidad para otros. Su identidad para sí, la - identidad que otros le adscriben; las identidades que ella -- les atribuye a éstos; la identidad o identidades que piensa - que ellos le atribuyen; con esto queremos decir que la identi_ dad de una persona está en relación con la identidad de otras personas; existe una complementariedad que es aquella función de las relaciones personales mediante la cual el otro satisfa_ ce o complementa al yo. Una persona puede complementar a otra en muchos sentidos diferentes. Esta función se halla determi_ nada biológicamente en un nivel y es materia de elección alta

mente individualizada en el otro extremo. La complementariedad es una cosa más o menos formalizada, condicionada culturalmente.

Considerando esto, una mujer no puede ser madre si no tiene un hijo. Necesita del hijo para ser identificada como madre. Un hombre necesita de una esposa para ser un esposo. Todas las identidades requieren de un otro: un otro en cuya relación, a través de la cual se realiza la identidad de cada yo.

Se hable de que un ademán, acción, sentimiento, necesidad, papel o identidad del otro, pero también puede suceder que el otro por medio de sus acciones imponga al yo una identidad no deseada.

En la sociedad humana, en todos sus niveles, las personas se confirman unas a otras de un modo práctico, en uno y otro grado, por sus cualidades personales, de suerte que una sociedad puede llamarse humana en la medida en que sus miembros se confirman unos a otros . . . la base única de la vida del hombre con el hombre es doble: de un lado, el deseo de todo hombre de verse confirmado como lo que es --e incluso puede llegar a ser-- por los hombres; del otro, la capacidad innata del hombre de confirmar a sus semejantes en dicha forma. Que esta capacidad esté tremendamente descuidada constituye la verdadera debilidad y cuestionabilidad de la --

raza humana: la auténtica humanidad existe solo ahí donde esta capacidad se despliega. Por otra parte, naturalmente, un vacío, reclamo de confirmación, sin apego al ser y al devenir, vicia una y otra vez la verdad de la vida entre hombre y hombre.

Los hombres necesitan, y les es concedido, el confirmarse unos a otros en su ser individual a través de encuentros genuinos.

El que el hombre confirme totalmente a otro es una posibilidad ideal que rara vez se realiza. La confirmación se da siempre y en forma práctica. Cualquier interacción humana implica alguna medida de confirmación. El más leve signo de que otro nos reconoce confirma por lo menos nuestra presencia en su mundo.

La confirmación es parcial y variable e igualmente global y absoluta. Podemos juzgar que los actos y las secuencias de interacción son más o menos, y de diferentes maneras, confirmatorios y desconfirmatorios. La confirmación puede variar en intensidad y extensión, cualidad y cantidad.

Los modos de confirmar y desconfirmar varían: confirmación visual táctil o auditiva.

Además, existen diferentes niveles de confirmación y de desconfirmación. Es posible confirmar una acción en un nivel y desconfirmarla en otro. El rechazo directo no es si-

nónimo de indiferencia o impenetrabilidad. Ciertas zonas del ser de una persona pueden clamar más que otras por su confirmación. Algunas formas de desconfirmación pueden ser más destructoras del propio desenvolvimiento que otras.

Así también, hay épocas en la vida en que se experimentan más confirmaciones --o desconfirmaciones-- que en otras. Las cualidades o capacidades que la madre o el padre, los hermanos, los parientes o los amigos confirman o desconfirman puede diferir ampliamente. La faceta que una persona niega puede corroborar la otra. Una parte faceta de sí mismo que es falsa, o que uno considera falsa, puede confirmarla - activa o tenazmente uno de los padres o ambos, o incluso todas las personas significativas a la vez.

Como hemos visto, para el logro de la identidad es fundamental tomar en cuenta la relación con otros seres humanos, ya que el hombre, en todas las épocas, desde la primera patada en útero hasta el último suspiro, está organizado en grupos con coherencia histórica, familia, clase, comunidad, nación. Por tanto, un ser humano es en todas las épocas un organismo, un ego, un miembro de la sociedad y se encuentra comprendido en los procesos de esta organización. Su cuerpo se encuentra expuesto al dolor y a la tensión, su ego a la ansiedad; y como miembro integrante de una sociedad, es susceptible al pánico que emana del grupo.

Vemos entonces cómo la naturaleza humana está históricamente condicionada en cada período. El hombre está encadenado al determinismo. Es un eco de los procesos y situaciones de la vida. El modo como los hombres viven su vida, depende, ante todo, de la naturaleza misma de los medios de vida. La sociedad determina sus pensamientos y deseos, y es la ceguera del pensamiento del hombre, lo que le permite tener conciencia de sus verdaderos ideales.

¿Cuál es entonces el significado de la libertad para el hombre moderno? Si todo esto que hemos venido planteando es cierto, si yo soy lo que los demás quieren que sea, si el hombre es incapaz de pensar, desear y sentir lo que realmente quiere y funciona más bien, como una máquina determinada por lo que la sociedad marca, entonces ¿por qué no todos somos iguales? ¿por qué no nos comportamos todos exactamente de la misma manera? ¿por qué aun dentro de una familia, un hijo puede ser un ejemplar sacerdote y el otro un pandillero psicópata?

Todo lo hasta aquí planteado, en estos enfoques deterministas, nos dice que estamos socialmente condicionados, nos plantea un mundo de robots, pero, entonces ¿por qué no funcionamos como tales? Cada individuo es diferente a otro; cada individuo piensa, siente y observa el mundo desde su particular forma de ser, entonces ¿en dónde quedan los determinismos sociales?

Todos los hombres nacen iguales, pero también nacen distintos. El concepto de igualdad no significa que su manera de ser sea igual. Cada uno tiene su propio sí mismo, su propio yo, su propia identidad. La base de esa peculiaridad individual se halla en la constitución hereditaria, fisiológica y mental con la que el hombre entra en la vida, así como en la especial constelación de circunstancias y experiencias que le toca luego enfrentar. Esta base individual de la personalidad es tan distinta en cada persona como lo es su constitución física; no hay dos organismos idénticos. La expansión genuina del yo se realiza siempre sobre esta base individual; es un crecimiento orgánico, el desplegarse de un núcleo que pertenece particularmente a una determinada persona y solamente a ella.

La libertad es algo que se desarrolla. El hombre libre es consciente de su derecho a tomar parte en las decisiones de su grupo social que lo afectan; evidencia su autoconciencia afirmando las decisiones. El hombre libre respeta la autoridad racional tanto de la historia, como de sus semejantes que pueden tener creencias diferentes de las suyas. El hombre libre es responsable, pues puede pensar y actuar en función del bienestar mediante su grupo. Se estima a sí mismo como un individuo noble, digno; saberse un hombre libre es una de las fuentes más importantes de esta dignidad. El hombre libre es capaz, si es necesario, de estar solo, cuando --

están en riesgo sus valores básicos.

Puesto que su finalidad es ser auténtico, y ser auténtico implica la voluntad de ser y expresar a través de las propias palabras y de la conducta, los diversos sentimientos y actitudes que existen en uno mismo, y solo mostrándose uno mismo tal y como es puede lograr que otras personas busquen exitosamente su propia autenticidad, ya que cuando se experimenta un sentimiento de aburrimiento o rechazo hacia la otra persona, la comunicación tiene dos mensajes contradictorios: les transmite un mensaje, pero por vías sutiles se comunica el rechazo en el cual se confunde a la otra persona y se inspira desconfianza: así cuando los padres tienen actitudes cálidas y equitativas para con sus hijos, éstos manifiestan más originalidad, seguridad emocional y control.

Cuando una persona logra sentir con libertad la capacidad de ser una persona independiente, puede comprender y aceptar plenamente a los demás porque no teme perderse a sí mismo, ya que está seguro de ser de manera abierta y libre de temor, es el sereno placer de sí mismo, lo cual da el aceptar y respetar a los demás tal cual sean.

Esto nos dice que el individuo actúa siempre según las pautas de conducta que le son impuestas, pero esto no necesariamente significa que en todos los casos actúe de acuerdo con las opiniones de otros, incluso puede contradecir las

expectativas ajenas y así el individuo llega a ser por su a--
percepción --lo que es-- por su experiencia-- o sea, un orga--
nismo total que funciona plenamente con toda la riqueza que -
esto implica, es capaz de controlarse y sus deseos sufren un_
irreversible proceso de socialización. En el ser humano no -
hay bestia alguna, solo hay un hombre que logra ponerse en li_
bertad. A pesar de las vicisitudes que se le presentan de la
influencia social o de sus determinismos, lo es.

De todo lo anterior se considera que si a nuestra -
vivencia sensorial añadimos una percepción libre y precisa lo_
graremos un organismo capaz de un realismo constructivo y ma--
ravilloso. Tendremos, pues, un organismo consciente de las -
exigencias de la cultura, como también de sus propias necesi--
dades fisiológicas. De su delicada y sensible ternura y, al_
mismo tiempo, hostilidad hacia los otros. Cuando esta capaci_
dad de apercepción propia del hombre puede alcanzar un libre_
y pleno funcionamiento, no nos hallamos ante un animal temi--
ble ni una bestia difícil de controlar. Descubriremos, por -
el contrario, un organismo capaz de lograr mediante la asom--
brosa capacidad de integración de su sistema nervioso cen---
tral, una conducta equilibrada, realista, estimulante para sí
mismo y para los demás; esta conducta será la resultante de -
todos los elementos de su apercepción. En otras palabras, --
cuando el hombre no permite que afloren a su apercepción di--
versos aspectos de su experiencia, entonces a menudo se justi_
-

ficará, nuestro temor hacia él y su conducta; esto se comprueba en la presente situación mundial. Pero cuando es un verdadero hombre, cuando es todo su organismo, cuando la percepción de su experiencia actúa plenamente, podemos creer en él y en su conducta constructiva. No será siempre convencional y conformista, puesto que estará individualizada, pero también socializada.

Este proceso de convertirse en persona proceso de llegar a ser, es el objetivo más deseable para el individuo, la meta que persigue a sabiendas o inconscientemente, es llegar a ser él mismo, para esto se necesita descubrir algo más profundo, más propio de sí mismo y empezar por despojarse de las máscaras que se usan conscientemente. Para así poder llegar al auténtico sí mismo.

El auténtico sí mismo se descubre naturalmente en las experiencias propias, sin pretender imponerse a ellas. Al parecer, de manera progresiva y dolorosamente, el individuo explora lo que se oculta tras las máscaras que presenta al mundo y aun detrás de la fachada lo que se ha estado engañando. Experimenta con profundidad y a menudo vívidamente los diversos aspectos de sí mismo que habían permanecido ocultos en su interior. De esta manera llega a ser él mismo, no una fachada conformista con los demás, ni una negación cínica de todo sentimiento o una apariencia de un racionalismo intelectual, llega a ser una persona.

Los niños pequeños ofrecen un ejemplo de espontaneidad. Tienen la capacidad de sentir y pensar lo que realmente es suyo: tal espontaneidad se manifiesta en lo que dicen y -- piensan, en las emociones que se expresan en sus rostros. Si se pregunta que es lo que origina la atracción que los niños pequeños ejercen sobre la gente, es precisamente ese mismo carácter de espontaneidad. Atrae profundamente a cualquiera -- que no esté tan muerto como para haber perdido la capacidad de percibirla. En efecto, no hay nada más atractivo y convincente que la espontaneidad, ya sea que la observemos en un niño, en un artista, o también en aquellas personas que por su edad y ocupación no pertenecen a esas categorías.

Muchos de nosotros podemos percibir en nosotros mismos por lo menos algún momento de espontaneidad, momentos -- que, al propio tiempo, lo son de genuina felicidad. Que se trate de la percepción fresca y espontánea de un paisaje o -- del nacimiento de alguna verdad como consecuencia de nuestro pensar, o bien algún placer sensual no estereotipado, o del nacimiento del amor hacia alguien, en todos estos momentos sabemos lo que es un acto espontáneo y logramos así -- una visión de lo que podría ser la vida si tales experiencias no fueran acontecimientos tan raros y tan poco cultivados. -- Además, la actividad espontánea constituye la solución al problema de la libertad. La actividad espontánea es el único camino por el cual el hombre puede superar el terror a la sole-

dad sin sacrificar la integridad del yo; puesto que en la espontánea realización del yo es donde el individuo vuelve a unirse con el hombre, con la naturaleza, con sí mismo. El amor es el componente fundamental de tal espontaneidad; no ya el amor como disolución del yo en otra persona, no ya el amor como posesión, sino el amor como afirmación espontánea del otro, como unión del individuo sobre la base de la preservación del yo individual. El carácter dinámico del amor reside en esta misma popularidad: surge de la necesidad de superar la separación, conduce a la unidad . . . y, a pesar de ello, no tiene por consecuencia la eliminación de la individualidad. El otro componente es el trabajo, que también vimos en el Capítulo -- III, no ya el trabajo como actividad dirigida y compulsiva a evadir la soledad, no el trabajo como relación con la naturaleza, en parte dominación, en parte adoración y avasallamiento frente a los productos mismos de la actividad humana, sino el trabajo como creación, en el que el hombre, en el acto de crear, se unifica con la naturaleza. Lo que es verdad para el amor y el trabajo también lo es para toda acción espontánea, ya sea la realización de placeres sensuales o la participación en la vida política de la comunidad. Afirma la individualidad del yo y al mismo tiempo une al individuo con los demás y con la naturaleza. La dicotomía básica, inherente al hombre --el nacimiento de la individualidad y el dolor de la soledad-- se disuelve en un plano superior por medio de

la actividad humana espontánea. En ella el individuo abraza el mundo.

Este es el objetivo principal del hombre "ser la persona que uno realmente es" y dejar de utilizar las máscaras - ya que cuando se está dejando de utilizar una máscara se está acercando a la posibilidad de ser él mismo, es decir, cuando una persona atemorizada se oculta tras una fachada es porque se considera demasiado espantosa como para mostrarse tal cual es, debido a que la sociedad determinista ha marcado un modelo ideal, el cual la gente cree que debe imitar por status o presión social. Por eso vemos que otras personas no se muestran tal como son sino como suponen que "deberían ser". Estos individuos han internalizado demasiado el concepto inculcado por sus padres según el cual "deberían ser buenos". Otros individuos se han formado tratando de agradar a los demás, y abandonan esta actitud solo cuando se sienten libres, por lo que se podría decir que la libertad y seguridad de una relación comprensiva de los individuos definen su meta en términos agresivos, al descubrir algunas de las direcciones en que no desean moverse. Cuando no se sienten libres prefieren ocultar a sí mismos sus propios sentimientos, y lo hacen también con las personas que para ellos son significativas. Si la libertad llegara a ser vivida como propia no desearían ser lo que "deberían ser", independientemente de que esta obligación sea impuesta por los padres o por la cultura y definida en términos

negativos. No desearían adecuar su conducta, ni moldearse -- ellos mismos con el único propósito de agradar a los demás. - En otras palabras, desechan todo lo que hay de artificial en su vida o lo que les es impuesto o definido desde afuera. Advierten que ya no valoran esos propósitos y metas, a pesar de que hasta ese momento han vivido con ellos. Con esto el individuo comienza a avanzar hacia la autonomía; esto significa - que elige paulatinamente las metas que él desea alcanzar, se vuelve responsable consigo mismo. Decide cuáles actividades y maneras de comportarse son significativas para él y cuáles no. Sin embargo, la libertad de ser uno mismo asusta por la reponsabilidad que implica; el individuo se aproxima a ella - con cautela y temor, al principio casi sin confianza alguna. Pero todo esto es algo cambiante, progresivo y cuando comienza el proceso los individuos parecen convertirse cada vez más agudamente en un cambio constante y adquieren mayor fluidez - día a día, no siempre sienten lo mismo ante una experiencia o una persona determinada, no siempre son consecuentes consigo mismos. Se hayen en un continuo cambio. Ser la persona que - uno realmente es implica que el individuo comienza a vivir en una relación franca, amistosa e íntima con su propia existencia. Esta apertura a la experiencia interna y externa se relaciona estrechamente con una análoga actitud de aceptación - hacia las demás personas. En la medida en que acepta su propia existencia, también se haya en condiciones de aceptar la -

experiencia de otros. Una persona con tales características valoriza el proceso que ellos mismos son y confían en sí mismos cada vez más.

Algunos piensan que ser lo que uno es significa permanecer estático. Creen que un propósito o valor como el enunciado es sinónimo de fijeza o inmovilidad. Nada podría estar más lejos de la verdad. Ser lo que uno es significa ingresar de lleno en un proceso. Cuando uno desea ser lo que realmente es, el cambio se ve estimulado, incluso alcanza sus máximas posibilidades. Sin embargo, las perspectivas de cambio -- surgen solo cuando se puede ser sí mismo, ser aquéllo que hasta entonces se habían negado en sí mismos. La vida plena es un proceso. Es una orientación, no es un destino. La orientación que constituye una vida plena es elegida por el organismo en su totalidad siempre que disfrute de una libertad psicológica que le permita moverse en cualquier dirección. Esta orientación, seleccionada organísticamente, parece tener ciertas -- cualidades generales discernibles, comunes a una amplia gama de individuos únicos. Por lo tanto una vida plena es el proceso de movimiento en una dirección que el organismo humano elige cuando interiormente es libre de moverse en cualquier sentido; es libre de convertirse en sí mismo u ocultarse tras de un disfraz, de progresar o regresar, de comportarse de maneras -- destructivas para él y los demás o bien de maneras que aumentan su valor; en fin, es libre de vivir o morir, tanto en el -

sentido fisiológico como psicológico de estos términos.

Estos planteamientos, que se han venido diciendo, sobre la identidad del hombre, nos hace volver a entrar en duda.

Se supone que la mayoría de nosotros somos seres libres de pensar, sentir y obrar a nuestro placer. Esto es lo que cree todo individuo en lo concerniente a sí mismo: a saber, que él es él y que sus pensamientos, sentimientos y deseos son suyos. Sin embargo, esta creencia podría ser una ilusión. Los pensamientos y los sentimientos pueden originarse desde el exterior de yo y al mismo tiempo experimentarse como propios, y como los que se originan en el propio yo pueden ser suprimidos y, de este modo, dejar de formar parte de la personalidad. Y . . . ¿qué es entonces lo que sucede? Según lo anotado anteriormente, podemos suponer que dicha identidad se perdió a causa del doble mensaje: "sé tu mismo pero sé como todos".

Como consecuencia de todo esto, más tarde vemos como la mayoría de las personas jamás se preguntan si saben realmente cuales son verdaderos deseos. No se detienen a pensar si los fines perseguidos representan algo que ellos mismos desean. En la escuela desean buenas notas y cuando adultos prestigio y dinero, éxito y automóviles, etc., pero de todo esto surge una pregunta: si consigo este nuevo empleo, si compro un coche mejor ¿qué habré obtenido? ¿cuál es el fin de todo

¿esto? ¿quiero en realidad todas estas cosas? Cuando surgen estas preguntas se siente uno espantado, pero la gente tiende a liberarse rápidamente de estos pensamientos inquietantes, y continúa así la persecución de los fines que vuelve a considerar propios. Esto nos lleva a ver cómo el hombre moderno quiere únicamente lo que se supone ha de desear.

La vida misma semeja un teatro en donde conociendo la trama general de la obra, cada actor puede representar vigorosamente la parte que le corresponde y hasta crear por su cuenta frases y determinados detalles de acción. Sin embargo, no hace más que representar un papel que le ha sido asignado.

La pérdida de el yo, ha aumentado la necesidad de conformismo, dado que origina una duda profunda acerca de la propia identidad. Si no hay otra cosa que lo que crees que suponen los otros que yo debo ser ... ¿quién soy yo realmente?

Hoy damos por supuesto lo que somos; sin embargo, la duda acerca de nuestro ser todavía existe y hasta ha aumentado. Pirindello (20), en sus obras, expresa este sentimiento del hombre moderno. Comienza con la pregunta: "¿Quién soy yo? ¿Qué pruebas tengo de mi propia identidad más que la permanencia de mi yo físico?" Su contestación no es como la de Descartes (21), la afirmación del yo individual, sino su negación

(20) Citado en: Fromm Erick: El Miedo a la Libertad, Paidós, Buenos Aires, 1968.

(21) Idem.

ción: "no poseo identidad, no hay yo excepto aquel que es reflejo de lo que los otros esperan que yo sea; yo soy "como tu me quieras".

Si esta pérdida de la identidad se da, hace aun más imperiosa la necesidad de conformismo: significa que uno puede estar seguro de sí mismo solo en cuanto logra satisfacer las expectativas de los demás. Si no lo conseguimos, no solo nos vemos frente al peligro de la desaparición pública y de un aislamiento creciente, sino que también nos arriesgamos a perder la identidad de nuestra personalidad, lo que significa comprometer nuestra salud.

El hombre moderno está hambriento de vida. Pero -- puesto que, si permanece siendo un autómeta no puede experimentar la vida como actividad espontánea, acepta como sucedáneo cualquier cosa que pueda causar excitación o estremecimiento (como se planteó anteriormente): bebidas, drogas o la identificación con la vida ilusoria de los personajes ficticios de la pantalla.

Si seguimos en esta línea un tanto social, diríamos que el individuo no está siendo él mismo, puesto que desde pequeño se le han implantado modelos falsos, deseos ajenos, enseñándosele al niño a callar sus propias emociones y a ocultar sus propios pensamientos y deseos, en falsas caretas que debe mostrar para ser aceptado y después, por considerarlas suyas,

como parte de su personalidad, y así, va aprendiendo a comportarse de acuerdo con lo que la sociedad marca y expresar solo lo que ésta acepta. Si pensamos un poco en esto ... ¿es realmente auténtico el hombre? Si se hubiera liberado de los vínculos exteriores que le hubieran impedido obrar y pensar de acuerdo con lo que había considerado adecuado, ahora sería libre de actuar según su propia voluntad, si supiera lo que quiere, piensa y siente. Pero tal parece que no lo sabe. Por -- tanto, se ajusta al mandato de autoridades anónimas y adopta un yo que no le pertenece. Cuanto más procede de este modo, -- tanto más se siente forzado a conformar su conducta a la expectativa ajena. A pesar de su disfraz de optimismo e iniciativa, el hombre moderno está abrumando por un profundo sentimiento de impotencia que le hace mirar fijamente y como paralizado, las catástrofes que se le avecinan.

En la sociedad moderna, el hombre se siente abrumado por la duda acerca de sí mismo, del significado de la vida, por esto, trata de esquivar la libertad para quedar dominado por un grupo social y esta pérdida de libertad le ayuda a olvidar que constituye una unidad separada. Prefiere perder su yo, porque no puede soportar su soledad.

De esta manera el hombre tiene que dedicarse a idear maneras para tratar de ser real, mantenerse vivo a sí mismo y a los demás, preservar su identidad, esforzarse por no perder

su sí mismo, como él mismo expresa a menudo.

Al responder a esto con el existencialismo de Sartre, vemos que es una de las contribuciones más positivas y más importantes, en el intento de hacer que el hombre contemporáneo, mire otra vez por sí mismo y rechace verse reducido a un papel en el escenario de títeres.

Sin embargo, hemos visto ya que las corrientes deterministas ven al hombre como un objeto para el condicionamiento, sostiene que el individuo es sólo la interacción del esquema universal. Si únicamente nos basáramos en esto, veríamos un error en la concepción según la cual toda la conducta valiosa del hombre, no es en último resultado, sino una conducta socialmente "correcta". Este punto de vista, según el cual únicamente es valioso lo que sirve o aprovecha a la comunidad, resulta insostenible. Solo puede conducir a un empobrecimiento de la conducta humana. Y como diría Sartre:

... el hombre no es un objeto para ser usado - por Dios, ni manipulado por las computadoras - del moderno industrialismo, o transformado en un consumidor pasivo, mecanizado por la comunicación de masas. El hombre no es un objeto para ser forzado en el rol demandado por la sociedad moderna, para ser solo un mozo o un conductor, una madre, un empleado o un patrón.
(22)

Vemos pues entonces que hay posturas que se empeñan en ver al hombre como una condición determinada externamente;

(22) Marcuse Herbert: El Hombre Unidimensional; Joaquín Moritz, México, 1968

y otras, como el existencialismo, donde el acento está en el libre albedrío, y hay un margen de libertad para elegir y moldear la propia conducta sobre la marcha.

Hasta aquí, hemos ido analizando las diferentes posiciones que se pueden adoptar frente a la identidad del hombre. Hemos presentado un esquema donde se percibe al individuo como la mera consecuencia de una serie de determinismos, - es decir, explicamos por qué se le considera como una simple sombra de la sociedad, limitado por su historia, por su vida pasada y por cuestiones únicamente exteriores a él. Pensamos que todo lo que se dice acerca de esta determinación es bastante real y certera dentro de una sociedad que vive una situación como la que actualmente estamos pasando; es decir, de tecnologismos y modas que crecen día con día; pero de estos determinismos comparados con la libertad y mismidad con que se presentó al hombre anteriormente, nos surgieron todas las dudas que hemos venido planteando, y para responderlas, confrontamos a las teorías deterministas que consideran al hombre despojado de toda identidad, y toman en cuenta únicamente para sus explicaciones sobre la mismidad del hombre, a los factores sociales y externos a todas las capacidades y cualidades que como seres humanos gozamos. Estas teorías ponen tal énfasis en lo que rodea al individuo, que lo dejan hueco y vacío de toda cuestión interna girando dentro de un determinante contexto social. Es verdad. miles, millones de cuestiones

sociales que influyen en la vida del hombre, pero también es cierto que hay muchos factores internos a él, e inherentes a su propia condición humana como son todos sus valores (amor, responsabilidad, creatividad, espontaneidad, etc.). Además, en el sentido biológico cada persona tiene su propia corporeidad, y todo esto en conjunto integra su identidad que lo hará reaccionar de una manera determinada y diferente ante la vida, puesto que de acuerdo a su propia identidad percibirá el mundo que lo rodea según su particularísima forma de ser con una capacidad de decisión y de libertad propias, que pueden ir -- más allá de lo que la sociedad imponga.

Tanto es error considerar solo las cuestiones inherentes al hombre sin verlas en el conjunto social que rodea al individuo, como es error considerar solo los factores sociales creyendo que estos son la única causa de la conducta humana. El hombre es la conjunción de todo esto; es una gestalt que, como hemos podido comprobar, funciona como un todo integrado y totalizado.

Es por esto, que no podemos cegarnos y considerar -- que el hombre está totalmente determinado por su destino, por su familia, por la tecnología, etc., ya que lo colocaríamos en calidad de guiñapo, más abajo que un muñeco o un trapo que colocamos donde se nos antoja y que incluso podemos tirar si así lo deseamos. No negamos la influencia de las cuestiones sociales, muy por el contrario les damos un gran peso como --

hemos podido observar, ya que estas influyen al hombre y lo afectan, pero únicamente si él lo acepta o así lo quiere, o bien lo ignora, puesto que todo individuo con intelecto, puede superar cualquier afección o influencia social. El hombre es el único animal capaz de trascender los determinismos sociales ya que su capacidad de amor, raciocinio y de decisión están muy por encima de todas ellas.

Mediante estas descripciones podemos darnos cuenta de la importancia que tiene el ser sí mismo pues es lo que nos da nuestro sello particular e individual, por lo que actuamos de manera única e indistinta en las situaciones que se nos presentan, en donde el hombre como proyecto inacabable tomará sus personalísimos valores, los hará suyos, y es entonces cuando adquiere el poder de decisión de actuar libremente y de romper los determinismos. ES cierto, como plantea Freud, que todos tenemos un destino, pero esto no significa que estemos completamente determinados, el tener un pasado no significa necesariamente que el hombre pierda su libertad, ni tampoco ser libre implica estar desligado de todo o aislado ermitaicamente, sin ningún vínculo, muy por el contrario, el hombre se encuentra unido a muchos de ellos, pero de aquí surge precisamente su libertad. Estas ataduras son las que el hombre va trascendiendo en cada paso y su pasado es el escalón donde se apoya para hacerlo, no es el pasado quien lo usa, es el hombre quien va liberándose de todo lo que lo determina, ya -

sea biológica, psicológica o socialmente, es decir; supera limitaciones de cualquier tipo al trascenderlas; es por esto -- que planteamos la libertad de la existencia humana como algo incambiabile, inevitable, porque el hombre es siempre un ser - de decisión sobre todo lo que le rodea y sobre su vida misma. El hombre no es un objeto. Es precisamente existencia, es -- ser "ser ahí", ser concretamente "aquí y ahora", y no "estar" simplemente siendo una cosa. La mesa que está delante de nosotros es y seguirá siendo lo que es por su parte; es decir, - si alguien no la hace cambiar; en tanto que la persona que es tá sentada en esa mesa, decide por sí misma cada vez lo que - "es" en el momento siguiente, lo que ha de decidir u ocultar. Lo que caracteriza su existencia como tal es la multiplicidad de posibilidades distintas, de las que su ser solo realiza -- una en cada caso. Ese ser peculiar del hombre llamado existencia, podría caracterizarse también el "ser que yo soy". El hombre no se sustrae en ningún momento de su vida a la forzosidad de optar entre diversas posibilidades. El hombre "es - ahí", que es existencia, tiene en cada caso la posibilidad de decidir libremente acerca de su ser. Decisión que entraña, - incluso, la posibilidad de destruirse a sí mismo, de extin--- guirse por su propia voluntad. Podríamos, por tanto, afirmar incluso que este radicalismo ponerse a sí mismo a tela de --- juicio, no solo en forma de duda en cuanto al sentido de la -

vida, sino también en la desesperación extrema del suicidio, y la libertad para decidir acerca de su propio ser, es lo que diferencia al hombre de cualquier otro ser y destaca su modo de ser de los animales.

Incluso las delimitaciones o prejuicios establecidos por la sociedad en que habita, en la vida adulta y madura, puede decidir convertirse en un hombre libre de ellas, sin miedo a la estigmatización de desviado.

Solo puede poner en duda el libre albedrío quien se deja captar por una teoría filosófica determinista, quien padeciendo una esquizofrenia experimenta su voluntad como una voluntad no libre, "hecha" o, en el fatalismo neurótico que no hace más que encubrir el libre albedrío. El hombre neurótico se cierra a sí mismo hacia sus genuinas posibilidades, se interpone ante sí mismo en el camino hacia su "poder ser". Con lo cual se deforma su vida y se sustrae a la "realidad del devenir", en vez de ejecutarla.

Podemos hablar, por tanto, en este sentido, de la causalidad total que actúa sobre el individuo y de su finalidad social. Por lo que a la causalidad social se refiere, habría de insistir una vez más en que las llamadas leyes sociológicas no determinan nunca totalmente al individuo y, por tanto, no lo despojan, en modo alguno de su libertad.

Sartre (23), escribió que si consideramos como reduc-
tible a tendencias o deseos determinados, soportados por el su-
jeto como propiedades, es un objeto, nuestro ser humano se --
transforma en modelo, una especie de arcilla indeterminada --
que debería de recibir pasivamente a los deseos, o se reduci-
ría a un simple objeto de esas tendencias irreducibles. En am-
bos casos el hombre desaparece; no podemos encontrar ya - --
"aquel" a quien le sucedió aquella o esta experiencia.

De esta manera Sartre, presenta una muy enfática --
aseveración de la libertad humana y de la responsabilidad in-
dividual "yo soy mis elecciones" iyo soy mi libertad!

Sartre, da el más estricto fundamento de el existen-
cialismo moderno al ver a la libertad como la potencialidad -
central y única que constituye al hombre como un ser humano.

El mismo nos da el fundamento filosófico de este --
principio en su célebre postulado: "La libertad es existencia
y en ella la existencia precede a la esencia". Es decir, no_
habría esencia ni verdad, ni estructura en la realidad, ni --
formas lógicas, ni Dios, ni moralidad alguna, excepto que el_
hombre al afirmar su libertad produzca estas verdades, la na-
turaleza particular del hombre es su poder para crearse a sí_
mismo.

(23) Sartre, Jean Paul: Being and Nothing; New York; Philoso-
phical Library, 1956.

Siendo así y basándose en Sartre, comprobaríamos como se dijo anteriormente del hombre que una característica -- distintiva central es la capacidad que posee para ser consciente de sí mismo, como teniendo un mundo y estando interrelacionado con él. El hombre no es meramente empujado en forma ciega por la marcha de la historia, no es justamente el -- producto de la historia (como todos los animales), sino que tiene la capacidad de ser autoconsciente de su historia, puede ser selectivo hacia la historia, puede adaptarse a parte de la misma, puede cambiar otras partes y dentro de ciertos límites moldear la historia en dirección por él elegida. Esta capacidad para trascender las situaciones inmediatas y conocer los determinantes temporales de la conducta del hombre, su libertad y flexibilidad instintiva es lo que distingue al hombre del resto de la naturaleza.

La libertad que inhiere a toda decisión, lo que se llama el libre albedrío es algo obvio para el hombre sin prejuicios.

De acuerdo con la filosofía existencial, que plantea que existen determinismos que el hombre va trascendiendo, la libertad es la capacidad del individuo para saber que él -- está determinado, para elegir una respuesta entre muchas posibles. La libertad no puede separarse nunca de la responsabilidad. La libertad no es hacer lo que uno quiera, vivir como a uno se le antoje. La libertad no es libertinaje. La liber

tad es la capacidad que tiene el hombre de decidir lo que él quiere, de escoger su propia vida, de formar su propio destino, de gozar de su propia identidad.

A través de la confrontación de diferentes concepciones sobre la identidad del hombre dentro de la sociedad podemos darnos cuenta que es verdad que éste se encuentra inmerso en una serie de cuestiones sociales que influyen su conducta, pero aun dentro de estas influencias puede conservar su identidad si lucha por ello. Es por esto que terminaremos, este capítulo, diciendo que el hombre puede ir más allá de todos los determinismos sociales, puede modificarlos, trascenderlos y aun más: dominarlos. Pero solo si es consciente de ello, si lo desea y si lucha por esto. Si no se esfuerza por salir victorioso de una sociedad que pudiera aplastarlo, si no busca constantemente fortalecer su identidad y llevar de una manera positiva su proyecto existencial caerá en diversas patologías que pueden ser tan severas como para mal estructurar su identidad o incluso desestructurarlas (patologías que serán explicadas en los Capítulos VII y VIII).

Con esta situación de mismidad que hemos planteado en el hombre, concluiremos que todo ser humano tiene una identidad propia, que se estructura desde el nacimiento y es diferente a todas las demás. Esta identidad siempre se da, sin -

embargo, pueden ocurrir grandes desgracias patológicas si no nos ocupamos de ella, sino buscamos mantenerla y actualizarla y es aquí donde consideramos que entraría la influencia de -- los factores sociales sobre el hombre, pero recordemos que so lo si éste se deja ser afectado cayendo en patologías que ex plicaremos a continuación.

En el cerebro humano, las partes no son equi-
potenciales, e incluso el defecto de la intē-
ligencia no depende, como a veces se dice, -
sólo de la cantidad de tejido cerebral que -
se ha extraído o se ha destruido.

PERCIVAL BAILEY

Los síntomas, entonces, sólo son en realidad
el grito de los órganos que sufren.

CHARCOT

C A P I T U L O VI

LA NO ESTRUCTURACION DE LA IDENTIDAD

VI.1 Introducción a la Psicopatología: Conceptos de Salud y Enfermedad.

En el capítulo anterior, hemos abordado diferentes concepciones con respecto a la identidad del hombre. Hemos visto, cómo el ser humano no puede reducirse a un solo aspecto de su estructura, llámesele biológico, psicológico, o social, sino considerarlo de una manera gestáltica y dialéctica. Finalmente, hemos llegado a la conclusión de que el individuo no es tan determinado como su inconsciente, ni tampoco tan libre como su orgullo quisiera. Es un ser íntegro que está siempre en constante cambio y en donde las diferencias individuales son de suma importancia. Y al hablar de diferencias individuales, comenzaremos este capítulo presentando ya un análisis de lo que los conceptos de salud y patología implican. Esto es, una vez ya revisado el término de identidad, sus características, su desarrollo como proceso y su posición e interrelación en la sociedad, procederemos a estudiar la patología que puede darse dentro de todo esto, es decir, la patología de dicha identidad.

La psicopatología es aquella ciencia y aquel arte de

plantear la problemática del enfermar mental humano en términos comprensivos. Por un lado, el arte de plantear la problemática, se refiere a la descripción que hacemos de la sintomatología, es decir, la definición e interpretación de los trastornos en el funcionamiento de la personalidad; al principio se limitaba a reconocer las alteraciones obvias y fácilmente distinguibles en la conducta humana, en términos de acción, pensamiento y conciencia; actualmente se ha ampliado e incluye las variaciones en las pautas totales de las reacciones -- del individuo ante la vida, o sea, lo que reconocemos como -- personalidad.

Por otro lado, cuando en nuestra definición hablamos de plantear la problemática en términos comprensivos, nos referimos a la necesidad de aproximarnos al paciente: captar lo que sufre empáticamente con el fin de ayudarlo; de otro modo, nunca sabríamos lo que tiene. Por consiguiente, vista la psicopatología desde el ángulo que nosotras estamos estudiando, diríamos que es el fracaso ante el intento del pleno alcanzamiento de la identidad, esto implica, que algo ocurrió - en el individuo para que no haya logrado un adecuado desarrollo de ésta, considerándola como proceso.

Ahora, en cuanto al término de enfermedad, (a través de la historia y hasta la fecha), han existido tres concepciones para abordar dicho concepto: a) el concepto cuantitativo; b) el concepto cualitativo; y c) el concepto estadís-

tico, o los criterios estadísticos.

En cuanto al concepto cuantitativo, en el siglo XX, Broussais (sobre todo), Emilio Comte, Claude Bernard y EmiliTre, creyeron que el enfermar mental humano era solo cuestión de grado, dependiendo de la intensidad del estímulo, que la provocaba. Por ejemplo, explicaban la manía como una exageración de estar alegre; pero en realidad, una enfermedad no es cuestión de grado, porque realmente no existe un parámetro numérico que la defina: o tienes neumonía o no la tienes; o padeces de esquizofrenia o no la padeces. Es por ello que este sentido cuantitativo de la enfermedad es combatido por los -- que defienden que la enfermedad es una cuestión cualitativa, como Sherrington y Jackson. Siguiendo los principios de Hipócrates, la salud equivale a armonía, equilibrio y estabilidad, que son rotas por algo y ese algo es la enfermedad. Por lo tanto, la enfermedad es sinónimo de desarmonía y desequilibrio; sin embargo, es aun un esfuerzo por recuperar la armonía y equilibrio plenos y previos.

Finalmente, resta explicar el criterio estadísticode la enfermedad y hacer algunas aseveraciones pertinentes al respecto. Así, el término normal (o sano) puede definirse de dos maneras. En primer lugar, la perspectiva de una sociedad en funcionamiento, una persona será llamada normal o "sana" - si es capaz de cumplir con el papel social que le toca desempeñar dentro de una sociedad dada; en segundo lugar, conside-

ramos a una persona "sana" desde la perspectiva del individuo, siendo esta la persona que alcanza el grado óptimo de expansión y felicidad individuales.

Si la estructura de una sociedad dada fuera tal que ofreciera la posibilidad óptima de la felicidad individual, - considerarían ambas teorías perspectivas. Sin embargo, en la mayoría de las sociedades, incluida la nuestra, este caso no se da. Si bien ellas difieren en cuanto al grado en que fomentan la expansión individual, siempre hay una discrepancia entre el propósito de asegurar el fluido funcionamiento de la sociedad y el promover el desarrollo pleno del individuo. Este hecho obliga necesariamente a distinguir de una manera bien definida entre los conceptos de salud o normalidad. Uno es regido por las necesidades sociales, el otro, por las normas y los valores referentes a la existencia individual.

Por desgracia, se olvida a menudo esta diferenciación. En su mayoría, los psiquiatras aceptan como un supuesto indiscutible la estructura de su propia sociedad, de tal manera que, para ellos, la persona no del todo adaptada lleva el estigma de individuo poco valioso; por el contrario, suponen que la persona bien adaptada es muy valiosa desde el punto de vista humano y personal. Si diferenciamos los dos conceptos de normalidad y patología, de la manera indicada, llegamos a esta conclusión:

La persona considerada normal en razón de su buena

adaptación, de su eficiencia social, es a menudo menos sana - que la neurótica cuando se juzga según una escala de valores humanos. Frecuentemente está bien adaptada tan solo porque se ha despojado de su yo con el fin de transformarse, en mayor o menor grado, en el tipo de persona que se cree se espera socialmente que ella debe ser. De este modo, puede haberse perdido por completo la espontaneidad, es decir, su verdadera personalidad, por la toma de una identidad ajena. Y esto es algo que a nosotras sinceramente nos desconcierta debido a que entonces ¿cómo podemos juzgar la salud o patología de una persona por el grado en que se desvíe de la sociedad, si su propia identidad ya la está haciendo diferente de todos los seres humanos? Y si además de esta unicidad venimos al mundo en una sociedad, de hecho ya patológica. Es por ello que no se debe manejar el concepto como si tradujera una especie de mecanismo cibernético o reflejo que, como las máquinas autogobernadas, se adaptaría automáticamente y según el condicionamiento rigurosamente impuesto por el medio. En este caso, la autoridad sería la información y el hombre podría ser considerado como un producto del medio y de la institución social; de manera que la ley de su constitución normal sería el conformismo a la ley político social del grupo cultural al -- que pertenecería en cuerpo y alma.

O precisamente, porque la psicopatología postula -- una diferencia entre lo normal y lo patológico en el hombre -

considerado por el psicólogo en el plano de su humanidad y no solamente en el plano de su vitalidad, es por lo que la "norma" no puede ser tomada absolutamente como una media, porque esto sería un conformismo mecánico. Lo que es "anormal" para el psicólogo no es la desviación de la media estadística (desviaciones o excepciones cuantitativas). Un hombre no es "psicopatológico" por ser muy violento en la defensa de sus ideas muy exaltado en su fe, muy especial en sus obras o sus producciones fantásticas, muy dafino por sus crímenes o muy escandaloso por sus perversiones. Todo ello viene a decir que la idea de norma debe ser sustituida por la idea de normativa. Sin embargo, se sigue definiendo la norma como la media proporcional a los factores culturales, lo que falsea todo el problema: el criterio sociológico no basta para definir la enfermedad.

La normativa del hombre es indiferente a la norma estadística, como diferentes son las nociones de desviación estadística y de conformidad (o de conformación) de las reglas y modos de existencia propios para asegurar la autonomía (la libertad) de cada quien. A este respecto, no existe ningún límite superior a la normativa. Por el contrario, sí existe un límite inferior para la normalidad (por ejemplo el cociente intelectual). Si esta puede y debe ser medida, aquella -- solo puede ser apreciada mediante una relación intersubjetiva en la que el saber del psicólogo (saber que no es solamente -

una tonta pretensión o un poder mágico que él se atribuye) -- desempeña un papel determinante. Pues la definición, la evaluación de la normativa de un individuo (la estimación de su libertad) siempre ha sido codificada por el análisis clínico que por sí solo puede justificar el diagnóstico y los límites conceptuales, por cuanto esta posee una estructura patológica propia, definible y reconocible en su semiología y en su evolución.

Así, como los objetos mecánicos se deforman cuando se someten a una tensión más allá de los límites de su elasticidad, si la personalidad se sujeta a tensiones productoras de angustia, más allá de los límites de su capacidad para adaptarse, puede desorganizarse tanto en la conducta exterior como en la conducta simbólica. Todos, sin duda, tenemos esferas psicológicas vulnerables al stress, no importa cuán saludable parezca ser nuestra adaptación. Si las experiencias -- del individuo tocan estas áreas y el grado de su naturaleza angustiante excede a la capacidad de la persona para manejar dichas tensiones por medio de métodos de adaptación saludables, el individuo se verá obligado a enfrentar dichas tensiones con métodos neuróticos o psicóticos. Si el stress se repite o se acumula, las defensas "normales" de la persona ya no son suficientes y se agota su capacidad de adaptación. No obstante es incorrecto que el stress por sí solo es el factor -- que precipita los trastornos mentales. Tiene que tratarse de

un stress particular para una persona en especial, y quizás, en un momento determinado.

La Organización Mundial de la Salud, habla de salud en términos amplios, y la define como "la presencia de bienestar físico y emocional". Nosotras diríamos pues, que la salud mental es entonces precisamente esa presencia de bienestar, esa estabilidad de la identidad, aunada a una integración que permite al individuo asegurar la autonomía y adaptación a las condiciones de su existencia, es decir, una conciliación dialéctica que el ser humano debe ser capaz de realizar, con el fin de sentirse realizado y pleno consigo mismo y con los demás. Para el psicólogo, un adulto sano es una persona que muestra una conducta que confirma el hecho de que se percibe a sí mismo, o sea su identidad personal, junto con un propósito en la vida, un sentimiento de autonomía personal y una voluntad de percibir la realidad y hacer frente a sus vicisitudes. El adulto sano tiene capacidad para invertir afecto en otros, para entender sus necesidades, para ser activo y productivo con evidencia de que persiste y soporta frustraciones cuando prosigue con ciertas tareas hasta que las termina con éxito, para responder de manera flexible ante el stress para recibir placer de diversas fuentes y para aceptar sus limitaciones en forma realista.

Al igual que en otras esferas, en el campo mental -

no hay límites fijos. Quizás el criterio principal para decir que hay enfermedad mental sea el grado en el cual la conducta se vuelve sustitutiva y simbólica nocivamente, al extremo en que el individuo maneja los problemas de manera neurótica y no con decisiones racionales. Las fijaciones del carácter limitan el grado en que el individuo realiza su potencial, producen la aparición de síntomas, hacen que se pierdan o se deformen las funciones que ya existían, hacen que reaparezca la conducta regresiva y deforman o empobrecen los afectos; con todo esto, la presencia de fijaciones del carácter proporciona evidencia clínica de enfermedad.

El mundo normal, en cambio, posee la objetividad de algo que vincula a los individuos, de algo común en donde se encuentran, además ese mundo es realizador, eleva, lleva la vida al desarrollo. Podemos llamar anormal a un mundo, primero cuando la causa de su imagen está en un proceso empíricamente conocido (por ejemplo el proceso esquizofrénico), aun cuando en ese mundo tengan lugar producciones positivas; en segundo lugar, cuando el mundo separa en lugar de unir a los individuos; en tercer término, cuando el mundo actúa restringiendo progresivamente, encogiéndose, no ensanchando y elevando; en cuarto lugar, cuando el mundo se pierde, cuando desaparece el sentimiento de la posesión asegurada de bienes intelectuales y sensibles, que proporciona el terreno firme en el que se puede llegar arraigada la vida afectiva al desarrollo de -

sus fuerzas y a la alegría en el florecer de las mismas.

VI.2 Diferencia entre no Estructuración, mala Estructuración y Desestructuración de la Identidad.

Los trastornos mentales, igual que otros fenómenos, como la fiebre, tienen un propósito defensivo, protector y re parador; no obstante, como la enfermedad mental se relaciona en gran parte con los aspectos afectivos y psicosociales del organismo, sus fines de adaptación se encuentran en las situaciones personales. Los síntomas de los trastornos de la personalidad representan el intento del individuo para adaptarse a la interacción de las fuerzas psicológicas, sociales, y fisiológicas que hacen presión en él, o bien, el fracaso de dicho intento. Por otra parte, los síntomas tal vez representan la tentativa del individuo para esconder la verdad y no verla él mismo; retirarse de las situaciones difíciles; manejar la angustia o ignorar el stress de la vida; pero el resultado de esta tentativa es que la persona emplea, para adaptarse, métodos sustitutivos que lo alejan de la realidad, y sacrifica dicha realidad para lograr comodidad emocional, mantener el respeto hacia sí mismo o proporcionarse satisfacción de la manera más fácil. No obstante, las comodidades y las compensaciones son en exceso egoístas y a menudo perjudiciales para el grupo social.

Esto que acabamos de describir, es precisamente lo

que Hanss Sheille ha llamado el Síndrome General de Adaptación el cual comporta tres etapas: hay una primera parte de la enfermedad que es la ruptura de la armonía, a causa de un ataque que viene del interior o del exterior del organismo, y en donde él saca sus fuerzas, sus defensas y los síntomas por lo tanto son negativos. La segunda reacción sería la respuesta del organismo para salir adelante, echando mano de todos los recursos que tiene y estos síntomas entonces serían positivos, (mecanismo psicológicos de defensa). Si el organismo no combate la enfermedad en este momento, si no lucha, viene la tercera etapa, que es la muerte.

En psicopatología, al estudiar la identidad del ser humano como proceso, hemos visto cómo el desarrollo se lleva a cabo como un todo, como una estructura, como un sistema. - Así, la mala estructuración de la identidad, que será descrita en el siguiente capítulo, y en donde se hace referencia a la neurosis (trastornos menores de la personalidad), y la desestructuración de la identidad, teniendo como manifestación a la psicosis, ambas son todavía esas fuerzas que el individuo proyecta para sobrevivir.

A continuación, comenzaremos presentando los tres aspectos del desarrollo humanos: a) Como maduración; b) Como apredizaje; y c) Como socialización.

Cuando hablamos del desarrollo humano como maduración, nos referimos al orden del bios, de la naturaleza, del

desenvolvimiento del hombre en cuanto a su proyecto como es--
quema corpóreo. En base a ello podemos ver la patología, cu
yo centro se encuentra regularmente en alguna perturbación so
mática.

El desarrollo como aprendizaje, comprende los patro
nes culturales que son asimilados durante toda la vida. De -
capital importancia son para el aprendizaje, los primeros --
años, la infancia, cuyas vivencias van dando una dirección, -
un sentido a la propia identidad, con el descubrimiento de los
valores: quién soy, qué quiero, hacia dónde voy. Es la bús--
queda del propio destino, del ser sí mismo. En muchas ocasio
nes, la no realización del propio proyecto es el malestar de_
mucha gente: cuánta gente ni siquiera problematiza su vida --
(recordemos que la angustia es un estado en el que podemos re
flexionar y definir mejor nuestra mismidad). Aquí, radica la
segunda categoría en donde el individuo al no lograr una rea
lización plena de sus valores, entonces no ha alcanzado una -
definición adecuada de su ser sí mismo y por consiguiente, --
busca constantemente una identidad que le pertenezca; esto lo
hace probando una y otra identidad, conduciéndose inevitable
mente a la reuosis. Aquí no se encuentra nada de fundamento
somático de una enfermedad orgánica, y no hay que esperar na
da. El cuerpo pertenece a ello como en toda vida física sana

La última línea de desarrollo humano es como socia
lización. Es bien sabido que somos seres sociales por caren-

cia y por perfección. Por carencia, ya que al nacer necesitamos de la ayuda del otro para sobrevivir; por perfección, por que la socialización es un encuentro que permite enriquecer a los demás y enriquecernos a nosotros mismos, el encuentro es una vivencia que trastoca: antes del encuentro somos unos y después de él somos otros por lo que se ha aprendido. La sociabilidad es vivir solidariamente (no gregariamente) con los demás, trabajar mancomunadamente, con toma de conciencia y responsabilidad. Es creer en tí y creer en el prójimo. De ahí la tercer patología que puede surgir, con el desencadenamiento, de ya sea una mala estructuración o como una completa desestructuración de la identidad, que comporta: a) pérdida del sentido de autocrítica; y b) pérdida del sentido de realidad, cuya revisión clara realizaremos en los siguientes capítulos.

VI.3 Etiología y Patología de la no Estructuración de la Identidad.

En el inciso anterior hemos revisado brevemente la diferencia entre los grandes núcleos del enfermar mental humano. Estudiamos de qué modo la no estructuración de la identidad puede originarse a partir de la lentitud en el desarrollo como un proceso de no maduración en el individuo y vimos, así mismo, que por consiguiente, el deterioro en la evolución de la identidad se verá dificultado u obstruido por un proceso -

somático. Así, de las dificultades del concepto de enfermedad, parece salvado el psicólogo, donde encuentra como la esencia de la enfermedad un proceso somático, que es comprobable y definible como tal objetivamente. Es la actitud básica médica, científico natural, que solo tiene en cuenta lo corporal como lo decisivo. La patología resulta así, solo un medio para encontrar síntomas de lo físico. Solo serían morbosos aquellos procesos psíquicos que se basan en procesos morbosos del cuerpo. En realidad, hay un dominio de enfermedades orgánicas cerebrales donde la exigencia de los fundamentos orgánicos es suficiente, y donde lo psíquico es síntoma de lo físico conocido.

Casi todas las enfermedades corporales actúan de alguna manera sobre la vida psíquica. E inversamente, la psíquica obra sobre los estados corporales. Por angustia ante la enfermedad se produce, por ejemplo, un sufrimiento cardíaco; este después de desarrollado somáticamente aumenta nuevamente la angustia. En síntomas al principio somático, puede aparecer una superposición nerviosa y obrar patogénicamente. La sensibilidad acrecentada, la concentración de la atención sobre la enfermedad y los síntomas posibles, y especialmente, la sugestión no querida por parte del médico que trata al enfermo, obran juntas para crear un cuadro, en el que lo originado corporalmente, de modo directo, no puede ser separado ya claramente de lo condicionado más o menos psíquicamente. Aun

cuando también es posible este círculo, hay sin embargo, una multitud de enfermedades al comienzo puramente somáticas, respecto de las cuales nos preguntamos cómo actúan sobre la vida psíquica. Como siempre, tenemos en ello que distinguir las relaciones causales de las comprensibles. Las enfermedades corporales obran causalmente por su influencia en las condiciones corporales de la vida psíquica en el cerebro, generalmente de una manera desconocida (toxinas, secreción interna); o actúan comprensiblemente por el modo de vida a que es forzado el individuo por la enfermedad, y por las sensaciones, las vivencias, el destino que le aporta al estar enfermo. En todas las clases de internados en sanatorios durante largos años y de enfermos crónicos se pueden advertir a menudo esos efectos, por ejemplo, en la mezquindad, en la limitación del horizonte, y en la sentimentalidad, así, como el llamado embrutecimiento de sanatorios.

En este primer grupo, pues, están las afecciones de procesos somáticos conocidos. Debido a su variedad, y en base a los fines más bien ejemplificativos de nuestro tema, nos centraremos a continuación, en los más sobresalientes, y sobre todo que actúan al principio de la vida, y que por tanto no permiten una maduración adecuada, teniendo como resultado la no estructuración de la identidad.

Existen un gran núcleo de individuos cuyas limitaciones en la personalidad, se deben esencialmente a que su capaci

dad intelectual no se desarrolla lo suficiente para hacer frente a las exigencias del ambiente, y poder así establecer una existencia social independiente. Dicha falta de capacidad intelectual se deriva de una limitación innata en el desarrollo del cerebro, de una enfermedad, o de una lesión cerebral que se produjeron durante o inmediatamente después del nacimiento, - o bien, es la consecuencia de una falta de maduración debida a que los estímulos ambientales provenientes de fuentes familiares y culturales han sido insuficientes para estimular el desarrollo.

El retardo mental, por ejemplo, es un síntoma que se asocia a un gran número de entidades patológicas que afectan el organismo en sus primeras etapas de crecimiento y desarrollo. No constituye una entidad clínica en sí misma. El grupo de retardados mentales no es homogéneo desde ningún punto de vista; se caracteriza por amplias diferencias en etiología, fenomenología clínica y patología, que se relacionan entre sí solo por el criterio común de un intelecto subnormal. Hay que excluir del grupo, los casos en que se altera el intelecto por un daño cerebral después de la adolescencia, a los cuales se aplica el término de demencia.

Causas que actúan antes del nacimiento. A menudo es difícil determinar si el defecto mental fue causado por -- factores inherentes a los genes, o si factores tóxicos, infecciosos, endócrinos, traumáticos, nutricionales, o de otro ti-

po patógeno prenatal, actuaron sobre la célula germinal o sobre la madre embarazada, y debilitaron o distorsionaron la capacidad que el cerebro tenía para desarrollarse. Entre los factores prenatales pueden encontrarse la tosferina y rubeola, la cual, si se presenta durante el final del primer trimestre del embarazo, pueden pasar a través de la placenta y dañar al cerebro del feto.

Otras causas pueden ser la incompatibilidad del factor RH, las influencias responsables de la falta de división cromosómica (que causa mongolismo), y las dosis terapéuticas de rayos roentgen que dañan al feto.

Síndrome de Down. Este tipo de retardo mental es frecuente y quizá se conoce mejor, porque los rasgos fisonómicos del enfermo son semejantes a los que normalmente presenta la raza mongólica.

Clinicamente, el paciente se caracteriza por estatura corta y cráneo pequeño y redondo, con aplanamiento en la cara. El cabello es escaso y grueso. La lengua es grande, -- presenta fisuras, sus papilas están hipertrofiadas y a menudo se observa que el niño la saca y la mete constantemente a través de la boca siempre abierta. La nariz es corta y ancha; -- las manos son grandes y regordetas, el quinto dedo es especialmente corto y a menudo presenta curvatura. El abdomen es grande y los genitales están subdesarrollados. El buen humor

y la tendencia a la imitación que presentan los mongoloides, a menudo esconden durante los primeros años la gravedad de su defecto mental.

Todo esto es debido a que tienen 47 cromosomas, en vez de los 46 normales; la anomalía consiste en trisonomía del cromosoma 21.

Síndrome de Klinefelter. Este padecimiento se encuentra solo en hombres y se asocia a una anomalía de los cromosomas sexuales. Los individuos afectados son de alta estatura, delgados con aumento del tamaño de las mamas, testículos pequeños o subdesarrollados. Poseen impulsos sexuales limitados. A menudo se sienten inferiores debido al retardo en la madurez física, y reaccionan al conflicto provocado por la imagen corporal, con alteraciones consecuentes de la personalidad. Así, con esta anomalía genética, además del retardo mental, se han observado trastornos de la personalidad esquizofrénicos, pasivo-dependientes y antisociales.

Poco más de la mitad de los pacientes tienen 47 cromosomas, lo cual se debe a un arreglo XXY en lugar de XY.

Síndrome de Turner. Este padecimiento ocurre en mujeres y se asocia a la presencia de un sólo cromosoma X y a la ausencia del cromosoma Y. Estas mujeres muestran falta de características sexuales secundarias, y además del defecto mental, presentan otras anomalías congénitas, incluyendo

estatura corta, sordera y malformación aórtica.

Los partos prematuros, y la desnutrición materna, también se asocian al nacimiento de niños con defectos mentales.

Causas que actúan durante el nacimiento. Los traumas durante el nacimiento resultan ya sea de una lesión mecánica en el cerebro o de asfixia, y pueden ser una causa de defecto mental. La deficiencia de oxígeno fetal como una causa de daño cerebral y defecto mental subsecuente habitualmente se presenta durante el parto, pero también puede ocurrir en etapas más tempranas.

En etapas posteriores del crecimiento, el niño con daño cerebral puede ser hiperactivo o hipoactivo y mostrar -- fluctuaciones del tono muscular, alteraciones en los movimientos asociados, actividad refleja primitiva, dificultades en los movimientos de convergencia y problemas para mantener una postura corporal determinada.

Al crecer, el niño se encuentra en desventaja cuando trata de aprender habilidades motoras complejas como caminar, subir, patinar y andar en bicicleta.

Los procesos perceptuales están alterados, y en las respuestas normales ante los estímulos son limitadas. El niño con lesiones en la porción visual del cerebro tal vez distinga con dificultades cuáles son los objetos en primer térmi

no y cuáles corresponden al fondo, o muestre incapacidad para recordar los sonidos, localizar su punto de origen y distinguir si su registro es agudo o es grave, o sea incapaz de percibir y comprender el lenguaje hablado. Algunos niños no pueden distinguir los estímulos táctiles.

El desarrollo de la conducta social se desvía debido a la confusión y la frustración, y aunque la tendencia que más a menudo se encuentra es hacia una conducta hiperactiva y agresiva, algunos niños son pasivos, se aíslan y muestran actividad ritual o compulsiva.

Causas que actúan después del nacimiento. Las diversas formas de encefalitis y meningitis por virus y por bacterias son los factores más frecuentes que actúan después del nacimiento en la producción de la debilidad mental. Aunque los traumatismos en la cabeza, con daño cerebral durante la lactancia o durante los primeros años de la niñez ocasionalmente dan como resultado la debilidad mental, las personas no enteradas exageran este factor.

Finalmente, es por esto que la disfunción cerebral mínima es presentada aquí como tipificación de los procesos de no maduración, de no estructuración de la identidad.

El disfuncional presenta un incorrecto desarrollo en su sistema nervioso; no existe en él la misma cronometración que en el resto, es decir, es más lento.

Los síntomas característicos principales son: a) En el orden motriz. Es un niño hiperquinético, o sea, que sus movimientos son desordenados, no tienen finalidad específica. Acaticia, que es la imposibilidad para estar en un solo sitio. Presentan trastornos en la atención, la cual no es concreta, hay incoordinación visomotriz. Hay problemas de b) aprendizaje, la letra del disfuncional es disparatada, su escritura es en espejo (escriben de derecha a izquierda). Tienen dificultad para pronunciar palabras y en ocasiones tartamudean. Se pueden encontrar en toda la gama de inteligencia, pero no es infrecuente encontrarlos superiores, pero siempre pasan por débiles mentales; regularmente casi desde que nacen necesitan un maestro especial, para ir al paso de los demás. Incluso el maestro lo abandona y tiene gravísimos problemas de aprendizaje.

Sus impulsos y procesos afectivos también están dañados. Son altamente egoístas y muy elloicos. Quieren la gratificación aquí y ahora con una terquedad invencible. Se ve con frecuencia que pasan fácilmente de la alegría a la tristeza. Hay pues una inestabilidad emocional muy severa y los umbrales son muy bajos. Es rechazado por la sociedad, por lo tanto, sus mecanismos de defensa son la agresión, así es tan pobre su manera de comunicarse y de relacionarse con los demás.

VI.4 Consecuencias de la no Estructuración en la Identidad del Hombre.

En general, hemos visto de qué modo son afectados - los individuos cuya identidad no pudo ser estructurada debido a diferentes procesos, principalmente la lentitud en el desarrollo o una maduración inadecuada, pero realmente de qué modo se ve dañada la identidad, por los aspectos anteriores y - cuál es su repercusión o cómo se manifiesta? Esto es precisamente lo que a continuación expondremos.

Durante los primeros años de la alteración en el -- desarrollo, el ritmo de la maduración o de la adquisición de las diversas actividades sensoriales suelen proporcionar los datos para diagnosticar una diferencia en el orden del esquema corpóreo. Así, los retardos o las fallas en la evolución progresiva, se ven reflejados en la motilidad, lenguaje, control de esfínteres, que revelan los indicios del trastorno. - La incapacidad de adquirir y retener conocimientos, como resultado de la experiencia, indica un defecto en la capacidad de aprender y se observa principalmente durante los años escolares. En términos del funcionamiento intelectual, les es difícil retener y recordar, y por tanto, no pueden adquirir información. Estas fallas, a su vez, limitan la capacidad de - estas personas para analizar y sintetizar la información, lo que impide la realización de esfuerzos simples cuando se tra-

ta de resolver problemas. Cuando estos individuos se encuentran en situaciones que sobrecargan su capacidad intelectual, ya sean sociales o factores emocionales, se vuelve patente la ineptitud y su deficiencia al planear o utilizar su juicio. - Cuando se encuentran en circunstancias que no sobrecargan su capacidad, funcionan bien en el marco social que les es familiar, siempre que su desarrollo emocional haya sido sano.

Susser, afirma que el retardo en el desarrollo es - muy probablemente una especie de diagnóstico social. Es más, las funciones sociales que se exigen en cada etapa de la vida, determinan si se reconoce o no el retardo. Aunque la capacidad de llenar estas funciones de la estructura biológica hereditaria de cada individuo, la complejidad de las funciones sociales - determina el stress que dichas funciones producen a cada persona. En las sociedades modernas es necesario tener educación y adiestramiento para acometer muchas de las nuevas funciones; en consecuencia, el sistema escolar uniforme hace que sea imposible para muchos adquirir las habilidades y aptitudes necesarias para tener éxito, lo cual ha creado un nuevo retardo mental.

Mientras más deficiencias físicas tenga un niño al nacer, más tempranamente se reconocerán sus limitaciones sociales.

Los que tienen un retardo grave debido a deficiencias biológicas obvias, se descubren en los primeros meses --

de la vida, ya que no logran progresar al mismo ritmo que --- otros lactantes y otros niños en lo que se refiere al creci-- miento y al desarrollo. Los de grado medio se vuelven conspi cuos cuando su debilidad se manifiesta durante los años esco-- lares.

La vasta mayoría de estos niños, vive dentro de la comunidad y se adapta a la sociedad en forma satisfactoria; - otros necesitan adiestramiento especial que les permita ejecu tar tareas simples y cuidar de sus propias necesidades. El - resto de ellos requieren cuidado institucional.

El niño con problemas en su desarrollo implica a veces, para los padres, un problema emocional de difícil solu-- ción; la forma en que lo afronten tiene gran influencia so-- bre el desarrollo futuro del niño. A menudo la familia se da cuenta de que el niño no se está desarrollando normalmente, - la madre a veces rehusa hacer frente a la situación y desarro lla un sentimiento de vergüenza personal, de fracaso é inclu-- so de culpa. El hecho de verla llorar en forma casi constan-- te y la desilusión iracunda del padre pueden producir confu-- sión, frustración y aislamiento en el niño. Por otra parte, - si los padres lo rechaza, lo privan de afecto, lo hostilizan o le pegan, el niño se volverá inquieto, inseguro agresivo y hostil. Muchos niños de este tipo tienen, al igual que la ma yoría de los individuos normales, conflictos propios respecto a sus esperanzas, miedos, angustias y frustraciones. La for-

ma en que los padres afronten dicho conflicto, ejercerá gran influencia sobre la conducta y la adaptación social del enfermo. Las frustraciones, las humillaciones, el ridículo, las angustias, faltas de afecto e inseguridades pueden expresarse en forma de conducta delictiva.

Así, nos damos cuenta del impacto que sufren estos niños en cada una de las áreas de su vida. En el segundo capítulo estudiamos los criterios que permiten evaluar una identidad plena. La realización de ésta conlleva el desarrollo total de todas las potencialidades del individuo, por consiguiente, al no alcanzar una integridad completa, al detenerse o retrasarse el proyecto biológico, se verá dañada su autonomía (que es el segundo criterio). Es bien sabido que un niño normal comienza con la operación de la separación de la madre a los dos años aproximadamente. En general, cuando existe -- una incorrecta maduración, el niño entonces exige mayor cuidado por parte de la madre y de toda la gente que le rodea, aun para realizar las necesidades más primarias. Por lo tanto, - muchos individuos no logran una autonomía adecuada y muchos - ni siquiera la logran nunca, permanecerán durante toda su vida como individuos completamente inútiles e inermes, ni siquiera capaces de ocuparse de sus más simples actividades, y por lo tanto, serán dependientes siempre de alguien. Así, necesitan forzosamente del otro, de modo que su iniciativa y la toma de sus decisiones estarán eternamente a merced del prójimo.

Ahora, en cuanto al criterio de socialización, la adaptación social se vuelve como un índice de lentitud en el desarrollo y se refleja en la capacidad del individuo para relacionarse con sus padres, maestros, personas de su misma edad, etc. Para muchos, esta capacidad se verá restringida y el hecho de enriquecerse con los demás se ve coartado incluso para la gran mayoría, cuyo campo de acción se encuentra enclavado de por vida a una institución o al mismo hogar del cual no salen nunca por vergüenza de los padres.

A pesar de que esto sucede no podemos negar la existencia dentro del individuo de una identidad, cuya no estructuración conducirá inevitablemente a un (hasta cierto punto) moldeamiento y satisfacción, en función de los otros. Sin embargo, son seres que desafortunadamente nunca son capaces al menos de tomar conciencia de su propia conducta, de sus actos, de su propia mismidad y por lo cual sus acciones carecen de intencionalidad o de una previa reflexión y responsabilidad.

De cualquier modo, dentro de todo este infortunio hay una luz que ilumina a todos los seres humanos, sean normales o anormales, ya sea que su desarrollo haya sido correcto o no, ya sea que se haya logrado un pleno alcanzamiento de un adecuado proyecto biológico o no, y esa luz es precisamente la identidad, la cual hará la verdadera diferencia y dependiendo de su fortaleza, la que permitirá a muchos superar todos los obstáculos que se les presenten; o hacerse la vida más difícil ...

**Y un alma enferma siempre está extraviada,
no alcanza lo que desea, ni soporta los su
frimientos, y nunca cesa de desear.**

CICERON

LA MALA ESTRUCTURACION DE LA IDENTIDAD Y SU PATOLOGIA:
NEUROSIS.

Hemos revisado las situaciones en que la identidad no se estructura por causas de índole biológico. Vimos como estas deficiencias en la estructura corpórea van a repercutir en que el individuo no alcance una autonomía ni su mismidad y por tanto su identidad no se estructura nunca. Es de la misma manera importante darnos cuenta que sucede con la persona cuando a pesar de que no tiene una deficiencia biológica alcanza una mala estructuración de la identidad.

Para mostrar lo que está sucediendo de una forma -- más clara, comenzaremos mencionando las tres características -- que se pueden distinguir en la persona neurótica.

- 1.- Manejo desproporcionado de las respuestas emocionales; - es decir, que la respuesta no corresponda al estímulo. - Por ejemplo: en una situación trivial, la respuesta del neurótico será en una magnitud mucho mayor, en ocasiones en un grado catastrófico
- 2.- Existe un desajuste, en base a la cronometración del --- tiempo; esto es, a una situación actual se atribuyen emo--- ciones y sentimientos de mucho tiempo atrás.
- 3.- La conducta del neurótico, tiene como base una motiva--- ción de tipo inconsciente.

Manifestaciones vivenciales de la neurósis.

Una de las condiciones básicas de la personalidad del hombre, que le permiten un pleno desarrollo es la seguridad, cuya manifestación o deterioro oscilará siempre entre -- dos situaciones muy específicas que deberá conciliar para salir adelante, como veremos a continuación.

VII.1 El Sentimiento de Seguridad en el Hombre.

El hombre contrariamente al animal no está verdaderamente "en su casa" ni en el reino de la naturaleza ni en el dominio del espíritu, sino que aparece colocado entre los dos polos del bios (vida) y de logos (espíritu). Se encuentra os cilando continuamente entre ambos, sin poder saciarse plenamente en el Bios, buscando el pleno bienestar biológico, se siente llevado a una verdadera repugnancia de la vida, y se da cuenta maravillado que entre él y la naturaleza se ha deslizado, como un intruso, la reflexión, en cuanto factor perturbador. El hombre aparece pues, así de una manera absoluta, como un ser intermediario sometido a la inestabilidad de la existencia. De los dos mundos a los que pertenece ninguno po dría ser lo suficientemente seguro, pues ambos le atraen y le rechazan. De este modo su posición frente a la vida será for zosamente un estado intermedio, preñado de paradojas. Por lo cual llega a ser para él, una verdadera ley existencial.

"El hombre es un ser que no está colocado ni en las tinieblas completas de la inconsciencia animal, ni en la plena luz del conocimiento puramente espiritual".

Seguridad quiere decir libertad. Todo en nuestra época moderna, tiende hacia la seguridad. Nuestros viajes se efectúan no solo con aumentada rapidez, sino también con una seguridad técnica incomparablemente mayor que antes. Nuestra higiene ha realizado tan grandes progresos, que determinadas enfermedades, han sido completamente exterminadas en la civilizada humanidad. Se postula seguridad se obtiene seguridad por doquier, sin embargo, cuanto mayor y más completa sea ésta, tanto más dolorosamente sorprenderá al individuo la menor infracción de la misma.

Solamente la seguridad más sencilla, la seguridad en sí mismo (no la seguridad de los bienes que poseo), aun cuando cada cual tienda hacia ella por todos los medios que le sean dables; más el individuo particular solo muy raras veces tiene la dicha de realizar su objetivo económico, la seguridad de su existencia. La sociedad apenas le ayuda a este empeño. De modo que el mismo auge extraordinario de nuestras "seguridades", contribuye considerablemente a socavar su reflejo anímico: la sensación de seguridad.

La familia era otro de los medios que aportaban una gran seguridad. Desde que la casa de la familia, ha dejado -

de ser el lugar de trabajo común de cada uno de los miembros de la misma; el padre ha perdido su papel principal y la necesidad de que los hijos vean por un ingreso, les ha proporcionado más libertad y prestigio. Los padres se sienten inseguros, y esto sin que el sentimiento de seguridad de los hijos haya ganado (por el contrario, experimentan una sensación de triunfo y de orgullo egoísta en lugar de sentirse verdaderamente "seguros" y compenetrados con los demás miembros de su ambiente familiar). El llamado "problema de las generaciones" se ha ido agudizando, pues es un hecho demostrado que en tiempos de crisis aumentan los sentimientos de inferioridad, y -- con ellas, el nerviosismo y la irritabilidad de padres e hijos.

Una seguridad más que desaparece paulatinamente a la vez que perdió su imperio absoluto sobre los hijos: el pater familias ha perdido grandes partes de su autoridad ante la que cada día cobra más igualdad con él: su esposa. Los esposos son partes completamente iguales. Los hijos tienen cada vez mayores derechos. Sin embargo, la familia de tipo autoritario, hoy desaparecida o en vías de desaparecer, ofrecía mayor seguridad, al igual que la gran familia y la vecindad.

Por tales motivos el matrimonio se ha convertido en una forma insegura de vida pues ya no es un "lazo eterno" y el adulterio no se mira con ojos tan reprobantes como antes; seguridades que van desapareciendo. Tampoco el escoger pare-

ja es tan fácil y definitivo como antes, lo que aumenta todavía la falta de seguridad, ya que aun en casos de matrimonios equivocados, muchísimos esposos se conformaban antaño con todos los desagradados, con cuya compensación podían disfrutar de la "seguridad" de la situación y la exclusión de la aventura de su vida.

Es el avance en la producción otro de los factores que influyen en la seguridad del hombre, pues es el cambio acelerado el que produce una inestabilidad y una inseguridad, lo que hoy se obtiene es posible que mañana ya no nos de el mismo resultado, todo este avance se refleja en la sociedad y este es reflejado de la misma manera por el hombre, quien realmente es incapaz de llevar el ritmo de la producción y del avance tecnológico, y por lo tanto de su sociedad en general, esto le proporciona un sentimiento de inseguridad, el cual -- probablemente, puede conducir a la neurosis.

VII.2 Los Sentimientos de Insignificancia e Impotencia en el Hombre.

Esta inseguridad produce en el individuo un sentimiento de insignificancia, ya que se da cuenta de su situación -- real.

Toda vivencia de la inferioridad se debe a una comparación previa con el valor normativo frente al cual uno no solo se "siente" sino que se experimenta como inferior o insu

ficiente. Un ejemplo podría ser el observar una comunidad de ciegos o sordos, en donde todos se experimentan con la misma capacidad. La llegada de una persona con pleno funcionamiento de sus sentidos, producirá un sentimiento de inferioridad en la comunidad, al percatarse de su disfuncionalidad.

La inseguridad que padece forzosamente todo niño, precisamente por serlo, es un fenómeno completamente normal. Solo cuando la sensación de inferioridad es demasiado intensa y duradera, se forma en él como una especie de supercompensación, un "plan de vida" neurótico que tiene la misión de conducirlo de una inferioridad, aunque real, ilusoriamente exagerada, hacia una superioridad ficticia. La existencia de estos dos polos determina una cierta estabilidad en las vivencias autoestimativas en el niño, y más tarde en el adulto.

Pero también el niño que no padece ninguna minusvalía orgánica o que no logra una adecuada autonomía e independencia en los tempranos años de su vida se deja coger forzosamente en las redes de los sentimientos de inferioridad. Todo él parece ser como una personificación de la minusvalía; es inferioridad misma frente a los adultos que le son superiores, tanto física como intelectualmente.

La persona humana no es capaz de ponerse de manera idónea, a la estructura social y económica que le tiene inextricablemente ligado y amordazado sino se da cuenta de su poder de decisión para trascender estas barreras. La edad y la con

dición social de cada cual pueden modificar individualmente - el sentimiento guliveriano; sin embargo, parece como si nadie lograra escapar del mismo. La sociedad estima el valor personal de cada cual a raíz de su rendimiento desde el punto de vista económico y especialmente el niño, el adolescente y el anciano no hayan en ninguna parte su "espacio vital" en toda el área de la sociedad actual. Todo esto va desarrollando en el hombre un sentimiento de impotencia ante la situación que vive ya que si no tiene una estructura adecuada de su identidad se sentirá incapaz de superarlo.

Es por esto que para Fromm (24), el neurótico no -- presentaría en el fondo sino la forma extrema del sentimiento de impotencia que nos abruma a todos, con más o menos intensidad, pues la sensación o sentimiento descrito existe en germen, hasta en el propio hombre "normal":

El sentimiento de impotencia existe con gran regularidad en el neurótico y constituye hasta tal punto la parte central de su individualidad, que podríamos definir la neurosis tomando por punto de partida este mismo sentimiento -- de impotencia...

... En cada neurosis trátase del hecho de que una persona es incapaz de cumplir con determinadas funciones, que no sabe ejecutar lo que -- tendría que saber hacer, y que esta incapacidad suya corre pareja con una íntima convicción de su propia debilidad e impotencia: puede ser consciente y puede tratarse también de una --- "convicción inconsciente.

(24) Brachfeld Oliver: Los Sentimientos de Inferioridad; L.-Miracle, Barcelona, 1970

VII.3 El Temor a la Soledad.

Una vez que el individuo haya cortado los vínculos primarios que le proporcionaban seguridad, y en el momento en que como entidad completamente separada, enfrente el mundo exterior se le abre un estado de soledad e impotencia del que - forzosamente debe salir. Sin embargo debido a que en algunos casos no se tiene la confianza básica necesaria para poder -- saltar del vínculo materno y romper positivamente con él; el hombre abandona su libertad y trata de superar la soledad eliminando la brecha que se ha abierto entre su personalidad individual y el mundo. Este camino no consigue nunca volver a unirlo con el ambiente de aquella misma manera en que lo estaba antes de emerger como individuo, puesto que el hecho de su separación ya no puede ser invertido: es una forma de evadir una situación insoportable, que de prolongarse haría imposible su vida. Este camino, por lo tanto se caracteriza por su aspecto compulsivo con los estallidos de terror frente a alguna amenaza; también se distingue por la rendición más o menos completa de la individualidad y de la integridad del yo. No se trata así de una solución que conduzca a la felicidad y a la libertad positiva; por el contrario, representa en principio, una pauta que pueda observarse en todos los fenómenos -- neuróticos. Mitiga una insoportable angustia y hace posible la vida al evitar el desencadenamiento del pánico en el indi-

viduo; sin embargo, no soluciona el problema subyacente y exige en pago la adopción de un tipo de vida que a menudo, se reduce únicamente a actividades de carácter automático o compulsivo. (Consideramos que las normas sociales son dictadas para que, de hecho todos nos comportemos hasta cierto punto en forma automática, no solo un ser enfermo).

Estos fenómenos neuróticos donde el hombre no adquirió la confianza básica y por ende la capacidad de aislamiento, de poder estar consigo mismo, de poder pensar en nuestros propios valores y deseos llevan al hombre a poner en práctica una serie de mecanismos para no enfrentarse con la actualización de su identidad, para evadir la confrontación con su yo existencial.

Algunos de tales mecanismos de evasión son tan cotidianos que la sociedad les resta valor e importancia únicamente los toma en cuenta en individuos atacados por trastornos mentales y emocionales de carácter grave.

El primer mecanismo de evasión de la libertad, que trataremos, es el que consiste en la tendencia a abandonar la independencia del yo individual propio para fundirse con algo, o alguien exterior a uno mismo, a fin de adquirir la fuerza de que el yo individual carece o con otras palabras, la tendencia a buscar nuevos vínculos secundarios como sustitutos de los primarios que se han perdido. Tal mecanismo se llama

autoritarismo. Las formas más nítidas de este mecanismo pueden observarse en la tendencia compulsiva hacia la sumisión y la dominación, con mayor precisión en los impulsos sádicos y masoquistas tal como existen en distinto grado en la persona normal y en la neurótica, respectivamente. Ambas constituyen formas de evadir una soledad insoportable. Casi siempre exhiben una dependencia muy marcada con respecto a poderes que le son exteriores, hacia otras personas, instituciones o hacia la naturaleza misma. Tienden a reunir la autoafirmación, a no hacer lo que quisieran, y a sostenerse, en cambio a las órdenes de esas fuerzas exteriores, reales o imaginarias. Con frecuencia son incapaces de experimentar el sentimiento "yo soy" o "yo quiero". La vida, en su conjunto se les aparece como algo poderoso en sumo grado y que ellas no pueden dominar.

El individuo aterrorizado busca algo o alguien a quien encadenar su yo; no puede soportar más su propia libre personalidad, se esfuerza frenéticamente para liberarse de ella y volver a sentirse seguro una vez más eliminando esa carga: el yo.

El masoquismo constituye uno de los caminos que a ello conducen. Las distintas formas asumidas por los impulsos masoquistas tienen un solo objetivo: liberarse del yo individual, perderse; dicho con otras palabras, liberarse de la pesada carga de la libertad.

Los impulsos masoquistas tienen por causa el deseo de liberarse del yo individual, con todos sus defectos, conflictos, dudas, riesgos e insoportable soledad, pero logran eliminar únicamente la forma más evidente del sufrimiento y - hasta pueden conducir a dolores más intensos. En el masoquismo el individuo se siente dominado por un sentimiento insoportable de soledad e insignificancia. Intenta, entonces, superarlo despojándose de su yo; y el medio del que se vale es el de empequeñecerse, sufrir, sentirse reducido a la más incompleta insignificancia. Pero el dolor y el sufrimiento no representan sus objetivos; uno y otro son el precio que se ve obligado a pagar para lograr el fin que compulsivamente trata de alcanzar. Es un precio muy alto. Y tiene que aumentarlo cada vez más, reduciéndose a la condición de un peón que solo consigue contraer deudas siempre mayores, sin llegar a compensar nunca lo que debe, ni a obtener lo que quiere: paz interior y tranquilidad. El sufrimiento no es entonces el verdadero fin, solo constituye un medio para un fin: olvidarse del propio yo.

La anulación del yo individual y el intento de sobreponerse por ese medio, a la intolerable condición de impotencia, constituye tan solo un aspecto de los impulsos masoquistas. El otro aspecto lo hayamos en el espacio de convertirse en parte integrante de alguna más grande y poderosa entidad superior a la persona, sumergiéndose en ella. Esta en

tividad puede ser un individuo, una institución, la nación, la conciencia, o una compulsión psíquica.

Entrega su propio yo y renuncia a toda la fuerza y orgullo de su personalidad; pierde su integridad como individuo y se despoja de su libertad.

La conciencia o alguna compulsión psíquica se salva de la accesibilidad de tomar decisiones, de asumir la responsabilidad final por el destino del yo y, por lo tanto, de la duda de que acompaña la decisión, también se ve aliviado de la duda acerca del destino sentido de su vida o de quién es él.

El significado de su vida la identidad de su yo son distintos, por la entidad total en la que ha sumergido su personalidad. -

La tendencia a transformarse en el dueño absoluto de otra persona constituirá exactamente lo opuesto de la tendencia masoquista, pero ambas tendencias constituyen el resultado de una necesidad básica única que surge de la incapacidad de soportar el aislamiento del propio yo. La simbiosis es la base común del sadismo y masoquismo, y se refiere a la unión de un yo individual con otro; unión que es capaz de hacer perder a cada uno la integridad de su personalidad, haciéndolos recíprocamente dependientes. El sádico necesita de su objeto del mismo modo que el masoquista no puede prescindir del suyo. La única diferencia está en que en lugar de buscar la seguridad, dejándose de absorber es él, quien absorbe algún otro. -

Pero en ambos casos se pierde la integridad del yo.

Es siempre la incapacidad de resistir a la soledad del propio yo individual la que conduce al impulso de entrar en relación simbiótica con algún otro, perdiendo la individualidad y la libertad, y el amor se funda en la igualdad y en la libertad.

Someterse a órdenes nacidas de un poder exterior parece ser algo indigno del hombre libre. La conciencia manda con un rigor comparable al de las autoridades externas, y que además, muchas veces el contenido de sus órdenes no responde en definitiva a las demandas del yo individual, sino que está integrado por demandas de carácter social. El gobierno de la conciencia puede llegar a ser aun más duro que el de las autoridades exteriores, dado que el individuo siente que las órdenes de la conciencia son las suyas propias, y así, ¿cómo podría rebelarse contra sí mismo? No se da cuenta de que ya no es sí mismo, sino que obedece a normas externas que ha internalizado, y se comporta de acuerdo al mandato de estas. La autoridad externa más que haber desaparecido se ha hecho invisible, en lugar de una autoridad manifiesta, lo que reina es una autoridad anónima y esta atmósfera de sutil sugestión envuelve toda la vida social.

Otro mecanismo es cuando el individuo deja de ser el mismo; adopta por completo el tipo de personalidad que le proporcionan las pautas culturales, y por lo tanto se trans--

forma en un ser exactamente igual a todo el mundo y tal como los demás esperan que el sea. La discrepancia entre el yo y el mundo desaparece, y con ella el miedo consciente de la soledad y la impotencia. La persona que se despoja de su yo individual y se transforma en autómeta, idéntico a los millones de otros autómetas que lo circundan ya no tiene porque sentirse solo y angustiado. Sin embargo, el precio que paga por -- ello es muy alto: nada menos que la pérdida de su personalidad.

La hipótesis según la cual el método normal de superar la soledad es el de transformarse en un autómeta, contradice una de las ideas más difundidas concernientes al hombre de nuestra cultura, proque se supone que la mayoría de nosotros somos seres libres de pensar, sentir y obrar a nuestro placer. Esto es lo que cree todo individuo en lo concerniente a sí mismo: saber que él es él y que sus pensamientos, sentimientos y deseos son suyos. Sin embargo, esas creencias -- son una ilusión en el neurótico. Los pensamientos y los sentimientos pueden originarse desde el exterior del yo y al mismo tiempo experimentarse como propios y como los que se originan en el propio yo pueden ser suprimidos y, de este modo, dejar de formar parte de la personalidad.

Toda represión elimina ciertas partes del propio yo real y obliga a colocar a un sometimiento en sustitución del que ha sido reprimido. Es la sustitución de pseudoactos en lu

gar de los pensamientos y voliciones originales, conduce finalmente a reemplazar el yo original por un seudo yo, esto es lo que sucede en una mala estructura de la personalidad. Es cierto que un mismo individuo puede representar diversos papeles y hallarse convencido subjetivamente de que él es él en cada uno de ellos. Pero en todos estos papeles no es más que lo que el individuo cree se espera (por parte de los otros) - que el deba ser; de este modo en las personas que padecen algún tipo de neurosis el yo original queda completamente aislado por un seudo yo.

La pérdida del sentido de la propia significancia - lleva a tipo de ansiedad que Paul Tillich (25), denomina ansiedad de insignificancia; o lo que Kierkegaard (26), califica de angustia como miedo a la nada. Tal ansiedad es endémica en la totalidad de nuestra sociedad.

Esta pérdida nos esfuerza a todos a emprender la - lucha para encontrar y preservar la identidad personal en un mundo anónimo.

Existe la constructiva (ansiedad) que nos ayuda a - enfrentar situaciones atemorizantes y una ansiedad neurótica - o destructiva que consiste en una disminución de la conciencia y en un bloqueo del conocimiento y cuando se prolonga lleva un sentimiento de despersonalización y apatía, y como cree

(25) Citado en Fromm Erick: El Miedo a la Libertad; Paidós, - Buenos Aires, 1968

(26) Idem.

mos que está sucediendo en la actualidad y esta ansiedad en la pérdida del sentido de sí mismo en la relación con el mundo objetivo. En la pérdida del mundo propio y la pérdida de sí mismo. La ansiedad se produce a causa de una amenaza a los valores que la persona identifica como su existencia de sí mismo.

Si una persona tiene un poderoso sentido de su identidad, de la permanencia de las cosas y de una mismidad integral, se sentirá segura. Si experimenta el no ser, se siente acosado por ansiedades e inseguridades que acompañan el estado de no ser. Si por alguna casualidad no puede afirmar su identidad es probable que experimente en su posición existencial lo que Laing denomina inseguridad ontológica.

El individuo se siente más irreal que real, más --- muerto que vivo, precariamente diferenciado del resto del mundo, de modo que su identidad y autonomía están siempre en duda. Quizás carezca de la experiencia de su propia continuidad, no poseer un sentido general de su propia congruencia o cohesión personal (hombre moderno angustiado). Se caracteriza por falta de coraje y de sentido por ser uno mismo. Carece de propia continuidad personal temporal y no posee un sentido general de congruencia o cohesión personal. Es más insubstancial que substancial; es incapaz de suponer que la materia de que está hecho es buena, genuina, valiosa y puede -- sentir que su sí mismo está parcialmente divorciado de su -- cuerpo.

Como vemos, el hombre no puede vivir en un mundo seguro sino está seguro de sí mismo. Se preocupa por preservar se, antes que por gratificarse: las circunstancias corrientes de la vida amenazan bajo su disminuido umbral de seguridad, y así se desarrollan algunas psicosis.

De esta manera el hombre tiene que dedicarse a idear maneras para tratar de ser real, mantenerse vivo a sí mismo y a los demás, preservar su identidad, esforzarse por no perder su sí mismo, como él mismo expresa a menudo.

Esta inseguridad ontológica que padece el hombre actual despierta en él, tres tipos de ansiedad que son:

1) Sumersión.- Aquí el individuo teme la relación como tal, con cualquier persona u objeto, incluso consigo mismo, porque su incertidumbre con respecto a la estabilidad de su autonomía lo expone al temor de que en cualquier relación perderá esta y su confianza.

2) Implosión.- Impacto de la realidad, terror de la experiencia del mundo como algo que puede aplastar y anular la identidad. El individuo siente que él es el vacío. Tiene miedo de llenarlo, por no poder. La realidad se experimenta impositiva y cualquier relación es peligrosa.

3) Petrificación y despersonalización.- La despersonalización es la técnica para manejar al otro cuando éste se torna demasiado causador; se trata al otro como sino tuvie

sentimientos. El que se describe aquí se siente despersonalizado y trata de despersonalizar a otros, experimenta un terror constante de que otros lo despersonalicen. Necesita una confirmación constante por parte de los otros, de su propia existencia como persona. Sin embargo, en una sociedad como la actual de constante cambio y celeridad tecnológica, la despersonalización de otros que se practica frecuentemente en la vida diaria, se considera normal; la mayoría de las relaciones está basada en alguna tendencia despersonalizadora parcial en tanto uno trata al otro, no en términos de una conciencia de quién o de qué puede ser en sí mismo, sino como un autómata - que puede estar representando otro papel, lo que originaría la desestructuración de la identidad de la gente que se le trata como autómata, debido a que no se le está confirmando su identidad por los otros, y éste a su vez trataría a los demás de la misma manera hasta llegar a ser un pueblo sin identidad -- propia, como está sucediendo en México, debido a que cada vez perdemos más nuestros propios valores y tradiciones, para tomar modelos y valores extranjeros, lo cual origina el dilema existencial del hombre moderno, puesto que éste ya no sabe si es él mismo, si tiene una identidad personal o si ésta es el mero reflejo de lo que se le ha implantado socialmente.

VII.4 La Pérdida del Sentido de la Vida.

A pesar de sus conflictos, el neurótico puede estar

a veces contento, puede disfrutar de cosas con las cuales se siente afin. Pero su felicidad depende de demasiadas condiciones para que sea frecuente. Sus probabilidades son aun menguadas, porque las condiciones para la felicidad son, con frecuencia contradictorias.

Los inconvenientes que tienen lugar en todos los seres asumen en su mente proporciones indebidas. Cualquier fracaso menor puede provocarle una depresión, porque prueba lo poco que vale, aunque el fracaso se deba a factores fuera de su alcance.

Los seres humanos pueden soportar, al parecer una asombrosa cantidad de desgracias, siempre que haya una esperanza; pero la maraña del neurótico, invariablemente, engendra la desesperación, que es tanto mayor cuanto más enredada está la maraña.

El neurótico espera la felicidad mediante los cambios exteriores, pero, inevitablemente, él y su neurosis entran a formar parte de cada nueva situación.

Aunque el origen de la falta de esperanza es siempre inconsciente, la sensación en sí puede ser bastante consciente. La persona puede tener una sensación de catástrofe. O puede adoptar una actitud resignada hacia la vida en general, no esperando nada bueno y sintiendo sencillamente que hay que soportar la vida.

La falta de esperanza es el fruto final de los conflictos por resolver, y tiene su raíz más profunda en la desesperación de poder ser alguna vez íntegro y un creciente número de dificultades neuróticas conduce a ello.

A pesar de todas las apariencias contrarias, el hombre tiende hacia una meta muy a menudo no diferenciada por él mismo, sino inconsciente. El individuo se moverá en el mundo según un plan de vida secreto que él mismo ignora. Y su plan de vida estará presidido siempre por el afán de huir de las situaciones de "inferioridad" real o ficticia hacia situaciones de "superioridad" igualmente reales o ficticias.

Cuanto más "inferior" se sienta una persona, tanto más irreal será su meta de superioridad, y en cuanto ésta se halle reñida con sus posibilidades reales, caerá en la neurosis. Ser neurótico equivale, pues a proponerse una meta final irrealizable en la vida. Lo cual va invadir a la persona de ese sentimiento de pérdida del sentido de la vida, por no adecuar sus capacidades a sus situaciones.

Cualquiera sea el punto de partida, y por muy tortuoso que sea el camino, se llega finalmente a una perturbación de la personalidad como origen de la enfermedad psíquica. Esto mismo puede aplicarse a cualquier otro descubrimiento psicológico: es, en realidad, un descubrimiento repetido. Los poetas y filósofos de todas las épocas sabían que no es

la persona serena y equilibrada la víctima de los desórdenes psíquicos, sino la desgarrada por los conflictos interiores.

El tener conflictos no es ser neurótico. En una u otra época, nuestros deseos, nuestros intereses, nuestras convicciones chocan, inevitablemente, con los que nos rodean. Y así como tales choques entre nosotros y nuestro medio son un lugar común, también nuestros conflictos interiores son parte integral de la vida humana.

Como ya hemos dicho, los actos de los seres humanos están regidos por su capacidad de elección y la capacidad de tomar decisiones. Podemos decidir entre deseos que llevan en direcciones opuestas, así mismo podemos estar en conflicto entre dos grupos de valores.

La clase alcance e intensidad de tales conflictos están determinados, en gran parte por la civilización en que vivimos. Si la civilización es estable y tradicional, la variedad de elecciones que se nos presentan es limitada y estrecha la esfera de los posibles conflictos individuales. Incluso así, estos no faltan. En cambio si se está en una sociedad en transición, en el que existen valores totalmente contradictorios, dificultan en mayor medida la selección de una opción. Lo observable en esta situación es que la mayor parte de la gente no se da cuenta de esto, y las decisiones que toman no son de una forma clara. En la mayoría de los casos van a la deriva y se dejan gobernar por la situación presente,

esto es en personas no neuróticas.

Como los conflictos están frecuentemente relacionados con las convicciones, creencias o valores morales, - su reconocimiento presupondría que hemos desarrollado nuestra serie de valores. Las creencias prestadas, rara vez tienen - la fuerza suficiente para originar conflictos, o servir de -- principios rectores de nuestras decisiones. Al estar sometidos a nuevas influencias, tales creencias se abandonan fácilmente por otras. Si sencillamente hemos adoptado los valores que aprecia nuestro medio, no surgen conflictos interiores, - pues estamos haciendo a un lado nuestra propia identidad, en la comodidad de no tomar una decisión propia, prefiriendo no dar una respuesta a nuestro conflicto y permanecer así en la situación evitando asumir la responsabilidad. El hombre es - capaz de decidir lo que desea ser, pero en su entorno hay una sociedad que lo rodea y que puede enajenarlo, si el no tiene bases para saltar de esto, si no se forja esta capacidad de - responsabilizarse por él mismo y por su propia vida sana.

Incluso aun reconociendo este conflicto social como tal, la capacidad de renunciar clara y conscientemente es muy rara, porque dada la situación actual que se vive nuestros -- sentimientos y creencias son confusos y quizás, en el último análisis, la mayoría de la gente no es lo bastante feliz ni - está lo bastante segura para renunciar a nada.

El tomar una decisión presupone la voluntad y la ca

pacidad de asumir la responsabilidad de ello. Esta supone el riesgo de tomar una decisión equivocada, y la disposición de aceptar las consecuencias de ello, sin culpar a los demás, lo que presupone mayor fuerza e independencia, lo cual dista mucho de lo que es en realidad.

El experimentar conflictos conscientemente, aun siendo muy penoso, es una propiedad invaluable. Cuanto más nos enfrentamos con nuestros conflictos, o les buscamos solución, adquirimos mayor libertad y fuerza interior.

Las dificultades siempre inherentes al reconocimiento y resolución de un conflicto, aumenta desmesuradamente cuando la persona es neurótica. Para el neurótico, la conciencia de los sentimientos y los deseos es muy vaga. Con frecuencia los únicos sentimientos que experimenta clara y conscientemente, son reacciones de miedo y cólera a puntos vulnerables. E incluso esas pueden estar reprimidas. Los ideales auténticos que realmente existen están invadidos por los patrones compulsivos que se hallan privados de su capacidad de orientar. Bajo el dominio de dichas tendencias compulsivas, la facultad de renunciar se hace impotente y la capacidad de asumir responsabilidad se debilita.

Un conflicto normal puede ser totalmente consciente; un conflicto neurótico es siempre inconsciente en sus elementos esenciales. Las tendencias esenciales que producen un conflicto neurótico están profundamente reprimidas y sólo pue

den ser desenterradas frente a una fuerte resistencia.

Los conflictos en la neurosis juegan un papel infinitamente mayor de lo que comúnmente se supone. Sin embargo, el descubrirlos no es un asunto fácil: en parte, porque son esencialmente inconscientes, pero más aun porque el neurótico llega a cualquier extremo para negar su existencia.

Todo sintoma neurótico indica un conflicto básico; es decir, todo sintoma es un producto, más o menos directo, del conflicto.

Un indicador de la presencia de un conflicto son -- las congruencias.

A causa de su poder destructor el neurótico construye una estructura defensiva en torno de él, que sirve no sólo para ocultarlo a la vista, sino que lo encaja tan profundamente que no se le puede aislar en forma pura. El resultado es que lo que aparece en la superficie son más las varias tentativas de solución que el propio conflicto.

La necesidad de seguridad es tan abrumadora que todo lo que se hace va orientado hacia este logro. Durante el proceso se desarrollan ciertas cualidades y actitudes que moldean el carácter.

Es por esto que el neurótico trata automáticamente de vivir de acuerdo a lo que otros esperan de él o a lo que él cree que esperan, hasta el punto de que a veces se olvida

de sus propios sentimientos, ya que su identidad no está estructurada adecuadamente, por lo que no vive de acuerdo a su propia mismidad. Se hace "abnegado" complaciente exigiendo sólo afecto. Se hace dócil, considerado, dentro de los límites posibles a él; agradecido, generoso. Se ciega ante el hecho de que en lo profundo de su corazón los otros no le importan gran cosa. Pero se persuade de que quiere a todo el mundo, de que todos son "buenos" y dignos de confianza; una falacia que no sólo ocasiona terribles decepciones, sino que contribuye a su inseguridad general.

Estas cualidades no son tan valiosas como le parecen a la persona, especialmente, ya que no consulta sus sentimientos o juicio, sino que da ciegamente a los demás todo lo que está impelida a necesitar de ellos, y se siente profundamente turbada si el pago no se materializa. La persona tiende a subordinarse, a ocupar un segundo lugar, a dejar el primer puesto a los otros; será conciliadora y, al menos conscientemente no guarda rencor.

La vida está orientada hacia los demás, por lo cual las inhibiciones de la persona con frecuencia le impiden hacer las cosas para él o gozar con ellas. Esto puede llegar a un punto en que la experiencia no compartida con otro pierda significado. Una restricción tan rígida del goce no sólo empobrece la vida, sino que acentúa la dependencia de los demás.

Esto lo vemos cuando encontramos al hombre con un -

verdadero vacío y con un pobre sentido de su vida, de lo cual se percata al llegar el domingo, al detenerse su ritmo de trabajo de toda la semana.

El hombre, sin saber dar a su vida una meta, corre y se afana con velocidad más y más acelerada, precisamente para no caer en la cuenta de que no marcha a ningún sitio. Como si intentase al mismo tiempo huir de sí mismo, sin conseguirlo; pues al llegar el domingo, al detenerse por veinticuatro horas el curso ajetreado de su existencia, ve claramente ante sí toda la vacuidad, la carencia de sentido de contenido y meta de su vida.

Para escapar a esta vivencia, el hombre recurre a todos los medios posibles huyendo de sí mismo, se mete a un salón de baile, el estrépito de la música, le exime del deber de hablar, pues en los bailes de hoy ya no se escuchan ni siquiera "las conversaciones de baile" de otros tiempos. Se ve revelado, incluso de la molestia de pensar; toda la atención se concentra en el baile mismo. Otro de los "asilos" a que van a refugiarse los que sufren de "neurosis dominical" es el deporte. Allí perdido entre la muchedumbre, es posible entregarse a la ilusión de creer que no hay, en aquel momento, nada más importante en el mundo que saber cuál de los dos equipos queda vencedor.

Aparte de la idealización de estas cualidades, la persona tiene ciertas actitudes hacia sí mismo. Una de ellas

es el sentimiento de su debilidad e impotencia. Cuando se ve abandonado a sus propios recursos se siente perdido. Esta impotencia es real: el sentimiento de que bajo ninguna circunstancia se puede luchar o competir produce una debilidad genuina.

Una segunda característica es producto de su tendencia a subordinarse. Da por sentado que todos son superiores a él, que son más atractivos, más inteligentes, mejor educados, más meritorios que él. Este sentimiento tiene ciertas bases, ya que su falta de firmeza y seguridad dañan sus capacidades; pero incluso en los campos donde su superioridad es incuestionable, su complejo de inferioridad le lleva a suponer --sin atender al mérito-- que el otro es más competente que él. Frente a las personas arrogantes o agresivas, su sentimiento de incapacidad se hace mayor aun. Sin embargo, cuando está solo, su tendencia le lleva a subestimar no sólo sus talentos, cualidades, etc., sino sus bienes materiales.

Un tercer rasgo típico, forma parte de su tendencia general de dependencia de los demás. Tiene la tendencia inconsciente a valorarse por la opinión que los demás se forman de él. Su propia estimación sube y baja según la aprobación o reproche, el afecto o falta de él. Cualquier desaire es catastrófico. Cualquier crítica o abandono, es un peligro terrible, y puede hacer el esfuerzo más abyecto para ganar la estima de la persona que le ha amenazado así.

Los valores son más o menos lúcidos y conformados de acuerdo a su madurez general, Están en razón directa de la bondad, simpatía, amor, generosidad, abnegación, humildad; el egoísmo, ambición, dureza, inescrupulosidad y dominio son abominables para él, aunque los admite secretamente, porque representan "fuerza".

Estos son los elementos que componen un movimiento neurótico hacia la gente. Ahora se verá ya lo inadecuado que sería describirlos con un término como sumiso o dependiente, pues en ellos está implícita una forma completa de vida, de pensamiento, sentimiento y acción.

La modestia y la "bondad" invitan al aprovechamiento, y la dependencia de los demás crea una vulnerabilidad excepcional que, a su vez, lleva a una sensación de ser descuidado y humillado, siempre que la excesiva cantidad de afecto o aprobación demandada no se obtenga.

El neurótico piensa: soy débil e impotente; mientras esté solo en el mundo hostil, mi impotencia es una amenaza y un peligro. Pero si hallo a alguien que me ame por encima de los demás, ya no estaré en peligro, pues él me protegerá. Con él no tendré necesidad de imponerme, pues él -- comprenderá y me dará cuanto necesito sin necesidad de que se lo explique.

En realidad, mi debilidad sería una ventaja, pues

me amarán por mi impotencia, y yo podré apoyarme en su fuerza. La iniciativa que no puedo tener para mis cosas, florecería - si hiciera cosas para él e incluso si hubiera cosas para mí, - por voluntad suya.

"No tengo confianza en mí mismo. Creo que todos los demás son más atractivos, más competentes, mejor dotados que yo. Incluso las cosas que he logrado dominar, no me importan porque creo que yo no merezco que me atribuyan ese mérito que sólo se debe a una apariencia afortunada.

Realmente, no estoy seguro de poderlo repetir. Y - si la gente me conociese en realidad, no me estimaría para nada. Mas si encuentro a alguien que me quiera, y para quien - yo tenga una importancia primordial, seré alguien."

Los conflictos en los que se encuentra inmerso el - neurótico, debido a su incapacidad para resolverlos, suponen un devastador despilfarro de las energías humanas, ocasionando no solo por los conflictos en sí, sino por las dudosas tentativas de suprimirlas. Cuando una persona está básicamente dividida, no puede dedicar sus energías a nada, sino que siempre desea perseguir dos o más metas incompatibles. Esto significa que disipará sus energías o activamente frustrará sus esfuerzos.

Existe una aparente excepción a esta falta de dirección clara. A veces las personas neuróticas muestran una curiosa singularidad de propósitos: los hombres sacrifican todo,

incluso su dignidad, al logro de sus ambiciones; las mujeres solo piden amor a la vida. Tales personas dan la impresión de sinceridad. Pero, como hemos visto, realmente persiguen un espejismo, que parece ofrecer solución a sus conflictos. La aparente sinceridad es producto de la desesperación, en lugar de serlo de la integración.

La pérdida o mala dirección de la energía puede tener su origen en tres perturbaciones mayores, todas ellas sin tomas de conflictos por resolver. Uno de ellos es la indecisión general. Puede prevalecer en todo. Aunque la indecisión puede ser marcada, la gente con frecuencia no se da cuenta de ella, porque inconscientemente, hace toda clase de esfuerzos para evitar la decisión.

Otra manifestación típica de las energías divididas es una ineficacia general, es decir, es el resultado de la incapacidad de la persona para ejercitar sus esfuerzos en razón de las corrientes cruzadas interiores. La tensión interior y la ineficacia, está presente no sólo en el trabajo, sino que se encuentra en alto grado en el trato con la gente.

Otra perturbación sintomática, importante, es la inercia general. Los pacientes que la sufren, a veces se acusan de pereza, pero en realidad, no saben disfrutar del ocio. La inercia neurótica es una parálisis de la iniciativa y la acción. Hablando en sentido general, es resultado de la ena-

jenación del yo y la falta de meta.

Otro problema es la incapacidad de adoptar una postura definida y la inseguridad producto de ella. El neurótico rara vez adopta una postura de acuerdo con los méritos objetivos de una persona idea o cosa, sino más bien basándose en sus necesidades emocionales. Pero como estas son contradictorias, las posiciones se cambian fácilmente.

El neurótico tiene una aversión especial --inconsciente-- a asumir responsabilidades por las consecuencias de sus actos.

El sentimiento de insignificancia e impotencia en el hombre como hemos visto es una característica de la persona neurótica, que lo llevan a realizar conductas inadecuadas que minimicen este sentimiento, y sienta la capacidad para afrontar su existencia.

Todo lo descrito anteriormente ha contemplado de forma general las sensaciones que presenta la persona con una mala estructuración de su identidad; sin embargo, es importante presentar a continuación las características específicas que se presentan según el tipo de neurosis adoptada.

VII.5 Patologías; el Hombre que Toma otras Identidades.

Consideramos importante dentro de este tema, conocer los tipos de neurosis, que puede presentar una persona, -

estos son: neurosis de angustia, fobias, neurosis histéricas y neurosis obsesivo-compulsiva, las cuales describiremos a -- continuación.

Neurosis de Angustia:

Además de un estado crónico de tensión y angustia - moderada, el enfermo con reacción de angustia puede verse sujeto a exacerbaciones agudas, aterradoras, semejante al pánico, que duran desde unos cuantos momentos hasta una hora. El paciente sufre, por lo tanto de taquicardia, palpitaciones, - opresión precordial, náuseas, diarrea, deseo de orinar y una - sensación de ahogo o sofocación. Las pupilas se dilatan, la - cara se congestiona, la piel transpira; el enfermo sufre de - parestesias, temblores, mareos o desmayos, y a menudo experimenta debilidad o sensación de muerte inminente. El mecanismo psicofisiológico de hiperventilación, es tal vez el que -- provoca los síntomas mencionados en la mayoría de los ataques agudos de angustia. Otras expresiones fisiológicas de la angustia aguda ocurren quizá debido a que se activan diversos - segmentos del sistema nervioso autónomo, y la médula suprarrenal y sus secreciones. En un ataque de angustia reactiva aguda, el cuadro clínico puede estar matizado por una situación - traumática.

El enfermo que se ve sujeto a ataques agudos de angustia habitualmente sufre también de un estado de angustia -

crónica. Experimenta dificultad para dormirse, lo inquietan_ sueños aterradores, sufre temblores de grandes oscilaciones o "escalofríos" y se queja de una "banda alrededor de la cabeza" o de "aleteo en el estómago". Es olvidadizo y parece preocupado sin saber por qué o de qué. Se queja de que su mente se encuentra en un aturdimiento constante y de que no puede controlar sus pensamientos. Es aprensivo, teme quedarse solo y, sin embargo, no desea conversar. Se siente demasiado cansado para intentar algo constructivo, y en forma continua busca -- una explicación física de su penoso estado mental.

Los médicos que no aprecian los factores psicológicos que actúan en la producción de los síntomas, en ocasiones cometen el error de no reconocer que los factores precipitantes que producen ataques de angustia son psicológicos y no fisiológicos, y diagnostican los ataques como padecimientos cardíacos, tirotoxicosis, hiperinsulinismo o trastornos insulínicos de otro tipo.

Es muy frecuente que la neurosis de angustia se asocie a defensas fóbicas, que a menudo se pasan por alto. Al no ser tratado, el estado de angustia fóbica, que generalmente se denomina "histeria de angustia", puede extenderse, ya sea con el desarrollo de ideación obsesiva y desaparición de las reacciones agudas de angustia, o bien con retraimiento -- progresivo acompañado de la difusión fóbica, que lleva a un estado de aislamiento e inutilidad parecido a una regresión psicótica.

Fobias:

En los grupos de enfermos en quienes se ha diagnosticado una afección patológica, las fobias se encuentran entre los síntomas muy frecuentes; no obstante, es raro que se diagnostique la neurosis fóbica per se. Tal vez la neurosis fóbica no se comenta con mayor frecuencia debido a que suele asociarse con angustia, y también porque aparece junto con otros síntomas psiconeuróticos. De acuerdo con los informes publicados, las fobias son dos veces más frecuentes entre las mujeres que entre los hombres.

Las fobias se presentan en un gran número de personas crónicamente aprensivas que sufren de ataques de angustia. Hubo un tiempo en que se daba el nombre de histeria de angustia a estos síntomas fóbicos, que Freud tan bien describió en su artículo original acerca de las neurosis de angustia. La comprensión psicodinámica de las neurosis fóbicas se basa en el estudio que Freud hizo en "el pequeño Hans" (27), y que publicó en su artículo "Análisis de una fobia en un niño de 5 años." Hans tenía miedo de salir a la calle porque temía -- que un caballo lo mordiera; Freud interpretó este miedo como un desplazamiento del temor que el niño sentía hacia su padre e infirió que dicho temor se originara en que el niño esperaba que lo castigaran por su hostilidad inconsciente hacia el

(27) Citado en Lawrence C. Kolb: Psiquiatría Clínica Moderna
La Prensa Médica Mexicana, México, 1983

padre. Dicha hostilidad, a su vez, era parte de un sentimiento de competencia con su padre para ganar el afecto de la madre. Así, gracias al desplazamiento del miedo hacia el caballo, el niño encubría su hostilidad, evitaba el temor al castigo y podía mantener su amor hacia su padre.

Según lo anterior, una fobia es una reacción defensiva en la cual el paciente, en un intento de manejar su angustia, la desliga de una idea, objeto o situación específicos de su vida cotidiana, y la desplaza en forma de un miedo neurótico específico hacia una idea, objeto o situación asociados a la primera idea. Aunque el enfermo reconoce conscientemente que no existe peligro real, si se expone al objeto o situación simbólicos y específicos que estimula la fobia, no puede evitar una sensación de pánico. Dicha aprensión, aflictiva en grado extremo, que se asocia a un objeto o situación a los cuales se teme en forma consciente, en realidad se deriva de otras fuentes, que el enfermo no percibe. Por medio de los mecanismos de desplazamiento y simbolización, el paciente logra una defensa contra la angustia que surge de la fuente que él no reconoce. En esta forma dicha angustia se desliga de su fuente real, y se desplaza hacia una situación u objeto -- que suelen simbolizar la tendencia o el deseo amenazadores.

Si se expone a la situación específica que provoca su miedo, el fóbico experimenta desmayo, fatiga, palpitaciones, transpiraciones, náuseas y temblor. Este es el ataque -

agudo de angustia típico, que suele manifestarse en forma de hiperventilación. Es posible que el paciente no pueda continuar con el trabajo que está desempeñando y sea presa del pánico. Si evita el objeto o la situación fóbica, puede controlar su angustia; pero el llevar a cabo una actividad fóbica, para él significaría inconscientemente, desempeñar la actividad prohibida que provoca la angustia que tanto teme. El paciente también se castiga constantemente por sus impulsos y tendencias inconscientes, a través de las penosas restricciones y los sufrimientos que su fobia le impone.

Una parte importante de la neurosis fóbica es la evitación sistemática. Cuando el individuo evita enfrentarse a la situación, la persona o la idea que teme, logra un control parcial de la angustia y durante un tiempo alivia sus temores; no obstante, con mucha frecuencia la evitación fóbica, falla y el paciente sufre una penosa crisis súbita de angustia ante situaciones distintas a las que teme. El desplazamiento se generaliza entonces hacia nuevas situaciones y aparecen fobias adicionales. En algunos enfermos la generalización de la neurosis fóbica es tan amplia, que limita sus actividades y con el tiempo los circunscribe a su habitación y -- los aisla de la sociedad.

La prolongación de la fobia a menudo depende de -- las ganancias secundarias que el paciente obtiene a través -- del control que sus síntomas ejercen sobre las personas con

quienes vive.

El individuo que sufre de fobia a menudo proviene de una familia en la cual la madre tiene miedo de su propia agresión, padece también de fobias y es incapaz de imponer normas de conducta aceptables, si no es a través de regaños continuos dirigidos a los niños y también al padre. Si este se pliega a la insistencia fóbica de la madre, aun cuando tenga una aparición de firmeza, algunos de los niños también se -- volverán fóbicos, ya que tal conducta se vuelve la principal forma de adaptación para controlar a otros.

Muchos autores consideran que la simple asociación determina la elección del objeto fóbico hacia el cual ocurre el desplazamiento. No obstante, la teoría psicoanalítica sugiere que la elección del objeto fóbico se lleva a cabo con base en los significados simbólicos del objeto mismo.

Neurosis Histéricas:

Se dividen en: reacciones disociativas y de conversión.

Reacciones Disociativas:

En ocasiones la angustia abruma y desorganiza la -- personalidad a tal grado, que algunos aspectos o funciones de la misma se disocian entre sí. En algunos casos la personalidad puede estar tan desorganizada, que los mecanismos de defensa gobiernan la conciencia, la memoria e incluso, temporal

mente a todo el individuo, con poca o ninguna participación de la personalidad consciente.

Una de las más frecuentes reacciones disociativas - defensivas que la angustia provoca, es la amnesia. El olvido es un recurso simple. No sorprende por lo tanto, que las amnesias obliteren los recuerdos, especialmente los de ciertos - periodos circunscritos. No obstante, la amnesia disociativa no es un simple olvido. Se trata de un proceso activo, un total borramiento de la percepción de rasgos desagradables. Tal amnesia puede ir precedida de periodos de estupor o de estado crepuscular, mostrar tendencia a volverse selectiva y limitarse al elemento o experiencia particulares que la provocaron. Entre las experiencias que suspenden la capacidad para llevar a la conciencia datos referentes a determinados hechos, se encuentran las que implican terror intenso, como en la guerra, o los periodos en que la conducta se asocia a sentimientos de vergüenza, de culpa o de otro tipo intensamente afectivo. El enfermo acepta con tranquilidad la pérdida de su memoria; esto demuestra cuán satisfactoriamente la amnesia desempeña su papel protector y de escape. Aunque la mayoría de las amnesias disociativas son de breve duración, en ocasiones, borran por completo periodos largos, incluso, en ocasiones, toda la vida previa del paciente. En algunos casos hay una regresión del enfermo hacia una etapa previa de su vida, con amnesia retrógrada respecto a los incidentes que siguieron a dicha etapa.

Para diferenciarse entre una amnesia orgánica y una amnesia - disociativa, se encontrará que tanto la pérdida como el retorno súbitos de la memoria son indicaciones claras de la naturaleza disociativa del trastorno.

Con frecuencia los diversos tipos de estado crepuscular se parecen al delirio. Tales estados delirantes psicógenos suelen ir precedidos de experiencias o manifestaciones intensamente emocionales, y consisten en estados oníricos que se acompañan de un mayor o menor grado de confusión de actividades y posiciones dramáticas, y de una gran verborrea que en apariencia carece de sentido, pero en la cual el individuo se refiere a las experiencias intensamente afectivas. El delirio disociativo suele representar la realización semejante a un sueño, de un deseo, o bien el lapso en que el enfermo revive, en la fantasía, una experiencia afectivamente traumática. La obnubilación de la conciencia, las ilusiones y las alucinaciones que acompañan a dicho delirio, pueden excluir la realidad del mundo exterior y falsificarla de acuerdo con motivos de raíz profunda y deseos insatisfechos. En ocasiones el enfermo hila historias fantásticas. Tales casos suelen representar un esfuerzo para proporcionar romance y drama a una vida carente de otras satisfacciones emocionales.

A veces el escape psíquico puede tomar la forma de una fuga disociativa, en la cual hay un cambio súbito en el estado de la conciencia, y el paciente se ve impelido por ---

fuerzas inconscientes a desempeñar actividades complicadas, - que tal vez implican viajes a grandes distancias. A lo largo de este periodo, el enfermo puede tener un aspecto bastante - normal para quien lo observa casualmente. En algunos casos - hay pérdida de identidad personal. En la fuga el paciente se permite actos que sólo eran fantasía y que están en conflicto con su superyo; la función de la fuga es permitir que se lleven a cabo dichos actos o fantasías. No obstante, se hace necesario un nuevo mecanismo de defensa, de modo que el enfermo intenta proteger a su yo y por eso olvida su nombre y su historia pasada: es decir, pierde su identidad. En otros casos - no hay una pérdida sino un cambio en la identidad personal; - el paciente toma un nombre falso y se identifica con la persona cuyo nombre adopta. El hecho de tomar el falso nombre se asocia a las fantasías inconscientes que provocaron la fuga. - Una vez que esta termina el paciente puede tener una amnesia completa respecto a su jornada. En algunos estudios recientes, se ha encontrado que el estado de fuga va precedido por depresión, y que puede considerarse como un intento de eliminar dicho afecto. El modelo de muchos estados de fuga se encuentra en casos de traumatismo previo en la cabeza con amnesia resultante, o en estados amnésicos que el alcohol provoca, o en casos en que el enfermo se identifica con individuos que han sufrido de reacciones disociativas.

Reacciones de Conversión:

En una reacción de conversión la angustia, en lugar de experimentarse conscientemente, ya sea en forma difusa como en las reacciones de angustia, o en forma desplazada como en las fobias, se "convierte" en síntoma funcional que afecta a órganos o partes del cuerpo, inervados por el sistema nervioso sensorial motor. Los síntomas de conversión sirven para prevenir o disminuir cualquier angustia consciente y palpable, y suelen simbolizar el conflicto mental primario que produjo dicha angustia; habitualmente satisfacen una necesidad del paciente, y por lo tanto, no sólo sirven como defensa contra la angustia, sino que también proporcionan una "ventaja secundaria" más o menos obvia.

Desde un punto de vista un poco diferente, los síntomas histéricos pueden considerarse como la expresión de un conflicto o de una idea, en forma simbólica. Por ejemplo, un concepto mental puede "convertirse" en un síntoma corporal importante, como en los casos de parálisis histérica de un brazo, la cual expresa el deseo de ejecutar un acto prohibido, y a la vez impide, en forma ambivalente, la consumación de dicho acto. El síntoma de conversión se crea para encarar una situación; la forma del síntoma está determinada por algún rasgo característico de dicha situación.

Si una persona conscientemente simulara un signo o

síntoma está determinada por algún rasgo característico de dicha situación.

Si una persona conscientemente simulara un signo o síntoma físicos, o un trastorno mental, con objeto de lograr determinado objetivo, diríamos que estaba fingiéndose enferma. Sin embargo, para que la conducta sea intencionada no es necesario que el individuo reconozca conscientemente su intento. En la histeria de conversión, los síntomas proporcionan, sin que el paciente lo perciba, cierta forma y cierto grado de solución a los problemas del individuo, y le permitan lograr cierto alivio para la angustia que la situación inquietante implica. Algunos fenómenos histéricos se sitúan en el límite entre las reacciones psiconeuróticas y la simulación; de ahí que se parezcan tanto al hecho de fingirse enfermo. Según lo anterior, es arbitrario el sitio en el que debe marcarse la línea entre simulación e histeria, en lo que a insight se refiere. En ambas hay una red sutil de factores conscientes. Ambas se relacionan con un propósito definido, habitualmente de naturaleza protectora o destinada a satisfacer un deseo. No sorprende que, en la mente del histérico a menudo sea vaga la diferencia entre la realidad y la fantasía.

Neurosis Obsesivo-compulsiva.

En la reacción obsesivo-compulsiva, la angustia del enfermo se controla de manera automática, cuando se asocia a pensamientos y actos que se repiten en forma persistente. El

enfermo reconoce que los pensamientos y actos rituales que no desea tener, son irracionales, pero no puede controlarlos. La reacción obsesivocompulsiva puede expresarse en tres formas clínicas: 1) la reaparición persistente de un pensamiento desagradable y a menudo inquietante; 2) una morbosa necesidad apremiante, a menudo irresistible, de llevar a cabo determinado acto repetitivo y estereotipado; y 3) un pensamiento que reaparece en forma obsesiva, acompañado de la compulsión de ejecutar un acto repetitivo.

La ideación obsesiva puede relacionarse con diversos temas. No es raro que el enfermo tenga que luchar contra pensamientos estéticos, como por ejemplo pensamientos de naturaleza blasfema o fantasías que implican matar a un miembro querido de su familia. Aunque le horroriza abrigar tales pensamientos, el paciente no puede librarse de ellos. El pensamiento inoportuno que reaparece en forma constante, puede en ocasiones ser insustancial y absurdo, como en el caso de un paciente culto que se preguntaba en forma persistente por qué una silla tenía cuatro patas en lugar de una; el pensamiento recurrente puede también tomar la forma de preocupaciones y especulaciones que el enfermo rumia, respecto a temas como la creación, el infinito u otras cuestiones filosóficas o religiosas. El estado en que el enfermo se preocupa en forma obsesiva por un tema que en apariencia le es indiferente, al grado de excluir en forma notable otros intereses, en ocasio-

nes es como estado obsesivo rumiativo. Mientras mayor es el esfuerzo para disipar los pensamientos obsesivos, con mayor terquedad retornan. Las actividades rituales pueden llevarse a cabo como un esfuerzo para disipar o contrarestar los pensamientos. Estos pacientes por regla general, nunca llevan a la práctica los pensamientos recurrentes que sugieren un acto inmoral o violento; no obstante, pueden volverse muy aprensivos por miedo a que esto suceda. En casos raros, la incapacidad del enfermo para liberarse del pensamiento aflictivo puede conducir al suicidio.

A través de este capítulo, hemos realizado un interesante recorrido, en cuanto a las causas, síntomas y vivencias que experimenta la persona neurótica, en donde podemos darnos cuenta más ampliamente de lo que el individuo con una mala estructuración de su identidad padece. Sin embargo, a pesar de todo esto se encuentra en contacto con el mundo, de lo cual carece la persona que sufre una desestructuración de su personalidad y que es el tema que trataremos a continuación.

Las enfermedades de la mente son más destructivas que las del cuerpo.

CICERON

Es extraño que los hombres puedan ver la belleza en las ruinas de viejos castillos e iglesias, y no puedan ver la tragedia en la ruina del hombre.

G. K. CHESTERTON

C A P I T U L O V I I I

LA DESESTRUCTURACION DE LA IDENTIDAD Y SU PATOLOGIA: PSICOSIS

VIII.1 Patologías: El Proceso de la Desestructuración de la Identidad.

A lo largo de este trabajo, hemos recorrido lo concerniente a las patologías de la identidad, siguiendo con esta línea, consideramos de vital importancia, hacer una breve revisión con respecto a la desestructuración de la misma, no pretendemos realizar una gran exposición de este tema, pues la finalidad de este trabajo no se enfoca esencialmente a la psicopatología; sin embargo el excluirlo implicaría olvidarnos de una parte importante.

Como lo vimos anteriormente el hombre lucha constantemente por lograr un grado de adaptación que le permita vivir en equilibrio.

Esto se va dando desde el momento mismo en que inicia la vida del sujeto, ya que va relacionado el desarrollo fisiológico con la capacidad de mismidad del individuo, que le permita un grado de adaptación acorde a el medio ambiente que lo circunda.

Cuando no hay una total integración de estos puntos

importantes, tiene como consecuencia la desestructuración de la personalidad. Aquí el individuo no logra establecer una comunicación real con el prójimo. En estas circunstancias el sujeto se centra en el otro, quiere actuar como piensa que -- los otros creen que quiere actuar. Sus actos tienen una aparente relación con los demás.

Por tanto consideramos que la desestructuración de la identidad es la enfermedad mental, donde hay una ruptura - en la estructura de la personalidad, se rompe la continuidad de valores, los cuales son sustituidos por una ilusión fantástica, es decir una enajenación del yo.

Psicosis Maniacodepresivas.

Etiología.

La psicosis maniacodepresiva se presentaba a los -- ojos de los clásicos como una afección de tipo endógeno; es -- decir, que el papel asignado a la herencia y a la constitu--- ción, así como a los factores biológicos humorales y hormona-- les, era considerable. Esto se comprende si se tiene en cuen-- ta que esta psicosis se caracteriza por la "virtualidad" de -- los accesos, por una tendencia rítmica profunda de las oscila-- ciones del humor (ciclotimia). No obstante, esta noción de -- "psicosis endógena" no puede ser sino relativa, puesto que, -- incluso en los numerosos casos en que los estados maniacode-- presivos proceden de un proceso hereditario, pueden ser más o

menos directamente condicionados o desencadenados por "factores exógenos" (afecciones cerebrales, proceso toxi-infecciosos, perturbaciones endocrinas y metabólicas adquiridas y también por agresiones psíquicas). Es verdad que estos factores circunstanciales plantean la cuestión del carácter prepsicótico, lo cual nos remite de nuevo al punto de partida; es decir a los factores endógenos de predisposición que, a fin de cuentas, aparecen como determinantes.

Herencia.

Los trabajos consagrados a la herencia de la psicosis periódica son muy numerosos. Algunos estudiosos hablan de una herencia recesiva, hay quienes han admitido sin embargo, que la afección se trasmite en forma dominante.

Es en la afección maniaco-depresiva, donde resulta más evidente el determinismo hereditario.

La herencia de la psicosis maniaco-depresiva es de tipo autosómico dominante con una penetrancia incompleta.

Biotipo.

A la noción de herencia está vinculada la de "constitución" (disposiciones afectivas, temperamento) o mejor la de biotipo (morfológico, humoral y psíquico). El biotipo que ha sido objeto de un mayor número de trabajos y estadísticas en lo que se refiere al problema de sus relaciones con las psicosis maniaco-depresivas es, tras el trabajo fundamental de

Kretschmer (28), el tipo pícnico, brevilinio, "rechoncho" y "redondeado" desde el punto de vista morfológico y sintónico, desde el punto de vista psíquico. La biotipología pícnica -- misma está, pues, en relación con disposiciones instintivas a fectivas, que ponen al sujeto en "sintonía" con el medio exte rior. Biotipo pícnico y carácter sintónico forman en conjunto la constitución ciclotímica.

Factores etiológicos orgánicos y psíquicos.

Los factores precedentes (herencia, constitución) - determinan el umbral de reacción patológica. Sin embargo, -- las condiciones biológicas accidentales constituyen un segundo grupo de factores etiológicos complementarios, particularmente importantes en las manías y melancolías sintomáticas de las lesiones cerebrales, las afecciones endocrinas, las perturbaciones metabólicas, las intoxicaciones, los shocks emoti vos, etc.

Numerosas sustancias tóxicas pueden dar lugar a cuadros clínicos de manía.

La apreciación del papel de los shocks emotivos nos remite al problema ya mencionado, que plantean las formas reac tivas de la psicosis maniaco-depresiva. Como hemos dicho anteriormente, si bien los factores hereditarios y constitucionales desempeñan un papel primordial, probablemente no son sufi

(28) Henri Ey: Tratado de Psiquiatría; Toray-Masson, S. A., - Barcelona, España, 1975

cientes. En otros términos, es probable que la psicosis no sea jamás totalmente endógena, sino que sea también más o menos reactiva, no tan solo a los factores orgánicos, sino también a los factores afectivos.

Los sociopsiquiatras atribuyen, a los factores sociales y culturales una importancia tan grande como a los factores endógenos. La importancia que conceden a la cultura está basada en estudios de psiquiatría comparada y en la distribución ecológica diferente de la psicosis maniaco-depresiva y de la psicosis esquizofrénica. Los factores culturales actuarán por el tipo de cultura. Especialmente las culturas integradas en valores morales y aseguradores podrían más fácilmente conducir a unos tipos de relaciones familiares propicias al desarrollo de una personalidad premaniaco-depresiva. Los otros factores culturales y sociales son principalmente el nivel económico, la estabilidad social, las inmigraciones, etc.

Crisis y evolución periódica.

La edad media del primer acceso se sitúa antes de los 40 años para la mayoría de los autores.

Algunos autores consideran que las psicosis maniaco-depresivas son más recuentes en los niveles socioeconómicos acomodados, así como también en el sexo femenino.

Modalidades evolutivas de las psicosis maniaco-depresivas. Según el modo de aparición y de sucesión de las --

crisis pueden describirse:

a) Accesos aislados de manía o de melancolía: eventualidad tanto más frecuente, naturalmente, cuanto más jóvenes sean los enfermos considerados.

b) Accesos de manía remitentes en que los accesos de manía se suceden sin intervalo lúcido.

c) Accesos de manía intermitentes. Los accesos están separados en este caso por períodos más o menos largos en los que el enfermo recobra un estado normal.

d) Accesos de melancolía remitentes de evolución -- subcontinua.

e) Accesos de melancolía intermitentes.

f) Evoluciones en forma circular doble, en las que un acceso melancólico sucede a un acceso maníaco o recíprocamente, sin retorno a la normalidad.

g) Evoluciones en forma intermitente doble, en que los accesos en doble forma, como en los casos precedentes, están separados por un retorno a la normalidad más o menos largo.

h) Evoluciones periódicas alternas, caracterizadas por la alternancia de crisis de manía y de melancolía después de retornos más o menos largos a la normalidad.

De hecho, estos esquemas evolutivos son teóricos y en la realidad, se observan evoluciones mucho más atípicas, en las que los accesos de manía o de melancolía se suceden -

de tarde en tarde, sin regularidad. Lo más frecuente es que se trate de psicosis periódicas en las que los accesos más numerosos son de tipo depresivo.

Finalmente debe recordarse la posibilidad de estados mixtos, los cuales ofrecen todas las formas de transición entre el acceso de manía y de melancolía. Kraepelin (29), escribió seis formas de estados mixtos: la depresión con fuga de ideas, la melancolía agitada, el estupor con elementos maníacos, la manía improductiva, la manía depresiva.

Psicosis paranoides.

Etiología.

Parece haber hechos convincentes que demuestran que las causas de la paranoia y de los estados paranoides son psicológicas. Entre estas están los anhelos ambiciosos, pero -- frustrados, el hecho de que la personalidad sienta necesidad de defenderse contra tendencias indeseables e impulsos repudiados; los sentimientos de vergüenza u otros factores angustiantes; el fracaso continuo al no lograr objetivos sobrevalados, o la necesidad de aumentar el propio prestigio o la autoestimación. Hay experiencias traumáticas específicas de la vida que pueden ser factores contribuyentes. En un gran número de casos se encontrará que el paranoico proviene de una fa

(29) Henri Ey: Tratado de Psiquiatría; Toray-Masson, S. A., Barcelona, España, 1975

milia que ha sido autoritaria, áspera y cruel en grado excesivo. Es frecuente que uno de los padres, casi siempre el del sexo igual al del enfermo, haya sido una persona hostil y dominante, que rechazó al niño y por medio de acusaciones le -- produjo miedo, angustia, sentimientos de insuficiencia y de ser "un niño malo", los cuales, sin embargo, el paciente nunca llega a aceptar. En muchos casos, tal vez en la mayoría, hubo una excesiva identificación temprana con el progenitor del sexo opuesto. Como resultado de las experiencias emocionales y las frustraciones, suelen establecerse patrones de -- odio y agresión; no obstante, el niño tiene que hacer un esfuerzo para reprimirlos a causa del miedo hacia uno de sus padres.

Con frecuencia se observa que los padres cuya personalidad se desvió, debido a actitudes y relaciones nocivas -- con sus propios padres, pueden a su vez distorsionar afectivamente la personalidad de sus hijos. En muchos casos, cuando el enfermo era niño participó en una transgresión de los padres o de la familia, o bien observó dicha transgresión, o su po de su existencia; si dicho acto se hubiera revelado, hubiera tenido graves y dañinas consecuencias sociales para el paciente mismo, o para la persona importante que lo cometió. A veces el progenitor u otra persona niegan el acto y amenazan al niño insitiendo en que guarde secreto. Así se aumenta el uso de negación y racionalización en el niño. Simultáneamen-

te el hijo tiene que reprimir su propia rabia hacia la figura parental con quien tuvo la experiencia. En otros casos, las fantasías del niño acerca de transgresiones paternas, maternas o de la familia funcionan de la misma manera. En tales circunstancias, la naturaleza de la conducta conduce al niño o al joven adulto, hacia el aislamiento respecto a los contactos sociales, y así llega a sentirse rechazado. Esto puede estimular el resentimiento y aportar un elemento paranoide a la personalidad que se está desarrollando, y que finalmente puede culminar en la psicosis paranoide. A veces la lástima hacia sí mismo o la rivalidad con un hermano parecen facilitar el establecimiento de las tendencias paranoides.

Sintomatología.

El síntoma inicial de la paranoia y de los estados paranoides es un sistema rígido y persistente de ideas delirantes, que en ocasiones se originan en un hecho real. Un corte transversal o sea en el aquí y en el ahora de la conducta y el contenido del pensamiento del enfermo puede ser engañoso, ya que una superficie aparentemente normal puede ocultar un trastorno grave. El corte longitudinal (refiriéndose al trascender histórico de la persona), revela fácilmente la tendencia paranoide. El contenido de las ideas paranoides varía mucho y está determinado primariamente por las particulares necesidades psicológicas que el enfermo intenta satisfacer por medio de ellas, y secundariamente por el tipo de racionaliza-

ción que concuerda con las ideas y creencias que predominan en el ambiente del enfermo.

Las propias inclinaciones del paciente se reflejan en los motivos especiales y las intenciones que atribuye a los demás. El paranoico defiende vigorosamente sus racionalizaciones y muestra una convincente seriedad cuando trata de convencer a otras personas de que sus ideas delirantes son reales. Puede elaborar una racionalización a tal grado creíble, que sus propios amigos aceptan la suposición de que determinados individuos, y no el paciente mismo, son los responsables de las dificultades de éste. La superior dotación intelectual del paranoico puede permanecer sin alteraciones. Algunos paranoicos llegan a percibir que se está poniendo en duda la verosimilitud de sus ideas delirantes, y, por tanto, intentan ocultarlas. El juicio del enfermo puede ser defectuoso sólo en relación con su sistema de creencias anormales, -- que suele desarrollarse lentamente y llega a ser intrincado y complicado. Las ideas que predominan son de persecución o grandiosidad expansiva, o ambos temas.

Conforme se desarrollan los giros persecutorios, el paciente atribuye motivos hostiles o agresivos a otras personas, alimenta sus razones para quejarse, y se vuelve cada vez más reservado. Durante el primer periodo de su psicosis puede ser hipocondriaco e inquieto, puede volverse deprimido, -- sombrío, mal intencionado, vengativo y con tendencias a rumiar

ideas ásperas. Con frecuencia manifiesta un "justo" resentimiento contra otras personas. Los malos entendimientos y las interpretaciones equivocadas se convierten en ideas delirantes de persecución.

En la paranoia existe una mayor tendencia a proyectar y a racionalizar el propio estado afectivo. El paranoico restringe su conducta y su forma de hablar, y su contenido ideativo se caracteriza por una idea más dominante y más persistente que las que aparecen en el maniaco excitado, con sus fugaces cargas afectivas. Conforme disminuye el afecto, el enfermo abandona las ideas delirantes del episodio paranoide agudo, pero no las modifica, y sigue sin insight respecto a ideas que expresó con gran convicción y sentimiento.

Los componentes esenciales del paranoide a menudo existen escondidos tras síntomas de angustia, a veces tras una historia de frecuentes fracasos en la ocupación del enfermo. Estos pacientes también tienen aspiraciones abrumadoras de lograr éxito y un gran deseo de que se les reconozca como personas valiosas, mezclados con una tendencia intensa, pero reprimida, de sentirse culpables, debido a que asocian el éxito con la agresión, simbolizada en forma de hostilidad asesina. Entre los enfermos con este complejo sintomático y esta organización de la personalidad, se encontrarán algunos con capacidad para la descompensación alucinatoria paranoide. Es importante distinguirlos de los individuos con personalidad -

psiconeurótica antes de emprender una psicoterapia dinámica, ya que el curso del tratamiento puede ser interrumpido por -- una descompensación súbita. Mientras más lógica sea la sistematización de las ideas delirantes, y mientras menos se trastornen las relaciones del paciente con la realidad, más se -- acerca la psicosis a la paranoia tradicional; mientras mayor sea la cantidad de material reprimido que aflora a la conciencia en forma de alucinaciones, mientras más extravagante sea el sistema de ideas delirantes, y mientras más regresiva y -- desorganizada sea la adaptación del enfermo, más se acerca la psicosis a la esquizofrenia paranoide. Aunque es habitual encontrar ira y odio en todos los trastornos paranoides, conforme pasa el tiempo, el afecto del enfermo esquizofrénico tiende cada vez más a "consumirse", hasta llegar al aplaneamiento afectivo, donde disminuyen los afectos.

Con frecuencia es difícil decidir si una persona sufre de paranoia o de personalidad paranoide no psicótica; esta disyuntiva aparece cuando la conducta del individuo está gobernada por la realidad (lo cual indica un estrecho contacto con la misma), cuando la persona no ha sufrido empobrecimiento del afecto o de la personalidad, ni tiene alucinaciones, pero constantemente emplea la proyección y otras medidas defensivas. En general, si la reacción exagerada se prolonga, si las creencias a través de las cuales se manifiesta no pueden corregirse, si dichas creencias revelan una falta de lógi

ca, y especialmente si tienden a propagarse y a revelar que las fuerzas afectivas se mantienen y poseen una gran energía, la reacción debe considerarse como de tipo psicótico. No debemos olvidar que las tendencias paranoides se manifiestan en muchas formas de excentricidad y fanatismos.

Esquizofrenia.

La Asociación Psiquiátrica Americana, define la esquizofrenia como "un grupo de síntomas manifestados por trastornos característicos de la ideación (pensamiento), del tálante (afecto) y de la conducta". Los trastornos en la ideación están caracterizados por alteraciones de la formación de conceptos las cuales conducen a mal interpretación de la realidad y en ocasiones a ideas delirantes y alucinaciones, las cuales aparecen con frecuencia como autoproducidas psicológicamente. Como consecuencia natural de los cambios afectivos se presenta una respuesta emocional ambivalente, reducida e inadecuada y pérdida de la empatía con otros. La conducta -- puede estar retraída, regresiva y extravagante.

Etiología.

No existe un acuerdo preciso acerca de las causas fundamentales de la esquizofrenia, y existen más teorías donde los datos disponibles son menos precisos. Casi cualquier variante concebible fisiológica o psicológica ha sido considerada en alguna ocasión como factor etiológico de la esquizo

frenia. En general, las teorías de la etiología pueden dividirse en aquellas relacionadas con factores psicosociales.

Factores orgánicos.

Predisposición genética: Franz Kallmann (30), estudió 500 pares de gemelos varones, en los cuales uno de los gemelos tuvo un diagnóstico de esquizofrenia. Encontró que 15% de los otros gemelos eran esquizofrénicos. En un estudio semejante de 174 pares de gemelos idénticos, uno de los cuales fue esquizofrénico, halló una tasa de concordancia de 86%. Lo anterior le sugirió a Kallmann, una base genética de la esquizofrenia. Sin embargo, otros investigadores han reportado una tasa de concordancia mucho más baja para gemelos idénticos con esquizofrenia. Los diferentes estudios gemelares han sido objeto de interpretaciones conflictivas. Algunos investigadores consideran que los resultados de los estudios gemelares sean compatibles con una etiología ambiental.

Factores bioquímicos: La literatura sobre la esquizofrenia está saturada con reportes de anomalías bioquímicas. Sin embargo, muchos estudios no han sido confirmados -- por otros investigadores; y aun cuando definitivamente aparece una anomalía bioquímica en un grupo esquizofrénico, una variable influyente que no tenga relación con la esquizofrenia puede ser la responsable. Un estudio inicial reportó un meta

(30) Lawrence, C. Kolb: Psiquiatría Clínica Moderna; La Prensa Médica Mexicana. México, 1983.

bolismo anormal de las xantinas en un grupo de esquizofrénicos, dichos pacientes estaban bebiendo grandes cantidades de café en relación al grupo control, lo cual explicaba las cifras urinarias elevadas de metabolitos de la xantina sin que tuvieran relación alguna con la enfermedad mental.

Factores endocrinos: No hay evidencia concluyente de que la esquizofrenia provenga en forma primaria de un trastorno endocrino, pero la correlación de los cambios en los esteroides adrenocorticales con los cambios en la fase clínica de la esquizofrenia es impresionante.

Factores tóxicos: La observación de la inyección de psicosis con LSD, sugirió que la esquizofrenia pudiese ser el resultado de la síntesis endógena de una sustancia alucinógena semejante. Sin embargo, investigadores posteriores han hecho hincapié en las diferencias (más que con las semejanzas) entre la esquizofrenia y las psicosis provocadas por drogas. - La mayor parte de la evidencia no confirma la teoría de que - la intoxicación por LSD, sea realmente un modelo de esquizofrenia.

Factores neurológicos: Las crisis fisiológicas, como la despauperación de oxígeno al nacer, podrían constituir un factor precipitante en un niño con una predisposición constitucional hacia la esquizofrenia.

Factores psicosociales:

Conflicto intrapsíquico: El esquizofrénico al igual

que el no esquizofrénico, tiene impulsos sexuales básicos y agresivos y debe de enfrentarse a sus ideales, valores éticos y normas sociales. Además, debe de confrontar al mundo exterior y todavía tratar de satisfacer sus propias necesidades.- El esquizofrénico difiere del no esquizofrénico en que sus defectos profundos en la función mental le vuelven imposible el mediar con éxito entre la demanda conflictiva de los impulsos instintivos, la conciencia y la realidad externa.

Otros factores psicosociales pueden ser los defectos en la relación madre-infante: Anna Freud (31), empleó el término "objeto en necesidad de satisfacción" describiendo la importancia de la madre para proporcionarle al infante su primera experiencia gratificadora en relación a un objeto externo.

Interacciones patológicas familiares: Lidz, Fleck (32), y otros describieron a familias disfuncionales en las cuales los progenitores con frecuencia amenazan separarse a uno de los cónyuges intenta presionar al otro para que se conforme a rígidas expectativas. La relación de los progenitores se caracteriza por recriminaciones en vez de apoyo mutuo. En las familias en las cuales los progenitores se derogan y menosprecian uno al otro, el niño no puede emplear a un progenitor como modelo de identificación o como un objeto de amor.

(31) Lawrence, C. Kolb: Psiquiatría Clínica Moderna; La Prensa Médica Mexicana, México, 1983

(32) Idem.

sin antagonizar con el otro progenitor.

Tales familias pueden mostrar una armonía razonable superficialmente, pero en cada matrimonio la psicopatología - sería del progenitor dominante es aceptada o compartida por - el otro. Según esta teoría existe una transmisión de lo irra- cional de los progenitores a los niños, provocando en el niño una enorme dificultad para establecer un sentido satisfacto- - rio de su propia identidad.

Sintomatología.

Los pacientes esquizofrénicos pueden presentar una verdadera enciclopedia de síntomas y los psiquiatras difieren a menudo en la importancia relativa que le asignan a un sínto- ma o a otro.

Síntomas fundamentales.

Trastornos de la asociación: Las asociaciones lógi- cas que normalmente conducen de un pensamiento al otro apare- cen relajadas. El resultado es que la ideación se muestra ex- travagante, ilógica y caótica.

Autismo: El autismo es una forma de ideación en la cual el contenido mayor es principalmente subjetivo o endóge- no. El paciente está preocupado con ideas provenientes de en- sueños y fantasías aunadas a alucinaciones e ideas delirantes. Conforme aumenta la ideación autista se presenta una interfe- rencia correspondiente con la relación con la realidad y la -

prueba de la realidad.

Incongruencia afectiva: Las respuestas emocionales pueden ser inadecuadas al contenido del pensamiento. El estado afectivo a menudo es inconsistente o exagerado. El trastorno afectivo puede incluir indiferencias, frivolidad, constricción, impasibilidad o afecto obtuso.

Ambivalencia: El paciente esquizofrénico encubre sentimientos contradictorios, actitudes, deseos o ideas hacia un objeto determinado, persona o situación, por ejemplo, odia y ama a la misma persona al mismo tiempo. La ambivalencia es una característica de otros padecimientos también y puede presentarse hasta cierto punto en individuos normales, pero en la esquizofrenia es particularmente intensa.

Síntomas accesorios.

Alucinaciones: Las alucinaciones pueden ocurrir en cualquier modalidad sensorial-auditiva (por ejemplo, la voz de Dios); visual (por ejemplo, ángeles); táctil (sentir hormigas que se deslizan); gustativas (perciben mal sabor); u olfatorias (perciben mal olor); sin embargo, las alucinaciones auditivas son las más comunes.

Ideas delirantes: una idea delirante es una creencia falsa inadecuada para el grado educativo o social del paciente y que no es influido por la evidencia lógica contradictoria (por ejemplo, "el FBI me persigue").

Ilusiones: Interpretación indebida de una percepción sensorial actual (por ejemplo, una mancha en el cielo raso se considera que sea una araña que desciende sobre el paciente).

Ideas de referencia: Una impresión inquietante de que la conversación o los gestos de otras personas tienen relación con uno.

Despersonalización: La sensación de sentirse dividido de su propia personalidad; la sensación de que la propia identidad o personalidad se está desintegrando o perdiendo.

Negativismo: El paciente hace lo opuesto de lo que se le pide que haga; por ejemplo, cierra los párpados cuando se le pide que los abra.

Automatismo: Se ejecutan acciones sin el consentimiento consciente del paciente. El paciente siente que no es él quien está realizando sus propias acciones.

Ecolalia: Repetición de la conversación de otro.

Ecopraxia: Repetición de los movimientos de otro.

Manerismos: Gestos reiterativos u otras formas de expresión.

Esterotipia: Repetición persistente sin sentido de cualquier acción.

Impulsividad: Acciones ejecutadas inesperadamente sin suficiente reflexión y sin consideración de toda la personalidad.

Benommenheit "apatía": Disminución de todas las -- funciones psíquicas, con la torpeza resultante para manejar - cualquier situación complicada o insólita.

Es importante hacer mención de los tipos de esquizo frenia simple, hebefrénica, catatónica.

Con respecto a la esquizofrenia Binswanger (33), -- sostiene que puede comprenderse a partir de una serie de no-- ciones, remitiendo a actitudes existenciales cuya unidad in-- tenta mostrar. La primera de dichas nociones concierne a la coherencia y evidencia del mundo natural. Estas se fracturan en el sentido de que el enfermo no puede consentir en que las cosas sean simplemente lo que ellas son y se concatenen entre si como siempre lo han hecho. El enfermo querría que fuesen_ otras, pero, al contrario del revolucionario, no es capaz de_ emprender la tarea de cambiarlas, ya que para ello sería pre-- ciso primeramente dejarlas ser lo que son. Se precipita en-- tonces a imposiciones arbitrarias cuya finalidad más o menos, acrecentará su sufrimiento. Pero, sobre todo, este modo ca-- prichoso y especial de estar junto a las cosas engendra una - experiencia crecientemente falseada y plena de lagunas y cada vez menos apta para servir como trampolín para un auténtico - proyecto. Tales lagunas en cuanto a la captación del pleno - sentido de las cosas serían ya advertibles, en la infancia --

(33) Henri Ey: Tratado de Psiquiatría; Toray-Masson, S. A., - Barcelona, España, 1975

del futuro esquizofrénico.

Pero al mismo tiempo, el enfermo hecha de menos la consistencia del antiguo mundo e intenta volverla a encontrar corrigiendo y combinando imaginariamente las lagunas del mundo presente, lo que contribuye a agravarlas, aumentando así su nostalgia.

Una segunda dimensión de la experiencia esquizofrénica consiste en que en ella todo está sometido, de buen o mal grado, a la alternativa radical de la victoria y la salvación o la derrota y la impotencia. La inconsistencia de la experiencia evoluciona hacia la rigidez de un "o bien..., o bien... ", que conduce a la formación de ideales irreales por su desmesura y su desencarnación en los que el enfermo se encierra y a los que se aferra cada vez más, ya que el enfermo renunciando a ellos se encontraría entregado a una angustia insostenible, la de la derrota que le pondrá en manos de sus perseguidores.

Una tercera dimensión: La de camuflaje que el sujeto, debe adoptar y dejar constantemente y sin éxito para disimularse a sí mismo el lado intolerable de la alternativa e intentar afirmar el reino de sus ideales. Sobreviene entonces una última fase, que se encuentra efectivamente en todos los casos descritos por Binswanger: al momento del abandono, de la dislocación, de la catástrofe. El sujeto renuncia a luchar ya contra el internamiento, contra el suicidio; se deja

dictar su conducta por los signos que las cosas emiten a su intención. No puede ya mantenerse en el mundo común, y es -- aquí donde se muestra el decisivo alcance correspondiente, -- con arreglo a las perspectivas del Dasein-analyse, al delirio. Este es reconocido como la más profunda y más grave capitulación del sujeto: la que le hace desistir de su poder de decisión relativo a sí mismo, que le despoja en cierto modo de su propia vida y su propia experiencia; poder que el sujeto confiere a potencias e instancias extrañas, ajenas, de las que se constituye en juguete y en víctima. Mientras que su existencia continúa desgarrándose entre oposiciones irreconciliables, en lo sucesivo ingresa en una experiencia no problemática, de la que será excluida toda corrección de sí misma, por sí misma, elaborada enteramente con arreglo al modelo del tema delirante, cuya proliferación invadirá y sumergirá todo muy pronto.

Esto nos guía a descubrir la importancia de las vivencias que están aconteciendo en estos individuos, por lo que se les debe dar un gran peso, así como también a la vida del sujeto antes de que caiga en estos cuadros, es por ello que en el capítulo siguiente revisaremos los factores que podrían fortalecerse en el proceso de identidad, para evitar la desestructuración y la mala estructuración de la misma.

Debemos luchar por una mente sana en un cuerpo saludable.

JUVENAL

Considero de gran importancia que la psicología clínica tenga a su cargo, en el trabajo de la salud mental el estudio de la situación social y los factores dinámicos que llevan a la aparición de alteraciones mentales, ya que hay que atacar a tiempo esos elementos para prevenir dichas alteraciones.

ADOLF MEYER

CAPITULO IX

MEDIDAS HIGIENICAS EN EL ALCANZAMIENTO DE LA IDENTIDAD

IX.1 El Alcanzamiento de la Identidad y la Higiene Mental. (Prevención Primaria, Prevención Secundaria y Preven- ción terciaria).

A través de este recorrido por la identidad del hombre y su sociedad, nos hemos percatado de que la primera se va desarrollando a lo largo de toda la vida, y al no ser algo estático sino cambiante, su estructuración se ve inmersa en una serie de situaciones sociales que rodean al individuo y que pueden afectarla llevándola a ciertas patologías si el hombre no se desenvuelve en condiciones óptimas o bien, si éste no toma conciencia de su capacidad de superar cualquier limitación y lucha por ello mediante medidas adecuadas.

Tal vez, en algunas ocasiones sabemos todo esto, en otras lo desconocemos, pero en ambas ocasiones nos sentimos con tan pocos elementos para promover un cambio en nuestras vidas que ni siquiera lo intentamos.

La pareja de recién casados, sueña con ser una unión ideal que pueda proyectarse sobre sus hijos a través de una orientación adecuada, que se vea reflejada en el pleno alcanzamiento de la identidad de éstos. Pero desafortunadamente son muchos los factores que influyen en que ésto no se dé tan

idóneamente. La falta de conocimiento por parte de los padres y de la gente en general, para encausar a los chicos por un camino donde su identidad se vaya desarrollando lo más adecuadamente posible, lo que inside en consecuencias negativas.

Por tales motivos, el objetivo de éste, nuestro último capítulo, es presentar ciertas circunstancias que pueden conducir a la mala o la desestructuración de la identidad, con la finalidad de que se evite caer en las mismas, además de -- brindar algunos elementos en los que la gente se puede apoyar para evitar conductas patológicas, y herramientas para que en caso de llegar a ésto, se pueda ayudar a la gente a trascenderlo.

Empezaremos definiendo el término "Higiene Mental": es una aplicación de métodos psicológicos que previenen trastornos de la personalidad; o bien las modifica con el fin de promover la salud mental protegiendo a las personas sanas de caer en un padecimiento psicológico o ayudando a las ya enfermas a salir de él, conduciendo así a la salud del individuo o de la comunidad.

Esto se puede lograr a través de tres momentos dentro de la psicología preventiva:

Prevención primaria.- Va más allá de la simple evitación. Equivale a interrumpir o modificar el ambiente, de manera que se evite por completo el enfermar humano. La prevención primaria ha reducido en forma importante la aparición de trastor

nos psicológicos producidos por enfermedades orgánicas, secuelas de procesos infecciosos y tóxicos.

Prevencción secundaria.- Se refiere a tomar medidas terapéuticas y de orientación para restaurar tempranamente a un individuo con vías de tener una identidad mal estructurada, y llevarlo a un estado de buena salud para que ésta se desarrolle adecuadamente.

Prevencción terciaria.- Incluye las medidas e intervenciones que se aplican para restablecer un grado de mayor deterioro en la identidad del individuo, en quienes ya sufren de trastornos más graves o persistentes o progresivamente deteriorantes.

En general lo que se busca es aumentar los recursos de intervención cuando ya se presentan enfermedades.

La existencia de factores ambientales impone estas preguntas: ¿el niño experimenta y responde a las influencias correctamente? ¿no estará el niño en una situación arbitraria, recibiendo y cuando adulto transmitiendo erróneamente sus vivencias? Tal es el caso en individuos con mala o la desestructuración de la identidad, la prevención o la higiene mental que se presenta a lo largo de este capítulo, encara esto con la elevada mira de no sólo tratar de prevenir y evitar, sino también de observar cuando obran experiencias favorables y cuando es preciso ejercer una influencia correctiva.

De tal manera que de acuerdo a los 3 tipos de pre--

venciones que planteamos, presentaremos la manera de intervenir en cada una.

En la prevención primaria, como ya hemos visto, implica evitar la aparición (en la medida de lo posible) de enfermedades que lleven a una no estructuración de la identidad.

Los padres pueden planear si desean tener hijos y cuándo. Los futuros padres que tienen razones para sospechar que poseen anomalías cromosómicas, pueden hacerse un análisis genético, y obtener información sobre las probabilidades de tener un niño con un defecto genético. La técnica de la amniocentesis permite determinar si un feto tiene estructura genética anormal, información que se puede utilizar para decidir si se termina el embarazo con un aborto. En cuanto la mujer sabe que está embarazada, puede tomar medidas para asegurarse de que tiene una dieta óptima, disminuir o suspender las medicinas que esté tomando, protegerse contra el contagio de enfermedades infecciosas, evitar los rayos X y reducir el consumo de alcohol y tabaco o evitar la ingesta de ciertos medicamentos como la talidomina. También si existe la posibilidad de que haya una incompatibilidad del factor Rh, puede pedirle al médico que haga todo lo posible por reducir al mínimo o eliminar la posibilidad de complicaciones. Ella y su marido pueden asistir a clases sobre parto natural u obtener información sobre el proceso del nacimiento por personal médico, clínicas de salubridad o libros. Al empezar el -

parto en la decisión de la madre sobre si usar anestesia o no, puede influir el conocimiento de que el uso de medicamentos - en ese momento suele tener solo un efecto temporal en el niño. Inmediatamente después de haber nacido el niño, se le puede - hacer la prueba de la fenilcetonuria y para la posibilidad de anomalías cromosómicas, como el cariotipo XYY. En tales - casos, los padres pueden planear un programa para reducir al - mínimo la adquisición de formas indeseables de conducta. Si - el niño es prematuro, los padres pueden estar seguros de que - existen incubadoras y técnicas de atención especiales para -- disminuir la posibilidad de complicaciones.

Igualmente, se puede evitar la no estructuración de la identidad en el individuo, atendiendo a procesos infecciosos a tiempo como la sífilis y evitando engendrar en tales -- condiciones. Evitando abortos autointencionados sin la adecuada aspepcia o con métodos no adecuados ya que esto, muchas veces no logra el objetivo, pero sí logra malformaciones feta - les. Además se puede preveer durante el embarazo el contacto con enfermedades de tipo contagioso como la viruela, escarlatina, etc., que van también a repercutir en el desarrollo del feto. Todos estos ejemplos, como muchos más, conllevan a la - no estructuración de la identidad. Sin embargo, el principal agente para intervenir aquí es el médico, es por ello que no - ahondaremos en esto y si nos adentraremos más en donde el cam - po de acción es de los psicólogos clínicos. A quienes a mane

ra de prevención primaria, nos tocaría el preparar pláticas para futuros padres de familia sobre aspectos como estos y muchos otros que corresponden a manera más directa a la psicología, siendo así, estas pláticas estarían también basadas en una orientación sobre: la relación adecuada que la pareja debe seguir, basada en el amor y el respeto mutuo. Asimismo se les explicarán todas las etapas que Erick Erickson plantea para lograr el alcanzamiento de la identidad y los aspectos positivos y negativos que intervienen en cada una, los cuales han sido descritos ampliamente en el Capítulo II, haciéndoles énfasis en la importancia de brindarle amor y seguridad al niño pero con la finalidad de lograr su independencia como ser individualizado. Otros aspectos que podrían plantearse en las pláticas se revisarán en los siguientes tipos de prevención, solo que en la prevención primaria serían explicados a los futuros padres antes de que tuvieran hijos para que fueran aplicados en la educación de los mismos.

En la prevención secundaria atenderemos ciertos aspectos que nos muestran cuando el individuo empieza a tener un desarrollo de identidad defectuoso y qué hacer para evitarlo. Es decir, es una intervención temprana para evitar consecuencias lamentablemente negativas.

Para ayudar a que una identidad se desestructure o se estructure indebidamente no debemos esperar a que la persona sea adulta, o a que ésta presente graves trastornos, desde

el primer año de vida cabe administrar medidas preventivas físicas como también un desarrollo adecuado en la forma de guiar a los hijos.

Un niño puede hallarse en una situación que amenace su libertad interior, su espontaneidad, su sentimiento de seguridad, su confianza en sí mismo; en una palabra, el núcleo de su existencia psíquica. Se siente aislado e inerte, y como resultado no puede apreciar o desdeñar, confiar o desconfiar, expresar sus deseos o protestar contra los otros. Las características fundamentales que se desenvuelven de este modo pueden resumirse como una enajenación del yo y de los demás, un sentimiento de impotencia, un recelo total y una tensión hostil en sus relaciones humanas.

No obstante solemos no tomarlo en cuenta pensando inconscientemente "ya se le pasará" sin considerar las posibles consecuencias.

Desde que en un lactante se detectan dificultades en la alimentación, insomnio, y el clásico niño "llorón", por esto podemos deducir que su desarrollo no está siendo adecuado. En los primeros años o primera infancia cuando se perciben trastornos en el control de esfínteres y en la autonomía para comer, lavarse y vestirse sin ayuda ajena y adaptarse a la vida en general, también son síntomas que indican que hay que intervenir oportunamente. El aislamiento, agresividad, trastornos en el aprendizaje, enuresis, etc., encontrados en

la edad escolar, puede decir que se necesita intervenir antes de que el chico llegue a graves consecuencias. En la adolescencia y preadolescencia podemos encontrarnos agresión, confusión de rol sexual, rebeldía problemas relativos a la elección profesional, apatía, que son indicativos de que las etapas del desarrollo de identidad, vienen arrastrando un lastre que hay que erradicar.

Así se "fuga" en la enfermedad, hacia el lado inútil de la vida, el niño que pretende monopolizar a su madre mediante la inapetencia, etc., el preescolar que agrede a los compañeros, etc.

Tales problemas son de capital importancia y el no reconocerlos así, significa perjudicar el curso del desarrollo de la identidad del niño.

Para evitar ésto, primero debemos conocer las causas que lo están originando pero analizándolas siempre, desde un punto de vista integrador, desde un panorama que abarque todos los aspectos del individuo y lo totalice.

Para asir la totalidad del hombre debemos visualizar a la persona dentro del marco de vida total y de todas sus situaciones. Puesto que todo problema humano no puede enfrentarse desde un sólo ángulo, tiene que ser mirado concibiendo todo aquello que da como resultado la identidad de un individuo, desde aquello que es tan íntimo y sólo a él le pertenece, como su capacidad de amar, hasta lo más externo.

a él, como las normas de una sociedad; ya que como hemos dicho repetidamente en este trabajo, el hombre es un todo integrado: es una gestalt. Es por esto que cualquier actitud suya es influida por diversas fuentes y asume nuevas funciones durante el desarrollo de su identidad.

El individuo es un ser biopsicosociocultural que no puede separarse y la importancia de esto lo demuestra la implausibilidad del viejo refrán: "Mente sana en cuerpo sano". Tenemos bastantes ocasiones de observar niños y adultos físicamente sanos cuyo comportamiento deja mucho que desear, pero - aun más: la inversión de la máxima tiene segura vigencia. Es difícil, acaso imposible que un bebé de constitución débil, pueda alcanzar esa armonía que en un niño sano cabe mencionar. Imaginémosnos a un bebé que nace con un aparato digestivo débil. Desde su primer día estará rodeado por curas urgentes y temerosas. Estos niños están destinados a crecer en una atmósfera extremadamente cálida. Se verá siempre guiado y tutelado y el cambio de vida se le aparecerá obstaculizado por un intenso número de prohibiciones. En ocasiones, son los niños de estómago débil, los que pasan a engrosar la lista de los niños con problemas de conducta.

Es igualmente importante en el desarrollo de los niños considerar lo siguiente:

Hay un mundo que no se considera anormal desde el -

punto de vista psicológico, pero que no obstante, difiere de aquel en el cual vivimos los adultos y la gente "normal". Este es el mundo de los niños. Muchos consideran a los niños como si fueran adultos a escala reducida. Indudablemente no lo son, y una de las mayores diferencias está en que deben vivir en un mundo hecho por los adultos donde todas las cosas son demasiado grandes. Un mundo donde cuesta resistir y donde muchos esfuerzos están condenados al fracaso. Además es un mundo donde los pequeñitos desconocen las leyes y donde -- puede surgir lo imprevisto en cualquier momento. Los acontecimientos resultan inesperados y los adultos impronosticables. Es un mundo extraño y desconocido donde el niño se encuentra perdido y donde a veces sus padres "todo poderosos" también le fallan. Por lo general el niño hace lo que se espera de él por evitar consecuencias desagradables o por generosidad, pero no por voluntad o decisión propia. Sin embargo, nadie comprende las reacciones de un niño por no comprender que está en un mundo enteramente distinto a él: el mundo del adulto.

En virtud de que en la actualidad los niños se ven obligados e inclusive propenden por sí mismos a participar en la vida más precoz e intensamente, los problemas en la estructuración de la identidad, se han aguzado y complicado. Además no se lleva a cabo un método para resguardar a la niñez y a la juventud y al mismo tiempo hacerla independiente. La -- presión de las condiciones económicas y las demandas de la --

Época moderna, que insuermen paciencia y tiempo dificultan la protección de la niñez y de la juventud. Los adultos transmiten sus sentidos de premura y la crisis se refleja en los niños.

Una causa que afecta la estructuración de la identidad es la calidad de la relación familiar, es la calidad del amor que se le dé al niño adentro de la familia y no la cantidad.

Una persona cuya infancia ha transcurrido sin amor conservará las huellas hasta la más avanzada vejez, siempre y cuando no intente superarlo. No se trata de cantidad de amor puesto que se podría caer en la sobre protección que es tan mala como la falta de amor. Tampoco es presencia únicamente, se trata de demostraciones afectivas que lo lleven a valorarse a sí mismo, por sí mismo. Es otorgar seguridad para adquirir la confianza básica.

Cuando la familia no proporciona al niño todo esto, es probable que sufra trastornos en la estructuración de su identidad.

Como hemos visto en el Capítulo II, si no se logra la confianza básica, el niño se repliega sobre sí mismo evitando relacionarse con los demás puesto que no tiene seguridad en su yo, ya que sus padres no se lo proporcionaron. Debido a que su relación con ellos no fue lo suficientemente cálida o fue excesivamente sobreprotectora de tal manera que el

niño no logra extrapolar la seguridad a sí mismo.

Sin esta seguridad, es obvio que el niño no buscará su autonomía e individualidad y menos si sus padres no lo impulsan a ello al no dejarlo hacer ciertas actividades "porque está chiquito", o cuando se burlan de como realizan ciertas cosas debido a que todavía no puede hacerlo bien por su edad. Así el niño nunca tendrá iniciativa y crecerá con un sentimiento de inferioridad yoica.

Los padres además de hacer de sí mismos personas en las que el niño confía y de hacerlo sentir mediante su convivencia, que significa ser tal persona, tienen a su cargo otros aspectos importantes que a veces olvidan: no hacen todo cuanto está a su alcance para independizar al niño de su tutela e iniciarlo en la vida social, alentándolo y entrenándolo para que sea independiente; lo que obstaculiza el cabal cumplimiento de su proyecto existencial: su identidad.

Las fallas en el desarrollo de la identidad del niño, provienen de diversos factores entre los que se encuentran: la lucha de los padres por retener a los hijos como una parte no diferenciada de ellos mismos. Como consecuencia de esa lucha el niño no obtiene amor natural, ni la guía o dirección necesaria para desarrollarse y transformarse en una identidad independiente, que haga efectivas sus potencialidades individuales y cumpla con sus responsabilidades. O a la inversa, puede ser la resultante de la incompetencia del niño -

para manejar en forma eficiente y realista, las cuestiones de la vida ya que ha luchado por proteger su nivel de dependencia, contra las demandas del crecimiento, contra el hecho de renunciar a su relación infantil con la madre y contra una organización independiente de sus propios poderes y capacidades. Y por lo tanto no puede establecer relaciones personales estables. Por desgracia si esto no desaparece a tiempo, perdura hasta la vida adulta y encontramos personas de cuarenta años que no pueden faltar a un día a casa de su madre porque ella entra en angustia y él en estado de culpa. O viceversa, aquellas madres que con el pretexto de avanzada edad atan a los hijos --ya mayores-- a permanecer con ellas sin permitirles formar su propio hogar y vivir su propia vida porque los chantajejan de tal manera a través de enojos, ofensas, regaños, etc., con lo que logran que el hijo sienta culpa al salir del hogar y al no visitar a su madre frecuentemente imposibilitando con esto el cabal desarrollo e independencia de estos individuos. A causa de ésto, la desintegración de este hijo con su nueva familia (esposa e hijos) es lo que se presentará, para regresar a proteger y complacer en todo a su madre "a quien tanto le hace falta".

Basándonos en estos ejemplos podemos observar cómo la sobre protección en todas las fases de la vida infantil incluyendo vestido, salud, comida, juegos y asociación con otros niños impide que se desarrolle la independencia, la responsa-

bilidad y la madurez de la personalidad, esenciales para lograr una adaptación adecuada y hace que estos niños protegidos de todos los riesgos habituales de la vida, se vuelvan dependientes, infantiles y con frecuencia hostiles.

En el seno de la familia, el niño incorpora los valores, metas y prejuicios que la familia posee, por tanto si es en una familia que no le proporciona amor y confianza básica será un niño inseguro, temeroso sin autonomía y con poca capacidad de amar, si es una familia posesiva el niño jamás aspirará a su normal individualidad y entre sus valores principales no figurará la libertad, como consecuencia permanecerá ligado al centro de la familia hasta que él no concientice su capacidad para romper con esta dependencia.

Sin embargo, esto no es un futuro que sucederá como una ley, mucho menos si lo corregimos en un momento adecuado y con lineamiento también adecuado que revisaremos a continuación.

Podemos comprender cuán difícil es la tarea a que se ve avocado el niño, pero nuestra grande esperanza finca en que mediante el uso de la psicología existencial se concientiza a la gente, desde pequeña, de lo que tendrá que luchar para alcanzar su identidad.

Hay que entender valorativamente los antecedentes del niño; mostrar al niño su plan de vida equivocado, cómo fue trazado con una perspectiva falsa, alentarle, reintegrar-

lo al lado útil de la vida mediante un entrenamiento adecuado; ya que el individuo sin ánimo para dar directa y apropiada solución a sus problemas, intenta resguardar su valor personal - eludiéndolos, e intenta hacerse valer por caminos soslayados, persiguiendo objetivos ficticios, alejados del frente de la vida y como resultado cada vez se hunde más y su identidad va perdiendo su adecuada estructura.

La actitud de los padres hacia el niño está influida en gran parte, por el grado de satisfacción y de conformidad que han logrado obtener en sus propias vidas. Por tanto, la orientación psicológica a los padres es tan importante como la de los hijos.

Las observaciones hechas en lactantes parecen mostrar que la necesidad de calor materno, de experimentar estímulos sensoriales en la piel y de tener satisfacciones emocionales instintivas, existen desde el momento en que nace el niño, y que la falta de estos factores puede dar como resultado una inhibición en el desarrollo de la identidad.

Cada niño es un ser distinto que requiere un trato individualizado por tanto, hay que ver las necesidades que realmente el chico tiene. El amor se da según el niño lo requiera. A lo mejor Juanito no necesita que lo "papachen" pero Carlitos sí, y a él le hace falta si no se lo das. O sea, la relación interpersonal con el niño (y en general con toda persona) te va a decir como lo vas a tratar, pero en la medida en que --

puedas porque no hay que ser artificioso ya que también se le debe guiar hacia la autenticidad y espontaneidad. Además, no sólo se debe enseñar al niño el amor físico. Hay gente tan -- primaria mentalmente que demuestra el amor solo a través de -- la expresión física del "papacho" y esto es una despauperización del mismo.

Hay que demostrar al niño la capacidad del amor donante, el amor que comparte sus valores con la pareja, con el amigo, etc., enriqueciéndose a través de esto. El amor con tal de complacer a su pareja "no me gusta el teatro, pero voy contigo porque a tí si te gusta y quiero compartir tus interses". Pero no hay que ceder como sometimiento, sino como acto amoroso, es ser feliz a través de la felicidad del ser amado y compartirla juntos, hay que enseñar al niño desde pequeño no solo el amor por las personas sino el amor por la naturaleza, por una rosa, por el mar, por un paisaje; amar una -- puesta de sol y regocijarse en ello. Amar las ideas buenas, -- amar el bien, amar a los animales, en fin, amar hasta una mesa por el simple hecho de que te da servicio.

Si se le enseña todo esto al hombre desde chico crecerá con capacidad de amar y de permitir ser amado encontrando significado a su vida y felicidad a través de ello. En -- cuanto a la corrección, el castigo corporal no consigue sino desalentarlo y ello --bien lo sabemos-- solo empeora y nunca mejora al niño.

Si en vez de esto, hablamos con él y le explicamos las cosas, entenderá y poco a poco irá mejorando, aparentemente pareciera que no entiende o que no le interesa, pero -- cuando el niño se da cuenta de que se le da importancia y que se le trata como a un individuo capaz, tratará de responder -- de acuerdo a ésto. Sin embargo no debemos dejar que el niño manipule, puesto que tratará de gobernar todo lo que está a su alrededor, por esto hasta la ingesta alimenticia debe regulárseles a determinada hora.

De esta manera, no hay que darle todo lo que el niño pide, no por masoquismo sino porque debe dársele sólo lo que necesita, hay que ver las necesidades reales que el chico tiene y no caer en los errores que los padres suelen caer: -- "no tengo, pero a ver cómo te lo doy". Explicándole al niño para que él comprenda. Los padres no deben pasarle al chico su propio conflicto personal, "yo no tuve nada, tú tampoco", -- "yo no tuve nada, tú tendrás todo", etc. Hay que romper con nosotros mismos al educar, puesto que cada hijo es una historia única e irrepetible y no tenemos derecho de transformarla a semejanza nuestra.

Es difícil ser madre, saber qué hay que decirte, saber qué hay que callar, saber qué es lo que quieres que te diga. Haber sufrido tanto, haber mirado la vida y el mundo, -- hurgando en los rincones buscando en las rendijas para saberlo todo, para saber que las flores tienen espinas, que el ---

barro es el que mancha irremediamente, qué fuego es el que quema y qué el que limpia. Haber sufrido tanto ... haber buscado tanto, haber aprendido tanto ... para llegar a saber que cada uno tiene que labrar su propia experiencia, que mis lágrimas no evitarían las tuyas, que mi dolor no serviría de barrera a los dolores que te aguardan y que aunque yo te ame, - aunque yo sepa cuál es el camino que debes elegir para ser dichosa y realizarte, tengo que aprender a callar, a apartarme, a dejar que seas tú misma la que lo encuentres, aunque antes te equivoques y te golpees muchas veces.

En realidad llevar a cabo esto, es complejo, sin embargo, es necesario respetar la mismidad de cada quien.

Otro motivo por el cual no hay que darle todo al niño, es porque hay que irlo adaptando a la realidad. Por lo general cuando se le da todo se le hace un tirano "ello", --- quien no se saciará nunca en su necesidad de satisfacción. - Es por esto que hay que dejarlo que sufra una desilusión para que adquiera tolerancia a la frustración, sino tratará de obtener todo lo que no puede o lo que se le niega, aunque sea psicopáticamente.

La vida es premio y castigo, por tanto, hay que ayudar al niño a que viva lo de hoy, lo real, dándole armas para enfrentarlo; si no lo hacemos, no hemos cumplido nuestro papel de padres. Además, no solo hay que tomar en cuenta las necesidades materiales del niño, sino que también las internas.

Al tratar de guiar y comprender al niño, debe prestarse menos atención a los síntomas aislados y ocuparse más de la personalidad total y transformarla completamente. Por observar los árboles no se ve la totalidad del bosque.

Así, otro de los propósitos debe ser estimular la autoconfianza y la autoestima en el niño, para lo cual hay que demostrar ante éste, un especial interés cuando logra hacer algo. Es bien sabido que los niños mimados e inseguros -- quienes no han alcanzado la confianza básica y la autonomía -- esperan todo de los demás y hacen que sus papás los vistan, les den de comer, etc. Procuremos entonces, hacer ver a los padres el daño que le están haciendo a sus hijos con esto. De la misma manera, a los niños se les puede motivar a ser más independientes explicándoles lo bueno que sería que trataran de vestirse por sí solos, aseverándoles con toda seguridad que ellos pueden hacer todo lo que los demás niños hacen. De esta suerte, aumentaremos en forma gradual la independencia del niño. Esto demuestra la importancia de explicar a los padres la necesidad de que su hijo vaya alcanzando las etapas que Erickson plantea en todo desarrollo, puesto que muchos ven la autonomía de sus hijos como una amenaza que alejará a los hijos de su influencia, cosa que muchos padres aun cuando sus hijos ya sean mayores y hayan formado su vida aparte, no miran con buenos ojos, puesto que no comprenden que cada individuo es un ser aparte y diferenciado de ellos mismos.

y que como tal es dueño de una libertad e individualidad que los padres "sanos" habrán de respetar. Como sabiamente el -- poeta Gibran Jalil Gibran (34), refleja en su poema "De los niños":

Vuestros hijos no son vuestros.
Son hijos del anhelo de la vida.
Son concebidos a través vuestro, mas no de vosotros,
Y no obstante vivir juntos, no os pertenecen.

Podéis darles vuestro amor, mas no vuestros
pensamientos,
Porque ellos tienen los suyos.
Podéis albergar sus cuerpos, mas no sus almas,
Porque éstas moran en la casa del mañana, que
no podréis visitar ni aun en sueños.
Podéis esforzaros para ser como ellos, mas no
intentéis hacerlos como vosotros.
Porque la vida no retrocede ni se detiene
con el ayer.

Sóis el arco del cual vuestros hijos son
disparados cual saetas vivientes.
El arquero ve el blanco sobre el camino del infinito
y os dobla con Su poder de modo que las saetas
pueden volar veloces y a gran distancia.

Dejar que vuestro encorvamiento en la mano del
Arquero sea por placer:
Porque así como ama la saeta voladora, así ama
también el arco que está tenso.

Una prueba de que la naturaleza del individuo tiene hacia la autonomía, libertad e independencia, es que a los niños bien adaptados lo que les ofende e irrita es que se les suponga incapaces de hacer ciertas cosas. Tan pronto notan - que se les reconoce y aprecia, se reconcilian con el hecho de ser niños.

(34) Gibran Jalil Gibran: El Profeta; Impresiones Modernas, - México, D. F., 1975

Por esto, desde pequeños se debe dar la oportunidad a los niños, de escoger y decidir en cualquier situación, enseñándoles a responsabilizarse de las consecuencias de su elección. De modo que haya dos disciplinas en su vida: la auto-disciplina, que es siempre inherente a la autonomía con responsabilidad y los límites flexibles --y por tanto disciplina--; y la disciplina fijada por los seres que están cerca de ellos.

De tal modo, hay que dejar que el niño descubra sus propios valores de acuerdo a su propia historia, a su propio sí mismo, y no tratar de transmitirle los de los padres, sino respetar sus elecciones.

No debemos olvidar que el niño es una personalidad cambiante; para que su crecimiento emocional, el desarrollo de su identidad e incluso su desarrollo biológico, ocurran de una manera natural y adecuada, necesita recibir afecto, amor, seguridad, comprensión y disciplina; necesita también, ser estimulado ante sus éxitos para que sienta aceptación social. Es necesario que el niño desarrolle el sentimiento de que puede provocar amor, y de que su individualidad es respetada por sus padres, que tenga confianza en su propia fuerza y en su capacidad como persona con derechos propios.

De ser así, estos niños estarán creciendo con un mínimo de sentimientos reprimidos, miedos e inhibiciones. -- Ellos estarán acercándose a ser criaturas realmente libres, -

más que cualquier adulto que no desee cambiar.

Por tanto, podemos decir que, la familia bien adaptada, es aquella donde hay calidez, amor, ternura, pero antes que nada está basada en el respeto y la promoción de la individualización, independencia y libertad de sus miembros.

Ahora bien, tanto en la orientación de los niños como en la de los padres, no pretendemos fijar una receta universalmente aplicable. Puesto que como hemos dicho, a cada individuo por ser diferente al resto del universo, hay que -- darle las cosas según lo vayan requiriendo.

Unicamente hemos presentado factores que afectan el desarrollo de la identidad y ciertos elementos para realizar una prevención secundaria en tales casos; pero así como es vital concientizar a los padres de la importancia de estas situaciones también hay que hacerlo con ciertos profesionistas quienes toman tales problemas a la ligera y se ocupan de ellos sin pensar en las consecuencias.

Es bien sabido que en el ejercicio diario de su profesión, los médicos, en especial los pediatra, los pedagogos, los psicólogos de otras áreas que no sea la clínica, se ven con frecuencia ante problemas psicológicos de otras personas. Que textualmente como su nombre lo dice son: psicológicos. Por lo que también es un hecho conocido que la gran mayoría - (si no es que la totalidad) no se hayan suficientemente preparados para resolverlos y de ahí que lejos de ayudarlos los --

perjudican. La psicología como método para ayudar o prevenir en problemas psicopatológicos, como empatía para saber comprender y atender psicológicamente a la gente no figura en los planes de estudio en la facultad de medicina, de pedagogía, de trabajo social e incluso ni en la psicología de otras áreas. Y he aquí el porqué del común refrán: "zapatero a tu zapato". Sin embargo, la atención y prevención de enfermedades mentales por medio de la intervención de "terceras personas" profesionales, se ha vuelto una manía. Con esto no queremos decir que otros profesionistas no puedan ayudar al psicólogo clínico o al psiquiatra; muy por el contrario, estamos conscientes de la importancia del trabajo multidisciplinario, pero esta ayuda es únicamente detectando y enviando con profesionistas del área clínica, a personas que los pedagogos, pediatras, etc., detecten con problemas para que los que ejercemos en las áreas de la salud mental podamos intervenir.

Sabemos que la dirección inmediata de la educación familiar está a cargo de los educadores (pedagogos, psicólogos educativos, etc.) pero a ellos se debe pedir que se familiaricen con problemas psicológicos pero no para tratar de resolverlos puesto que esto sólo debe ser por especialistas clínicos, que son los encargados de reconocer y tratar el conjunto patológico de la vida psíquica y que comprendan que no es posible recorrer en breve espacio la inmensa extensión de este campo.

Si los profesionistas no empezamos por tomar conciencia de nuestros errores ¿cómo queremos ayudar a las personas - a percatarse de sus deficiencias y a superarlas?

Bien, pasemos ahora al campo de la prevención terciaria que son las medidas higiénicas mentalmente, cuando la identidad ya se ha estructurado inadecuadamente.

Las causas que lo originan pueden ser las mismas -- que planteamos en la prevención secundaria (carencia de amor, falta de confianza básica, inseguridad, falta de apoyo por -- parte de los padres para que el hombre desde niño logre su libertad, autonomía e independencia entre otros). Por tal motivo, no ahondaremos nuevamente en ésto, ya que resultaría repetitivo. Revisaremos algunas herramientas que le sirven al individuo que viene arrastrando estas condiciones para que pueda saltar de ellas. Para esto es necesario tener en cuenta - el panorama general y vivencial donde se ha venido desarrollando una inadecuada identidad en el individuo.

Nuevamente al igual que en las alternativas de prevención secundaria, no pretendemos dar recetas universalmente aplicables, puesto que nuestra ciencia, la psicología, exige un procedimiento que aunque parte de generalizaciones, necesita una adecuación de procedimientos a la individualidad de cada persona de acuerdo a sus particulares vivencias. Esto no excluye que se considere al individuo como un todo integrado, como una gestalt, ya que la visión totalizadora de éste nos -

da un panorama más amplio para prevenir el mal desarrollo de su identidad, sin embargo, gestalt no significa leyes universalmente aplicables.

El hombre desde pequeño debe ser capacitado para enfrentarse por sí mismo a situaciones arduas alentándolo a hacerlo desde siempre. Si por errores esto no se logra, a manera de prevención, para evitar peores consecuencias a futuro, el individuo debe descubrir en donde está la falla ya que así podremos conducirlo por el camino correcto, pero en tanto no descubra su plan de vida equivocado y no se capacite para solucionarlo, el éxito sólo será aparente y al reaparecer las dificultades, el falso plan de vida emergerá de nuevo a la superficie.

En vista de que toda persona con una identidad mal estructurada, se ve impulsada a mantener el statu quo, se necesita un poderoso incentivo para que decida cambiar. Sin embargo, tal incentivo sólo puede proceder del deseo de la libertad interior de felicidad y desarrollo, y del conocimiento de que cualquier dificultad constituye un obstáculo, pero también un escalón que nos ayuda y nos impulsa a crecer. La persona que no percibe las cosas de tal manera, tiende a dañar su propia estimación, y se priva de toda esperanza; el creer que no puede trascender los determinismos que la vida le impone y concebirlos como una ayuda para lograr un identidad auténtica, hace que se sienta rechazado; lo cual a su vez lo hace vengativo, se paraliza su capacidad de trabajo y con el --

fin de no caer en un abismo, se ve obligado a adoptar actitudes defensivas, de autoengrandecimiento, enajenamiento del yo y sensación de irrealidad, perpetuando así su neurosis o llevándolo por los caminos que llegan a alcanzar la psicosis.

Cuanto más cuenta nos damos del infinito daño que - la mala estructuración de la identidad, causa en la personalidad, mayor es la necesidad de resolverlo realmente. Pero ... ¿basta con darse cuenta de la patología? La respuesta es, -- desde luego, no.

Tiene que reconocer los medios empleados inconscientemente que van originando que su identidad se estructure de mal manera, para poder comprender cómo han matado su sensibilidad para con los otros, hasta el punto de no darse cuenta de sus sentimientos, deseos o reacciones; cómo esto le ha hecho altamente desconsiderado; cómo ha ahogado todo sentimiento de amor hacia los demás al igual que cualquier deseo de -- que le estimen; cómo desprecia las tendencias bondadosas de los otros; cómo tiende a negar automáticamente cualquier cosa que se le pide; cómo, en relaciones personales, se cree con derecho a ser caprichoso, crítico y exigente, pero niega a los demás esas prerrogativas; cómo espera que se le conciba como alguien espontáneo a pesar de que ha tomado otras identidades.

Cuando --tal vez inconscientemente-- percibimos que algo anda mal en nosotros mismos tratamos de huir, de negarnos la problemática hundiéndonos en el alcohol o en la droga,

o en una vida llena de actividades sin sentido, con el único fin de no pensar en nosotros mismos; pero esto nos lleva a patologías cada vez más severas, cada vez una identidad que se pierde más y más; por eso la solución debe darse en el momento oportuno, ayudando al individuo a hacer conciencia, de su propia problemática, a enfrentarse consigo mismo y con la actualización de su identidad, hay que atreverse a conocer uno mismo para poder autoayudarnos, pero debemos estar dispuestos para ésto, y para recibir ayuda de los demás.

La conducta humana depende en gran parte de la imagen que el individuo tenga de sí mismo. Si él es capaz de verse bajo una luz distinta de ser "él mismo", de comprender que no está bajo una orden total que lo hace proceder como procede: por ejemplo, si se da cuenta de que no debe aceptar pasivamente una vida inauténtica y que por el contrario, debe de hacer una conversión en el sentido literal de la palabra, dar un viraje en otra dirección, adoptar un nuevo plan de vida, seguir un nuevo camino, sentar las bases de un nuevo ideal: el adecuado desarrollo de su identidad.

En la medida en que el individuo se acepta a sí mismo y se reconoce con capacidad de cambiar en el momento en que lo desee, es decir, en el momento en que esté consciente de que su sí mismo es el dueño de su destino y por tanto el único con capacidad de modificarlo, y que esté dispuesto a trascender lo que le fue impuesto, erradicará culpas, miedos, inhi

biciones, rencores, etc.

Las palabras del individuo "a lo mejor puedo", "quizá podré intentarlo", "tal vez esta vez si lo logre", etc., - son un buen indicio de que está dispuesto a luchar por la adecuada reestructuración de su identidad.

Pues bien, cuando tratamos de ayudar a un individuo lo primero que hay que hacer es darle un objetivo a cumplir. El propio sujeto no sabría que hacer si no tendiera hacia un objetivo. Pero debe procurarse que éste sea el más adecuado desde el principio: el cabal cumplimiento de su identidad.

No debemos pensar, sentir, querer y obrar sin tener un objetivo en nuestra mente. El saber hacia donde guiarse - da sentido a la vida. Así, a través de ésto, ayudaremos al individuo a encontrar significado a su vida. Sin embargo, no debemos olvidar que el sentido hacia el vivir difiere de hombre a hombre.

Pero ... ¿qué clima psicológico hace posible la liberación del individuo de actitudes inadecuadas que lo conducen a la mala estructuración de su identidad y que le hace -- comprender y gobernar su vida? Son los valores del hombre -- las condiciones de un clima promotor de su crecimiento. Su genuinidad, su autenticidad, formada por el conjunto de valores que él ha elegido para que conformen su identidad.

El hombre debe escapar de una existencia inauténti-

ca, debe salir de la tediosa mediocridad. Debes convertirte_ en lo que eres, en lo que hay en las profundidades de tu ser. El hombre patológico ha olvidado convertirse en lo que es, y_ espera inconscientemente llegar a ser aquello que precisamente no es: un producto fabricado en serie.

Una fórmula amplia de las metas de todo individuo - para lograr el pleno alcanzamiento de su identidad debe ser - la lucha por la sinceridad. Hay que despertar la actividad - creadora del sujeto, despertando en él la espontaneidad suficiente para que saque este valor según su expresión mental -- propia, ya que esta actividad lo llevará a desalienarse y a - sentirse satisfecho de sí mismo y de sus capacidades.

Otro valor que propicia un clima adecuado para el - desarrollo de la identidad del hombre es la libertad e individualidad con derecho a escoger lo que será de él en el momento siguiente, y que le otorgará la capacidad de unir su vida_ con el ser amado, para compartir una nueva.

La finalidad de lograr la independencia interior, - tan lejana al mero desafío de la opinión y creencias de los - otros como de la mera adopción de ellas. Esto es lo que significará la habilidad para establecer su propia jerarquía de_ valores y aplicarla a su propia vida real. Respecto a los de_ más, supondría un respeto por su individualidad y sus derechos, que sería la base de una verdadera reciprocidad. Es de_ cir, reconocer la identidad de otros y ser reconocida la iden

tividad de uno mismo. Confirmarse y respetarse mutuamente.

Dentro de estos valores también encontramos la responsabilidad, la cual implica concientizar al individuo de -- que debe liberarse de las garras que lo conducen a los pretextos neuróticos, estimulando en él este sentimiento de responsabilidad. Ello solo podrá cumplirse si el individuo tiene conciencia de sus deberes para consigo mismo y adquiere la capacidad de asumir responsabilidades propias de sus elecciones en el sentido de sentirse la fuerza activa y responsable de su vida, capaz de tomar decisiones y aceptar las consecuencias. Unido a ésto está la aceptación de la responsabilidad para con los demás, una disposición a reconocer obligaciones en cuyo valor cree, ya sean respectivas a sus hijos, padres, amigos, pareja, empleados, comunidad o país.

Como podemos observar, hay que ayudar a la persona cuya identidad se ha estructurado inadecuadamente, para que se de cuenta de sus verdaderos sentimientos, para que desarrolle su propia escala de valores y se relacione con los demás, basándose en sus sentimientos y convicciones. Si pudiéramos lograr ésto por arte de magia, los conflictos se disiparían sin que tuviéramos que ocuparnos de ellos siquiera. Pero como no hay magia, tenemos que saber cuál es la manera conducente a la evitación de éstos, o por lo menos a la producción de un cambio deseado.

El objetivo es ayudar al individuo a crecer de un -

modo que pueda hacer frente a la vida y a sus vicisitudes, si él puede ganar suficiente integración podrá manejar sus problemas de una manera más independiente, más responsable, menos confusa y mejor organizada, guiándose con esto a una vida más plena. Superar las situaciones difíciles de la vida resulta favorable para cubrir un déficit del enfermar mental humano.

Para lograr ésto, hay que guiar al hombre a su libertad y una vez alcanzada, todo lo que se puede y debe hacer es, mostrarle los distintos caminos que con ésto se le abren; pero dejando la decisión final a la elección responsable de la persona libre.

El ser humano tiene dentro de sí, muchos recursos - para entenderse a sí mismo, para mejorar su autoconcepto, para reorientar sus actitudes y su conducta dirigida a metas equivocadas y para saltar hacia una vida llena de amor, de independencia y libertad. Las metas planteadas en este capítulo, buscan llevar al hombre a la realización de todo ésto.

Estas metas no son arbitrarias, tampoco son metas - válidas únicamente porque coinciden con los ideales de los sa bios de todas las épocas. Sin embargo, la coincidencia no es accidental, ya que éstos son los elementos en que descansa la salud psíquica. El que nos atrevamos a mencionar tales altas metas, se debe a la creencia de que la personalidad puede cam biar o estructurarse de manera adecuada siempre y cuando así.

se desee. No sólo es flexible el niño, todos nosotros conser
vamos la capacidad de cambiar, incluso fundamentalmente mien-
tras tengamos vida. Esta creencia se apoya en la firme con--
vicción de que el hombre es un ser positivo, con muchas cualida-
des y capacidades, libre y capaz de trascender todo lo que le -
obstaculice el cabal cumplimiento de su identidad, dueño y señor
de sí mismo y de todo lo que le rodea y por ende capaz de modificar
lo.

Estamos conscientes, de que ésto no es cosa fácil, -
muy por el contrario, es difícil alcanzar tales metas sobre to
do cuando se nos ha transmitido, de generación en generación, una ima-
gen de un hombre impotente de poder de gobernarse a sí mismo_
y a su entorno, resultando de múltiples determinismos y condiona--
mientos externos a él y por tanto, inalcanzables para él mismo.

Por tal motivo, estas metas son ideales por los que hay --
que luchar; su valor práctico reside en que proporcionan una direc-
ción nueva y sana en nuestras vidas. Esto significa, también, una
nueva oportunidad para liberarse y madurar; para desarrollarse y
lograr el pleno alcanzamiento de la identidad.

Estamos seguras de que el ser humano es un organismo bá
sicamente digno de confianza, capaz de evaluar la situación externa
e interna, de comprenderse a sí mismo en su contexto, y de to-
mar decisiones constructivas como la lucha por su autonecesi-
dad, por su mismidad, por su identidad. Con toda la libertad
y la responsabilidad que ello implica.

Cuando decimos interés humano, nos referimos a ese sentimiento de preocupación, consideración y respeto que un ser humano puede tener por otro. Las raíces biológicas de estos sentimientos se encuentran en la conducta materna y paterna de todos los seres vivos y se refuerza por los incidentes ambientales. Lo más importante de estas raíces es la presencia de ese interés en otro ser humano. Nuestra supervivencia depende de dicho interés.

DAVID E. SOBOL

CONCLUSIONES :

Hemos llegado al final de nuestro estudio, por medio del cual se vislumbraron varios aspectos con respecto a la identidad del hombre y su sociedad.

Con este trabajo, pudimos reiterar la complejidad de este tema y la diversidad de puntos de vista que existen al respecto, ya que nos fue dable darnos cuenta de la división (social o biológica), en la concepción que hasta ahora se tiene del hombre y su identidad. Comprobamos también como se planteó desde un principio, que no existe un enfoque totalizador en el estudio del ser humano y su conducta; por ende, era necesario dar respuesta a un cuestionamiento de gran trascendencia en la actualidad y que fue planteado en la introducción de este trabajo:

¿Posee el hombre una identidad propia aun dentro de todos los determinismos sociales, y es ésta perenne en una sociedad enajenadora y despersonalizante?

La existencia de una falta de respuesta y las controversias encontradas, reforzaron nuestro interés hacia una búsqueda más amplia de información, con el propósito de esclarer o integrar estos puntos de vista en uno que permitiera una mejor comprensión de lo que sucede con la identidad del hombre dentro de una sociedad en la que, como la actual, toda

la gente habla de identidad pero como simple palabra, o como la identidad psicosexual a la que Freud se refiere; pero nadie se detiene a pensar lo que significa la identidad como ser sí mismo, como momento existencial, el complejo proceso que ésta lleva consigo y su gran importancia dentro de la psicología.

Así, gracias al análisis y síntesis de toda la información recopilada, es como llegamos hasta este punto.

A decir verdad, ha sido difícil la culminación de este trabajo debido a que cada vez que intentábamos resolver las interrogantes que en un principio se plantearon, nos embargaban más y más inquietudes que aunque intentábamos ir con testando, hubiera sido interminable resolver todas las dudas que surgieron en las discusiones que llevamos a cabo en el desarrollo de esta tesis. Sin embargo, en la medida en que uno vaya teniendo inquietudes, se dedicará a realizar más investigaciones que aportarán mayor riqueza a los conocimientos psicológicos. Creemos además, que ningún estudio queda siempre total y absolutamente explotado; toda investigación, es un escalón para desarrollar trabajos posteriores cada vez más profundos y enriquecedores para el crecimiento y avance de la psicología.

Es así, por medio de este recorrido bibliográfico como hemos podido constatar que desde tiempos remotos ha existido la preocupación del hombre por el hombre mismo. Platón,

Aristóteles y muchos otros filósofos más, se cuestionaban diversos aspectos sobre la existencia humana, tal vez, sin darse cuenta de que estaban asentando las bases para lo que hoy en día se estudia como identidad.

La identidad es un proceso que comienza desde la -- gestación del ser humano y va evolucionando a lo largo de nuestra vida. Lo que se explica con las ocho etapas que plantea Erickson y por medio de las cuales se llega a un pleno desarrollo en la maduración del hombre. Cada etapa en nuestro -- desarrollo es importante y determinante para la siguiente, ya que en cada una se va cumpliendo un aspecto de la integración de nuestra personalidad.

Con ésto, empezamos a esbozar cómo el hombre posee una identidad que lo hace único y diferente.

Dentro de todo ésto, es la independencia que el individuo va logrando desde su infancia, un aspecto fundamental para ir fortaleciendo el "sí mismo". Es igualmente importante recordar aquí, los criterios básicos para el alcanzamiento de la identidad (integración, autonomía y adaptación), sin -- los cuales el desarrollo de ésta se vería incompleto o perjudicado; de allí que el ser humano requiera una integración -- adecuada y totalizada, es decir, que su estructura corpórea, -- sus aspectos sociales y psicológicos sean lo suficientemente -- fuertes y adaptativos con el fin de lograr el cabal cumplimiento de su proyecto existencial.

Decimos ésto, puesto que aunado al desarrollo biológico y psicológico el individuo por vivir en sociedad está sujeto a ciertas normas que debe cubrir para llegar a su plenitud. Estas ejercen una fuerza primordial pues van apareadas a todas las situaciones que se viven. La familia, la educación y la cultura, tienen como objetivo fundamental formar al individuo dentro de los patrones establecidos por la sociedad, cuya meta final será la proyección del individuo en una plena adaptación a la misma.

Vemos pues la importancia de percibir al individuo como un todo integrado, motivo por el cual durante el desarrollo de este estudio se describió la trascendencia que tienen los factores biológicos, psicológicos y sociales, en el proceso de identidad; observándose que la integración de éstos es indispensable puesto que revisten la totalidad del ser humano. Nuestra opinión es que no podemos dividir al hombre y situarlo en uno u otro aspecto, sino que son todos estos factores los que están conformando al individuo. Hablar de uno solo, como ocurre frecuentemente dentro de la psicología, es restarle valor a los demás ya que el hombre así como es un ser con instintos también se encuentra girando en mundo social. De tal manera que, consideramos al hombre como una conciliación entre sus instintos y su sociedad.

Cierto es que los diferentes enfoques analizados en este trabajo, poseen un fuerte peso para el conocimiento de -

la identidad, cada uno de ellos, descubre una parte importante del hombre, sin embargo, creemos que la línea a seguir es situar al individuo dentro de un todo para estudiarlo gestálticamente, puesto que la identidad del hombre y su sociedad son un conjunto que no se puede dividir.

Para llegar a ésto, hemos confrontado diferentes aproximaciones con respecto a la identidad y la libertad humana dentro de la sociedad, dándonos cuenta de los polos tan opuestos en que se encuentran ubicadas dichas aproximaciones - en las cuales se pretende colocar al hombre en una situación totalmente extremista, concibiéndosele como un ser libre, y exento a toda influencia ambiental, o como un ser restringido y determinado en su totalidad.

Estas últimas ven al hombre completamente determinado, en el sentido de que arrogantemente rehusan aceptar nuestras potencialidades de seres humanos. Conciben al hombre meramente como un producto social, resultado de un sin fin de situaciones ambientales sobre las cuales él no tiene libertad ni decisión. Su vida no la actúa él mismo, sino que es actuada por actos inconscientes educacionalmente determinados; o bien, conciben al hombre como la pura respuesta a un estímulo externo. Es aquí donde nos topamos con una serie de situaciones determinadas por una sociedad en pleno desarrollo tecnológico que modifican la estructura de la identidad del hombre debido al acelerado cambio en la que en una sociedad, co-

mo la actual, se está inmerso y todo ésto indudablemente repercute en el individuo.

En el otro extremo encontramos a quienes consideran únicamente los aspectos internos del individuo sin considerar que éste es fluido socialmente y que muchas veces se verá limitado o afectado por factores socioculturales que no le permitirán gobernar su libertad si va en contra del bienestar social

Dentro de este trabajo, hemos intentado una conciliación entre ambas aproximaciones puesto que ni estamos tan determinados como el determinismo lo plantea, ni somos tan libres como nuestro orgullo quisiera. Es decir, no existe ni un libertarismo ni un determinismo puro.

Para pulir la definición: no estamos describiendo dos formas alternativas de conducta; lo más importante es que nuestra vida es un proceso de oscilación entre ambas, y dicho proceso da la potencialidad en el hombre de elegir entre ellas, pudiendo acentar en uno u otro extremo. La libertad en sentido genuino, no reside en la capacidad de vivir como "puro sujeto", sino en la capacidad de "vivenciar" "ambos estados", para vivir una relación dialéctica.

Es precisamente esta inquietud (el dilema existencial que vive el hombre moderno), la que despertó el interés para el desarrollo de este estudio y la que hizo posible la culminación satisfactoria del mismo. Para ello, fue necesario

partir de este "proceso" de "oscilación".

A través de esta conciliación hemos enfocado al ser humano como un conjunto, ya que éste como ser único y diferenciado poseedor de características específicas, también vive inmerso en un mundo donde es importante que se relacione, -- que conviva con una sociedad porque forma parte de ella, pero aclaremos que el vivir no equivale a dirigir exclusivamente su conducta a las exigencias de ésta, pues su unicidad le confiere valores y cualidades que le permiten adaptarse al medio que le circunda, de la misma manera éstas le brindan la opción de sacar a flote su mismidad y autenticidad.

Mal haríamos en negar la influencia de la sociedad en el individuo, pero ésta no lo determina totalmente. Es cierto que las modas, la tecnología y el proceso social que actualmente se vive, influyen en la conducta del hombre, pero su identidad surge con él desde su nacimiento, la identidad es el ser sí mismo, es la estructura corpórea, los propios -- sentimientos, pensamientos, actos y voluntades que lo hacen ser único y diferente al resto del universo. Mi identidad nace conmigo y morirá conmigo, por tanto es única e irrepetible, nadie puede pensar ni sentir lo que yo.

La identidad no es algo estático, sino que va evolucionando, va madurando para lograr el cabal desarrollo del ser humano. Es el proceso de llegar a ser, de perpetuar el ser sí mismo, el objetivo que toda persona persigue.

Todo individuo empieza como un ser indiferenciado - del resto del universo; pero a medida que va evolucionando to ma seguridad y autonomía de la gente que lo rodea para vivir su propia independencia y lograr su auténtica identidad.

El hombre, de niño, toma valores ajenos que en la - adolescencia replantea para que surjan los que serán auténticamente suyos. Cada día, durante el transcurso de toda su vi da, el hombre crece y evoluciona más y más porque no es un -- proyecto acabado, sino que es un proyecto en forja existen--- cial. Para lograr ésto, necesita de su entorno, del ámbito_ social que lo rodea. La identidad es inherente al individuo_ desde su gestación, pero no podemos olvidar que se desarrolla dentro de un contexto social. No sucede que tengamos los aspectos propios e internos del individuo de un lado y el aspec to social del otro, como si todo ésto fuera algo separado; si no que el individuo y su sociedad son un total. Es por ésto_ que decimos que el hombre tiene un carácter gestáltico. Sin_ embargo, siempre debemos recordar que esto no significa que - la sociedad lo determine.

No obstante del contexto actual en el que hemos ci- tado al individuo, éste tiene la opción de alcanzar el pleno_ desarrollo de su identidad. El ser humano, como individuo ú- nico, tiene una serie de valores que lo impulsan a desarro-- llarse, los cuales le dan un sentido a su vida.

La responsabilidad, la creatividad, el trabajo, el_

amor, la espontaneidad, constituyen una serie de factores que le proporcionan al individuo un anzuelo donde asirse, y es -- por medio de los cuales logrará ser sí mismo, encontrar el -- verdadero significado aplicándolos a cada una de las situaciones de su vida, lo que llevará a una adecuada maduración de la identidad.

Esta propia espontaneidad, de que hablábamos, es lo que nosotros somos. Por lo que se dice que cada uno de nosotros vive en cierto modo en un mundo propio, por lo menos en el sentido de que llevamos una existencia auténtica. "Todos los hombres despiertan a la vida en un mundo que les es común, pero dentro del sueño lo abandonan precipitadamente para morir en el propio." (35)

Sin embargo, no es solo durante el sueño que cada uno de nosotros tiene su "mundo privado". Todos tenemos algún pequeño rincón de nuestra exclusiva pertenencia. Este exclusivo rincón de nuestra particularidad es nuestro propio yo. Si el hombre lo conserva y lo actualiza, lograrán autenticidad y por tanto su libertad.

Ser auténtico implica la capacidad y la voluntad de ser y expresar con las propias palabras y conducta propia los diversos sentimientos que existen en uno mismo tal como se es.

(35) Pensamiento Eráclito citado en: Rudolf Allers: Existencialismo y Psiquiatría; Troquel, Buenos Aires, Argentina, 1963

Esta autenticidad, este ser yo mismo, implica que la persona es dueña de sí misma, se pertenece puesto que posee un yo absolutamente único y autónomo en sus decisiones.

El ser que yo soy, no se sustrae a la forzosidad de nada. El yo solo se ordena a sí mismo; mi yo, mi identidad, tiene la posibilidad de decidir libremente a cerca de su ser. La libertad por tanto, es un potencial central que constituye al hombre como ser humano.

Es por ésto, que decimos que el hombre no está determinado o condicionado por nada, él se determina a sí mismo, es decir, solo está determinado, el individuo no solo es existencia, siempre decide qué será de su existencia, qué será de él en el siguiente momento. Cada ser humano tiene la libertad de cambiar en cualquier instante. Una de las realizaciones de la existencia humana es la capacidad de superar todos los determinismos y trascenderlos, en la misma manera en que el hombre puede trascenderse aun hasta a él mismo. De aquí - que digamos que el ser humano es un ser autotrascendido.

La mismidad del hombre puede resistir la influencia determinista de la sociedad y conservarse, fortalecerse, pues to que como ya vimos el hombre es libertad.

Una imagen particularmente significativa de la relación fundamental entre el hombre y la libertad, la ofrece el mito bíblico de la expulsión del hombre del paraíso. El mito

identifica el comienzo de la historia humana con un acto de elección, pero acentúa singularmente el carácter pecaminoso de ese primer acto libre y el sufrimiento que éste origina.

Hombre y mujer viven en el jardín edénico en completa armonía entre sí y con la naturaleza. Hay paz y no existe la necesidad de trabajar; tampoco la de elegir entre alternativas; no hay libertad, ni tampoco pensamiento. Le está prohibido al hombre comer del árbol de la ciencia del bien y del mal: pero obra contra la orden divina, rompe y supera el estado de armonía con la naturaleza de la que forma parte sin trascenderla. Desde el punto de vista de la Iglesia que representa la autoridad, este hecho constituye fundamentalmente un pecado. Pero desde el punto de vista del hombre, se trata del comienzo de la libertad humana. Obra contra las órdenes de Dios, significa liberarse de la coerción, emerger de la existencia inconsciente de la vida prehumana para elevarse hacia el nivel humano. Obrar contra el mandamiento de la autoridad, cometer un pecado es, en su aspecto positivamente humano, el primer acto de libertad, es decir, el primer acto humano. Según el mito, el pecado, en su aspecto formal, está representado por un acto humano contrario al mandamiento divino, y en su aspecto material por haber comido del árbol de la ciencia. El acto de desobediencia, como acto de libertad, es el comienzo de la razón. El mito se refiere a otras consecuencias del primer acto de libertad. Se rompe la armonía entre

el hombre y la naturaleza. Dios proclama la guerra entre el hombre y la mujer, entre la naturaleza y el hombre. Este se ha separado de la naturaleza, ha dado el primer paso hacia su humanización al transformarse en individuo. Ha realizado el primer acto de libertad.

Esta libertad el hombre la maneja con racionalidad, con responsabilidad. Este raciocinio le da al hombre su distinción de "ser humano" que lo diferencia del resto de la naturaleza.

Sus valores, sus sentimientos, su sensibilidad, hacen que el hombre sea objetivamente "alguien" y en ello también reside lo que lo distingue de otros seres del mundo visible, los cuales no son objetivamente nunca nada más que "algo". Esta distinción simple, elemental, revela todo el abismo que separa el mundo de las personas, del de las cosas. Todas las cosas tienen precio, sólo el hombre tiene dignidad. Su naturaleza comprende la facultad de autodeterminación basada en la reflexión, y que se manifiesta en el hecho de que el hombre al actuar, elige lo que quiere hacer. Se le llama a esta facultad el libre arbitrio.

Del hecho de que el hombre en cuanto persona, está dotado del libre arbitrio, se sigue también que es dueño de sí mismo. El hombre está en relación estrecha con su interioridad, con su autodeterminación, con su libre arbitrio. No hay nadie que pueda querer en lugar suyo, nadie que pueda que

rer en mi lugar. No hay nadie que reemplace mi acto voluntario por el suyo. Yo soy independiente de todos los demás, - yo soy mis actos.

El hombre no sólo recibe los elementos del mundo exterior y reacciona frente a ellos de una manera espontánea, o si quiere maquinal, sino que en toda su actividad de cara al mundo, a la realidad, tiende a afirmarse a sí mismo, a afirmar su propio yo; y ha de actuar de ese modo, porque se lo -- exige la naturaleza de su ser.

El hombre posee la facultad de reflexionar con la - que puede determinarse a él mismo, se decide a él mismo y toma responsabilidad. Es ahí donde se encuentra la libertad humana que trasciende todos los determinismos, incluso los biológicos; por ejemplo, la impulsión sexual en el hombre, tiene una tendencia natural a transformarse en amor. Por el acto - del amor, la tendencia sexual trasciende el determinismo.

En el plano biológico (como en el social), también el hombre puede superar las limitaciones que se le presentan y preservar su identidad a pesar de ellas, ya que su capacidad de superación como ser humano es inagotable.

Pues bien, después de un extenso recorrido por la - identidad del hombre dentro de su sociedad, y de todo lo que hemos visto, podemos considerar al individuo como un todo integrado bio psico socio culturalmente. Inmerso en una socie-

dad que lo afecta y lo influye, pero no lo determina; recu---
bierto de una particular estructura corpórea que lo envuelve_
y conforma, pero no lo limita; y poseedor de una psique que -
conforma su Yo, y que lo hace capaz de decidir y dirigir su -
vida como y hacia donde él quiera.

Así, el individuo posee una identidad a través del_
tiempo y del espacio. Posee un yo personal y auténtico que -
el individuo sano conservará hasta sus últimos días y no se -
verá derrumbado por los roles o estereotipos que jugamos den-
tro de la sociedad. Mi "yo mismo", mi "ser yo", mi "mismidad"
la conservo a pesar y en medio de todas las determinantes so-
cioculturales. Ni la moda, ni los roles, ni la ciencia que -
avanza día con día podrán despojarme de mi identidad, de mi -
mismidad, quien morirá conmigo sólo el día en que yo muera.

Nadie, por supuesto, puede negar el papel que juega
el pasado y la cultura en las actitudes, aspectos y conductas
de toda persona, más el pasado y la cultura ofrecen varias al-
ternativas de conducta, siendo la libertad uno de los atribu-
tos más importantes del ser humano (para la elección de una -
opción) y en ella siempre se conserva un resto de espontanei-
dad, aun en estados anormales a menos que la desintegración -
de la identidad haya progresado demasiado.

Por lo tanto, a pesar de vivir actualmente en una -
sociedad consumista, enajenadora y despersonalizante, a pesar
de estar bombardeados por la propaganda y la celeridad del --

cambio y vernos muchas veces presionados por la educación de nuestros padres, nosotros tenemos la misión de tomar conciencia de nuestro propio proyecto existencial, y adquirir, así como ejercer un poder sobre este medio y transformarlo a conveniencia propia y el que sea el mejor para poder vivir en una colectividad.

Es cierto que estamos viviendo en una época de transición pero no podemos ni debemos olvidarnos que las normas se han establecido para poder convivir con los demás, para lograr un equilibrio entre la conducta de todos los hombres, -- por ello tampoco debemos confundir libertad con libertinaje, -- ya que no es posible hacer lo que a uno se le antoje en el momento deseado, porque no vivimos solos ni somos un Robinson - Crousse. De ahí la importancia que adquiere el respeto como valor, regla básica para el común acuerdo: Yo voy a ser yo -- mismo, pero tomando siempre en cuenta que mi comportamiento y mis actitudes no lastimen ni perjudiquen a mi prójimo, del mismo modo que a mi ser no le gustaría verse afectado por los demás.

Es cierto también, que existen vivencias y patrones aprendidos desde la infancia que dejan huella endeble en nuestro ser "sí mismo", pero aun dentro de esta determinación nosotros tenemos la oportunidad de un escogimiento de valores durante la adolescencia (como hemos visto) pero nuestra labor no termina aquí y no se detiene mientras vivamos; cualquier -

momento, ante cualquier situación que se presenta en nuestra vida tenemos el poder de la decisión y del cambio, quien calla es olvidado, quien se detiene es cogido por la palabra; - quien no avanza retrocede; quien se detiene es adelantado, anticipado y aplastado; quien deja de crecer ya declina; quien desiste abdica; el estado estacionario es el principio del -- fin, es el síntoma formidable y precursor de la muerte. Así, pues, vivir es triunfar sin cesar, es afirmarse contra la destrucción, contra la enfermedad, contra la anulación y la dispersión de nuestro ser físico y existencial. Es por ello, -- que la voluntad juega un papel tan importante en nuestras vidas, vivir es pues querer sin descanso, restaurar cotidianamente la voluntad, y ésto lo vemos aun en las patologías estudiadas, en las formas de mala estructuración y desestructuración de la identidad, cuya función principal es seguir manteniendo al ser humano vivo, de aquí que su personalidad se alie ne o tome otras identidades ajenas, éste es el último (y mal encaminado) recurso que toma para seguir existiendo. De este modo, hemos establecido que la salud psicológica necesita de dos aspectos relevantes que son la autonomía y la adaptación. Es indispensable que el individuo logre una integración de ambas con el fin de sentirse pleno y realizado consigo mismo y con los demás, o sea, percibirse a sí mismo como una identidad personal, pero junto con un propósito en la vida; responder de manera flexible ante el stress, para recibir placer de diferentes fuentes y para aceptar sus limitaciones de forma -

realista. Así, la identidad siempre surge pero puede darse - en condiciones inadecuadas si no se dan correctamente las ocho etapas que Erickson plantea. Es por ésto que estudiamos la - identidad enferma en forma de una no estructuración de la iden tidad, mala estructuración o desestructuración de la misma, - en donde ubicamos a la primera como la patología producida -- por una no maduración o falta de desarrollo en el proyecto -- corpóreo, cuya carencia de una integración adecuada de éste - lleva como consecuencia a una autonomía defectuosa. De aquí_ que el observar medidas, hasta cierto punto importantes, tan- to antes de, como durante y después del embarazo, con el fin_ de lograr en la medida posible un mejor producto que pueda ha_ cer capaz de enfrentarse a las exigencias de la vida y de él mismo.

Por otra parte, en la mala estructuración, el indivi_ duo pudiera ver afectado su ser sí mismo por la fuerte influen- cia enajenante que la sociedad ejerce, así como la limitante_ que el propio individuo se va estableciendo (mala estructura- ción de la identidad) o que por condiciones ajenas está impli_ cita en él (no estructuración de la identidad).

Con respecto a ésto nos encontramos que en algunos_ individuos, no logran un pleno desarrollo biológico, lo que - va a dar como resultado la no estructuración de la identidad.

Asimismo, hablamos de una lucha en la persona por - conservarse situada en el mundo, más es tan intenso el senti-

miento de insignificancia y de soledad que toma prestadas --- otras personalidades, para así, dejar cubiertas sus carencias. Es aquí donde el desequilibrio que sufre la sociedad viene a afectar al hombre, cayendo en lo patológico, sin embargo, él hace uso de todo lo que está a su alcance con el único fin de persistir. Usa su cuerpo para descargar sus conflictos, así como también toma otras identidades en la ferviente necesidad de constituir una parte importante dentro de esta sociedad. - la cual establece algunos patrones a seguir como son el poder, la fuerza, la seguridad, el vivir en compañía. La persona -- que siente carecer de todo ésto, busca arduamente la manera - de obtenerlo como intento de ser alguien importante. Es en - este momento donde el individuo toma otras identidades, aquí_ hablamos de una mala estructuración de la misma; las exigen- cias han sido tales que le impiden al individuo vivir con lo_ que tiene y gira hacia donde cree que es lo más conveniente, - siendo quizá aquéllo que imita, proveniente de personas que - tienen las mismas carencias, la única diferencia ha sido el - modo de afrontarlas, no permitiendo llegar a un desequilibrio. No obstante el individuo sigue funcionando en sociedad.

Es en la misma lucha por lograr una posición impor- tante que se llega al extremo de una desestructuración de la_ identidad.

Todas las personas tienen la necesidad y la posibi- lidad de salir de sí mismas a fin de convivir con otros seres

y ser confirmados por ellos, pero si la persona no tiene plena conciencia de su identidad, puede significar un riesgo, por no tener una seguridad de lo que es, perdiendo su propio centro, su identidad, como el psicótico; por tanto al relacionarnos con los demás, debemos hacerlo conscientes de cuáles son nuestros valores, deseos, pensamientos, etc., para defenderlos y mantenerlos y no perdernos en los de los demás. El hombre debe ser lo suficientemente digno y libre de luchar por sus valores a través del tiempo y trascender aquéllo que quiere derrumbarlo y transformarlo.

En el momento en que el individuo ha perdido todo el contacto con la realidad y ha roto con las presiones y exigencias de una sociedad que lo limita, (hay que considerar que no tomamos como único factor explicativo de la psicosis al -- factor social, consideramos que no todos los casos corresponden al mismo factor precipitante) construye su propio mundo, en donde el papel principal está siendo desempeñado por él -- mismo, es él el creador de todo lo que se pueda desarrollar y es él, quien tiene las aptitudes para transformar de acuerdo a lo que él considera debe haber en su mundo.

La labor del psicólogo, no es cambiar al hombre, ni cambiar su mundo, sin la voluntad del individuo para llevarlo a cabo, pero sí puede mostrarle que cada quien posee las capacidades para formar y crear el mundo que le es más confortable

Aquí podríamos caer en el error de pensar que lo --

que es mejor para mí es mejor para los demás, la opción no es que los demás tomen mi ejemplo, mi forma de vida, pues en este momento perderían su identidad, la finalidad es que se viva con positivismo, sin olvidar que somos parte de una sociedad, y que nuestra autenticidad debe ir ligada con ella.

Con ésto podemos comprobar las potencialidades de desarrollo de todo individuo.

Tú puedes lograr lo que tú mismo desees, lo que tú te propongas alcanzar, ni limitaciones biológicas, ni determinismos sociales podrán detenerte ni transformar tu identidad, siempre y cuando seas consciente de ello y te lo propongas a tí mismo. Lo que te hará feliz es lo que tú mismo desees, y ésto es a su vez, la plenitud de tu bien.

Así, el ideal del hombre debe ser la realización de su identidad, logrando ser él mismo a través de alcanzar su individualidad, su independencia y autenticidad y de cortar con todo lo que lo ata y no le permite ser sí mismo. El hombre debe ser consciente de su capacidad de superar limitaciones y realizar la totalidad de su libertad.

El individuo tiene que comprobar --y por tanto llegar a ser él mismo--, debe ser lo que verdaderamente es, debe realizar su identidad aunque para eso tenga que luchar y romper con muchas situaciones.

Por tanto podemos concluir diciendo que el ser huma

no posee una identidad en el tiempo y en el espacio, aun dentro de todos los determinismos sociobiológicos ambientales, - la cual se desarrollará positiva o negativamente según el hombre mismo lo desee.

De todo lo revisado a lo largo de esta tesis, podemos decir que:

Un individuo sano es aquél que ha sido planeado y - deseado por sus padres durante la relación amorosa, ha sido - concebido en una relación sexual oportuna y que ha recibido - de ellos una dotación de energía biológica correcta mediante - la herencia, que crece en el medio materno y nace con el míni - mo de riesgos, que se desarrolla en un ambiente social y fami - liar favorables para su crecimiento y desarrollo y el cual -- atraviesa las distintas etapas de su vida con éxito, en forma integral y armónica hasta convertirse en un ser humano inde -- pendiente, libre y productivo, con lo que realiza su propia - identidad.

A manera de comentario, consideramos que todo este - trabajo ha sido de un gran beneficio ya que nos ha ampliado - enormemente el panorama de lo que es la identidad y ha desper - tado un mayor interés en cuanto a los procesos de conducta que cada uno de los seres humanos experimenta.

El trabajo ha sido intenso y aun cuando los resulta - dos no son los esperados, que serían ubicar a los hombres den - tro de un contexto que propicia las mejores condiciones de --

vida, estamos seguras que esta investigación tiene una gran aportación pues nos centra a pensar que al ser humano no se le puede encajonar en algún patrón o en alguna teoría pues es tan intenso y tan incierto el proceso que nos queda un camino muy largo para comprender todo lo que implica hablar de un "hombre", su "identidad y su sociedad".

El hombre está conformado por miles de partículas, las cuales hay que conocer y entender, para ello se necesitan miles de estudios que nos lleven a consolidar este proyecto.

Nuestro deseo es que este estudio sea una parte importante, que aun siendo pequeña es indispensable para esa gran totalidad.

BIBLIOGRAFIA

- ADLER, Alfred: Práctica y Teoría de la Psicología del Individuo; Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1968.
- ADLER, Alfred: Guiando al Niño; Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1965.
- ALLERS, Rudolf: Existencialismo y Psiquiatría; Troquel, Buenos Aires, Argentina, 1963.
- ARIETE, Silvano: The will to be Human; Delta, Nueva York, 1975.
- BARCENA González, Jesús: La Civilización Necrófila; Epoca, -- México, 1983.
- BIELHER, Robert F.: Introducción al Desarrollo del Niño; Diana, México, 1983.
- BISCHOF, Ledford S.: Interpretación de las Teorías de la Personalidad; Trillas, México, 1982.
- BROCHFELD, Oliver: Los Sentimientos de Inferioridad; L. Miracle, Barcelona, España, 1970.
- CARDENAL Karol Wojtyla: Amor y Responsabilidad; Razón y Fe, - Colección Psicología-medicina-pastoral, V. LXX, Madrid, - España, 1969.
- CARUSO, Igor A.: Análisis Psíquico y Síntesis Existencial; -- Herder Barcelona, Buenos Aires, Argentina, 1954.
- CARUSO, Igor A.: Psicoanálisis para la Persona; Seix Barral, - Barcelona, España, 1965.
- ERICKSON, Erick: Identidad, Juventud y Crisis; Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1971.
- ERICKSON, Erick: Infancia y Sociedad; Horme, Buenos Aires, Argentina, 1966.
- EY, Henri: Tratado de Psiquiatría; Toray Masson, Barcelona España, 1975.
- FRANKL, Victor E.: Man's Search for Meaning. An Introduction for Logoteraphy; Washington Square Press Inc., New York, 1965.

- FRANKL, Víctor E.: Psicoanálisis y Existencialismo; Fondo de Cultura Económica, México, 1963.
- FROMM, Erick: El Arte de Amar; Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1968.
- FROMM, Erick: Marx y su Concepto del Hombre; Fondo de Cultura Económica, México, 1971.
- GIBRAN Jalil, Gibran: El Profeta; Impresiones Modernas, México, 1975.
- H. M. RVITENBEEK; P. Tillich; L. Biswanger; W.B. Dusen; R.D.- Laing; T. Hora; M. Boss; J.K.H. Van Der Berg; F. J. T. - Buytendijk; R. May; E. Kant: Psicoanálisis y Filosofía Existencial; Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1965.
- HORNEY, Karen: Nuestros Conflictos Interiores; Psique, Buenos Aires, Argentina, 1971.
- HUXLEY, Aldous: Un Mundo Feliz; Diana, México, 1969.
- ILLICH, Juan: Alternativas; Joaquín Mortiz, México, 1977.
- JASPERS, Karl: Psicopatología General; Ed. Beta, Buenos Aires, Argentina, 1973.
- JOYCE, Rebeca Burditt: La Casa de los Locos; Bruguera, Madrid, España, 1982.
- KOLB, Lawrence C.: Psiquiatría Clínica Moderna; La Prensa Médica Mexicana, México, 1983.
- LAING, Ronald: El Yo Dividido; Fondo de Cultura Económica, México, 1960.
- LAING, Ronald: El Yo y los Otros; Fondo de Cultura Económica, México, 1974.
- MAY, Rollo: The Courage to Create; Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1975.
- MAY, Rollo: El Dilema Existencial del Hombre Moderno; Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1963.
- MAY, Rollo; Allport G.W.; Feilfel H.; Maslow A.; Rogers, Carl: Psicología Existencial; Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1963.

- MARCUSE, Herbert: El Hombre Unidimensional; Joaquín Mortiz, - México, 1968.
- MARCUSE, Herbert: Eros y Civilización; Paidós, Buenos Aires, - Argentina, 1980.
- MEMORIAS del XXIII Congreso Internacional de Psicología; Aca- pulco, Guerrero, Trillas (V. I y II), México, 1984.
- MEMORIAS del IV Congreso de Psicología Clínica; Trillas, Méxi- co, 1985.
- NIETZCHE, Federic: Más Allá del Bien y del Mal; Editores Mexi- canos Unidos, México, 1973.
- RAMIREZ, Santiago: Infancia es Destino; Siglo XXI, México, 1975
- RESUMENES del X Congreso Nacional de Psiquiatría; La Psiquia- tría al Fílo del Siglo XXI, Guadalajara, Jalisco; Méxi- co, 1987.
- ROGERS, Carl: El Poder de la Persona; Manual Moderno, México 1980.
- ROGERS, Carl: On Becoming a Person; Paidós, Buenos Aires, Ar- gentina, 1961.
- SANCHEZ Vázquez, Adolfo: Ética; Grijalbo, México, 1978
- SEVE, Lucien: Marxismo y Teoría de la Personalidad; Amorrurtu, Buenos Aires, Argentina, 1972.
- SHIBUTANI, Tamotsu: Sociedad y Personalidad; Paidós, Buenos - Aires, Argentina, 1968.
- SKINNER, B.F.: Walden Dos; Fontanella, Barcelona, España, 1974
- SKINNER, B.F.: Más Allá de la Libertad y la Dignidad; Fontane- lla, Barcelona, España, 1974.
- SOLOMON, Robert C.: From Rationalism to Existialims. The Exis- tentialists and their Nineteenth Century, Harper and Row New York, 1979.
- SOROKIM, Pitirim A.: Sociedad, Cultura y Personalidad; Agui- lar, Madrid, España, 1966.

SPROTT, W.J.H., y Riesman, D.: La Sociedad y la Formación del Carácter; Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1968.

THERON, Alexander: El Desarrollo Humano en la Epoca del Urbanismo; Manual Moderno, México, 1978.

VALLEJO, Nájera A.: Introducción a la Psiquiatría; Científico Médica, Barcelona, España, 1979.